MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA



Notas - Cuentos - Historietas

Caricaturas - Modas - Labores

Dic'bre 28
1938

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PÁG. 3

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029.

Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665, U. T. (35) Avenida 3515 al 3519.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — Nº 1458
28 de diciembre de 1938

SUMARIO

Notas

Cuentos

Un folletín

Modas y labores

Historietas - Caricaturas

Otras secciones

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS
Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del momento

SI FUERAMOS A JUZGAR POR LOS VIAJES QUE HACEN LOS GOBERNADORES DE TERRITORIOS A LA CAPITAL FEDERAL, TODOS LOS PROBLEMAS DE LAS RESPECTIVAS JURISDICCIONES ESTARIAN RESUELTOS. No pasa semana sin que alguno de estos funcionarios abandone su sede en procura de soluciones. Entre tanto, las graves cuestiones relacionadas con el bienestar y el progreso de aquellos vecindarios son las mismas desde hace treinta años. Hace falta en los territorios nacionales mejorar la justicia, aumentar la policía, establecer escuelas y hospitales y abarcar la vida. Y esto, que es todo, en resumidas cuentas, no se consigue menudeando los viajes a la capital.

■

POR LO VISTO, CUESTA CARGAR CON LA RESPONSABILIDAD DE TIRAR LA PRIMERA PIEDRA CONTRA LA PASADA ADMINISTRACION COMUNAL. Se trata de promover contra los funcionarios que la integraron las acciones legales a que hubiere lugar. El Concejo Deliberante declinó sus atribuciones encomendando la ingrata diligencia al Departamento Ejecutivo. Y el Departamento Ejecutivo se ha esmerado en reivindicar esta atribución a favor del Concejo Deliberante. Como comprobación de buenas intenciones es una verdadera comprobación.

■

HA SIDO Y SEGUIRA SIENDO ILUSORIO EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY DE RESIDENCIA ENTRE NOSOTROS. Prueba al canto: la policía, en una de sus habituales cruzadas contra los traficantes de drogas nocivas, logró detener a dos sujetos indeseables que habían sido expulsados del país. Uno de éstos en 1934 y el otro en 1936. ¿Por dónde volvieron a penetrar en el territorio nacional para reanudar sus perniciosas actividades? La experiencia demuestra que pudieron hacerlo por cualquier parte, pues la vigilancia que se ejerce en este sentido es poco menos que nula.

■

EN 1903 HABIA EN NUMEROS REDONDOS QUINCE MIL CUATROCIENTOS EMPLEADOS PUBLICOS EN LA ADMINISTRACION NACIONAL. Y según el presupuesto de 1937 aquella cifra había ascendido nada menos que a ciento cuarenta y un mil doscientos. No por eso el público está mejor atendido en las oficinas del Estado ni el Estado mejor servido. Cae de su peso que lo más necesario es racionalizar las funciones de esta numerosa burocracia para que sea verdaderamente eficaz. Coordinar y organizar entre sí las oficinas, con lo cual todos saldríamos ganando.

■

SABEN LOS LECTORES QUE ES LA HEPATOESPLENOGRAFIA? Se trata de un expediente clínico que consiste en introducir en el organismo una sal de torio que vuelve opacos los órganos a fin de aumentar su visibilidad mediante los rayos X. ¡Las veces que los médicos habrán recurrido a este procedimiento! Lo cierto es que tres distinguidos facultativos recientemente premiados por la Facultad de Ciencias Médicas, venían investigando desde 1932 la eficacia de la hepatoesplenografía, y han llegado a la conclusión de que el aludido método debe abandonarse por ser dañoso para quien lo soporta y porque no justifica el objetivo práctico que se proclamaba. ¡Con cuántas novedades médicas podría hacerse otro tanto en defensa de los pobrecitos enfermos!

■

VIVEN EN CONSTANTE ZOZOBRA LAS INSTITUCIONES DEL INTERIOR DEL PAIS QUE DEPENDEN DE ALGUNA SUBVENCION NACIONAL. Es el caso del hospital San Juan Bautista, en Catamarca, donde los enfermeros, los sirvientes y los proveedores no cobran desde el mes de mayo, pues están esperando que se les envíe la subvención que tienen acordada en el orden nacional.

¿Por qué...

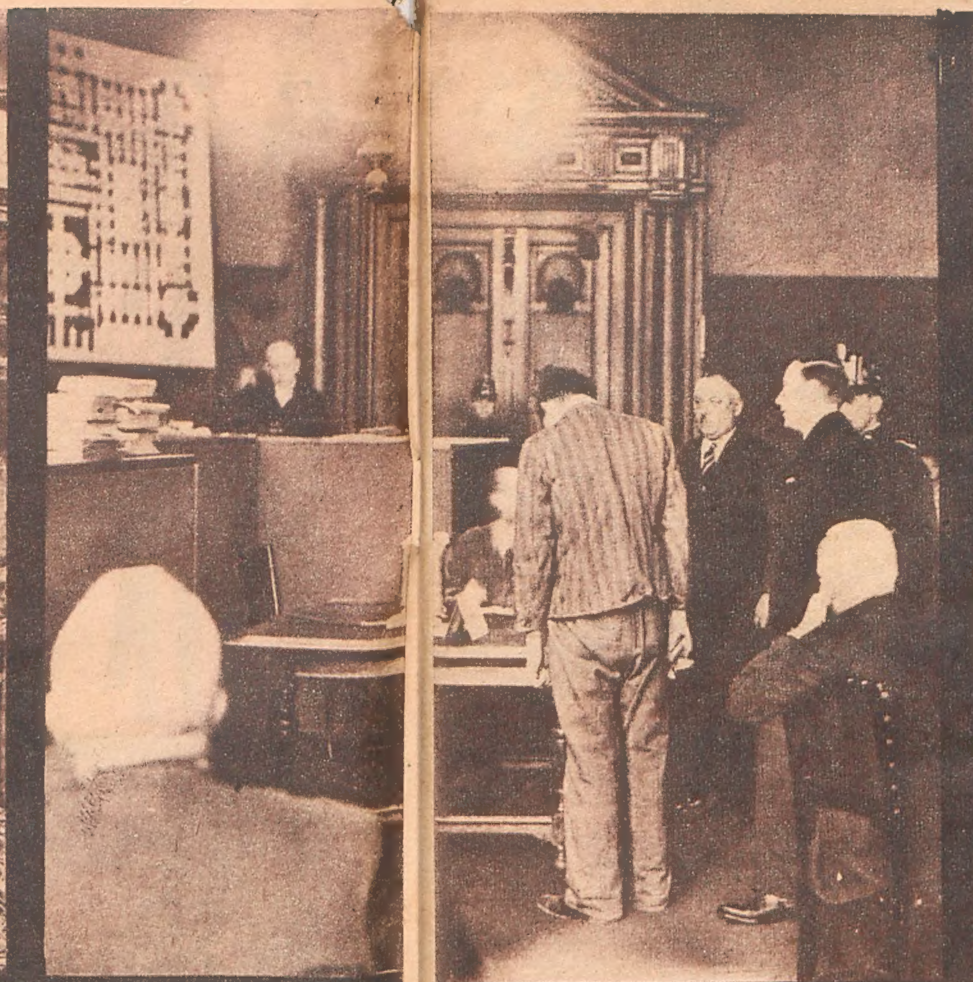
...si el público tiene libre acceso a los balnearios de la costa no se establece en éstos la debida vigilancia para evitar accidentes?



1 El libro de Hitler (1924), "Mi lucha", es la "caja de Pandora..."



2 ...de la cual ha salido el incendio del Reichstag...



3 ...y la supresión del comunismo y de las izquierdas alemanas (1933)...



4 ...y el poder absoluto para el Führer, nuevo jefe del gobierno...



5 ...que provoca graves inquietudes a los franceses, que ven derrumbarse el Tratado de Versalles...
(CONTINUA A LA VUELTA)

CHAMBERLAIN TRADUCE PARA LA HISTORIA EL LIBRO DE HITLER

En el año 1924, desde las sombras de su prisión, el cabo Hitler comenzaba la ruta que habría de terminar en la paz de Munich catorce años después, y que sería la primera nube sobre el horizonte del imperio británico.

CUANDO nuestros nietos lean las páginas de la historia correspondientes al año 1938, es indudable que lo que más les llamará la atención no será ni la anexión de Austria ni el afianzamiento del imperio italiano, sino el hecho de que Gran Bretaña, por primera vez desde que ha ejercido una virtual hegemonía mundial como el imperio más poderoso de la tierra, ha cedido terreno ante la agresividad de un adversario.

El famoso paraguas de Mr. Chamberlain, volando repetidas veces sobre el canal de la Mancha, ha evitado que Europa se bañara en sangre, pero para lograr ese fin se debió pagar un precio. Ese precio es la indiscutida supremacía británica.

Muchos han criticado severamente al "premier" británico por haber comprado la paz momentánea con la dignidad del imperio y el abandono de sus pequeños aliados y de sus grandes ideales democráticos. Sin embargo, la política de Chamberlain está muy lejos de ser despreciable, puesto que se basa en un concepto muy claro de la situación de Gran Bretaña frente al resto del mundo. No ha pensado exclusivamente en términos europeos o en asuntos de fronteras. Es evidente que ha hecho un reajuste completo de la tradicional política británica, cuyo principal objetivo era "dividir para reinar", o sea, mantener un equilibrio del poder en Europa. Porque ha comprendido que ya no es sólo Europa el elemento decisivo para mantener ese equilibrio. En un mundo en que las mayores riquezas están en el continente americano y en el vasto territorio de la Rusia soviética, un imperio como el británico no debe debilitarse con una guerra en la cual nada tiene que ganar y sí mucho que perder.

Es evidente que Chamberlain no es de aquellos que dirían la famosa frase: "Todo se ha perdido menos el honor." Por el contrario, es posible que más bien dijera: "¿De qué nos sirve el honor si perdemos todo lo demás?" Porque lo demás sería el imperio.

No es improbable que, a la larga, Francia, Gran Bretaña y Rusia vencerían en una guerra al eje Berlín-Roma. Pero Neville Chamberlain considera que el resultado de la victoria sería el derrumbe del sistema económico actual.

Ya que el nazismo no está muy alejado del comunismo en cuanto a sus conceptos económicosociales, la derrota de Alemania significaría, sin duda, la extensión del socialismo extremista hasta el Rin. De modo que Francia e Inglaterra se verían confrontadas por una posible revolución social en sus propios países. Y esto es lo que más temen los conservadores del tipo de Chamberlain. Cabe recordar las palabras del enviado británico a España cuando regresó a Londres el año pasado. Tan impresionado estaba con los primeros desmanes de las izquierdas, que declaró: "Prefiero una Inglaterra gobernada por conservadores alemanes antes que por comunistas ingleses."

En el caso de que los Estados Unidos se unieran a los ingleses y franceses en contra de las potencias fascistas, se podría llegar a una paz capitalista mediante la "conquista" de Europa central por las mercaderías y los capitales norteamericanos. Pero esto, a su vez, significaría la ruina para sus aliadas al concentrar el poderío económico del mundo en Nueva York. Tampoco dicho resultado sería una solución agradable para el gobierno de Londres.

Es fácil de ver, por lo tanto, que una victoria aseguraría el predominio, ya sea de Rusia, ya de los Estados Unidos, acarreando la decadencia inevitable del imperio británico. La sola solución práctica que podría hallar un jefe de gobierno en defensa de ese imperio es la paz, costase lo que costase, menos un golpe mortal a los intereses fundamentales de Gran Bretaña.

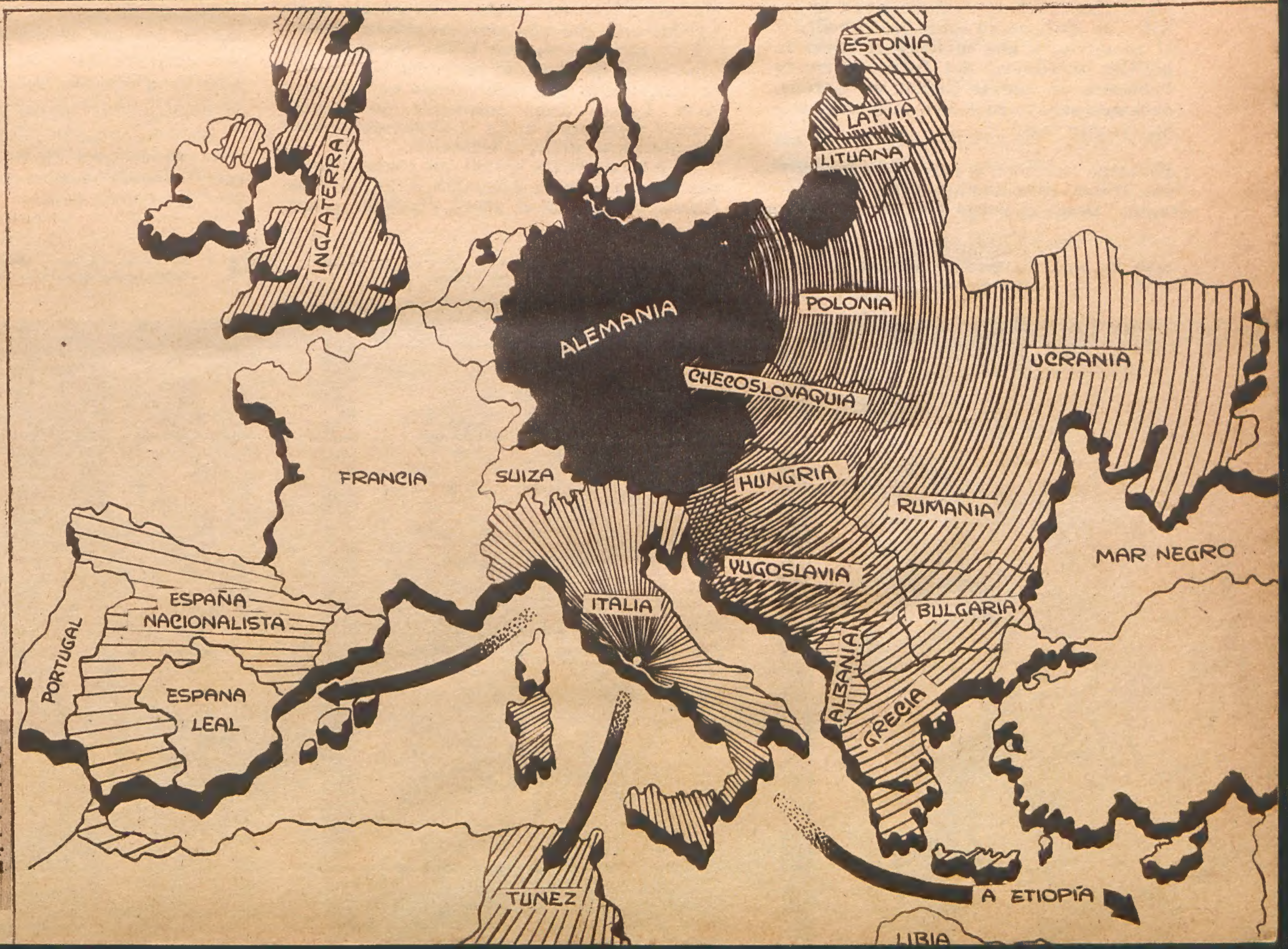
Los que se oponen a este criterio "de realidades" dicen que ese golpe mortal se lo asestarán tarde o temprano, y que más vale ser el primero en pegar para contener a los enemigos de mañana. Pero hay un proverbio inglés, conocido por Chamberlain, que dice: "No se deben cruzar los puentes antes de alcanzarlos."

Sin duda, Chamberlain considera que ese "mañana" que sus adversarios políticos agitan como un fantasma ante los ojos del pueblo tendrá una cara muy distinta a la que muchos creen. No se sabría decir cuál es peor: si el mañana, provocado por una terrible guerra que hubo de ser desencadenada hace pocas semanas, o el mañana de un reajuste en los valores políticos y sociales a través de concesiones que, en el fondo, tienden más bien a mantener el equilibrio entre las fuerzas de las izquierdas y las derechas en el resto de Europa.

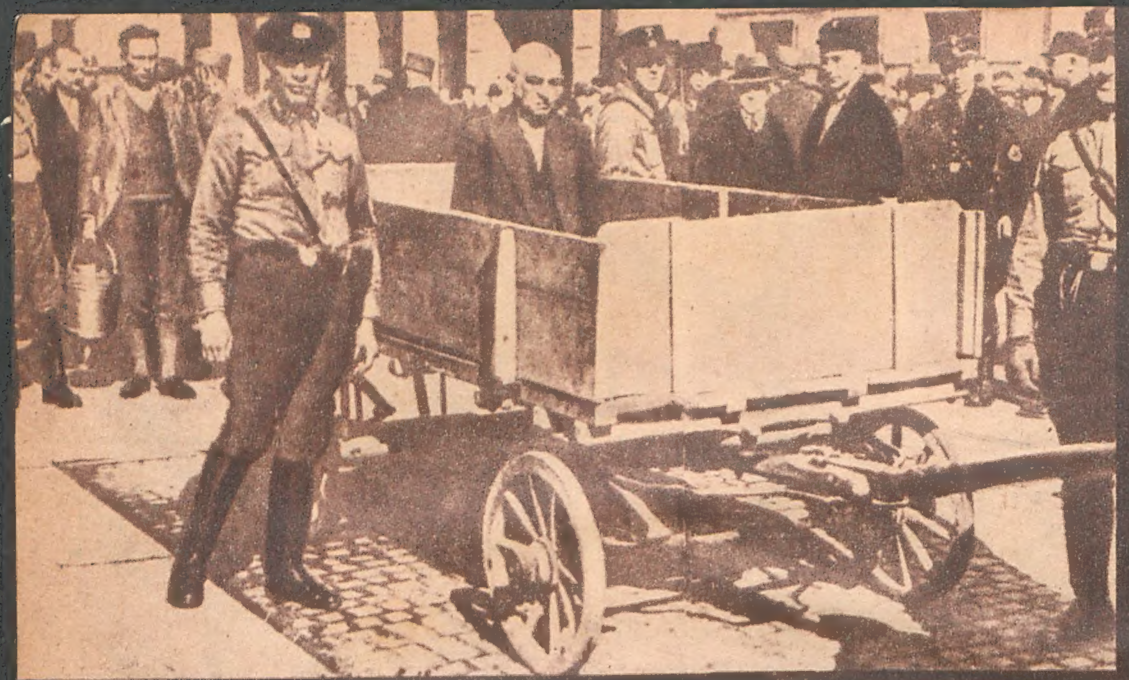
Francia bajo León Blum y la España republicana de la primera época, apoyadas en Moscú, o al menos aliándose al comunismo, no podían ser del agrado de la City londinense, conservadora y capitalista. Y no hemos de olvidar que si Alemania pudo levantarse con el régimen nazista, su resurgimiento se debe en gran parte a que los conservadores británicos deseaban que constituyera una fuerte barrera frente al avance de los soviets en Europa. Que esa barrera se haya convertido en un arma contra los que debía defender, no es más que otra de las ironías tan comunes en la historia. Pero hay quienes sostienen que esa barrera de cañones puede seguir defendiendo al imperio británico aún por cierto tiempo, con sólo permitir que Hitler cumpla sus propósitos en Europa central. Y, a esta altura, debemos ocuparnos del resorte que ha movido a tantos títeres en el escenario del "weltpolitik".

■

EN el año 1924 un desconocido cabo austríaco escribió en la prisión de Landsberg-am-Lech un libro profético. Este cabo carecía de la suficiente preparación como para redactar un documento de alto valor literario, pero tan uno era con el espíritu germánico de la postguerra, que sus palabras parecían brotadas de la conciencia nacional. Fué por esa circunstancia que "Mi lucha",



Según el libro de Hitler, el nazismo mira hacia el Oriente para su expansión. Roma, detenida por esa expansión, debe buscar hacia el Sur y el occidente



6 ...continúa con la campaña antisemita sin paralelo en los tiempos modernos...



7 ...causando honda alegría a los nazis que profesan adoración por su ídolo...



8 ...mientras que las luchas gremiales debilitan a Francia...



9 ...y el Karl Marx Hof de Viena sufre un bombardeo (1934).



10 Alemania vuelve a ocupar la Renania militarmente (1936)...



11 ...y Etiopía se convierte en "imperio italiano".

de Adolfo Hitler está encauzando la historia de nuestros tiempos. Chamberlain ha leído ese libro, y no ignora que en él está escrito lo siguiente:

"La sola esperanza que tenía Alemania de llevar a buen término una política expansionista estaba en obtener nuevas tierras dentro de la misma Europa... Para el cumplimiento de dicha política se contaba con un solo aliado en Europa: Inglaterra. Ningún sacrificio hubiera sido demasiado grande para obtener un acercamiento con Inglaterra.

Nosotros contenemos la corriente germánica hacia el Sur y hacia el Oeste de Europa, y dirigimos nuestra mirada hacia el Este. Hemos terminado con la política de anteguerra sobre las colonias y el comercio, y nos inclinamos hacia la política territorial del futuro. Cuando hablamos de nuevas tierras en Europa, debemos pensar en Rusia y en sus estados fronterizos."

En otras palabras, el enemigo o la víctima, según Hitler, es la Rusia soviética, y no Gran Bretaña. Desde el punto de vista de los conservadores británicos, nada habría más apropiado y satisfactorio que esperar a que Hitler y Stalin se destruyeran mutuamente. Por otra parte, nada les autoriza a creer a pie juntillas las palabras que escribió el cabo Hitler, palabras que el dictador Hitler puede repudiar.

Además, Hitler, como cualquier otro conductor de pueblos, se siente libre para mentir o traicionar a quien más le convenga, y este asunto del "drang nach osten", o sea la marcha hacia la Ucrania, si no da resultados, se descartaría. Pero no es tan fácil que renuncie a ese programa. Es una política cuya estrategia se basa en una lógica inconfundible. Aunque Chamberlain no crea en la palabra del Führer, puede estimar que la política territorial por él anunciada no ha de variar mucho, sencillamente porque la expansión hacia Oriente es lo que más conviene al Reich ahora.

Esto no significa que Hitler abandone las esperanzas de recobrar algún día a Alsacia y Lorena, y una que otra colonia en Africa y Asia. Quiere decir solamente que espera anexar territorios hacia el Oeste sin afectar vitalmente al imperio británico.

El mayor peligro actual que corre el imperio proviene no de Alemania, sino de Italia, Japón, la India y el grave problema árabe. Estos se valen de Alemania para hostilizar a los británicos, minando poco a poco su poderío colonal. Si Chamberlain tratase de contener la expansión alemana hacia Oriente, aquellos adversarios se valdrían con aún mejor éxito de sus relaciones con el nazismo.

■

LA política de los conservadores británicos con respecto al Reich descontó como inevitable *la remilitarización de la Renania, la anexión de Austria, el desmembramiento de Checoslovaquia y la reducción de Francia a la categoría de una Portugal, debido a que la industrialización de Rusia ha quebrado el equilibrio del poder en Europa. Chamberlain sostiene que una Alemania fuerte es necesaria para contrarrestar a los Soviets, mientras Inglaterra y Francia se mantienen firmes en Occidente. Italia, opina, eventualmente entrará en conflicto con Alemania por los intereses encontrados en los Balcanes, de modo que, finalmente, tendrá que convenir un "stato quo" en el Mediterráneo.*

Con todo, la carta más fuerte que cree tener en la mano el "premier" británico es el apoyo de los Estados Unidos. Calcula que la Unión se verá obligada a ponerse del lado de quien le asegure la libertad de los mares. Y en la práctica, decir libertad de los mares — para los británicos — ha significado la armada inglesa.

Como se ve, Chamberlain ha actuado con toda "lógica" al abandonar los checos a su suerte, puesto que todo aquel drama que culminó en la paz de Munich era un asunto premeditado. Los destinos del imperio parecían exigir que se entregara más poder a sus enemigos en potencia con el fin de mantener funcionando la famosa política del equilibrio, de "dividir para reinar".

■

PERO si bien aquel enorme imperio sobre el cual nunca se pone el sol no es la creación de un día, y es preciso considerar toda acción de gobierno desde el punto de vista no sólo del presente, sino también del porvenir, los últimos veinte años han transformado de tal modo el ritmo de la historia, que es muy posible que los conservadores británicos estén considerablemente en atraso en sus conceptos de lo que es una buena política imperial. En los tiempos en que el dominio de los mares tenía como natural consecuencia la hegemonía mundial, era muy natural que un pueblo isleño llegara a dominar a los pueblos continentales al apoderarse de las posiciones más estratégicas y de las zonas más ricas. Y una vez que los Gibraltares y los Maltas amenazaban a todo competidor, no era tan difícil mantener a Europa dividida y "equilibrada". Pero ya todo eso ha cambiado.

El imperio británico no puede sostenerse con sólo mantener una preponderancia en Europa. América y Rusia soviética son ahora elementos que pesan más en la balanza que cualquier potencia europea. Su vitalidad y crecimiento no dependen de sus conquistas territoriales. De ahí el esfuerzo de los "tories" británicos por mantener la amistad de los americanos por una parte y prepararle un enemigo fuerte a Rusia por la otra.

■

EL balance de los extraordinarios acontecimientos de este año revela que los gobiernos de Gran Bretaña y Francia han formado una alianza no escrita con el eje Berlín-Roma, cuyo fin es aislar a Rusia y lograr la pacificación de España. Luego se tratará de obligar al Japón a suspender su guerra de conquista para salvar el prestigio colonial de los europeos.

Si Hitler limita sus actividades al valle del Danubio, es probable que el resto del mundo experimentará una era de tranquilidad con intervalos de violencias locales que podrán extenderse hasta la Ucrania, sin por eso poner en peligro la paz del continente.

Y poco a poco la "paz de Munich" aparecerá en su verdadero carácter, como el principio del fin del actual sistema de estrecho nacionalismo capitalista. El nuevo orden de cosas que surgirá del ordenado caos y la desordenada regimentación es muy difícil de prever. Pero lo que es demasiado aparente es que los clásicos sistemas económicos y la tradicional política imperial de los grandes estados tendrán que sufrir cambios fundamentales para ponerse al día con la fisonomía que los tiempos actuales imprimen a nuestro planeta.

12 En tanto, millares de hombres mueren en España...



13 ...mientras Mussolini y Goering afianzan el eje Berlín - Roma...



14 ...y Viena recibe a Hitler como su Führer (1938), desapareciendo Austria del mapa...



15 ...y los checos, ansiosos, esperan saber su destino frente a la pizarra de los diarios...



16 ...cuando Mr. Chamberlain vuela sobre Europa convertido en paloma de la "paz" más extraordinaria que se haya conocido y que se proyecta sobre el porvenir como una gran interrogante.



¿1939?

DIARIO INTIMO DE UN HOMBRE

Cuento por ALEJANDRO SUX

Ilustración de HECTOR POZZO



MARZO 5. — Son las primeras líneas que escribo desde mi partida.

¿Será interesante que lo haga siempre?

Como no tengo a nadie a bordo con quien confesarme, tal vez éste sea medio de aliviar mi conciencia del peso de los remordimientos.

He dicho "nadie" y no es verdad; conmigo está la calumniada Nilda, por la que hago este viaje fantástico... Y aquí vuelvo a mentir. ¿Por qué habrá esta cobardía espiritual en mí? El viaje no lo hago sólo por Nilda: lo hago por mí, por mi felicidad... o por mi desgracia, pero de todas maneras porque quiero, sin llevarme de consejo alguno. Es tan cierto esto, que he sido yo quien ha dispuesto e ideado todo. ¿Para qué recordar lo pasado?

Una mala tentación obliga a mi mano a escribir los pormenores del terrible drama; pero mi mano tiembla y cae desfallecida sobre el borde de la pequeña mesa de este camarote. ¡Es tan horrible!

Marzo 9. — ¡En pleno Atlántico! El peñón de Gibraltar se hunde en la niebla morada del horizonte. ¡Es Europa que desaparece! Vamos a América, a esa América que Colón descubrió para todos los desgraciados de la tierra; pan para los hambrientos, libertad para los esclavos, bálsamo para los heridos...

Nilda buscó mis ojos con los suyos; nuestras miradas se confundieron hasta formar un relámpago azul. El momento era de solemne significación. Fué el lenguaje que empleamos para decirnos que éramos felices, magnífica y terriblemente felices.

Desde la extremidad más alta de nuestro yate, mirábamos la estela que dejan los barcos; a mí se me ocurrió un cable de algodón deshilachado que nos retenía prisioneros del viejo mundo.

No dijimos nada, no pensamos nada... Instintivamente, como se unieron la primera vez, volvieron a unirse nuestros labios, aprisionando un beso largo y tierno que desvaneció cuanto existía en nuestro derredor, y hasta a nosotros mismos.

Evocando la escena siento agrandarse mi corazón, y contemplo sus mejillas rosadas, sus párpados transparentes que no impedían completamente el paso de la luz azul de sus ojos, su boca húmeda... ¡y sus manos!

"Mano blanca, toda aroma de jazmín,
toda dulzura de miel,
toda elegancia de ala,
mano de rosa y marfil...
¡Mano blanca de mujer,
puñal, venda o esperanza!"

Marzo 13. — ¡América! Hace dos días que costeamos a la vista la tierra del presente y del porvenir, la tierra joven y fuerte, sana y libre, generosa y hospitalaria.

Nilda está melancólica... y yo también. ¿Por qué negarlo?

¿Sentiremos ya la nostalgia de Europa? Los nacidos sobre ese maravilloso cadáver ¿no podremos respirar aires más puros? El poder, el egoísmo, la disolución, la tiranía y las degeneraciones atávicas, ¿las llevaremos en el alma, muy adentro del alma?

Temo responderme.

Después de estas páginas escribí otras, como dictadas por voz desconocida, escuchadas por mi cerebro sin intervención de los oídos. Las comentaba mi conciencia usando puntos de vista que le son extraños, revelándome la existencia de una mentalidad colectiva o familiar que, además de espantarme, me convenció de que cada uno de nosotros es un producto insignificante, provisional finalidad de una serie infinita de causas.

Como he tomado la costumbre de leer lo correspondiente a los días anteriores, antes de confiar a estas hojas mis confesiones cotidianas destruí impíamente las páginas dictadas por la voz lejana y misteriosa.

Aún saboreo con alegría infantil el espectáculo que me ofreció el auto de fe; las cuartillas se retorcían de dolor, como ninfas a las que devoraran víboras de fuego. Después, mi pecho se dilató invadido por la paz, al ver que de todo eso no quedaba más que un montoncito de cenizas deleznables.

Naturalmente que Nilda ignora este pequeño drama.

Mi bella Nilda no es ya la fresca muchacha que me regalaba flores y frutas a través de las verjas, rehuyendo la vigilancia de nuestras dos familias antagónicas; en su clara mirada celeste se ha detenido una nube.

Comprendo que es ridículo alarmarme por la menor manifestación de tristeza descubierta en Nilda, pero vivo temblando por nuestro amor, que para mí es la vida, más que la vida: mi razón de vivir.

Marzo 15. — Nada puede compararse con la belleza romántica de un nocturno tropical a bordo de un fantasma blanco y silencioso que surca la pista del mar como una sombra. El cielo era un zafiro luminoso; un disco opalino esfumaba el confín extendido a popa, y dibujaba un arco metálico en el horizonte que se divisaba a proa. Las estrellas apenas asomaban ante tal magnificencia, porque las estrellas son las violetas del cielo.

Nilda improvisó dulces canciones de sus llanuras púnicas, e hizo decir a las teclas del piano todo el misterio del alma complicada de esa raza que participa de la brillantez latina y de la adorable nebulosidad eslava. Su voz era igual a la de las sirenas que perdieron a los compañeros del prudente Ulises; su canción, más embriagadora que la de la famosa Loreley, por la que tanto caballero perdiera vida y bienes, tragados por el Rin; los sones de su garganta eran melodías serenas apenas rizadas por la vocalización, tal las aguas de este mar, ondeadas por una brisa invisible... ¡Y sus manos! No; su mano — porque la que acompañaba sólo movíase monótonamente balanceándose sobre las teclas, del pulgar al meñique — era maravilla de belleza, de blancura, de pequeñez, de agilidad y delicadeza, fascinándome hasta hacerme olvidar la música, la canción, el susurro del mar y el esplendor del cielo, para sólo admirar el ritmo casi inmaterial de sus movimientos y la coloración que tomaba en el ambiente lunar; su mano derecha, recorriendo el teclado como paloma de nieve enloquecida de amor, absorbió mi atención por completo.

Marzo 16. — Cinco de la mañana.

En estas latitudes el sol aparece con pompa única, y asciende en el firmamento con más majestad que en parte alguna.

La brisa marina, apenas tibia, juega con mis cabellos como dedos invisibles.

Calma chicha.

A pesar de mis deseos de andar a toda vela, ha sido necesario emplear la hélice. El mar es una placa de ónix. En algunas partes hay garabatos de arco iris diluídos.

Nilda llegó junto a mí una hora después. Estábamos en la baranda de estribor. Parecía un ángel dentro del peinador celeste. Sus formas finas daban a su silueta algo de inmaterial. El vaho marino la envolvía. Sus cabellos luminosos formaban aureola.

—¡Cómo comprendo a los marinos! —exclamó.

Naturalmente, gastamos la mañana con charlas de viajes, lecturas de viejos libros de aventuras ingenuas y maravillosas que nos prestara Fedor, el más joven grumete.

Es curioso el entusiasmo infantil de Nilda por las hazañas de piratas y corsarios. Todos esos bandidos del mar tienen para ella atracciones extrañas. Su indulgencia hacia los crímenes de los bucaneros es algo inexplicable, porque su alma es noble, limpia, pura y sensible.

A veces me pregunto si no tendría razón el viejo servidor que me contara historias de su familia. ¿Qué habría de cierto en esa aventura romántica de la esclava nórdica traída a nuestras tierras por los hombres de Arpad? ¿Nilda sería la descendiente de aquella mujer "blanca como el plumón de las gaviotas, rubia como los mirasoles y ojizarca como los lagos del mediodía?"

Así siempre; en vez de gozar de la hora que se me brinda, investigo, espío y ausculto el pasado, con la esperanza de adivinar el porvenir... No tengo confianza en mí mismo, y por ello no la tengo en ella, ni en nuestro destino.

Horas deliciosas. Besos, versos, música, canciones... ¡El yate es palacio encantado!

—Hasta los tiburones deben sentirse buenos cuando te escuchan — dije a Nilda, y ella me respondió mirándome fijamente:

—Algún día creerás que soy sirena...

Tuve miedo de que siguiera hablando; tuve miedo de que adivinara mis pensamientos..., ¡y la besé para que no dijese nada más y para que no me viera los ojos!

Marzo 17. — Nilda hace proyectos. Yo me entristezco. Cuando hablamos del futuro siempre es así.

—Tendremos una casita blanca llena de pájaros cantores y raros, con plumajes verdes, rojos, amarillos, azules... La casita estará en una margen del río de la Plata... ¡Río de la Plata! ¿No te evoca nombres del extremo Oriente? El río de la Plata, República Argentina... Parece que se tratara de un país de hadas... El imperio de la mañana apacible, el del sol levante, el Celeste Imperio... Yo creía que la República Argentina era tierra de leyenda, tierra de cuento infantil, toda plateada, sonora como timbre, deslumbrante e irreal... Tendremos una casita blanca, una barca, un caballo... Pescaremos desde la balaustrada del corredor, cuyas columnas se mirarán en el agua azul del río... Recorreremos esa inmensa pampa en las horas dulces de la tarde, cuando el sol dora los pastos de jade y ruboriza las modestas flores silvestres... Tendremos un jardín; lo cultivaremos juntos; las plantas son las únicas cosas que pagan con creces los cuidados que se les prodigan...

Así horas y horas. Nilda se deja llevar por el entusiasmo y hay que ver cuán rica es su inventiva y cuán copiosa su imaginación; todo lo magnifica.

¡Dios mío!... ¿Por qué esta eterna preocupación?

¡El futuro!... ¡El futuro!... El malvado porvenir que ahoga toda alegría, todo placer.

Recordé versos de mi juventud que dicen así:

Amigos: la vida es corta,
y es una sola la vida,
"ayer" es la mala noche
o la apagada sonrisa,
"hoy" es la amante amorosa
que como un vaso se brinda,
y "mañana" es la ladrona
que nos roba la alegría.

¡Amigos: viva el "presente",
que es muy corta nuestra vida!

A pesar de esta filosofía juvenil y barata, el "mañana" es para mí una obsesión. ¿Para qué hacer proyectos, entonces? ¿Somos dueños de nuestro destino? La hora presente es lo único que nos pertenece.

Los que conquistan al futuro son los que menos se preocupan de él; aquellos seres privilegiados cuyas vidas fueron collares de horas de presentes sin idea preconcebida.

Marzo 18. — Nada nuevo ayer. La misma serena felicidad, clara y transparente como el agua del mar.

Nilda y yo hablamos largamente sobre cubierta. La luna parecía escucharnos, sonriente. El yate formaba el centro de un inmenso disco plateado. ¡Fuimos muy felices!

Ya muy tarde, recordó su familia y la mía.

Al entrar al camarote la hallé orando. En seguida me asaltó una idea terrible como una fiera: ¿estará arrepentida? Si llega a confesármelo, tomaré mi última resolución. Lo juré cuando abandonaba para siempre la ciudad de mis antepasados.

¿Es locura pensar en eso?

Marzo 19. — Dice mi buen capitán que mañana llegamos a Buenos Aires.

¡Buenos Aires! Este nombre me ha sugestionado siempre, sobre todo desde que comprendí el mal que respiré hasta entonces en esa Europa apolillada.

No sé si los habitantes de la ciudad que vamos a ver se dan cuenta del sortilegio que significa este nombre: Buenos Aires. Estas dos palabras encierran poder sobrenatural. ¿Qué no alcanzará una ciudad que se llama Buenos Aires?

El capitán, que es hombre rudo y curtido por los viajes, me desilusiona un poco.

— Buenos Aires — nos dice — es como cualquiera ciudad europea.

El mismo día al atardecer. Nilda está alegre como un chicuelo a quien se le ha prometido llevarlo a una fiesta.

También a ella el nombre de la ciudad le produce emociones frescas y optimistas. En un lugar que se llama Buenos Aires no puede ocurrir nada desagradale.

Sus proyectos locos y su entusiasmo me sugestionan. Vivo en una felicidad desconocida para mí, esa felicidad de entregarse a la vida confiadamente.

Nilda lleva su luz al interior de mi pecho; mi ser siéntese deslumbrado.

Marzo 21. — En Montevideo bebimos el primer vaso de leche al pie de la vaca; una leche espumosa, tibia, sin análisis, ni descremaduras, ni hervores... ¡Un vaso de leche pura! El "tambo" olía a bestia viva, a pasto seco..., ¡a naturaleza!

Ese vaso de leche fué la hostia con la que comulgamos con América.

Así como en otros lugares se da al visitante unos granos de sal y un trozo de pan, aquí debieran ofrecer al que llega un vaso de leche, símbolo del nuevo mundo.

Nilda enloquecía de felicidad.

Marzo 26. — Preparamos las valijas precipitadamente para huir de Buenos Aires.

A pesar del encanto que nos produce esta ciudad joven, llena de vitalidad y de confianza en sí misma, tenemos que huir, esta es la palabra, porque en Buenos Aires hay familiares de Nilda.

El amigo seguro nos aconseja irnos a México. Este país tiene para mí una atracción romántica.

Mañana salimos para Veracruz.

El destino nos lleva hacia sus playas cálidas, erizadas de cactos de mil especies y de agaves de cien familias, como para defender sus riquezas de la codicia ertranjera. ¿Qué me reserva el sino en las tierras de las civilizaciones misteriosas y bárbaras?

Marzo 31. — Otra vez en alta mar. Decididamente sólo aquí pueden reposar nuestros espíritus y revelarse franco y entero nuestro gran amor. ¡Cuántas horas exquisitas hemos pasado juntos, olvidados del mundo y de los demás seres, entregados por completo al saboreo de nuestra pasión que los hombres juzgan culpable porque no alcanzan a comprender su magnitud y sublimidad!

Junio 21. — La extraña enfermedad de Nilda no me ha dejado tiempo para nada. Hace como tres meses que no toco la pluma. El capitán me considera un poco loco y no me pierde de vista un solo instante. El fiel servidor es el único que queda de toda la tripulación del yate, desparramada por este Yucatán en busca de no sé qué tesoros.

Aquí nos hemos construído un rancho primitivo, exactamente igual a los que construyen los mayas, sin ningún adorno u objeto que pueda recordarnos a Europa.

Junio 22. — Me preocupa seriamente este mal de Nilda que nadie conoce aquí.

Con rara franqueza, el médico de Mérida, que vino a mi llamado, me confesó que jamás vió caso parecido, que en sus textos no existe mención de tales síntomas, que no podía hacer nada por ella.

¡Qué bella página pondría en este diario si fuese poeta! Una página dolorosa, como no se ha escrito aún.

Las palabras del médico me desconsolaron tanto, que creí en el desmoronamiento de todo: amor, paz y porvenir.

Ha pasado por mi conciencia una sombra de duda. ¿Será castigo de Dios? Pero esta idea es empequeñecedora para la misma divinidad: Nilda es un ángel. ¿Por qué podría ser castigada?

Cada vez que el extraño mal recrudece y mi pobre Nilda, mi bellísima Nilda, cae postrada por la enfermedad, se me echa encima el terror más espantoso arañándome el corazón sañudamente, como fiera.

Presiento una catástrofe en estas soledades.

Confieso que muchas noches blancas las he entretenido con lágrimas y recuerdos.

Junio 27. — Después de un ataque sin precedente, durante el cual tuve la debilidad de recurrir al médico de nuevo, Nilda ha mejorado mucho; pero va deslizándose en mí, como un gato, una duda espantosa. Paréceme que poco a poco, casi imperceptiblemente, la lógica huye de sus labios.

Anoche, por ejemplo, después de un corto paseo en canoa, me dijo contemplando las estrellas:

—¡Si yo supiera dónde están las nuestras! Me prestarías tu escopeta de dos cañones y las cazaría, como si fueran patos salvajes. Las estrellas són los ojos de Dios... ¡Cómo quisiera dejarlo ciego!

Julio 5. — Hemos resuelto dejar la ingratitud de estos parajes. La semana próxima partimos para los estados del Oeste de la república. Nos elogiaron la generosidad y la hermosura de la naturaleza en esos sitios.

Continúa faltando lógica a las frases de Nilda.

Febrero 12. — ¡Qué felicidad! No tengo palabras para dejar ni un descolorido recuerdo de los meses pasados sólo con ella.

Estas memorias incoherentes pero leales quedarán huérfanas de una página iluminada por la luz de sus ojos, perfumada por el aroma de su cuerpo, embellecida por sus formas divinas... Me pareció profanar las horas paradisíacas vividas cuando tuve intenciones de confiárselas al papel. Por respeto las callo.

Febrero 15. — Nilda me huye.

Febrero 16. — Nilda continúa huyendo de mí.

Febrero 20. — Desde muy temprano Nilda dejó el caserón colonial; se fué hacia el río, internándose en el bosque inmediato; allí, sobre un tronco, lloró silenciosamente mucho tiempo, retorció los brazos con desesperación, mesó sus cabellos... Yo la espiaba desde otro árbol. Hubiese querido ir a su encuentro, consolarla, preguntarle

(Continúa en la página 66)

Navidad bajo la Cruz del Sur



Cuento por **HECTOR PEDRO BLOMBERG**

DAVID Goodwin saltó de la goleta y se encontró en el muelle viejo de Punta Arenas.

Comenzaba a anochecer, y la brisa tibia de diciembre soplaba sobre las aguas del estrecho, murmuraba canciones misteriosas en las callejas que descendían serpenteando hasta la ribera, mecía los pailebotes del Pacífico.

Goodwin, un hombre de unos cuarenta años, vestido con las rudas ropas de los aventureros de Tierra del Fuego, de barbas rubias y descuidadas que ya encanecían, echándose la tosca maleta a la espalda contempló el cuadro familiar de la vieja ciudad austral, palpó en sus bolsillos el oro que por espacio de más de un año buscó en los riachos de "la Tierra", y se internó en las callejuelas retorcidas, bordeadas de cafetines.

Se detuvo ante uno de ellos, que ostentaba, en letras descoloridas, este nombre en inglés: "The Droning Maud". Del interior del mísero establecimiento salían las notas agudas y llorosas de un acordeón.

Eran esas notas las que impulsaron al buscador de oro a detenerse, y luego de unos instantes, a penetrar en el bar; las notas de una canción muy antigua, casi olvidada: un cántico de Navidad que, allá en su niñez y su primera juventud, oyó en su pueblo de Tonbridge Wells, en Inglaterra.

Entró. El bar hallábase en la penumbra. Un hombre gordo, en mangas de camiseta, hacía cuentas en el mostrador, y una india chilena, joven y bien parecida, ceñidas las sienes con una cinta roja, servía cerveza a otro hombre andrajoso, que era quien tocaba el acordeón. Goodwin, dejando su maleta en el suelo, sentóse junto a una de las mesillas vacías. El hombre gordo lo miró distraidamente y siguió con sus números. La india se acercó, y Goodwin le pidió whisky.

Hacía nueve años que Goodwin buscaba oro en Tierra del Fuego. Todos los años, en diciembre, recogía en una pequeña bolsa el dorado polvillo y las diminutas pepitas que cosechara penosamente en las frías y hostiles soledades, y desembarcaba en Punta Arenas. Allí, en los turbios cafés llenos de jugadores, el oro de un año convertíase en alcohol o en fichas que desaparecían rápidamente.

Cuando ya no le quedaba un gramo de oro ni una ficha, Goodwin despedíase de Punta Arenas hasta el año siguiente, y regresaba a las soledades de Tierra del Fuego.

—Nueve años...

Apuró de un sorbo el vaso de whisky que le sirvió la india, y le hizo seña que dejara la botella. La mujer lo miró sin curiosidad y se alejó para atender a unos marineros que acababan de entrar.

Nueve años, y era la víspera de Navidad. Bebiendo vaso tras vaso, el buscador de oro se hundía en sus recuerdos. Desde la ventana de "The Droning Maud" veía caer la noche sobre el estrecho.

De pronto, el agudo lamento del acordeón lo arrancó de su ensimismamiento. Una voz varonil, algo rota por el alcohol, vibró en la penumbra del bar, y el aventurero palideció:

—Martín... Martín Cook...

El hombre del acordeón enmudeció. El buscador de oro habíase puesto de pie y dirigíase hacia él con los brazos extendidos, tambaleante, pero no por efectos del whisky.

—¡David!... ¡David Goodwin!...

Con un gemido como de dolor, el acordeón rodó por el sucio piso del bar, y los dos hombres se contemplaron fijamente. Luego se estrecharon las manos en silencio, pálidos, conmovidos. El hombre del mostrador los miró con indiferencia y continuó con sus cuentas. La india estaba sirviendo gin a los marineros.

■

David Goodwin y Martín Cook habían nacido en el mismo pueblo, en Tonbridge Wells, cerca de Londres; un pueblo tranquilo y antiguo, con una iglesia gótica, rodeado por viejos robles.

Crecieron juntos. Eran inseparables. Cuando salieron de la escuela, encontraron empleos en Londres. Martín, que contaba tres años menos que David, odiaba aquella existencia, y soñaba siempre con irse a otras tierras. David, que siempre fuera un hermano mayor para el soñador, tenía también sus secretas nostalgias.

Pero dos mujeres lo ataban a Tonbridge Wella y al mostrador de Londres: la madre viuda, pobre y enferma, y Eleanor, la hija del pastor protestante del pueblo.

Eleanor Waters, rubia y frágil, era una mujer extraña. El pastor, que era viudo, adoraba a su única hija. David la adoraba también, y cuando ella cumplió veinte años le confesó su amor por vez primera. Eleanor, cuya alma parecía estar siempre lejos, habíalo mirado de modo extraño, murmurando simplemente:

—Yo trataré de quererte algún día, David...

David, lleno de esperanza, visitábala en la casa del pastor; la llevaba a pescar durante la primavera y el verano entre los viejos robles de Tonbridge Wells.

Un año después Eleanor comenzó a toser.

—Si quiere que su hija viva tendrá usted que mandarla a los trópicos —le dijeron los médicos al padre. Y el buen pastor, sintiendo que su corazón se desgarraba, resolvió

(Continúa en la página 52)



Ilustró PEDRO OLMOS

¿Cuánto vale un hombre?

Por
ROSENDO ARTIGAS

Todo tiene su precio, menos la personalidad humana, que escapa a toda medida y a la cual no se la puede tasar.

LOS astrónomos miden con facilidad la cantidad de luz que cae en un instante sobre nuestra tierra desde una estrella a una distancia de trillones de kilómetros. Los bioquímicos pueden calcular el peso de la respiración de un grillo.

Pero la ciencia, que tantas veces parece omnipotente, enmudece ante preuntas tan simples como éstas:

¿Cuánto vale un hombre, una mujer o un niño? ¿Cuál es el límite del valor humano? ¿Qué precio en moneda tienen los sentimientos?

Las preguntas no se refieren a la fortuna de las personas, pues una cifra significaría solamente lo que se ha heredado o lo que se posee. Tampoco pueden determinarse los valores sentimentales, pues significaría estimar el valor de la sonrisa de un bebé, la caricia de una madre, el beso de una novia y el cariño de un padre en pesos y centavos.

Hasta los tribunales están abandonando el esfuerzo de avaluar cosas tan intangibles. En los Estados Unidos, donde las cosas se avalúan en dólares, se ha resuelto no admitir en los tribunales más juicios por indemnización en los pleitos llamados "de cariños robados". El último de estos juicios fué llevado recientemente a los tribunales por Simón Dammenberg, quien demandó a Jean Selig man por la suma de un millón de dólares por haberle "robado" el afecto de su esposa, Denyse Cannenberg. El jurado le concedió 25.000 dólares.

Pero cuando Irving Wheeler entabló demanda contra Busbuy Berkeley por 250.000 dólares, acusándole de haber enajenado el amor de la hermosa "estrellita" cinematográfica Carole Landis, el tribunal de California se negó a darle curso. ¡Y en Inglaterra, el amor de una esposa se avaluó en menos de un centavo por el tribunal!



Nadie puede poner un precio al valor del hijo para la madre. Por lo general, vale más que todos los tesoros de la tierra.

NO es posible estimar exactamente el valor sentimental y emotivo de un hombre o de una mujer. Lo que vale una existencia, en caso de accidente, se determina de los modos más diversos; pero los abogados saben, de larga experiencia, que una persona muerta en un accidente resulta más barata que otra mutilada, pero con vida. Los muertos no pueden declarar ni aparecer ante los tribunales, mientras que una persona desfigurada, y que puede presentarse ante el tribunal, vendado, indefenso, ciego, sobre una camilla, puede obtener una indemnización que pase de las seis cifras. La capacidad de ganar dinero es el verdadero valor legal de la vida humana. Henry Ford, probablemente el industrial más rico y famoso, y de quien depende el pan de una enorme cantidad de hombres y mujeres, representa un valor completamente incalculable. A las 200.000 personas que él emplea directamente, debe agregarse un número mayor que trabaja en otras compañías, y el número ilimitado que se gana la vida supliendo las necesidades de su clientela. Y, sin embargo, en su adolescencia, la vida de Henry Ford no tenía más valor legal que la de un jornalero común.

¿Qué precio tendría Orville Wright, el bicicletero, que luego inventó el aeroplano? ¿Cuál es el valor de Einstein, Edison, Telsa, Marconi? ¿Cuál era el valor en moneda para el mundo de un Pasteur, un Jenner o un Curie?

¡Acerquémonos más a la actualidad! La encantadora Shirley Templey vale 1.000.000 de dólares anuales para los cinematógrafos. Pero ¿qué tribunal u hombre de ciencia trataría de apreciar el

(Continúa en la página 23)



Pero a los 31 años de edad, dentro del engranaje de un negocio, se le cotiza con toda severidad. Es ya un elemento de producción. Pero ¿es éste su valor real?

UNA OPOSICION "REGULADA" ES PEOR QUE UN MAL OFICIALISMO



ORTIZ. — ¡Qué raro! A este árbol se le caen las hojas en verano.
GROPPO. — Es que evoluciona por anticipado. ¿No ve que son las hojas del "déficit"? Con tal de que no nos dé frutos de crisis...

BALANCE POLITICO. — EL PRESUPUESTO Y LAS OPOSICIONES. — PLAN QUINQUENAL DE OBRAS PUBLICAS. — UNA JUBILACION CON SEGUNDAS INTENCIONES

El balance de este año que ya se va deja un saldo poco halagüeño. Por eso será mejor que lo consideremos a libro cerrado, como hacen los diputados con el presupuesto cuando los oficialismos tienen mandato imperativo de no modificarlo.

Mientras financieramente hemos dado un largo paso hacia atrás, con nuestra balanza de intercambio en franca declinación y con nuestra producción cerealista apuntalada por los precios mínimos fijados oficialmente, las exigencias administrativas siguen creciendo, y ese desequilibrio — que nos llevará indefectiblemente a entendernos otra vez en el extranjero — se justifica en las esferas oficiales con frases optimistas. Pero ¿estamos seguros de que esta situación es tan pasajera como se dice? De todas maneras, no estará de más un poco de prudencia: la expectativa, en casos de duda, es mejor que la confianza.

Sería deplorable que la largueza oficial nos precipitara de nuevo por la pendiente de los empréstitos externos, que tanto cuestan en intereses a la economía nacional.

"Regulación"

Políticamente, poco hemos cambiado de fisonomía. La realidad de los hechos ha quedado muy por debajo de las promesas.

Seguimos "regulando"; seguimos al ritmo de la "política dirigida" y bajo la acción del "gobierno fuerte". Menos mal que la cautela y habilidad de los hombres que rigen la situación no nos dejan sentir la realidad: vivimos una ficción democrática bien llevada, y eso es todo.

Cuando la Casa Rosada hizo suprimir el voto optativo de la ley electoral de Mendoza y conminó al de Corrientes a eliminar el voto "transeúnte" de la suya, se tuvo, por un momento, la impresión de que el país iniciaba el retorno a la verdad institucional. Pero pronto se despejó el espejismo: aquello era "pour épater". La Rioja tuvo una elección "regulada", y en Santa Fe acaba de realizarse un comicio desierto, porque las dos grandes fuerzas de oposición de la provincia decretaron la abstención, ante la absoluta seguridad de encontrar cerrado el camino de las urnas.

En San Juan se prepara ahora una nueva "regulación". La base de la maniobra sanjuanina es el padrón femenino, atrozmente mutilado por la intervención.

¿A qué se debe ese ensañamiento con el sexo débil?

Acaso para ponerlo a cubierto del "cordón sanitario" que se establecerá delante de las mesas electorales. Acaso porque se tiene la creencia de que el padrón femenino es el baluarte bloquista que sustenta la popularidad inquebrantable de la firma Cantoni Hermanos.

Buenos Aires

En los primeros meses de 1939 — dentro de un rato, como si dijéramos — también empezará a hacerse visible la "regulación" bonaerense. Las cartas para la futura gobernación ya están puestas sobre la mesa: Goyeneche, Groppo, Barceló, Escobar... La cosa es elegir.

Si hay "media palabra", el candidato más favorable a la futura gobernación es el doctor Groppo, por las convincentes razones que ya dimos en una nota precedente. Y si no hay "media palabra", ello querrá decir que la Casa Rosada deja el camino abierto a dos soluciones: la supremación de los democratizantes con Barceló a la cabeza o la "chance" de los radicalizantes con Goyeneche de piloto. Pero aun en cualquiera de estos dos últimos casos, habría "media palabra"; sería una "media palabra" dicha por señas o por inducción.

¿Y los opositores?

Radicales y socialistas buscan un entendimiento difícil de encontrar, porque cuando los radicales se abstienen, a los socialistas se les abre el apetito y no pueden substraerse a la tentación de "tragarse" las minorías.

La fórmula radical de "emergencia" sería integrada por el doctor Obdulio J. Liri en el primer término, y con el ingeniero Martín Noël en el segundo. Con ella se pondrá una barrera al apetito de los socialistas; pero el ambiente opositor del momento es decididamente abstencionista, porque la abstención resulta más cómoda y barata cuando se está en presencia de factores tan importantes como la disidencia por una parte y el fraude por otra. No resulta negocio dividir un partido mayoritario por el mendrugo de unas minorías.

El presupuesto

El presupuesto sigue creciendo. Su desarrollo, como decimos al principio, se explica —sin justificarse— por la evolución del país. Sin embargo, los pueblos, como los hombres, también pueden hacer un alto en el camino cuando sus fuerzas se agotan, precisamente para recobrarlas y seguir marchando.

El nuestro es el caso del pobre caballito de jardinera que le dan y le dan hasta que un día cae extenuado en medio de la calle.

La experiencia de 1930 debe servirnos para comprender que por muchas que sean nuestras riquezas y reservas, llega un momento en que la situación se torna apremiante, y entonces sólo se consigue salvarla exprimiendo al contribuyente. Eso de cumplir compromisos a fuerza del hambre y la sed del pueblo está bien como excepción, pero no lo convirtamos en sistema.

Un diputado positivista nos decía recientemente: "Los presupuestos son como los pantalones, que hay que irlos alargando a medida que se crece. La vida de los pueblos no puede ponerse en hormas de hierro".

De esa manera, nuestro interlocutor pretendía justificarse, porque él mismo nos había asegurado, tiempo atrás, que la oposición se opondría resueltamente a todo inflacionismo. Y tan categórico era entonces, que llegó a

(Continúa en la página 19)

La actualidad bibliográfica

Por TIRSO LORENZO

EL AGUA Y EL NADADOR, por José Gabriel. Buenos Aires, 1938.

Sólo con una gran pasión deportiva y una honda veneración por la naturaleza que le presta elemento y escenario a un deporte favorito, en este caso la natación, se pueden haber escrito las bellas páginas de este libro, estuche de ricas expresiones artísticas desbordadas en un límpido, claro, preciso, transparente y sonoro estilo. Pocas veces hemos leído una prosa tan medida, tan delicadamente ajustada al concepto y a la imagen de lo que describe y modela. Por tal razón, dos grandes placeres se viven en la lectura de este libro, en que la poesía y la sugestión plástica circulan a raudales, y son: el encanto de su prosa y la emoción artística que emana del amor con que el autor vive sus coloquios con el agua y exalta la "armonía en función" que se establece entre el nadador y su elemento.

El éxtasis que frente a la naturaleza tiene en Michelet majestuosidades cósmicas, tiene en José Gabriel sugerencias agudas y sutiles, sonoridades cristalinas que recuerdan la aguda compenetración estética de Ruskin con la belleza de todo lo que vive.

Páginas como "La campeona", "Nadar", "Las ondas rojas", "La zambullida", "Rengo y nadador", tienen bien ganada la gloria de la antología.

Pero hay en este libro algo más que la exaltación estética de ese deporte armonioso por excelencia, congraciado con la naturaleza por virtud de la atracción anímica y sensual que se establece entre el nadador y el agua. Son las páginas en que a la sugestión artística del estilo y del tema, se suman el valor descriptivo y evocativo. En "La ciudad vuelve a su río" sorprende con evocaciones íntimas que nos transportan a tiempos lejanos de nuestra vecindad con el estuario. En "Mares y ríos" nos hace vivir sus añoranzas, dispersas a través del tiempo en la geografía del recuerdo, y todas sus canciones al líquido elemento y su exaltación estética de la natación van hermanadas a la emoción de íntimas y directas satisfacciones vividas.

Un libro, en suma, rico en frescura emotiva, sembrado de bellezas que se apoderan del ánimo por virtud de sensaciones reflejas que nos congracian con armonías y embelesos de los más puros de la naturaleza.

EL PROBLEMA DE LA MENDICIDAD EN BUENOS AIRES, por Juan Alejandro Ré. Buenos Aires 1938. Prólogo de Rodolfo A. Masciotra.

Sus causas y remedios examina en concreto el autor de esta interesante obra.

La mendicidad es un fenómeno social de todos los tiempos y de todos los pueblos. Y aquí mismo en Buenos Aires gravita ostensiblemente sobre la vida colectiva, no obstante ser la Argentina un país que, como acertadamente dice el prologuista de esta obra, "ignora el terrible problema del pauperismo."

Cuales sean las causas reales y aparentes de ese mal social es lo que analiza sucintamente el autor, después de remontarse a los factores de orden sociológico que en cada país, y particularmente en el nuestro, determinan la existencia de fenómeno tan angustioso y antipático. Historia, estadísticas, lecturas, observaciones y experiencias recogidas por el autor durante su actuación de funcionario policial, sirven para arribar a consideraciones objetivas, interesantes y prácticas para resolver un problema que repetidamente ha preocupado a nuestros estadistas y legisladores.

No solamente la mendicidad real como consecuencia del pauperismo estudia el autor, sino también la delictuosa, la aparente, la mentida y falaz, ilustrando su examen con una abundante documentación gráfica y anecdótica en que la simulación del mendigo ha provisto la crónica policial con hechos estupendos de simulación.

Estudia finalmente toda la legislación producida al respecto en otros países y particularmente en la Argentina. Y arriba a la exposición de un plan de medidas conducentes a estirpar y reprimir el ejercicio de ese mal social.

OBRAS COMPLETAS DE FEDERICO GARCIA LORCA. Volumen IV. Editorial Losada, Buenos Aires, 1938.

Apareció el cuarto volumen de esta edición, la primera de las obras completas del infortunado y admirado vate español. Contiene:

"Romancero Gitano" (1924-28). — La expresión lírica más característica del famoso poeta, donde su temperamento canta en su plenitud y su estilo ha hecho escuela.

"Poema del Cante Jondo" (1921). — Vibra en esta parte el alma sensible y trágica de la Andalucía popular, con todo su color y toda su profundidad emocionante. El genio de García Lorca se halla plenamente encarnado en la esencia lírica de este poema.

"Llanto por Ignacio Sánchez Mejías". 1935. — Soberbia, original y emocionada elegía a la muerte de un torero. Es una de las más famosas y difundidas poesías del autor.

De la magnífica presentación de esta colección de las obras completas del poeta, que recopila y dirige Guillermo de Torre, ya nos hemos ocupado en ocasión de la aparición de los anteriores volúmenes.

SARMIENTO (Aficiones y ternuras del prócer), por Germán M. Fernández, Rosario.

La figura del Sarmiento que el autor exalta en esta conferencia pronunciada en el Rotary Club de Rosario, es el puramente afectivo y absorbido por el sentimiento de una patria grande, culta y generosa, pensamiento que el gran rotariano formulaba en estas magníficas palabras: "El vapor, el cable, los códigos, las instituciones libres, inclinan a todos los pueblos civilizados de la tierra a confundir sus ideas, sus creencias, sus usos y sus industrias". Añadiendo: "Toda distancia entre los hombres y las ideas deben suprimirse".

CONFLICTOS DIPLOMATICOS Y MILITARES EN EL RIO DE LA PLATA (1842-1845), por el teniente coronel E. Ramírez Juárez. Buenos Aires, 1938.

Es un estudio histórico, documentado, acerca de la intervención armada de Francia e Inglaterra en el Río de la Plata en 1845. Aporta, por consiguiente, nuevas e interesantes investigaciones ilustrativas sobre un período argentino, sobre todo en lo que atañe a la época de Rosas, al respecto de la cual se viene haciendo una revisión de algunos de sus aspectos.

"En este libro — dice su prologuista, el doctor Carlos Ibarguren, — hecho sobre la sólida base de una abundante documentación inédita, buscada pacientemente en los archivos e interpretada con juicio sereno y certero, se muestran nítidamente todas las fases de esa intervención internacional armada que, en el fondo, abrigaba fines imperialistas y que se ejecutó en nuestras aguas el año 1845, así como sus consecuencias".

Por la naturaleza y trascendencia del episodio puede colegirse la importancia de un nuevo estudio, que ofrece nuevos puntos de vista y nuevas interpretaciones de hechos cuyo esclarecimiento se ansía, porque restablecería la verdad sobre la época más debatida de la historia argentina que ha suscitado más discusiones apasionadas y originado más leyendas.

LA MAESTRA Y EL MEDICO, poema, por Paulina Simoniello. Edit. Tor, Buenos Aires, 1938.

Inspirada en este sensible paralelo del médico que cura el organismo físico, y la maestra, que cura las almas con la luz del pensamiento, el romántico poema de Aldo y Hada, que se comunican sus nostalgias y sus afanes frente a la vida, se desarrolla impregnado de una dulce filosofía que tiene resabios becquerianos. El verso es fácil, tierno, emotivo, mecido en un ritmo delicadamente poético.

Ilustra el volumen José García Bañón.

Asesinato POR CORREO

Cuento por
HOWARD SPRING

Yo nunca veo las cosas con el cristal rojo. Siempre las contemplo con el cristal verde. Cuando los hombres ven las cosas con el lente rojo, he aquí el resultado: un crimen violento salpicado de sangre y matizado con gritos.

Un hombre que ve a través del cristal verde, planea con suma lentitud lo que ha de hacer, y cuando golpea, golpea..., ¿golpea? No: ni aun eso, porque ni la señal de un puñetazo fué hallada en el cadáver de Carlos Shuster.

Me hallaba a varios kilómetros del lugar en que murió, pero fuí yo y nadie más que yo quien tuvo la buena idea de matarlo, y lo maté.

Lo único imperfecto de mi venganza es que no podré ver a Shuster otra vez en su escritorio con la satisfacción de haberlo vencido, por lo menos *una vez*... Pero no se pueden hacer cosas perfectas en ese sentido.

Esa mañana, cuando entré en la sala, Stabler, el jefe de redacción, me lo anunció:

—Shuster no ha llegado aún...

Mi corazón dejó de latir con tanta fuerza; al entrar creí que la única probabilidad sobre las noventa y nueve que tenía de salvarse, le permitiría seguir mirándome con el desprecio acostumbrado, pero aquella frase: "No ha llegado aún", puso fin a mis sospechas, y supe que estaba vengado.

—Más vale tarde que nunca —repliqué.

El hombre sonrió y yo noté que se me había escapado otra de esas cosas *gastadas* de las cuales Shuster siempre se reía.

La gente cree que siempre son motivos importantes los que lo inducen a uno a cometer crímenes, pero no es así.

Pequeñas cosas, una mirada irónica, una palabra de desprecio, una risita como la que recién he mencionado, son las que roen la conciencia durante todo un día y toda una noche a veces...

■

Jamás me olvidaré del día en que lo vi a Shuster por primera vez en la sala de espera del "Comet", diario de la tarde.

Estaba muy mal vestido y calzaba unos zapatos marrones tan rotos como yo jamás había visto...

Pero a él no parecía importarle el aspecto de su indumentaria.

—¡Hola! — exclamé. — ¿Espera a alguien?

—Sí —replicó.— Yo soy Carlos Shuster y he venido a esperar al jefe de redacción que me ha prometido trabajo aquí.

En ese momento entró Stabler:

—¿Usted...?

—Sí; soy yo, señor Stabler.

—Muéstrele lo que hacemos a diario, y desde hoy trabajarán juntos — me ordenó el jefe.

Nuestro trabajo era el del común de los mensajeros de los periódicos: traer y llevar papeles, noticias, encomiendas y todas las demás cosas pertenecientes a la redacción.

Yo acostumbraba llegar a la oficina a las nueve de la mañana, y al día siguiente de haberlo conocido hallé a Shuster esperando ya, con un manual de taquigrafía entre sus manos.

—Voy a ser un reportero —me dijo.— ¿Por qué no hace un esfuerzo usted también y estudiamos juntos?

Así es cómo Shuster comenzó a dominarme y así es cómo empecé a estudiar con él.



—¿Es que no has recibido todavía mi carta? Te escribí para decirte que había regresado y que vendría a verte esta noche.
—A ver... —dijo, mirando al cartero.— ¿Qué es? Debe ser tu carta...

Llegó el otoño y el viejo Wilson, editor del diario, nos costeó los estudios en la Escuela Técnica.

Entonces comenzó Shuster a estudiar como un loco: inglés, francés, química, física...

Yo no podía sufrir que él estuviese más adelantado que yo, y por eso me esforzaba por alcanzarlo. Pero por más que lo intentaba, Shuster siempre me llevaba ventaja.

Llegué a leer tanto, que me fué menester adquirir anteojos para poder seguir estudiando. A altas horas de la noche me hallaba sobre los libros, pero... Shuster *siempre* me llevaba la delantera...

En el reparto de premios de fin de año mi amigo volvió a su asiento con un cargamento de libros y diplomas, pues había obtenido uno por cada materia.

Yo recibí uno o dos; pero... premios de estímulo, de esos premios que se dan diciendo por lo bajo: "Y... pobre Milner, hace lo que puede... Hay que alentarlo, porque si no..."

Varios años después, Shuster me dijo que estaba harto de la tutela de los profesores, y decidió seguir estudiando solo. Yo deseaba ingresar en la Universidad, y para eso era necesario cursar un año más en la escuela; pero mi amigo no estaba allí... y dejé.

¿Odiaría usted a una persona si advirtiese que está bajo su influencia y que nada puede hacer sin ella?

Yo, sí...

Los dos obtuvimos empleos como reporteros del "Comet", y un tiempo después de eso me invitó a su nueva casa.

Vivía con su hermana, Dolly Shuster. Hubiérase creído que el joven era una especie de ídolo para ella. "Cuando Carlos termine su novela... Cuando Carlos y yo vayamos a Londres"...

Y mi amigo, cuando escuchaba esas frases, parecía henchirse de satisfacción.

Un año después de conocerla pedí la mano de Dolly y ella se rió. Y se rió con la misma risa metálica y con el mismo modo con que reía Carlos cada vez que yo aventuraba decir algo extraído de mi propia cabeza.

Me encaminé aquel día al vestíbulo para tomar el sombrero y ella me puso su mano sobre el hombro:

— Perdone, Milnes — me dijo; — pero es que Carlos y yo tenemos grandes planes que cumplir...

■

Grandes planes que cumplir... Nada que pudiese hacer un idiota como Milner... Sólo yo, Dolly y Carlos Shuster... El hombre del cual yo dependía y a quien tanto odiaba... Carlos Shuster... Cuando él comenzó a estudiar, comencé con él los estudios. Cuando los dejó por parecerle que ya sabía más que los profesores, dejé yo también... Y sin embargo, sin poder deshacerme de su influencia, yo le odiaba...

■

—Señor Stabler —le dije aquella noche al jefe de redacción: — estoy cansado ya de hacer la misma tarea por las oficinas de policía; no sé por qué es, pero a Shuster se le da todo el trabajo de importancia, y en cambio a mí...

El hombre se rascó la oreja con el lápiz.

— Bien — dijo por fin; — reconozco que en las comisarías (donde yo había reporteado a tantos y tantos criminales) nos podremos arreglar con un repórter nuevo; mientras tanto,

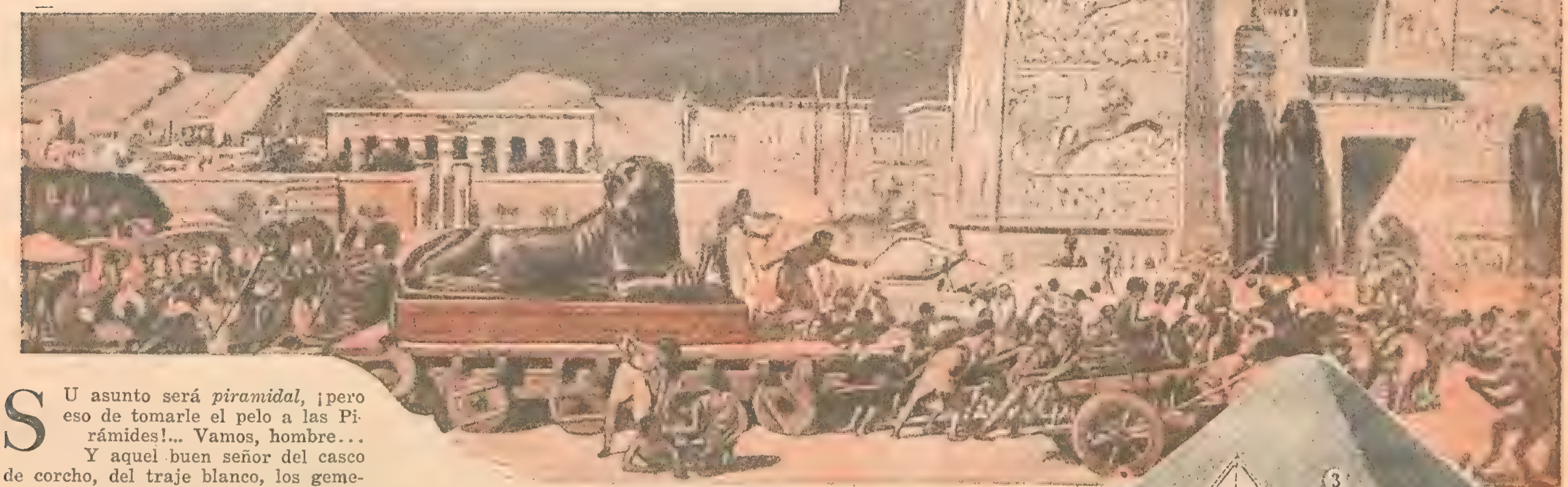
(Continúa en la página 59)

Las verdades de la historia

"El que no trabaja no come", pensaban por aquel entonces los reyes egipcios. Y creaban trabajo a la fuerza.

Las PIRAMIDES *son el primer* MONUMENTO *al* DESOCUPADO

Por LUCIANO ARGÜELLES



SU asunto será *piramidal,* ¡pero eso de tomarle el pelo a las Pirámides!... Vamos, hombre...

Y aquel buen señor del casco de corcho, del traje blanco, los gemelos con brújula, la doble papada que el andar del camello movía graciosamente, no quería aceptar las indicaciones de su guía nativo que no por vivir en el desierto se había podido salvar del sarampión del materialismo histórico.

—Lamento, señor, que no quiera creerlo. Las Pirámides son el primer monumento a los desocupados...

El turista era norteamericano, y, al final, posiblemente se convenció en parte. En su tierra el problema de la desocupación tiene la gravedad suficiente como para pensar si Roosevelt no se verá en la obligación de hacer pirámides mayores que los rascacielos de Nueva York.

■

Todo esto nos lo contó el turista de marras. Y nosotros, llevados por la curiosidad, hemos tratado de saber hasta dónde llega la verdad de las palabras del guía.

Herodoto, uno de los primeros historiadores, dijo que Keops o Khufu, como quiera llamársele, construyó la gran Pirámide en 30 años de trabajos forzados —sin ley de despido posible,— por lo que se ganó el odio de sus súbditos y descendientes de éstos hasta las generaciones actuales. Nosotros, ignorando muchas cosas, en un todo de acuerdo con el amigo Herodoto.

Pero según Josephine Mayer y Tom Prideaux en su libro "Inmortales", Herodoto está equivocado de medio a medio, pues resulta que los constructores de la Pirámide, tanto Khufu como su hijo Khafre, fueron venerados hasta después de su muerte. Largos siglos se les consideró dioses y fueron adorados como tales, y en un tiempo de 2.000 años se vieron sobre el pecho de su pueblo reconocido pequeños escarabajos de piedra con los nombres venerados grabados entre símbolos de agradecimiento.

Y a las conclusiones que se ha llegado nos muestran que el pueblo egipcio no trabajaba de balde ni en broma. Ningún rey hubiese podido forzar a sus súbditos a arrastrar enormes bloques de piedra bajo el sol abrasador de Egipto sin la paga estipulada de antemano, y por el sólo hecho de construirse la tumba más grandiosa del mundo. De haber sucedido esto, casi con seguridad que el buen rey no hubiese podido descansar en paz en su amplia y última morada.

■

Las reconstrucciones actuales de la historia nos colocan frente a lo siguiente:

Un sacerdote había profetisado 150 años de descalabro económico, y lo peor del caso es que por lo que se veía, este buen señor contrario al optimismo iba teniendo sobrada razón, y nadie, a pesar que muchos eran los que se devanaban los sesos, podían acertar con la causa de la crisis. Los egipcios esperaban que los dioses se portaran bien, que se acordaran con mejores deseos de su sufrido pueblo; pero los dioses, al parecer, habían abandonado momentáneamente el cielo de Egipto. Los sacerdotes no estaban de acuerdo con el pueblo. Ellos pensaban que éste debía llenar las arcas de los templos, única manera de que los dioses errabundos volvieran a interesarse por aquella tierra olvidada.

El faraón Khufu, como los actuales dirigentes de las naciones, sabía perfectamente bien en dónde estaba el remedio.

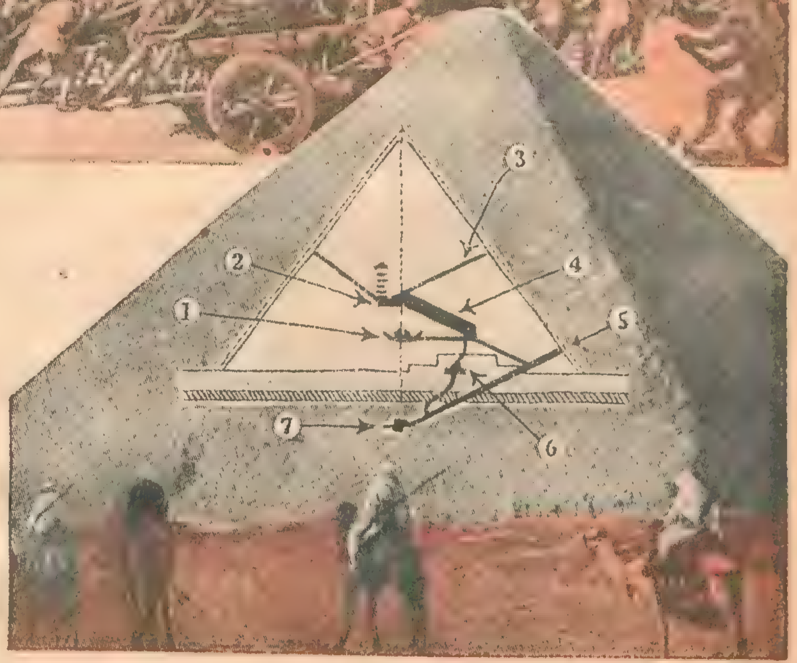
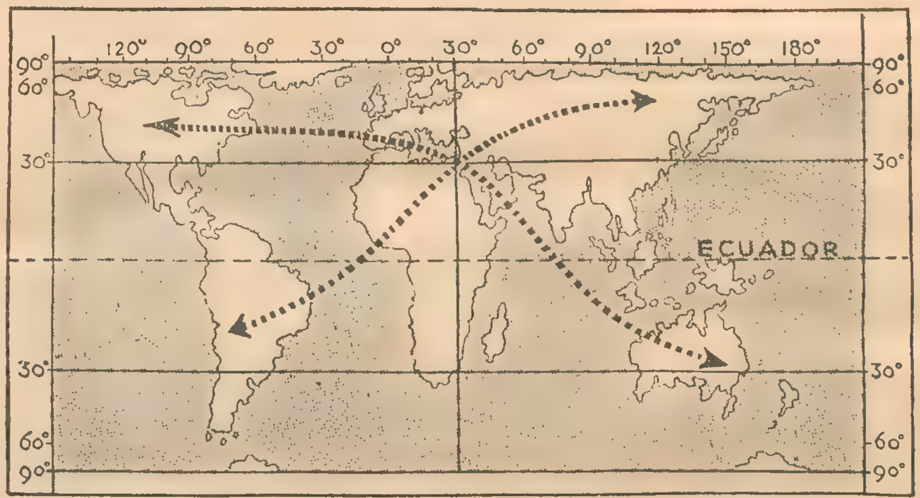


Diagrama del interior de la Gran Pirámide, en que puede verse la distribución de las cámaras. (1) Tumba de la reina; (2) tumba del faraón; (3) ventilación; (4) la gran galería; (5) entrada; (6) cámara del tesoro; (7) cámara subterránea



Un mapa trazado por el abate Moreaux, que señala la posición geográfica de la Gran Pirámide sobre el meridiano 30 Este que divide al globo en dos partes iguales

Semidiós mientras viviera y dios completo al morir, cualquier empresa que tentara sería respetada por su pueblo. El problema de los desocupados ocupaba todo el día a los consejeros del reino. Grave era la situación, y en aquel entonces no había fábrica de armas en donde ocupar millones de obreros; tampoco existía un gobernador de California que ofreciera 30 dólares cada jueves, y fué cuando al "romántico" faraón se le ocurrió la idea de su tumba gigante, y que traería junto al bienestar económico de muchos, una buena medida de política, pues el pueblo ya comenzaba a dudar de los poderes divinos de sus grandes figuras.

La dificultad práctica del plan consistía en que el pueblo tendría que esperar a que Khufu falleciera, quien debió de ser un joven más que saludable cuando sus ingenieros empezaran a trabajar en los planos de la Pirámide; pero las cosechas iban de mal en peor y fué necesario entregarse de lleno a la obra. Heraldos pregonaron a lo largo del Nilo que "todo aquel que quisiera comer con regularidad debía trabajar en la pirámide del rey, que enviaría el alma del faraón tan alto, con tanta majestad y velocidad, que alcanzaría el carro del dios del Sol en su viaje diario a través del cielo. Pero...

En Egipto, y en aquellos tiempos, se morían como en cualquier otra parte del mundo, con la salvedad de algunas creencias. Allí al fallecer se iba — debajo de la tierra — adonde reinaba Osiris, un excelente caballero, quien se guió en la tierra por los bue-

(Continúa en la página 55)


TACHUELA
POR
¡¡COMENZÓ LA PELEA!!
¡GRRR! ¡GRRRR!
¡GONG!
¡PAF!
¡DALE CON LA DERECHA, CHE!
¡CON LA DERECHA!
¿LA DERECHA?
SÍ; ¡ALLÍ VA!
ESTO SI QUE ES TRABAJO BIEN HECHO.
...SIETE...OCHO... NUEVE...
¡GONG!
¡TE SALVÓ EL GONG! EN EL PROXIMO ROUND, TRATÁ DE ESCAPARLE. MIENTRAS TANTO, PONDRÉ EN PRÁCTICA UNA IDEA.
¡GONG!
¡QUÉ TIPO MÁS COMPLICADO EL TIPO ESTE!
¡ARRINCONALO, PEDAZO DE IDIOTA!
BASTARÍA CON UNAS GOTAS, PERO, VOY A USAR EL FRASCO ENTERO.
¡SE ESCAPA OTRA VEZ!
¿QUÉ HABRÁ ECHADO TACHUELA EN EL BALDE DE AGUA?
?
42

El hombre Civilizado

Cuento por

ROBERTO R. FUNES



El rostro de Dorit era una mañana de primavera mojada de rocío, y Melville cayó de rodillas a su lado.

EL ayudante del célebre constructor estaba visiblemente turbado. Cualquier persona que no fuera el propio Charles Melville se hubiera percatado de esa nerviosidad que le hacía temblar las manos a Allen Bryce mientras colocaba los planos sobre el escritorio. Pero el constructor no tenía pensamientos sino para ese monumental proyecto que le había encargado el magnate del acero, míster Blackstone, y que incluía la obra arquitectónica más osada del siglo. En pleno centro de Nueva York se construiría el Blackstone City, compuesto de varios edificios de setenta pisos, enormes teatros, fantásticas playas de estacionamientos, un aeródromo para las líneas intercontinentales y una feria mundial permanente de vastas proporciones. Los detalles casi infinitos de esta empresa estaban a cargo de un ejército de arquitectos, ingenieros, profesores eminentes, artistas y decoradores. Y encabezándolos a todos, el cerebro privilegiado de Charles Melville, que debía concebir los lineamientos generales según los cuales surgiría del suelo neoyorkino esa maravillosa creación del ingenio y de la técnica moderna.

El sólo detalle de los ascensores, que por centenares conducirían a las muchedumbres de esa ciudad vertical, hubiera insumido una vida de estudios, y, sin embargo, Melville debía tomar en cuenta hasta el ancho de las puertas y las ventanas, los kilómetros de cañerías y otros pormenores en número sorprendente para formarse una visión del conjunto, como el escultor que concibe el monumento terminado antes de golpear al mármol. Alisando los planos sobre su amplio escritorio, se sonrió con el incontenible orgullo del padre ante el hijo hermoso.

—¡Blackstone City! — murmuró — ¡Será tan perfecto como el Partenón! ¿No cree usted, Allen?

Las manos de Allen seguían temblando, pero la voz era firme.

—¿El Paternón, míster Melville? ¿Cómo puede comparar esta obra con el Partenón cuando podría caber mil Partenones en Blackstone City? Hay más materiales y trabajo en un solo piso que en todo...

—¡Vamos, Allen! El Partenón no se mide en materiales y en trabajo. ¿Por qué es usted tan materialista?

El ayudante se sonrió. Conocía bien lo que llamaba la "filosofía barata" de su patrón. Siempre tenía el afán de ir al fondo de las cosas, de descubrir hechos trascendentales en lo que debía ser el pan de cada día para un constructor neoyorquino.

—No veo en qué puede compararse aquel templete de los griegos con un rascacielos donde viven diez mil personas, y que tiene un aeródromo en la azotea —respondió.

Melville tomó del brazo a su ayudante y lo llevó consigo hasta la ventana. Veinticinco pisos sobre la calle, el departamento del costructor dominaba una escena feérica con profundos cañadones de cemento y piedra en cuyo fondo, semejantes a hormigas, las corrientes de seres humanos y de vehículos ponían sus manchas movedizas sobre el pavimento.

—Oye, Allen — dijo, como hablando para sí mismo: — el Paternón es una obra perfecta, el punto culminante de una civilización que todos podrían comprender y gozar. Nosotros podremos construir más grande, pero no superamos esa perfección. Además, lo que hacemos no es una obra que inspira por su pura belleza, algo que nos engrandece ante nosotros mismos al contemplar un ideal cumplido. Aquello fué civilización. Esto es una forma de barbarie.

Allen adquirió un interés repentino en esta nueva "conferencia" de Melville. Podría servir admirablemente a sus fines.

—No diga que esto es barbarie, míster Melville. Subterráneos, ascensores, agua corriente, luz eléctrica. ¿Para qué enumerar más?

El constructor meneó la cabeza y señaló la muchedumbre, que parecía una procesión de bacterias bajo el microscopio.

—Todo esto lo hacemos nosotros, los técnicos, para ellos, para esas masas humanas que se aprovechan de nuestras creaciones sin comprenderlas. Quizá no habrá una sola entre esas personas allí abajo en la calle que podría reconstruir un teléfono ni comprender por qué se hace la luz apretando un botón. Si lo nuestro es civilización, ellos, entonces, están sumidos en la barbarie, como el soldado que mató a Arquímedes cuando lo vió trazando dibujos incomprensibles.

—Pero no me va a negar, míster Melville, que aunque no comprendan la parte científica han aprendido a vivir de un modo más humano. Hay más tolerancia en nuestra vida de relación. Dentro de la familia misma, por ejemplo, la mujer es más libre de lo que era antes. Puede casarse con quien se le antoja sin que los padres la obliguen o la vendan.. Y una vez casada puede divorciarse...

Los dos hombres continuaron mirando intensamente por el cristal de la ventana para no tener que mirarse a los ojos. La inteligencia rápida de Melville comprendió el alcance de las palabras de su ayudante, y empezó a aclarársele en el cerebro el significado de muchas cosas que hasta entonces le habían pasado casi inadvertidas. Entre ellas los silencios de Dorit, antes tan vivaracha en sus comentarios corridos sobre la gente, comentarios que Melville había escuchado con aparente apatía, pero con secreto regocijo. Ultimamente ya no le confiaba sus impresiones o sus críticas. Había devuelto los silencios preocupados del marido con otros silencios taciturnos. Mirando a la serpiente seccionada del tránsito, Melville comprendió que algo nuevo e inesperado se introducía en su existencia. Y tenía la forma de un joven morocho y vivaz, suelto de lengua y de innegable atractivo.

Allen contínuaba hablando.

—Usted, que se estima entre los verdaderos civilizados, ¿no cree que eso también es civilización?

—¿Se refiere al divorcio?

La pregunta fué hecha con voz tan cortante, que el propio constructor la desconoció como suya.

—Me refiero al derecho que tiene la mujer de vivir su propia vida. Que también puede significar el divorcio cuando se equivoca de compañero. Yo, por mi parte, lo considero una de las grandes conquistas de nuestros tiempos.

—¿Pretende usted sermonearme? — preguntó, repentinamente enfurecido, Melville.

—No. Creía hablar con un hombre civilizado.

—Estimo serlo.

—Entonces podrá responderme si cree que un hombre civilizado puede guardar a su mujer bajo siete llaves y obligarle a vivir una existencia que le resulta odiosa.

—Por supuesto que no.

Los puños de Melville se habían crispado, y sus ojos, fijos en el azul vertiginoso garabateado de mil torres, sólo veían un rostro de labios tiernos envuelto en una cabellera cuyo color le recordaba siempre la luz tardía resbalando sobre hojas otoñales.

Allen encendió nerviosamente un cigarrillo y, aclarando la voz, dijo lo que había venido esa tarde a decir.

—Me alegro, Melville, que usted piense así. Porque yo pienso casarme con Dorit cuando usted la divorcie.

Como un rayo, el constructor se abalanzó sobre su ayudante, y con todas sus fuerzas le dió un tremendo puñetazo en el mentón. Allen fué a dar al suelo entre un estrépito de sillas y jarrones rotos, pero se incorporó en seguida, y con la mano sobre la boca ensangrentada se retiró precipitadamente de la habitación.

Durante un tiempo Melville permaneció inmóvil, el rostro pálido y los puños cerrados. Luego apagó con un movimiento mecánico el cigarrillo que había caído de los labios de Allen y se dirigió resueltamente a la ventana. Su cerebro había dejado de coordinar los pensamientos con lógica. Todas las aspiraciones de su existencia se hallaban amontonadas como otros tantos trastos inútiles, y nada de eso tenía sentido. Su obra, la celebridad, el amor, los momentos de dicha y de triunfo eran muñecos deshechos en el deván de una casa vacía. Una fatiga sin límites se apoderó de él al comprender que todo ese esfuerzo sostenido y te-

(Continúa en la página 23)

La *Aliada* verde



Cuento por
BELISARIO GARCIA VILLAR

ES cierto que estamos en la época de las grandes lluvias, pero aún faltan días para que se descargue el agua — dijo Lucas mirando al agrónomo.

— El cielo está totalmente cerrado — contestó Colman. Y vió que Lucas tenía sus grandes ojos pardos clavados en él. Sintió un leve sobresalto.

— Esté tranquilo. No lloverá hasta dentro de tres días. El cielo aún está plomizo. Sólo cuando esté muy negro caerá el agua. — Lucas notó la inquietud de Colman. Llenó los vasos de caña. — Puede usted salir a la selva mañana al amanecer como todos los días. — Bebió un trago y observó a Colman. Comprendió que el agrónomo estaba acorralado. — En cualquier caso — agregó, — como usted no se aleja mucho, siempre podría regresar sin peligro. — Hizo una pausa. — Y después de todo, a usted le sobra coraje.

Colman se sobresaltó. Las últimas palabras de Lucas habían sonado extrañamente. ¿Lo sabría todo Lucas? ¿Por qué insistía para que él saliera a la selva bajo un cielo amenazante de lluvia, de esa lluvia que duraba sin interrupción semanas enteras?

Colman se pasó el pañuelo por la cara. Hacía un mes que estaba en plena selva enviado por el gobierno. El agrónomo debía investigar la flora de aquellos sitios. Necesariamente interrumpiría sus trabajos hasta que pasaran las lluvias que todos los años en el mismo mes se descargaban sobre la selva. Era una lluvia lenta, pesada, tupida. El día estaba obscurecido por la negrura del cielo. Colman se lo había escuchado a Lucas.

En ese momento entró Elena con la comida. Los dos hombres estaban en silencio.

La mujer de Lucas era alta y morena, de tupido y renegrido pelo, recogido en dos grandes rodetes. Treinta años, a lo sumo, vibraban en su esbelto cuerpo. Desde hacía diez estaba junto a Lucas, el más avanzado guardabosque de aquella selva fiscal.

La cena fué silenciosa. Elena ocultaba la inquietud que le producía la preocupada reserva de Colman. Varias veces trató de romper el silencio, que resultaba pesado y sospechoso. Pero sus palabras eran contestadas con monosílabos. Al fin Lucas habló:

— Colman teme a la lluvia...

— ¡No la temo! — interrumpió bruscamente Colman. — Saldré mañana como de costumbre.

Elena se quedó con el plato en el aire. Lucas miró a su mujer y notó su sobresalto.

— ¿Saldrá usted, Colman? — dijo ella. — Pero si el cielo está... — Y se interrumpió de golpe. Sintió la mirada de Lucas.

— Mientras no llueva saldré a la selva. Tengo mis estudios un poco atrasados. — Colman dejó de comer y se recostó en el respaldo del banco.

— Pero la lluvia lo puede sorprender en la selva. ¡Y quién sabe si usted podría regresar! — exclamó Elena, tratando de disimular su inquietud. — La poca luz y el agua desorientan fácilmente.

— Colman no teme a la lluvia — dijo Lucas. — Así lo ha dicho.

— Mañana saldré como de costumbre, si no llueve.

Lucas sonrió levemente. Elena empalideció. El resto de la cena transcurrió sin despegar los labios.

■

Los leños ardían en la chimenea. Sentado en el banco, Lucas tenía los ojos fijos en el fuego. Elena, de pie, miraba ansiosa a través del vidrio de la ventana. Afuera el agua caía con rápida violencia. Desde el mediodía llovía sin interrupción y con la misma fuerza. Y ya comenzaba el atardecer. De pronto Elena volvió la cabeza.

— ¡Lucas! Si no ha vuelto, es porque se ha extraviado.

—Aún puede volver — contestó Lucas.

Elena volvió su rostro a la ventana. El agua velaba la transparencia del vidrio. Pasaron unos minutos. Al cabo, ella giró su cuerpo y se enfrentó con Lucas.

— No creo que pueda regresar — dijo con voz trémula..., — a menos que lo fueras a buscar. — Y respiró hondamente, como si hubiera dicho algo que la ahogaba ya.

Lucas la miró con asombro.

— ¿Yo?... — atinó a preguntar. Vió en la mirada de Elena la pasión provocada por Colman. Y le pareció mentira que ella, la mujer fuerte, la que conocía como él el lenguaje de la selva, vibrara ante ese desconocido, ante ese hombre... ¡que no era de la selva!

— ¡Se ha extraviado! De lo contrario, ya estaría aquí — insistió Elena. Y no pudo evitar el temblor de su voz.

A Lucas se le heló el corazón. ¿Era tanto el amor de Elena? Colman era un hombre débil que temía a la selva. ¿Era posible que un hombre así se adueñara del corazón de Elena? En aquella soledad, él y su mujer habían sido inmensamente felices; diez años vividos el uno para el otro. Juntos habían aprendido a dominar la selva. Ahora este intruso amenazaba con interponerse como una maldición. Lucas volvió la cabeza hacia el fuego y cerró los ojos. Vió a Colman pálido como un muerto temblar ante la lluvia y la obs-

(Continúa en la página 64)

Ahí estaba Colman, lívido, empapado, con la honda huella de un terrible terror.

Ilustró MONTERO LACASA

Una oposición "regulada"...

(Continuación de la página 12)

agregarnos: "Los radicales estamos juramentados para defender un plan de estrictas economías. Si el oficialismo pretende exagerar los gastos, que vote él solo, si puede, porque nosotros abandonaremos el recinto".

Querer no es poder

Es probable que el sector radical haya tenido el propósito de frenar el colaboracionismo, de acuerdo con circunstancias y propósitos que analizamos oportunamente en estas charlas. Pero debe haberse encontrado con discrepancias, dentro del bloque, que lo obligaron a adoptar una actitud contemplativa. No es la primera vez que se quiebra una línea de conducta para no mostrar la hilacha.

Se tiene un indicio de la situación imperante en el bloque radical por el voto colaboracionista del senador García Fernández en la cuestión de privilegio resuelta contra el director de un diario metropolitano a pedido del doctor González Iramain. El doctor Eguiguren, representante del tradicionalismo entrerriano, propuso que se diera por terminada la cuestión; pero el citado legislador concurrencista de Tucumán votó con la concordancia, manifestándose así en disidencia con los demás miembros de la oposición.

Faltando unidad, falta eficacia, sobre todo cuando las fuerzas son parejas y el bando atacante necesita jugarse solidariamente en la ofensiva. Casos de "conciencia", casos personales y casos de interés concurren a debilitar la eficacia del sector radical en el parlamento. De ahí que no haya sido posible mantener la línea de conducta que se tenía propuesta y que habría servido para levantar el crédito popular de ese bloque, un tanto debilitado por repetidos errores.

Las razones "especiales" que suelen invocarse para faltar a la solidaridad política en los cuerpos colegiados surten el efecto de una verdadera carcoma moral cuando entorpecen la acción de control de las oposiciones. No hay nada más sospechoso que esa conducta, porque de ahí al entregamiento ya no queda ninguna distancia que sea insalvable.

Una oposición "regulada" porque se deja "regular" es peor que un mal oficialismo, porque constituye un oficialismo encubierto que falta a sus compromisos y traiciona al electorado que depositó en ella su confianza.

Obras públicas

El famoso anexo *L* ha sido retirado del presupuesto. Se lo sustituye con un plan quinquenal de obras públicas que monta un total de 800 millones de pesos.

Con el plan quinquenal se resolverán muchas grandes y pequeños problemas administrativos. Se evitará el desorden y la improvisación; los trabajos iniciados no sufrirán paralizaciones por agotamiento de partidas, y por último, se acabará el mal sistema de improvisar obras electorales cuya verdadera finalidad no es otra que llevar contingentes de votantes, disimulados como cuadrillas de obreros, a diversos puntos del país.

Deberían existir muchos planes quinquenales para evitar que se sigan votando pensiones a destajo, jubilaciones de lujo, etc., y también para ajustar los armamentos, la aeronáutica y las explotaciones oficiales a programas definidos y susceptibles de adaptarse a los progresos de la ciencia, las artes y las industrias.

Con segundas intenciones

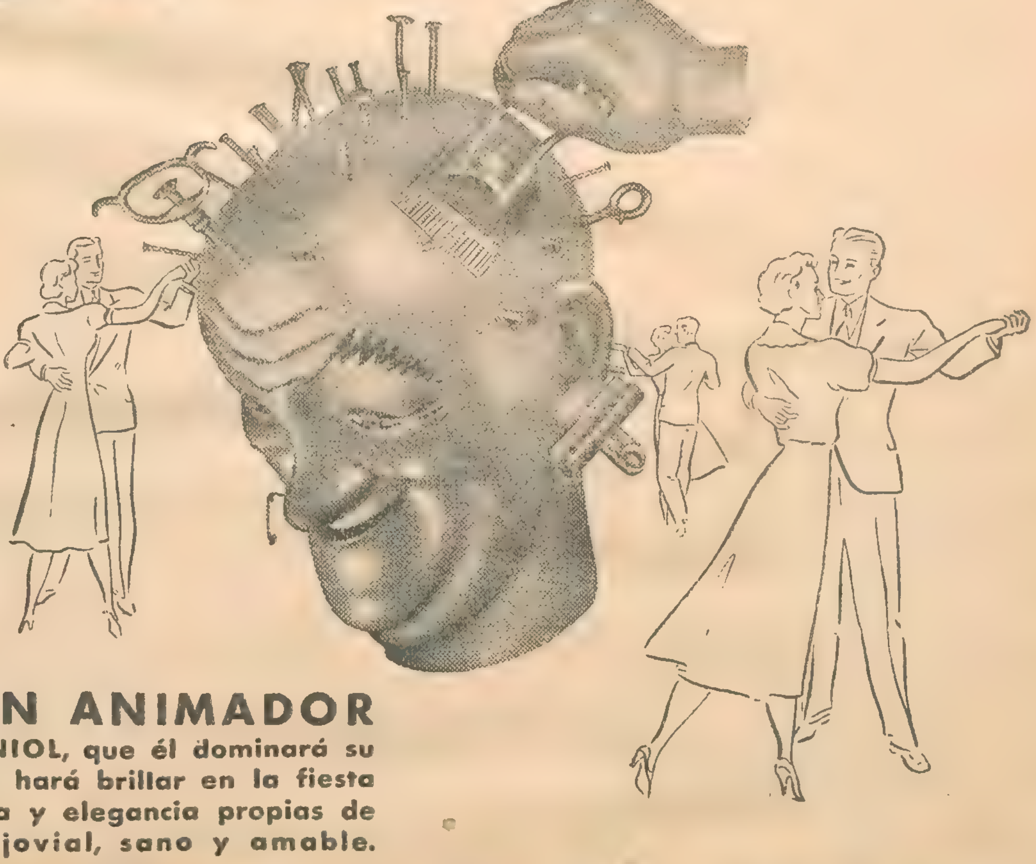
La Casa Rosada demostró especial interés por el pronto despacho de la nueva ley de jubilaciones de magistrados y diplomáticos, que hace de esos dos gremios burocráticos dos clases privilegiadas.

Comentaristas de volumen aseguran que la Casa Rosada ha dado un rodeo para conseguir un objetivo que la preocupa desde tiempo atrás: la depuración y reorganización de la justicia y el cuerpo diplomático sin provocar sacudidas demasiado fuertes que pudieran afectar a los prestigios del país en el exterior.

En un principio se habló del juicio político a algunos magistrados, y ese procedimiento hasta llegó a insinuarse en uno de los mensajes presidenciales. Pero el procedimiento resultaba largo, engorroso y de resultados problemáticos.

Ahora, con las nuevas leyes jubilatorias, se producirá un amplio movimiento, calculándose en unas 30 las vacantes de diversas categorías que se producirán en la magistratura y en 20 más o menos las que quedarán en la diplomacia. Y con eso ya habrá tablero para mover fichas con amplitud y lograr así efectos más inmediatos, seguros y discretos.

Así como "más vale un mal arreglo que un buen pleito", puede decirse también que es mejor una jubilación oportuna que una vacante por violencia. Si existieran malos jueces, diplomáticos inútiles, venalidad, incapacidad, etc., lo mejor sería que el secreto no saliera de sus correspondientes límites, porque la salud moral del pueblo depende de la ignorancia de esas cosas.



¡Contenga esa risa!



Por ELSA WINDSOR

—Yo estaba enamoradísimo, y mi fervor le pareció gracioso. Se reía de mí. — Así se lamentaba un novio cuando le reprocharon su abandono. Este incidente me sugerió las siguientes líneas a las jóvenes casaderas.

HAGA cualquier cosa, pero no se le ría en la cara. Los hombres prefieren morir antes de hacer el ridículo. Muchas son las jóvenes que se vanagloriaron de su sentido humorístico, y luego tuvieron ocasión de arrepentirse. Una risa a destiempo ha deshecho más de un idilio. Porque los hombres odian sinceramente ser objeto de mofa, y aun, a veces, de una inocente burla.

Es indudable que muy a menudo hacen el ridículo y que una puede sentir la tentación de soltar la risa. Pero, con reírse a destiempo, no se remedia la situación en lo más mínimo, y aun la más leve sonrisita se le helaría en los labios si supiese lo que los hombres piensan de una. Un muchacho soltero desilusionado nos dijo, opinando sobre este asunto: "Con los hombres, no es solamente un asunto de vanidad. La mujer que se ríe de él burlonamente puede revelar, sin saberlo, la maldad que lleva bien oculta bajo el brillo de sus encantos. Y es ése el golpe más duro que puede recibir un enamorado."

Prosiguió contando un episodio ocurrido cuando llevó su novia a ver la película "Mayerling". La escena final entre los dos amantes, antes del suicidio, lo emocionó tanto, que buscó la mano de su novia y la retuvo entre las suyas.

—Quizá me porté como un sentimental — dijo, — pero no hay que olvidar que estaba enamorado y la situación me impresionó profundamente. Cuando salimos del cinematógrafo y subimos a mi auto traté de expresarle lo que sentía. Ella estalló en carcajadas, llamándome un tonto sentimental. Sentí como si hubiese dado con la cabeza contra una pared, y creo que desde ese mismo momento me desamoré para siempre de aquella chica.



Un hombre enamorado es un ser supersensible y especialmente vulnerable en lo que concierne al objeto de sus afectos. Hay que hacer uso de todo el cariño y el tacto que se posee para no herir su vanidad. Un escritor nos contó cómo cierta vez invitó a la joven de sus sueños a cenar en su casa. Decía: "Aquella noche estábamos sentados frente a la lumbre de la chimenea abierta. Ella tenía la cabeza recostada sobre mi hombro, y yo estaba tan enamorado de ella, que no hallaba palabras apropiadas con qué decírselo. De manera que le recité unos versos que expresaban lo que deseaba decirle. En vez de reírse y decir: "¡Qué gracioso eres!", me abrazó silenciosamente. Creo que si en ese momento se hubiese reído, la habría estrangulado."

Es cierto que algunas veces los hombres parecen escolares tontos, pero tenemos que aceptarlos tales como son y no burlarnos de sus emociones. Otra cosa: déjele hablar de sus sueños y ambiciones secretas, aunque le describa una casita ridícula cubierta de rosas, o una isla desierta, especialmente dispuesta por la Providencia para ambos. El espera ser comprendido, y una risa cortante lo hará callar para siempre.

Un soltero ya maduro nos contó que cierta noche, treinta años atrás, había ido a visitar a cierta joven con el propósito de rogarle que se casara con él. Ella había demostrado claramente que estaba ansiosa de dar el "sí". Mientras trataba de reunir suficiente coraje como para hacer la pregunta, comenzamos a hablar sobre aficiones. El dijo que le agradaban muchísimo los perros, y esperaba que algún día podría tener su propio criadero. La joven, con una carcajada desdeñosa, comenzó a burlarse de su hipotético criadero, diciendo que era una idea ridícula. El hombre abandonó la casa de la joven, y ésta todavía permanece soltera.

Cierta vez escuchamos a una esposa que contó en un salón lleno de gente cómo su esposo le había traído el desayuno una mañana. Ella estaba enferma en cama y él deseaba dárselo antes de salir para la oficina.

La esposa hizo un cuento divertido: las tostadas eran pedazos de carbón y el café agua de río. Durante diez minutos estuvo detallando las peripecias del marido, mientras que la gente se retorcía de risa, y el esposo conseguía sonreírse a duras penas. Eso es lo que nuestros críticos masculinos repudian cuando dicen que las mujeres no tienen criterio para nada.

Los hombres muchas veces se divierten a costa de nuestras pequeñas ignorancia, de nuestro terror a las lauchas y otras cositas por el estilo. Pero pocas veces son crueles en su sarcasmo, y raramente se sobrepasan demasiado.

Otro punto delicado lo componen los "hobbies" o aficiones. Si el jardincito de un metro cuadrado produce solamente yuyos y vegetales incógnitos, no se burle de él. Si le agrada sumergirse en estampillas exóticas, o dedicarse a la pintura surrealista, o inventar una nueva trampera para cazar ratones, trate de animarlo en vez de reírse de él, hasta dejarlo como un faldero mojado. Si sale a pescar un dorado y vuelve con dos tristes mojarritas, no entretenga a sus invitados con el divertido relato de su fracaso.

■

HAY, además, otra clase de risa que choca a los del sexo opuesto. Es esa risita fría y desdeñosa que utilizamos al tratar de desacreditar a otra mujer.

¿Y habrá cometido usted alguna vez el error de reírse a destiempo en público? Si su compañero dice alguna tontería, o tropieza en la pista de baile, o en cualquier otra forma hace el ridículo, acompáñelo y ayúdelo a recobrar su compostura. No estalle en carcajadas delatándolo a personas extrañas. Como dijo un hombre amargado: "Quiero una mujer que se ría conmigo, y no de mí".

De manera que la próxima vez que le pique la tentación de burlarse de alguien, recuerde que las hienas son los animales que más se ríen y que más se aborrecen.

La novela del LAMPEÃO

Por ENRIQUE RODRIGUEZ FABREGAT

RESUMEN DE LO PUBLICADO

No hubo paz ni en su infancia, que se desenvolvió dentro del panorama sombrío del crimen impuesto por las supremas venganzas del sertón.

La muerte de su hermano "Chiquinho" en manos del encargado de la tierra que alquilaba su padre, pusieron en sus manos las armas del delito sangriento, y de su venganza resultó el desquite de los enemigos, que ultimaron a sus padres.

Y comienza el desarrollo del drama tremendo de Virgolino Ferreira, quien se presenta un día en la banda de Pereira, temido bandido del nordeste. Y allí recibe su bautismo de guerra en las luchas del bandolerismo, y también su nombre, que la crónica del delito habría de hacer famoso: Lampeao.

Y un día, en una de sus correrías bárbaras, regresa con sus hombres deshechos. Varias han sido las batallas y es necesaria la intervención del médico. El Lampeao manda sus hombres al doctor Jaguaribe dos Passos, llamado en la comarca "El padre de los pobres", y aquel médico virtuoso los atiende con deferencia y bondad. Y llega el momento en que Virgolino Ferreira quiere agradecerle en persona los servicios prestados. Cumple sus propósitos y para ello debe desafiar la muerte frente a las partidas policiales. Después, se pierde su figura en la lejanía de los caminos sertanejos. El Lampeao parte hacia lo imprevisto, que es el norte do su vida de leyenda. Y llega a la fazenda de José Ambrosio, en donde debe cobrarse una deuda. Le pone sitio, y luego, dominante, sarcástico y cruel, comienza su juego de venganza con el patrón. Le obliga a llegar hasta lo de su cuñado, en la ciudad, en busca de rescate. Se le niega, y el Lampeao pone sitio al pueblo. Obligado a retirarse, derrotado y con bajas entre su tropa, ya nadie cree que vuelva, hasta que...



La venganza del vaquero

EPISODIO XIX

SEMANAS y meses pasaron. Recordar al Lampeão era como reírse de él. Tanta amenaza para aquello. Y al fin bien barata había salido la aventura. Un soldado muerto en el campanario. Dos heridos. Un hijito de Garrafa lastimado, no se supo cómo, tal vez con una lasca de piedra despedida al chocar un proyectil sobre un muro inferior.

Y era una lastimadura fea. El niño no curaba. De refilón pasó el pedrusco y le llevó media oreja y un pedazo de cuero cabelludo. Y no curaba. Aquello hizo más espectral aún el rostro de la mujer de Paulo Amaranto, el comerciante, a quien llamaban Garrafa.

—¡Pero también, mujer, soltar cincuenta contos porque se le antojara a un bandido!... Además que ya se había llevado una dura lección. Y a nadie le gusta repetirla cuando le va en juego el pellejo. ¿No decían que Ponto Fino estaba herido y que el Lua Branca muriera pocos días después del combate? No volvería por otra. ¿Quería el Lampeão cincuentra contos? Se llevaría cincuenta balas en el cuerpo...

Es evidente que a Paulo Amaranto, el comerciante llamado Garrafa en el pueblo, después de la lucha en que la villa venció al Lampeão, le nacieron de pronto unos ardores bélicos verdaderamente insospechables.

Al atardecer, y ante el auditorio de su clientela, Paulo Amaranto se transformaba en héroe. Que le dieran a él la jefatura de una "partida volante", y a los pocos días el mundo entero iría a ver dónde habían quedado los huesos del bandido.

Desde el asedio, la villa de Capela tenía un tema. Y un orador. Y un auditorio. Al atardecer llegaban al comercio el cura y sus feligreses más distinguidos. Tras ellos, el juez de Derecho y el escribano. Más tarde, el sargento.

HAN PASADO CUATRO MESES

Noche de febrero, ardiente. Entre la casa del juez de Direito y la iglesia de graciosa torre hay un inmenso barrancón. Almacén en día de feria. Nave "ad-hoc" de la iglesia en día de misión. Cinematógrafo una o dos veces por mes.

Aquella noche, domingo. En el pizarrón del frente, el anuncio de la función, que dice:

HOY:
La Sinta hestraordinaria de Habenturas.
"Los eroes del farbuest"
LA BENGANSA DEL BAQUERO
Travaja Ton Mis.

Dos bombitas eléctricas, una a cada lado del portalón, sobre la pared de madera, le daban al barracón aspecto festivo.

La sociedad de la villa, los lejanos vecinos del lugar, algunos vaqueros en viaje están allí, en aquel salón de piso tosco, enguirnaldado de flores de papel, con una hilera de bombitas eléctricas colgando del techo. Al frente, la tela blanca por donde han de desfilar como figuras de encantamiento los héroes de una historia "de amor y sacrificio". Y bajo la tela, adelante, la orquesta del lugar: una armónica, un clarinete, un pistón afónico, dos guitarras.

Afuera, un grupo de chiquillos descalzos llena de voces la plaza, a la caza de una moneda para entrar en el tablado de lo alto, donde se paga menos.



COMIENZA EL ESPECTACULO

Una cinta cómica. Tropezones, caídas, platos que se rompen, alfombras corridas de un tirón cuando el visitante pasa.

Un coro de carcajadas y gritos saluda cada escena.

Pero aquel cine tiene una máquina de proyecciones primitiva y vieja que no anda bien. La película se corta cada pocos instantes. No importa. El operador se ha hecho perito en esas lides a través de las aldeas sertanejas. Y el espectáculo continúa entre las diversas manifestaciones del público.

Intervalo. Los hombres fuman. Las mujeres comentan. Las mozas enamoran. Los chiquillos escandalizan. Las señoras comen caramelos — unos caramelos rosados que acomodan en cartuchos en el comercio de Paulo Amaranto y que llenan los silencios del espectáculo entre ruido del papel que se desdobla y estallidos de dientes que trituran.

Suena un timbre.

La orquesta toca una marcha.

Se apagan las luces.

Aparece en la tela un grupo de vaqueros del Oeste americano. Y los vaqueros humildes del Nordeste brasileño, que los contemplan ahora, ponderan sus ropas, sus armas, sus caballos.

(Continúa en la página 27)

ILUSTRACIONES de GUEVARA





—¿Se puede saber a qué viene tanta desconfianza?
—A que conocí a la Rosario y a la Lola.

"Sapo"

Cuento por RUBEN CASTILLO

I

EN todas partes provocaba miradas de recelo. Esa cicatriz, que le partía en dos la mejilla izquierda, desde el lóbulo de la oreja hasta la comisura del labio, despertaba desconfianza. Para mayor desdicha, era feo, de una fealdad casi repulsiva. De chico le pusieron un apodo: "Sapo", y por "Sapo" lo conocieron todos en el pago, del cual tuvo que huir después de la pelea con el pardo Nicanor Costa. Recién entonces, después de la huída, volvió a ser Fructuoso, pero a muchos leguas del lugar del hecho, al cual no volvió nunca más, aunque a veces sintió deseos de abrazar a la madre y a la hermana, causa del duelo.

Sólo Dios sabía cuánto había meditado y llorado, a solas, para que nadie dudase de su condición de hombre. En algunos momentos, poseído por la desesperación, pensó retornar a su partido, entregarse a la policía, aceptar la condena que la justicia le impusiese; pero al imaginar las cuatro paredes y el ventanuco de una celda, el terror se apoderaba de él y desistía de su intento. Era preferible el hambre con libertad a la comida en la cárcel. Además, tenía la convicción de que nadie creería verdadero su relato. ¿A quién iba a convencer, con esa cara tajeada, con esos ojos oblicuos y de córneas amarillentas, con esos labios descoloridos y trompudos? No; él no podía pasar por un hombre bueno, por más protestas y demostraciones de bondad que hiciese, y menos por un hombre capaz de defender un honor.

En una sola oportunidad alguien se apiadó de él. Fué en una pulpería, en un "domingo con monte". El desconocido, antes de ofertarle nada, le preguntó:

—¿Anda sin conchabo?

Su respuesta se redujo a un movimiento de cabeza.

El otro le habló de pesos, de muchos pesos, de pesos que se ganan fácilmente; de que era preciso ablandar los dedos, hacerlos ágiles, saber entresacar del mazo el naipe conveniente. Fructuoso se indignó; pero el fullero, sonriendo socarronamente:

—Nada bueno has de ser — le dijo; — por manso no llevarás el chirlo...

Fructuoso le hubiese hachado la frente como se hacha un tronco. Se contuvo, y, luego de separarse del interlocutor, cruzó el patio de la pulpería y desapareció del lugar.

II

La pampa le ofreció caminos y no puntos de llegada. Todas las tranqueras tenían candados para él, candados y miradas torcidas, de seres que, invariablemente, a la vez que respondían con una negativa a sus demandas de trabajo, se decían: "Mala cara tenés pa bien mandao..." Poco a poco fué invadiéndole el temor de pedir, y con ese temor, la necesidad de apartarse de las poblaciones, a las cuales sólo se acercaba para comprar yerba, tabaco y un pedazo de carne. Acabó por no tener más interlocutor que su caballo, un pobre criollito pampa, que, lo mismo que su dueño, entró a medir distancias por leguas de tristeza.

Dios era el único que conocía sus diálogos con el animal.

"—Vos sabés cómo jué la cosa, "Silbido"..."

La cabeza del animal parecía asentir.

"—Nicanor se abusó d'eya..."

El ritmo del diálogo era el mismo que el del paso del mancarroncito.

"—Le dió promesa 'e casamiento..."

Las pausas surgían como para que el cerebro del infeliz aclarase los recuerdos.

"—Mesmo que a la Rosario... Mesmo que a la Lola..."

Los recuerdos se hacían más y más nítidos, más y más precisos.

"—Pa dejarla como la dejó..."

Sus ojos dibujaban la escena terrible sobre el horizonte lejano.

"—¡La culpa jué suya! ¡La culpa jué suya!"

También sólo Dios sabía que ésa era la verdad: que la culpa había sido de Nicanor, cuyas prepotencias de buen mozo guapo encendían rencores hasta en los que se llamaban sus amigos.

■

Cuando Nicanor empezó a arrastrarle el ala a Camila, Fructuoso le advirtió a ésta:

—El pardo no me gusta.

La réplica de la hermana le dolió como un chuzazo.

—Lo quedrás lindo como vos...

No era la primera vez que la coqueta había aludido a su fealdad, a esa fealdad que lo inhibía siempre que se enfrentaba con una mujer y que no le permitía concebir una ilusión de nido. El primer impulso que sintió, al escuchar la réplica despectiva, fué de violencia; pero, reaccionando con serenidad, con su clásica serenidad de taciturno, resumió su tristeza ofendida con estas palabras:

—T'he avisao.

Camila se encogió de hombros. Ni la madre ni Fructuoso le espantarían al candidato. Poco después, para demostrarles que Nicanor iba con buenas intenciones, les manifestó que el mozo le había fijado fecha. La madre no opuso reparos. Fructuoso se limitó a repetir:

—El pardo no me gusta.

La formalización del noviazgo permitió a Nicanor gozar de mayor confianza en la casa de la moza. Sus visitas menudearon hasta un punto tal, que, apenas terminadas las tareas, se allegaba, tarde tras tarde, hasta el puesto, provocando con su arribo la retirada de Fructuoso, al cual nunca le faltaba un pretexto para salir al campo a rumiar su pesimismo. Nicanor, advirtiendo ese encono, lo esperó una tarde, del otro lado del sauzalito, a unas diez cuadras del puesto, para inquirirle:

—¿Se puede saber a qué viene tanta desconfianza?

—A que conocí a la Rosario y a la Lola.

—Con tu hermana eh'otra cosa.

—Milagros se han visto, asigún dicen; pero yo nu he visto ninguno.

—Lo verás.

—Y será lindo, sindudamente...

Tras esta réplica y una despedida envuelta en una sonrisa irónica, Fructuoso se apartó del pardo, pretextando un "quihacer".

Cuatro meses después, la Camila lo atajó:

—"Sapo"...

El la interrogó con la mirada. La muchacha rompió a llorar.

—Te avisé: el pardo no me gusta.

Y no dijo más. Pero empezó a "campiar" al guapo, a campiarlo sin apuro, tranquilamente.

■

—Vos me hablasteh'e un milagro...

Estaban los dos solos, de a pie, cerca de los caballos. Nicanor, comprendiendo que "Sapo" se disponía a jugarse entero, inició sus alardes de guapeza:

—Amáh'e feo, sonso. ¡Te viá marcar, pa que aprendáh'a ser pavo!

Fructuoso ya había agotado sus súplicas y no disponía de más recursos para convencer al pardo. Sin perder de vista al adversario, desenvainó. El otro, rápido como una luz, lo atropelló, tirando a fondo, pero el puntazo se perdió en el aire. "Sapo", sereno, no obstante el trance, brindó una nueva oportunidad:

—Mirá, Nicanor, que va'ser madre...

—¡Que lu ahugue n'el arroyo! ¡Y vos peliá, jetudo marica!

Por espacio de varios minutos ninguno aventajó al otro. "Sapo" más se defendía que atacaba. Nicanor, ante la resistencia y la tranquilidad inesperadas, agredía con furia, con esa furia que se intensifica con el cansancio y el miedo de la posible derrota; de pronto, al advertir medio caída la guardia del contrincante, tiró un tajo de costado, y la hoja de su cuchillo dibujó un trazo firme en la mejilla de "Sapo". Su ilusión de vencedor duró poco, segundos acaso, porque ni tiempo tuvo para ver saltar la sangre de la herida que acababa de hacer: sintió que un brazo lo levantaba firmemente en el vacío; luego no sintió más...

III

—¡La culpa jué suya! ¡La culpa jué suya!

El pampita no decía que no.

—¡Si pudiese golver!...

Pero la pampa se obstinó en ofrecer al hombre y al caballo caminos, nada más que caminos. Y no se supo más del pobre "Sapo"...

Ilustró MONTERO LACASA

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

PEDRO CHICO, de Balcarce, me habla de la sarna de sus papas. Yo quisiera saber a qué sarna se refiere, porque, aunque no soy papero, he oído hablar de tres: de la negra, de la plateada y de la común, esta última más conocida por roña.

PARA LA COMUN, que no es difícil reconocer, por esa sensación de corcho que ofrecen al tacto algunas partes de la papa atacada, lo mejor es no sembrar en tierras que se presten a la difusión parasitaria, como son las tierras calcáreas. Si a pesar de ello la papa se enferma, conviene la pulverización, y lo mismo digo de las otras sarnas. Insisto: pulverizar, pulverizar, ¡y pulverizar bien!

ELIGIENDO los tubérculos para la siembra se evitan daños ulteriores.

LAS MAS de las veces son los pulgones los conductores de las pestes que afectan a la papa. ¿Cómo hacer para combatirlos? El jabón es lo mejor. Prepárese una emulsión en la siguiente forma: dos kilos y medio, más o menos, de jabón amarillo en polvo en cien litros de agua. Procúrese que el líquido salga del pulverizador en una llovizna fina, a fin de que toque a la planta en todas sus partes.

PARA OTROS BICHOS es bueno el uso del arseniato de plomo, unos doscientos cincuenta gramos en cien litros de agua; luego, pulverizar, de la misma manera que cuando se ataca a los pulgones.

LOS CERDOS deben purgarse cuatro o cinco días después de haber sido vacunados. Más aún: a veces es preciso insistir. También es necesario tener en cuenta que los cerdos vacunados no deben pastar en un mismo cuadro con cerdos que no hayan recibido su vacuna. Un consejo más: como la neumonía puede atacar a los cachorros, protéjalos contra el frío o las fuertes corrientes de aire después de la vacunación.

A ESTUDIOSO, de Coronda: Hace mucho di las cifras con respecto de lo que me pregunta: setenta y seis, entre caballos y yeguas, fueron los animales que formaron la primera tropilla que llegó al río de la Plata por diligencia de don Pedro de Mendoza.

UNA RAZA OVINA verdaderamente fuerte es la Romney Marsh. Según me decía un ganadero de cerca de Río Gallegos soporta sin esfuerzo los fríos más intensos. Además, el mismo ganadero había observado que la humedad no afecta a los "romney marsh". Esa fortaleza para el frío parece mantenerse en zonas templadas y en cálidas, pues el "romney" no sólo se cría bien en Santa Cruz y en Tierra del Fuego, sino en Entre Ríos, en Corrientes y hasta en el Norte más lejano de nuestro país.

LA MERINO argentina es también una raza ovina bien gauchita, como lo demuestra su desarrollo en los campos pobrones de la Patagonia.

¿Cuánto vale un...?

(Continuación de la página 11)

valor de una de las famosas quintillizas Dionne? ¿Cuánto vale cada una de por sí? ¿Cuánto vale cada una con respecto a las demás?

Frederick B. Snite, el capitalista de Chicago, ha pagado $ 2.000 diarios para mantener con vida a su hijo, metido en "el pulmón de hierro", que significa que el tratamiento de diez años sobrepasará a los 7.000.000 de marcos. Y el padre del joven afirma que mantener a su hijo con vida es la mejor manera que él conoce de gastar su fortuna.

¿En cuánto avalúa un país a su rey? Hoy en día bastante poco, sin duda. Tan poco, que Gran Bretaña destronó al suyo, enviándolo al destierro por un asunto de poca importancia, relativamente hablando.

Los dictadores son aun más difíciles de valorar. Deben transcurrir muchos años antes que la historia los coloque en el verdadero lugar que les corresponde.

EN el último análisis, el valor de un ser humano se estima más bien por lo que da y no por lo que toma.

Como ejemplo, tenemos el caso de Douglas Corrigan. Los amantes del coraje lo avalúan a un precio imposible de calcular con dinero por su extraordinario vuelo transatlántico en un avión radiado por viejo. Su colega, Lindbergh, no aceptó las crecidas sumas que se le ofrecían después de su vuelo solitario. Su hazaña no tiene precio.

El valor del multimillonario John D. Rockefeller se estima más bien por lo que supo dar que por lo que ganó. Regaló muchos millones a obras benéficas, y eso fué más importante para la humanidad que todo el oro acumulado en sus arcas.

Jorge Wáshington rechazó una corona; San Martín abdicó a la gloria. Su valor no puede calcularse.

Al hijo del carpintero de Nazareth, a la doncella de Orleáns y al ayunador Ghandi, ¿quién puede ponerles precio en moneda corriente?

Un hombre puede valer bien poco, o ser más valioso que todos los tesoros terrenales, no por lo que ha sabido amasar, sino por la inspiración que significa para sus semejantes o el amor que les inspira.

El hombre civilizado

(Continuación de la página 17)

naz por conquistar el éxito se reducía a un sarcasmo cuando se interponía entre él y la felicidad un joven cuyos únicos atributos eran la locuacidad y la simpatía.

Abrió la ventana y se asomó al precipicio por él mismo construído sobre la marejada humana que nada había aprendido con los siglos.

—¡Charles!

Desde la habitación contigua le llegó la voz implorante de Dorit. No había advertido que ella estuviese allí.

Mientras se dirigía al dormitorio trató de coordinar sus ideas, pero la situación era tan imprevista, que le fué imposible decidir lo que debía hacer o decir frente a esa Dorit desconocida que pensaría abandonarlo por un mocito cualquiera.

Ella estaba echada sobre el lecho con la cabeza hundida en las almohadas. Al acercarse Melville, se volvió hacia él llorosa como una niña castigada.

—Estoy tan contenta de ti, Charles —dijo sorpresivamente Dorit. —¡Qué bien le pegaste a Allen! Nunca te creí capaz de defenderme así. Siempre estabas pensando en tus dichosos proyectos y ni siquiera me hablabas de nuestras cosas después que empezastes esa ridícula Blackstone City. Creí que ya no me querías más... ¡Charles! ¿Será cierto que ya no me quieres más?

El rostro de Dorit era una mañana de primavera mojada de rocío, y Melville cayó de rodillas a su lado, sintiendo recién en la mano derecha el dolor agudo del puñetazo, dolor que no le impidió estrecharla fuertemente como para que no se escapara jamás de sus brazos.

Siluetas porteñas

El tenebroso

Por **JUAN DE LOS BARRIOS**

Ilustró R. MARINO

Señas particulares: Alentadora presencia de optimista.
Lugar en que actúa: Lejos de los bacilos, de las toxinas.
Daños que causa: Su optimismo lleva al suicidio.
Modo de combatirlo: De actuación contradictoria, se hace difícil su exterminio. Ataca de sorpresa, dulcemente...

ESTAMOS, como de costumbre, en el café. Ésta es la vida del hombre porteño: estar en el café. Hemos arreglado el mundo: Eduardo descubrió el parentesco del sauce llorón con las vizcachas; Juan María, la fórmula de la paz internacional, y Paquito demostró la inutilidad de los sistemas filosóficos ante la inocente ortografía de la libreta del almacenero. Nos hemos identificado como seres extraordinarios, y hemos sonreído paternalmente de todos los hombres que actualmente ocupan los primeros ministerios del mundo. Juan María ha suspirado así: "¡Ah, si a mí me prestaran por un rato la flota de guerra inglesa! ¡Nada más que un rato!..." Paquito dijo con toda resolución: "Por mí, que se arreglen solos todos los presidentes y todos los reyes... Yo no me meto. A mí que me dejen tranquilito en mi casa..."

Por supuesto que yo también he recibido el diploma de suficiencia. Eduardo me dijo: "¡Vos sí que sos un fenómeno de las letras, Juancito! ¿De éstos de ahora vas a esperar la estatua? ¡Por favor! Si ya sabemos quiénes son, hermano. Otros se llenan los bolsillos de plata, otros se ganan los premios Nóbel, otros consiguen publicar un cuento por año, y vos, nada.

¿Por qué? Porque no transás. ¡Eso! Y porque te tienen miedo. Saben que sos la quinta esencia del genio, la sexta, la séptima, qué sé yo. ¡Y pensar que todavía no hay ninguna ciudad que se llame como vos! ¡Increíble!"



Y somos felices. Descendemos a nuestras cosas domésticas y hablamos de los trajes, del sueldo, de las carreras... ¡Qué dicha! ¿Hay derecho que venga cualquier inescrupuloso y nos eche a perder estos momentos de éxtasis? Extasis ganado en una mesa de café, después de cuatro horas de charla y un gasto de cincuenta centavos entre seis... ¡No, no! Pero llega Bucéfalo (a) Camposanto. Se sienta. Nos palmotea en la espalda. Ríe. Nos miramos sorprendidos.

—¿Qué te pasa, Bucéfalo?

—¿Les extraña? ¡Avisen! Soy el hombre más optimista del mundo. Siempre lo he sido. ¡Ah, la vida! ¡Ah, la Naturaleza! ¡Ah, el agua, el aire, la tierra! ¡Ah, todo! Dulce vivir...

Francamente, hoy la unanimidad de las cosas se ha unido a nosotros para que olvidemos el pasado y podamos sonreír felices.

Llega el mozo y pregunto.

—¿Qué tomás?

—Este..., a ver... Una soda.

Después nos mira:

—Che, ustedes son suicidas. No tomen café, no sean bárbaros. ¿No saben que el café corroe el aparato digestivo? A la larga lleva a la locura.

Y sonríe. Agrega con énfasis:

—Hay que saber vivir...

Llega la soda. Saca Bucéfalo un alfiler de atrás de la solapa y dice:

—Si te entra aire adentro, te lleva a la carroza. Forma las embolias. Voy a pinchar las burbujas...

Como sabemos que Bucéfalo es capaz de arrastrarnos al suicidio, hablamos de cualquier cosa con tal de quitarle la palabra.

—Con unas pocas monedas —dice Paquito — uno se alegra la vida viendo los dibujos animados...

Bucéfalo lo interrumpe:

—Los dibujos animados, unas monedas..., la alegría; sí, sí; quizá, tal vez, puede ser, ¡vaya a saber uno!, sirven para algo. Francamente, che, son unos bodrios.

Mejor es hablar de otra cosa. Propongo ir a pescar mañana. Todos asienten, jubilosamente, menos Bucéfalo.

—No vayan. Recuerden cuando Gilberto se cayó al río y se ahogó. Y después, ¿qué placer le encuentran a eso? Sin moverse, cerca del agua, horas y horas. Así viene el reumatismo...

Paquito desvía la conversación y habla de mi traje:

—Me gusta tu traje, Juancito.

Bucéfalo suspira:

—En fin..., los gustos son gustos...

No sabemos qué decir, cómo libertarnos, cómo volver a la felicidad de hace un rato, cómo volver a creer en todo y alejarnos de los fantasmas que ha traído Bucéfalo.

—Juancito —me dice Bucéfalo,— no vengas al café. La luz artificial arruina la vista. A los cuarenta años se vuelve ciego uno. La ceguera es horrible. Se ve todo oscuro, oscuro, oscuro... Es espantoso. Por ir al café, a un tío mío se le cayó el nervio óptico... ¿Vos fumás, Eduardo? No fumés, querido. Después viene la tos, y la tos te lleva...

Se persigna, toca madera y se desconsuela:

—Todo hace mal...

Estamos mudos, desconcertados, acorralados. Bucéfalo prosigue:

—¡Ah, vivir en la ciudad! Es lo peor. Se respira aire venenoso. Se respira la tierra sucia de las calles, la carburación de los automóviles, el hollín de las chimeneas, las emanaciones de las industrias, la química de las farmacias... ¡Es espantoso! Es la muerte a corto plazo. Pero, claro, con un poco de suerte se puede llegar a los cincuenta años. Todo es cuestión de sonreír. De sonreír siempre y ser optimista como yo...

Se levanta. Paquito está aterrado. Juan María parece un cadáver. ¡Son prisioneros de la ciudad! Yo, peor que todos: fumo, tomo café, vivo con luz artificial, respiro el aire sucio, pesco...

Bucéfalo se va, pero antes nos da coraje con su gesto jovial y sus alentadoras palabras:

—¡A sonreír, muchachos! Hagan como yo. ¡Optimismo, mucho optimismo... y la vida parece un poquitito linda!...

CONTRA LOS BROMISTAS

No me refiero a los bromistas por accidente o por casualidad, sino a los bromistas oficiosos, a aquellos que alardean de ingeniosos y no pierden oportunidad de ostentar lo que para ellos significa un espíritu fresco y delicado.

Cuando menos lo esperáis, os encontráis de manos a boca con uno de estos bromistas que os saluda con una sonrisita burlona y os da una ligera palmada en la espalda, como si quisiera deciros: "¡Heme aquí!" Y os lanza la primera broma, venga o no venga a pelo.

Menos mal si habéis tenido la fortuna de toparos con un bromista inteligente, que os da una broma agradable, que si no, ya podéis almacenar toda la paciencia posible para no acabar mal con aquel individuo.

Que un amigo trata de deciros una verdad, de insultaros... Pues os da una broma. La tal "broma" consiste en decir la verdad con una risita burlona.

La broma es, en la mayoría de los casos, una forma cobarde de insultaros, de zaheriros, movidos por la envidia, por el despecho.

El amigo que no tiene valor de lanzaros un cargo a la cara, francamente; que no se siente seguro de tal o cual imputación que desea haceros; el falso amigo que os envidia, os da una broma de mal género, os molesta, os insulta, y cuando vosotros, desesperados de su perfidia y estupidez, os atrevéis a reclamarle, contesta con la mayor de las frescuras:

—No, hombre... ¡Si ha sido una broma!

EDUARDO LUQUIN.

Hace *tantos* años...

Por ARTURO SILVESTRE

Ultima semana de diciembre de 1877: presidencia Avellaneda. "Una noticia fúnebre agita en estos momentos a todo el pueblo de la República — dice "La Prensa" del domingo 30. — Ha muerto un hombre de Estado: el Dr. Adolfo Alsina ha bajado a la tumba". Y en unos párrafos felices, el mencionado diario hace un balance de las condiciones del tribuno y caudillo, tan frecuentemente olvidado en nuestra historia oficial. "La conciliación pierde un apóstol valiente en el gabinete nacional y en las regiones populares — dice "La Prensa". — No somos de los que creemos en los hombres necesarios, pero es indudable que la solución de la cuestión fronteras, sufre un retardo con la desaparición del Dr. Alsina. El acometió la obra con decisión, y cuando ha estado en vísperas de dominarla, cuando se han hecho con éxito los primeros ensayos de la guerra ofensiva, que concluirá con la pampa salvaje, se corta el hilo intangible de su existencia".

Veamos ahora cómo comentaron la muerte de Alsina otros diarios de la época.

UNA IMPRUDENCIA FATAL

En su edición del 30 de diciembre, trae "La Prensa" una crónica detallada sobre la enfermedad y muerte del doctor Adolfo Alsina, que conmovió realmente a todos los sectores de nuestra sociedad.

"Durante todo el día de ayer han estado la casa y calle adyacente a la casa del doctor Alsina — dice el referido diario — completamente llenas con las numerosas personas que iban a informarse de su salud. La enfermedad del doctor Alsina se ha reagravado a consecuencia de un desarreglo que hizo en el método que le fué prescripto por los facultativos durante los días de su permanencia en su quinta donde fué a convalecer. Encontrándose una de esas noches debajo de un parral, permaneció en la intemperie hasta cerca de la una de la mañana. Desde las primeras horas de la mañana siguiente comenzaron a dejarse sentir los efectos de aquella imprudencia. Fué necesario trasladar nuevamente el enfermo a su casa de la capital, con el objeto de asistirlo allí convenientemente. Los médicos consiguieron algo en el sentido de atenuar la gravedad del mal; pero un nuevo desarreglo que tuvo lugar el jueves de la semana pasada le produjo una fatal recaída"...

Ya su última salida al desierto, en la primavera de ese mismo año, fué una terrible imprudencia. Pero, como muy bien dice Amadeo, Alsina "no era hombre de cuidarse; se daba todo entero a su misión".

"Desde el viernes temprano comenzó a manifestarse la fiebre — continúa la crónica — que a las diez de la mañana había llegado a su mayor intensidad. Subió hasta cuarenta grados; y desde ese momento fueron inútiles los esfuerzos de la ciencia a fin de aliviar al enfermo. El doctor Alsina apenas conocía a las personas que se acercaban a su lecho y hablaba con mucha dificultad. El viernes por la mañana, le preguntó cómo se hallaba el Dr. D. Luis Varela. El Dr. Varela ha asistido al señor Ministro de la Guerra desde el principio de su enfermedad. "Esto va mal — le contestó el paciente con dificultad y acento apagado — veo que se acerca el fin de la jornada"... Su preocupación dominante durante las horas del delirio, ha sido la cuestión fronteras. El viernes, en momentos en que se encontraba en un estado grave, mandó un extenso telegrama al comandante García, dándole instrucciones a fin de que realizase una expedición hasta los toldos de unos indios que días antes habían mandado parlamentarios. La misma idea dominante le ha agitado durante el delirio, pues, decía que era absolutamente necesario mandar fuerzas y todo género de recursos a Carhué, según refieren personas que lo han visitado. La conmoción nerviosa le mantenía en un estado constante de sobreexitación extrema. Agitaba las manos convulsamente, dilataba los ojos y por momentos arrojaba los cobertores del lecho, pidiendo después por señas que lo volviesen a tapar"...

Su último telegrama para Levalle, tan citado en las biografías del gran caudillo, terminaba así: "El coronel Levalle cumplirá mis instrucciones, aun cuando el telégrafo le transmita la noticia de mi muerte".

Hay algo de espartano en la muerte de Alsina, como en su vida toda, castigada desde la infancia con el destierro, "duro y fuerte". Moría como verdadero militar al frente de tropas en combate, impartiendo órdenes para pro-

(Continúa en la página 55)



Hace 61 años muere Adolfo Alsina, caudillo y tribuno, coronel y abogado, que había sido vicepresidente de la República, gobernador de Buenos Aires, diputado, convencional, etc. A la sazón desempeñaba la cartera de Guerra y Marina del presidente Avellaneda, y en tal carácter realizaba una fructífera expedición al desierto. Su muerte conmovió sinceramente al pueblo de Buenos Aires, donde Alsina era realmente popular.

La Casa Propia



FACHADA

hasta qué punto equivocado llega el entusiasmo de algunos aficionados que se creen con autoridad para reemplazar a los profesionales, animándose hasta calcular y hacer ejecutar trabajos de hormigón, etc., etc. Así es cómo, al poco tiempo, aparecen las rajaduras, las grietas y otros defectos, siempre y cuando no ocurran otros inconvenientes de mayor importancia. La intervención del profesional es absolutamente necesaria, pues en la mayoría de los casos une a sus conocimientos y a su capacidad la experiencia recogida a través de su actuación.

DESARROLLO DEL PROYECTO

EL proyecto que tratamos en esta oportunidad es un chalet de estilo normando, que ofrece un conjunto muy agradable y vistoso, pero que exige, para su más completo lucimiento, un terreno bien amplio, de manera que la casa se presente convenientemente rodeada de árboles y plantas.

En primer término contamos con una amplia galería con acceso por los dos frentes. A continuación, y como ambiente principal para la recepción, se ha dispuesto un living-room de 3.50 por 5 metros, el cual se encuentra interrumpido por una amplia arcada que da acceso al comedor de 4 por 3.50 metros. En uno de sus frentes, este ambiente lleva una estufa de estilo similar al de la casa. Los locales de servicio comienzan por el garage, el cual hace las veces de entrada de servicio y que nos lleva a un pequeño patio con acceso a la cocina y al comedor de diario. Entre ellos se ubica la pieza de servicio y un W. C.

La planta alta consta de tres dormitorios y baño. El dormitorio, proyectado sobre el garage, mide 3 por 4.70 metros, con un amplio bow-window. Luego, el otro dormitorio, que podríamos llamar el principal, mide 4 por 4.50 metros, con el agregado de un cómodo budoir, por el que se llega al balcón. Por último, el tercer dormitorio mide 4 por 3.50 metros y cuenta con un amplio "placard".

Se trata de una casa muy bien ventilada y de una distribución moderna, confortable y especialmente dispuesta para que las posibles perspectivas del lugar donde se edifique puedan apreciarse indistintamente desde todos los locales.

Desde luego, según hemos manifestado tantas veces, construcciones de esta índole requieren un cuidado especial en su ejecución, puesto que deben intervenir, indispensablemente, personal muy especializado, tanto en su dirección como en su ejecución. No es posible — por otra parte — pensar en ciertas economías, pues desde ya queremos advertir a nuestros lectores que es un proyecto más bien costoso de realizar.

Todo el revestimiento del frente deberá ejecutarse en piedra, lo que significa un aumento considerable sobre los presupuestos comunes, tanto por el precio del material como por las dificultades de la mano de obra. En cuanto al techo, ya sabemos que los de tejas son más costosos, y, en este caso, se aumenta aun más por el desarrollo del mismo.

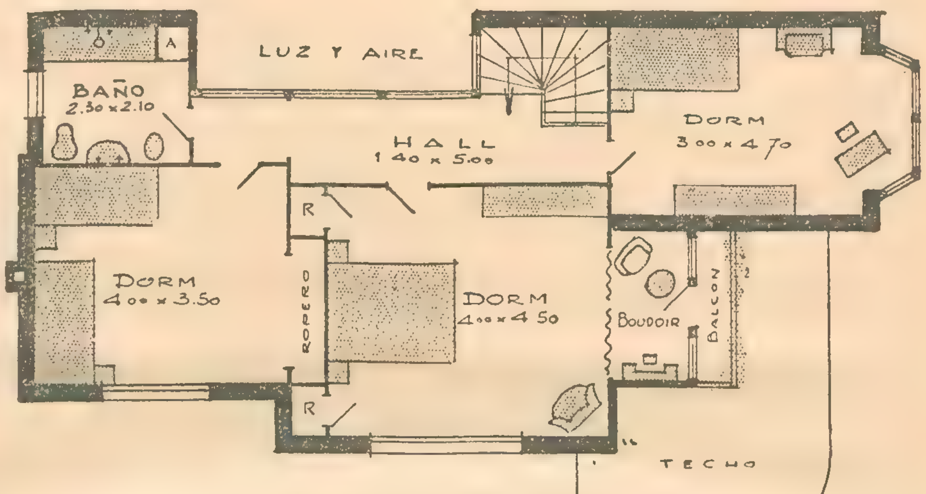
Por último, la ejecución del frente deberá ser realizada por muy buenos frentistas y en material de primera calidad, atendiendo especialmente la disposición del enlistonado aparente, el cual podrá hacerse en madera o bien en imitación con material de frente.

Hechas estas pequeñas referencias, estimamos el valor de la construcción en $ 25.000, incluído una terminación adecuada, instalaciones sanitarias aprobadas y los honorarios del constructor.

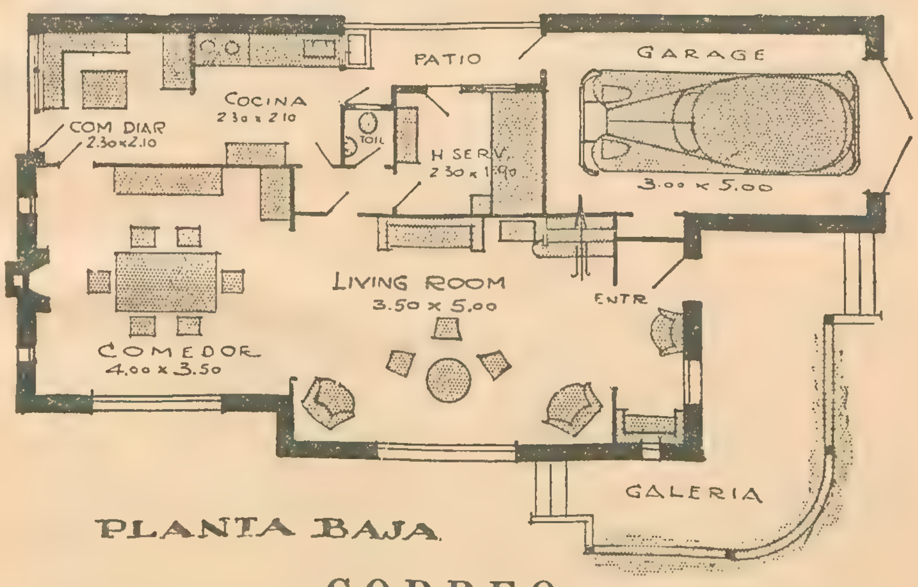
Prudencia, señores aficionados de la construcción

CON bastante frecuencia nos hemos visto obligados a llamar la atención de los futuros propietarios y especialmente de los más aficionados a todas estas cuestiones de la construcción, sobre la facilidad y el error con que algunos de ellos acostumbran a suplantar nada más que con buena voluntad y afición los servicios profesionales de los ingenieros, arquitectos o constructores. A pesar de ello, podemos comprobar, a través de las consultas que se nos formulan, que son aún muchos los propietarios que insisten en este error, que, en cualquier momento, y de llevar a la práctica sus proyectos, puede resultar de muy lamentables consecuencias.

No es que nosotros nos empeñemos en defender las actuaciones de los profesionales, sino que día tras día hemos tenido oportunidad de comprobar



PLANTA ALTA



PLANTA BAJA

CORREO

HECTOR PEPERONI. Estafeta Sud. — Mucho nos extraña lo que usted nos dice. Insista nuevamente, expresando muy bien su pedido, y verá cómo las librerías tienen lo que usted desea. De cualquier modo, nos parece que la preparación que usted tendrá de esta manera será muy escasa. No obstante ello, inténtelo, y ya veremos cómo se desenvuelve.

G. J. A. Pergamino. — En fecha próxima nos ocuparemos del proyecto que usted indica.

B. B. CENTENO. Caseros. — Nosotros ya hemos publicado diversos proyectos para refaccionar casa de tipo corriente. Además, sus indicaciones no son del todo precisas. Aclárelas, y gustosamente le contestaremos.

A. B. DOMINGUEZ. Rosario. — Ese frente que usted dice se conoce bajo el nombre de "salpicado", y cualquier frentista más o menos capaz está en condiciones de ejecutarlo.

RICARDO BUSTAMANTE. Capital. — No debe usted sorprenderse por las diferencias observadas en ambas tasaciones, pues el criterio es siempre algo elástico y personal. A nuestro modo de ver, la tasación efectuada por el profesional amigo de usted es algo exagerada. Nosotros estimaríamos un valor de $ 20 el metro cuadrado.

INTERESADO DE COSQUIN. — La institución que usted menciona es el "Hogar Ferroviario", donde puede dirigirse en procura de informes. Tenemos entendido que, por lo menos, será necesario que tenga usted de servicio cinco años, según la reciente modificación de la ley.

La novela del Lampeao
(Continuación de la página 21)

Murmullos de admiración y simpatía llenan la sala. Las mozas encuentran más lindos aquellos vaqueros de la tela que los que están allí sentados en el barracón, apestando a cebo y tabaco.

Surge ahora de una choza la heroína. Rubia. Blanca. De piel suave y ojos azules. Mira al camino. Espera. Sonríe. Bajo el fino labio brillan sus dientes magníficos. Y los vaqueros del barracón encuentran más hermosa aquella "rapariga" de la tela que a estas de la sala del pueblo, de dudoso color y labios feos.

Tras la muchacha de la película aparece el capataz. Y ese capataz ya mató al padre de la muchacha en una película anterior. También se mata entre los rubios del Far-west, como entre los caboclos del Sertón, como entre los gauchos de la Pampa... Y ese capataz de la película, además de lo que hizo en un episodio anterior, tiene prisionera a la muchacha y reclama de ella cosas inconfesables, y que ella debe conceder si no quiere que el capataz haga aprenhender a Tom Mix acusándolo de aquella muerte.

Continúa la película desarollando el drama bajo la absorta atención del público que llena el barracón.

Y cuando la muchacha y el capataz están luchando bravamente, a brazo partido, aquél, para arrebatar lo que ésta esconde, se ve a lo lejos del camino una nube de polvo. La nube se acerca. En la nube, un caballo. Sobre el caballo, el vengador: Tom Mix, que se arroja sobre el capataz y ruedan por tierra en una tremenda confusión de brazos y de golpes.

Hombres, niños, damas, ancianos y vaqueros prorrumpen entonces en una ovación delirante. Los músicos, de pie, suspenden el tocar y miran la escena. Los vivas y las aclamaciones hacen estremecer el barracón. Y en el instante en que Tom Mix va a poner K. O. al capataz canalla, se corta la cinta y se enciende la luz.

¡Oh!...

Se acallan los comentarios.

Y de pronto alguien, mirando hacia las últimas filas de bancos, dice una terrible palabra en el oído de su vecino. Este al de al lado. Este al de adelante. Por fin, todos a todos. Pronto es un sordo rumor. Que crece. Que tiembla. Que llena la sala. Hasta que por fin una mujer, como quien ha visto un espectro, grito:

—¡El Lampeão!

Fué primero un inmenso alarido. Luego, un silencio desbordado de angustia. En seguida, un conato de fuga.

Pero cuando los primeros abandonan sus asientos, se oye en el fondo del barracón la voz tranquila del Lampeão, que dice

—A mí me gusta esto... ¡Continúe el espectáculo! ¡El que se mueva, muere!

De pie, tras la última fila de bancos, los hombres del Lampeão, el arma al brazo, dan firmeza a las palabras del jefe.

Y todos quedaron en sus asientos, firmes, fríos, espeluznados, temblorosos, como si se sintieran ya al borde de la muerte.

Se apagó la luz. Continuó la película. Pero ahora se oía en el silencio anhelante de la sala una sola risa o un solo aplauso ante las escenas principales: los del Lampeão. Y completaba sus exclamaciones de júbilo repitiendo con alborozo de niño:

—¡Me está gustando mucho esto!...

Se cortó de nuevo la cinta, justo en el instante en que la muchacha va a besar a su salvador Tom Mix.

JAZZ-BAND



—¿Qué cosa le hace falta a esta orquesta para que sea perfecta?
—¡Una jaula de hierro!

—¡Oh, señor "Garrafa"; que pase para la calle!

—¡Oh!...

Y junto a la exclamación de todos, el señor Pablo Amaranto, el comerciante, a quien llamaban "Garrafa", temblorosa la papada, flojas las piernas, balbuceante los labios, sudorosa la frente, marchó en dirección a la puerta.

Se oyó la imprecatoria voz de Venturinho.

—¡Oh, excelentísimo señor Juiz de Direito; que pase para la calle!

—¡Oh, excelentísimo señor Tabellião; la misma cosa!

Cuando los nombrados salieron, llevando en sus ojos la tristeza vacuna de las mudas despedidas de la res en el matadero, Venturinho dijo, dirigiéndose a su jefe:

—Los demás ya están también allá afuera.

Lento, tranquilo, sonriente, lleno de travesuras los ojos, el Lampeão le responde:

—Siga el hombre de la máquina. ¡Me gusta mucho el espectáculo!...

Y se apagaron las luces. Y siguió la película. Y Tom Mix tomó entre sus brazos a la muchacha, después que su puño fuerte había causado verdaderos estragos en la mandíbula del capataz. La venganza del vaquero estaba consumada. Terminó la función. Cuando de nuevo se alumbró la sala, ya no estaba el Lampeão en ella. En su lugar: "Sete Facas" decía:

—¡El que se mueva lleva chumbo!

■

Afuera, en la plaza, las luces del barracón alumbran un cuadro de agonía.

Ocupada la comisaría local, en la que apenas ese día quedaran dos hombres de guardia, tomar el pueblo con tranquilidad fué cuestión de momentos. El pueblo todo estaba reunido en el salón del cine.

Y fué en el patio de la comisaría donde la gente del Lampeão cumplió en algunos su venganza. No lo describiremos. No es preciso.

Del almacén de "Garrafa"—en el que fuera aprisionado, sin tiempo a huir, José Ambrosio — no quedaron ni astillas.

El juez de derecho y el escribano vieron reproducidas pulcramente sobre su piel, a punta de puñal, algunas letras como aquellas del acta en que declararon la villa en estado de guerra para resitir al Lampeão.

■

José Ambrosio. Era con él la cuenta. La verdadera. La de su soplonería.

Iba mudo, atado en su caballo. La palidez del terror en el rostro. El Lampeão, a su lado, al paso demorado de "Centella", le decía:

—Usted se portó muy mal... El hombre no hace eso...

El prisionero calla. Pasa el camino bajo los cascos de los caballos lentos en aquella noche sin fin.

Cuando amanece, están en la casa de José Ambrosio.

Al entrar, el prisionero se arroja a los pies del Lampeão.

—¡No me mate, don Virgolino! Todo mi dinero es de usted...

—No lo voy a matar. Mi daga no se ensucia con sangre de traidor...

Dos hombres toman al prisionero. Lo despojan de sus ropas. La desnudez de José Ambrosio tiembla. Comprende cuál será su castigo. Y los hombres lo conducen hacia un cuarto interior.

Lampeão ahonda esta vez su crueldad.

Sale. Cierra con llave la puerta Cuando llega al patio, sus hombres pegan fuego a la casa.

(Concluirá en el próximo número.)

"FUMAN Y BEBEN COMO MARINEROS", es el lema de los críticos femeninos

Pero la mujer moderna sabe que esto es de necesidad imperiosa para la vida actual.

***Por* GLADYS SMITH**

CREO que desde que existió la primera mujer hubo alguien — el primer hombre, sin duda, — que se tomó el trabajo de preocuparse de ella y analizarla, ensalzarla y criticarla. Y parece muy probable que el ejemplo de Adán haya sido fielmente seguido por los hombres de todas las épocas. Y si no, veamos: todos los hombres, cuando ven a una mujer, la observan detallada y rápidamente; luego la elogian con efusión, y después la critican con bastante impiedad...

¡Cuánto se ha hablado de la mujer en todos los tiempos! ¿Quién no ha dicho algo acerca de ella? ¿Quién no la ha glorificado? ¿Y quién no la ha triturado con agudas críticas?

Que si somos gordas. Que si somos flacas. Que si nos divertimos demasiado. Que si somos unas antiguallas. Que si somos unos marimachos... Bueno. Que no hay cosa que no se nos haya dicho en todos los tonos y en todos los idiomas. Tan pronto nos elevan a los cielos, nos comparan a los ángeles y nos dedican maravillas poéticas y artísticas, como nos ponen peor que un trapo de cocina. Y es de ver el maremágnum de voces que se alzan en pro y en contra nuestra. Como que hasta las mismas mujeres hablamos de las mujeres... Pero las críticas son mucho más que las alabanzas. Se nos tilda por todo. Lo que más mortifica a los críticos es nuestra silueta... ¡Cómo se lamentan! Es graciosísimo. Ponen el grito en el cielo porque las mujeres modernas, junto con el corsé, las enaguas duras de almidón y las polleras engorrosas, han depuesto la amplitud de sus caderas, sus bustos de madre patria y sus barbillas abundantes. Pero, ¿tienen ustedes el sentido de la estética, señores críticos femeninos? Y dicen... "que el cuerpo no debe pasar de moda porque no es un traje." ¡Oh, terrenales pensamientos! Yo les hablaría de la *envoltura carnal*, de los teósofos y de la filosofía yogi, y les haría comprender que el cuerpo es precisamente un vestido... Pero no es un tema tan profundo el que hoy quiero abarcar. Y vuelvo a este otro.

El cuerpo debe pasar de moda. Sí, señores. Así como no es posible hacer que vaya una locomotora antigua por los rieles de un tren eléctrico, no es posible introducir en uno de esos trajecitos tan monos, cortados al bies, las antiguas formas tan celebradas de las Venus de otros siglos. Y ésta es la más frívola de las razones. Pero, hablando seriamente, digo que no es posible correr tras el colectivo, hacer el viaje encorvada dentro de éste por no haber asiento libre si no se tiene una silueta conforme a las leyes de la época. Y si no, veamos los padecimientos de algunas damas que desgraciadamente continúan siendo gruesas y que tienen que viajar así, de pie, mejor dicho, hechas un ovillo. ¡Cuánto camina, va y viene, sube, baja, corre y se agita una empleada de tienda! Si es gorda, se dirá de ella:

—¡Pobre gorda!

Y no hay cosa que mortifique más a todos, hombres y mujeres, que la compasión. En cambio, una muchacha delgada ofrece siempre un aspecto juvenil, ágil, alegre. Y en todas partes es lo mismo. Siempre se ha de preferir una silueta esbelta. Hasta las dueñas de casa tienen esa exigencia con sus sirvientas. Les inspira más simpatía una mucamita de apariencia elegante que una rolliza maritornes. "Las dietas impuestas por el afán de disminuir de peso son absurdas". "La mujer de hoy se precipita a la muerte". Esto es algo de lo que se dice de nosotras, y éste es un tópico que quiero tocar. Efectivamente, las dietas aconsejadas para disminuir de peso eran absurdas. Digo eran, porque en esta época vertiginosa lo sucedido hace media docena de años es ya historia antigua. Hoy son poquísimas las mujeres que viven a fuerza de tomates y de malva rubia.



La gran mayoría se ha dado cuenta de que la gimnasia, el aire libre y la agitación de la misma vida actual, constituyen el secreto de nuestra silueta. ¡Si no tenemos tiempo para nada! La mujer de hoy tiene muchas cosas en qué pensar. Estudia, trabaja y se divierte. Podía añadir: ama... De manera que no puede pasarse un día entero haciendo mazamorra o dulce de leche, y por eso su comida se reduce a un bife con ensalada y alguna fruta. ¿Que eso y matarse es lo mismo? No. Porque como en seguida de almorzar hay que volar a la oficina, la fábrica, el taller, la tienda o a la academia, la sobriedad en la comida se impone. De lo contrario..., ¿quién corre en pos del tranvía, tren o cualquiera de los medios de locomoción, habiéndose atracado de alimentos fuertes?

Es cierto que existen mujeres que hacen locuras por adquirir una figura delicada. Pero son las menos. De todo hay en este valle de lágrimas. Pero las demás mujeres no necesitan de regímenes. Son ya delgadas y se mantienen así. ¿El motivo? Ya lo tengo dicho: trabajo, estudio, preocupaciones, natación, gimnasia; en una palabra, vida.

Y sin embargo..., ¡pobres mujeres! Se nos ataca porque no somos gordas, porque trabajamos, porque vamos al cine, y porque cuando lo necesitamos, nos hallamos solas frente a una mesita en cualquier confitería, bebiendo una taza de té o un copetín.

"Fuman y beben como marineros." ¡Vaya! ¿Y por qué no?

Si nos sentimos capaces, y lo somos, de trabajar como marineros, ¿por qué no hemos de fumar y beber como ellos?

Sin embargo, NO LO HACEMOS.

Porque nosotras, que puestas a desempeñar un cargo de responsabilidad en cualquier parte como el más capacitado de los hombres, o puestas a fregar cacerolas, lavar pisos y a acometer las más rudas faenas, como lo hace la más gentil de las mucamitas; nosotras, que sabemos remar, bailar y, en una palabra, ser como los hombres, conservamos siempre nuestra feminidad y sabemos unir a todas las acciones nuestra dignidad de mujeres.

Por eso no fumamos y bebemos como un marinero...

Por todo esto, señores críticos, dejadnos ya en paz con nuestra silueta de "mujer crisis", según vuestras mismas palabras, con nuestros discretos cigarrillos y nuestros fugaces copetines, que bien los necesitamos para el desenvolvimiento de nuestra vida de



mujeres luchadoras. **Sí, ya sé. Me diréis: "¿Son necesarios los cigarrillos y** el alcohol para esa vida de lucha?"

Y yo os diré sin vacilaciones:

—Sí. ¿No lo son para vosotros? Además, "un cigarrillo es un descanso en el trabajo y un trabajo en el descanso".

¿Que qué nos proponemos? ¿Que adónde vamos?

Vamos al compás del mundo. Nos **proponemos no quedarnos rezagadas en su marcha vertiginosa.**

Ilustró JULIO ARRAIZ



LA ODISEA DE ROBINSON

Cuento por
J. BERNABE FERREIRA

EL padre de Robinsón María González había hecho una fortuna con un sistema especial para hacer cigarrillos sin hojas de repollo (sin tabaco, cualquiera los hace). Un día llamó a su vástago y le dijo:

—Robinsón María: es hora de que conozcas mundo.

—¿Por qué, papá? ¿Qué hora es?

—¡Hijo mío! — continuó el padre, que ya estaba curado de zonceras. — Tienes que dar unas vueltas por ahí y luego te haces cargo de la fábrica de cigarrillos.

—Bueno; me gustaría ir a Europa.

—¡A Europa no! Irás a Portugal, que es mi patria.

Robinsón, cumpliendo los deseos paternos, sacó pasaje en el "Cap Meimporta", un lujoso transatlántico de esos que tienen cancha de tenis, jardines y hasta hipódromo.

Lo malo es que el joven González era tan miope, que miraba un papel de a peso y no veía más que diez centavos. Por eso no debe extrañarnos que al ir al puerto a embarcarse, en lugar de subir al vapor se subiera a un camión de Correos y Telégrafos. Advertido de su error, bajó y dió por fin con la planchada del vapor, pero se equivocó de lado. Todos sabemos que las planchadas tienen dos: uno de adentro y otro de afuera. Bueno, Robinsón quiso caminar por el de afuera y dió con su cuerpo y su valija en el agua. Lo sacaron, y por fin pudo subir al barco.

Con toda monotonía empezaron a pasar los días del viaje. Robinsón María pensaba que por fin iba a ver mundo, aunque como ya nos enteramos, eso era una simple ilusión: para un tipo tan corto de vista, viajar es un derroche completamente inútil: lo mismo le da estar en la calle Corrientes que en la Rue de la Paix. Para lo que se va **a dar cuenta...**

A pesar de su miopía, Robinsón observó una cosa: cada día hacía más frío en el barco, cuando lo lógico era que al acercarse al ecuador, la temperatura fuera más alta. Muy intrigado por ese fenómeno se fué a ver al capitán:

—Capitán — le dijo. — ¿Cómo es que sentimos más frío cuanto más nos acercamos a la zona calurosa?

—¿Zona calurosa?... ¡Si vamos hacia el polo Sur!

—¡Al po...! Pero ¿éste no es el "Cap Meimporta"?

—¡No!... ¡Este es el "Masilla"!

—¡Caramba! ¡Qué macana hice!... ¿Y adónde vamos?

—Vamos a San Francisco por el océano Pacífico.

—Oiga, ¿y no podrían desviarse un poco y llevarme hasta Portugal?

—¿Usted es un idiota o se quiere burlar de mí? — tronó el capitán.

—Mire que si no me lleva a Portugal mi papá se va a enojar — insistió Robinsón.

—¡...!

El barco siguió su viaje tranquilamente, y Robinsón María terminó por despreocuparse del lugar adonde iría a parar. Pasaron el estrecho de Magallanes y siguieron océano Pacífico arriba, hasta que un día el joven oyó el dulce sonido de unas lánguidas guitarras.

—¡Hawaii! — exclamó el joven González. Y corrió a sacarse el sobretodo, la bufanda y la camiseta de frisa.

Pero, al volver a cubierta, sintió que le castañeteaban los dientes de frío. Sin poderlo aguantar más, se dirigió a un marinero y le dijo, impacientemente:

—¡Dígame! ¿Qué barco sin formalidad es éste? ¿Estamos frente a Hawaii y hace un frío siberiano?... ¡Contésteme!

Pero el marinero no le contestó, porque no era un marinero: era un bote salvavidas.

Robinsón resolvió aclarar el misterio y fué en busca de un oficial, al que hizo la misma pregunta, quejándose de paso de la mala organización de un transatlántico, donde los botes salvavidas se parecían a los marineros.

—¿Hawaii? — le contestó asombrado el oficial. — ¡Usted está equivocado, señor! Faltan cuatro días de viaje para llegar allí.

—¿Qué me cuenta? ¿Y esa música que estoy oyendo?

—Esa es la radio del salón comedor, señor.

Robinsón no tuvo más remedio que irse a abrigar nuevamente.

Tres noches después de eso, parece que el capitán del barco, que no era miope, pero tomaba más de la cuenta, en lugar de mirar la aguja de la brújula miró la aguja del reloj pulsera, y a causa de eso fueron a dar contra una piedra y el transatlántico se hundió dignamente con cancha de tenis, jardines, hipódromo y todo.

El joven González quiso pescar un bote salvavidas en medio de la confusión que sobrevino, pero no pudo. Aquello era peor que tomar un colectivo a las doce del día en la plaza de Mayo. Un oficial gritó:

—¡Primero las mujeres y los niños!

Y cuando vió que nuestro joven pensaba treparse al bote, se lo impidió diciéndole:

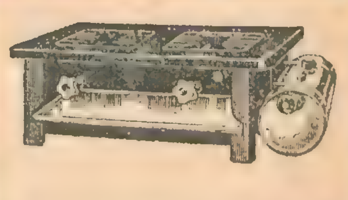
—¿No le da vergüenza, todo un hombre, querer salvarse antes que las mujeres?

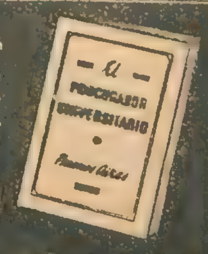
—Pero es que yo — dijo defendiéndose — me llamo Robinsón María, y pensé...

—¡Fuera! — rugió el oficial.

El barco se hundía poco a poco. El joven González, viendo que la cosa se estaba poniendo fea, se fué en una disparada hasta el bar, destapó todas las

(Continúa en la página 47)





DE Aries a Piscis

LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS — Por ALPHERAT

Sepa a qué atenerse

GUIA ASTROLOGICA SEMANAL

(Del 28 de diciembre al 3 de enero)

28 En cierto modo, es un día propicio a que nos engañen. No porque se trate del "Día de los inocentes", sino porque Neptuno está mal con la Luna.

29 Júpiter hace de este día un excelente jueves para los negocios. No olvidemos que "jueves" tiene un origen jupiterino.

30 Bueno para las cuestiones de la inteligencia y para tomar resoluciones rápidas, ya que Urano está bien con nuestro satélite.

31 El año finaliza con la gracia de un buen aspecto entre Júpiter y la Luna, que prolongará su influencia hasta la entrada de 1939.

1 Con cierta violencia iniciamos el año; Marte opuesto a Luna. Pero un trígono de Sol - Luna hace de este primer día del año propicio para los ejercicios físicos.

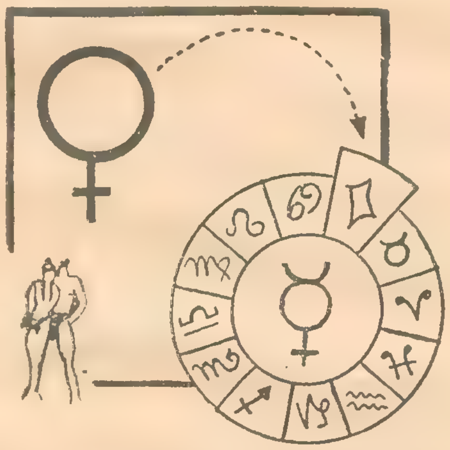
2 Estemos a la expectativa. Los aspectos entre planetas son un poco engañosos. No conviene que nos aventuremos en nada. Sobre todo en amor.

3 En trabajos de imaginación podemos utilizar este día. Pero no lo empleemos para comenzar un trabajo de aliento. Sería peligroso.

LOS PLANETAS EN LOS SIGNOS

VENUS EN GEMINIS

Aptitud para las artes en general y para la poesía en particular. Espíritu refinado, gustos armónicos, cordialidad. La belleza y afectividad de Venus se une aquí en excelente maridaje con la potencia expresiva de Mercurio, que es el planeta dueño de Géminis. Los seres poseedores en su cielo de esta configuración gustan de los viajes y casi siempre son afortunados en ellos. Algo mudables, ya que Géminis es un signo doble; su versatilidad, sin embargo, obedece más bien a una necesidad



del espíritu, artista por excelencia, que a una razón de mezquindad o de naturaleza egoísta. Es natural que los demás aspectos del Horóscopo deben ser armónicos para que la configuración de Venus en Géminis resulte ideal.

En el caso de que Venus se encuentre mal aspectado, existe una ligereza de espíritu muy marcada; el nativo es voluble y poco firme en sus afectos, y no tiene noción del mal que causa. Pero ya bien, ya mal aspectado, Venus inclina al flirt, a la dualidad en amor.

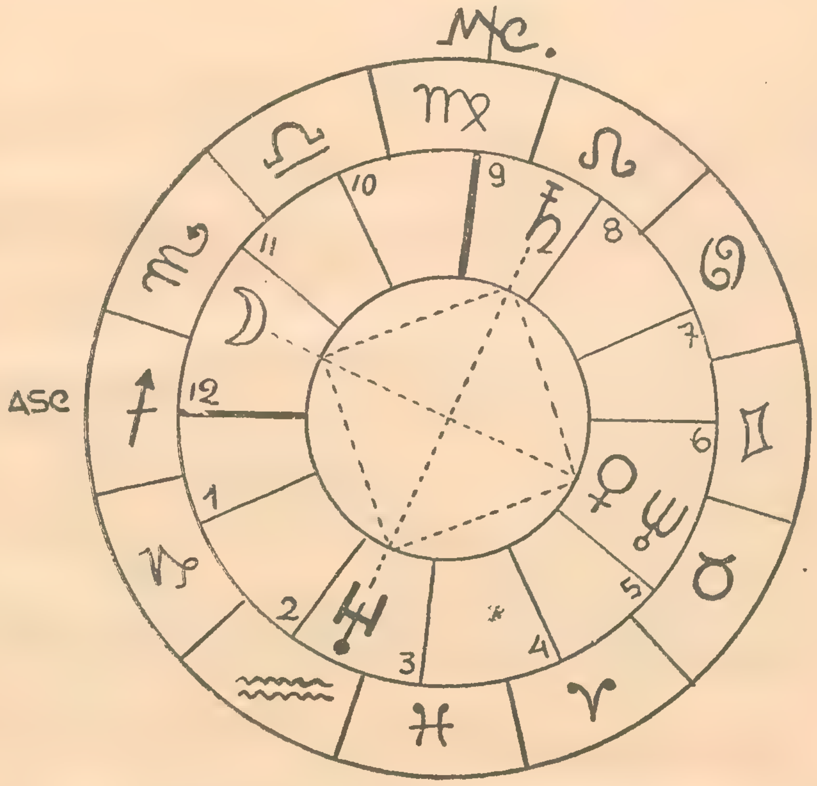
Valorización del pesimismo y la perversidad

¿De qué modo se valoran, se aprecian el pesimismo y la perversidad en un Horóscopo? Estas preguntas nos han sido hechas varias veces, y vamos a tratar de ser sintéticos en las respuestas, si bien raras veces las cuestiones son simples en Astrología, por cuanto son muchos los elementos a combinar y nada puede juzgarse aisladamente.

En el PESIMISMO, Saturno y Luna, poderosos y mal aspectados, son factores preponderantes, en primer término. También, en las mismas condiciones, Saturno y Mercurio, Saturno y Venus. Por último, Saturno, situado en las Casas I o III, o la presencia de varios planetas en las Casas VI o XII. Pero considérese a Saturno como clave.

En la PERVERSIDAD actúa Neptuno cuando está mal aspectado; Urano, cuando está en mala configuración con la Luna y con Venus; la Luna en Escorpio, en mal aspecto; y otras configuraciones ya más complicadas para explicarlas aquí, tales como Marte y Júpiter en signos de agua en mal aspecto con Venus, y Neptuno y Saturno mal configurado con Venus.

En el gráfico que ilustra este artículo damos un ejemplo de mentalidad perversa y de naturaleza dominada a la vez por el pesimismo. Digamos, de paso, que pesimismo y perversidad suelen ser buenos compañeros, si bien no siempre.



Aspectos que denotan violento pesimismo y perversidad. Para mayor desgracia, la Luna se halla en la duodécima Casa. No es tan excepcional como puede creerse que se presenten aspectos así.

CONSULTORIO

NATITA DE JUNIN. —

Si usted logra disciplinar su voluntad y controlarse en sus impulsos, vemos que en su cielo tendrá una poderosa ayuda, tanto en el campo de los sentimientos como en el mental. Hay en usted originalidad, imaginación activa, inteligencia clara, bondad natural. El secreto reside en obtener de esas cualidades el provecho que deben rendirle.

ROCAMORO. Capital. —

Advertimos en usted una tendencia a dejarse arrastrar por su temperamento, a pesar de la gran dosis de idealismo que lo anima y guía. Debe usted tratar de no acercarse al pasado y no analizar demasiado el porvenir, máxime cuando su imaginación puede jugarle malas pasadas. Trate de estudiar algo práctico y de pensar con precisión. Más adelante será el momento de encauzarse en la ruta de su predilección. Por ahora, no creemos deba preocuparse de otra cosa que del lado práctico, utilitario de la vida.

"MOI", de Bolívar. —

Hemos estudiado su tema; y dentro de lo que el tiempo nos ha permitido ahondar en él, nos parece que usted tiene condiciones para la carrera de medicina. Por otra parte, trate de ser menos personal en el sentido de exclusivismo. Siempre en la vida, la amplitud del horizonte que acordamos a los demás es proporcional al bien que podemos y tenemos derecho a esperar de ellos. Procure también ordenarse. El orden completará, valorizándola, su predisposición naturalmente estudiosa.

SAN MARTIN IV. Pergamino. —

Naturaleza un poco mudable, cosa que conviene prevenir desde ahora, disciplinando su voluntad en el sentido de dar firmeza a sus proyectos. Posee inteligencia clara y originalidad. Esta última condición de su naturaleza podría tener aplicación práctica en cosas relacionadas con la moda o con las artes decorativas, para las cuales tendrá aptitudes creativas. Lo principal, por ahora, es orientar bien su voluntad. Y sin violencias inútiles y contraproducentes.

P. V. Mendoza. —

Naturaleza en que se unen tendencias antagónicas: lo práctico y lo irreal, el optimismo y la desilusión. Por momentos actúa la configuración Sol-Júpiter y se siente animoso; por otro lado, lo deprime Saturno-Luna. En sobreponerse a este pesimismo, en desechar el aspecto turbio de las cosas y en ser menos exclusivista está el secreto de su bien.

RECART. Mendoza. —

La mayoría de las configuraciones le son favorables. Excelente imaginación, originalidad.

(Continúa en la página 65)

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes .... Día ....

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

Informaciones Metropolitanas

Demostración ofrecida al doctor Katz Diner por un grupo de amigos, con motivo de haber recibido su título de médico.





Al mejor alumno del Asilo Naval entrega su recompensa una de las damas protectoras del mencionado establecimiento, en la fiesta de fin de curso efectuada con motivo de la distribución de premios.



Judith Reyes, notable recitadora uruguaya que dió en el Círculo de la Prensa una audición poética en homenaje a Alfonsina Storni, interpretando varias poesías de la poetisa argentina y de otros autores nacionales y extranjeros.



Contrajo enlace la señorita Isabel H. Tambareau con el señor Pablo Valiente. Los novios a la salida del templo.

CELIA GAMEZ

confiesa que lo que le pasó en España fué cosa de milagro

Reportaje por

ANDRES MUÑOZ



Celia Gámez, la "vedette" argentina que triunfó en España, aparece aquí en una sugestiva expresión que revela sus dotes fotogénicas.

QUE hizo usted después de nacer?

—¡Anda la pregunta! Me dediqué a hacer pucheros. ¿O qué quería usted que hiciera? ¿Encaje de bolsillos?

—Podría usted haber hecho películas.

—En mis tiempos infantiles no había en el cine tantas precocidades como ahora. Yo me dediqué a la función propia de la niñez, que consiste en no dejar dormir a nadie. Cuando estuve en edad reglamentaria me mandaron al colegio. No fuí ninguna sabia. ¿Para qué voy a presumir? Ya en aquella época me gustaba más la música que la letra. Aprendí a tocar el piano, el violín y la guitarra. También sentía una gran afición al teatro.

—Su afición ¿fué para el teatro lírico?

—A la comedia y el drama. Recuerdo que mi actor favorito era Faust Rocha. Y hasta yo creo que me enamoré un poco de aquel galán de barrio. Coloqué su foto en mi habitación junto a otra de Carlos Gardel, que saqué de una revista. Y mientras miraba aquellas dos fotografías oscilaba mi vocación teatral. Cuando miraba la de Faust Rocha quería ser actriz de comedias, y si dirigía la vista hacia la de Gardel, me tiraba más el canto.

—Y al fin, ¿por cuál se decidió? ¿Por Gardel o por Faust Rocha?

—Me decidí por don Emilio Losada, que era empresario del teatro de la Comedia. Me presenté a él, yo solita, sin intermediarios, a decirle que yo quería ser artista. Y don Emilio vió en mí tal decisión, que me tomó en el acto. A los pocos días debuté como una corista más de "Las corsarias". Yo era la más joven de todas, pues aún no había cumplido los catorce años, aunque representaba diez y siete.

—¿En qué año ocurrió eso?

—Saque usted la cuenta. Si nací en 1909, y debuté a los catorce años, mi debut se produjo en 1923. Antes del año reemplacé a Carmen Lamas, que se enfermó, en el papel de Angelita, la camarera de "Las corsarias". Además, cuando la compañía se trasladó a Montevideo canté allí mis primeros tangos en público. A la vuelta me incorporé al Porteño con Romero y Pelay, y del Porteño pasé al Maipo, no en calidad de corista, como se cree, sino de tiple comodín, pues lo mismo hacía de "commere" que reemplazaba cuando hacía falta a Gloria Guzmán o a Iris Marga. Y la prueba es que ganaba novecientos pesos mensuales.

—No es mal sueldo para una chica de... ¿cuántos años?

—Diez y siete. En aquella temporada del Maipo sólo tenía diez y siete años, aunque representaba veinte. Yo siempre he representado tres años más de los que tengo.

—Pues ahora representa usted seis menos...

—Se agradece otra vez. ¡Qué florido está hoy el tiempo! Desde que salí de España no había oído un piropo...

ESPAÑA, PAIS DE MILAGROS

—¿Y cuándo decidió usted emprender la conquista de España?

—A fines de 1926. Pero no fuí en plan de conquistadora, sino de turista. Mi padre, que es andaluz como mi madre, tenía que resolver en Andalucía algunos asuntos de familia y aproveché la oportunidad para irme con él, aunque con el compromiso de volver pronto a Buenos Aires, pues había dejado aquí mi contrato firmado para la temporada de 1927 en el Maipo. Pero ¿de qué sirven los contratos cuando el destino manda? Y mi destino era entonces quedarme en España. España es un país de milagros. Todo lo que me habría de pasar allí fué algo milagroso. El primer milagro se produjo el mismo día de nuestra llegada a Barcelona. Tomamos un taxi en el puerto y yo le di orden al chófer de que nos llevara al Hotel Colón. Pero el chófer, que sin duda no entendió bien mi pronunciación criolla, nos llevó a la estación. Llegamos a ella justo cuando apenas faltaban unos minutos para que saliera el tren de Madrid. Sentí una corazonada. En aquella equivocación del chófer me pareció ver un aviso del santo de mi devoción, que, por cierto, es San Antonio.

"—Cómo se llama usted? — le pregunté al chófer.

"—Antonio — me contestó el catalán, un poco sorprendido de mi pregunta.

"Aquella coincidencia de nombres entre el chófer y el santo — prosigue Celia Gámez — me decidió. Le propuse a mi padre que en vez de quedarnos en Barcelona, donde no se nos había perdido nada, siguiéramos viaje a Madrid. Y a Madrid nos fuimos en aquel primer tren, que parecía estar esperándome a mí para arrancar. En ese tren me aguardaba el segundo milagro. Ya le dije a usted que también creo en las hadas.



Esta foto de Celia Gámez fué sacada en Madrid, en 1925, cuando la hoy estrella era una tiplecita de conjunto, aunque adelantada, del bataclán porteño.

Y tengo mis motivos para creer. En aquel viaje de Barcelona a Madrid tropecé por primera vez con un hada verdadera, que se me apareció bajo la forma de una marquesa. Verá usted cómo ocurrió: para pasar el tiempo, yo iba cantando tangos en mi compartimiento. Al rato se me apareció un hombre vestido de negro y me mostró su medalla de policía. Yo me asusté un poco, pues no me imaginaba que el hecho de cantar tangos en un tren en marcha fuera motivo suficiente para ir a la cárcel. Pero no se trataba de prenderme. Al contrario. Con muy buenos modales, el hombre vestido de negro me dijo que en el compartimiento contiguo viajaba una gran dama que me había oído cantar mis tangos y que tenía interés en conocerme. El mismo policía me acompañó y me presentó a aquella gran dama, que era la marquesa de la Corona. Me pidió que le cantara unos tangos, y después de escucharme otra vez me dijo que dentro de pocos días se iba a realizar en Madrid un gran festival de beneficencia organizado por ella. En seguida me ofreció incluirme en el programa, como número final, que es el de más categoría. Y a los cuatro días de llegar a Madrid me presentó en el teatro Pavón, ante una sala colmada por la más rancia aristocracia española, de los reyes abajo.

—¿Y qué pasó en el debut?

—Todavía no sé bien lo que pasó. Yo me limité a cantar lo mejor que pude mi pequeño repertorio de tangos y canciones: "El organito de la tarde", "Caminito", "La salteñita", "Pero hay una melena", "Y tenía un lunar". Esta última fué la que más gustó. A los pocos días éramos populares los tres: la canción, Celia Gámez y este lunar que Dios me dió, y que, como usted puede ver, es rigurosamente natural.

—Natural y de barbilla.

—Bueno; pues entre el lunar, la melena y "Caminito" armé un alboroto bárbaro. En una sola noche pasé del anonimato a la popularidad. El camarín se me llenó de periodistas, empresarios, críticos, artistas, literatos y hasta duques y marqueses. La mar en coche. Aquello me parecía el sueño de una noche de invierno, pues afuera hacía un frío que pelaba. Pero yo pasé un buen "calor". Y lo digo en el sentido físico y en la acepción criolla del vocablo. Por momentos llegué a pensar si no me estarían cachando, o tomando los rulos, que dicen los madrileños. Pero nada de cachadas. Aquello era la chipén. Y la prueba es que empezaron a lloverme las fotografías, los reportajes y los contratos. José Campúa, que era a la vez fotógrafo, periodista y empresario, me acaparó para el teatro Romea; considerado como el palacio del varieté. Allí me encontré con Carlos Gardel, que era el astro del programa, con pleno derecho. Al empresario se le ocurrió alternar nuestros números, y aunque Gardel, que estaba en su plenitud, se llevó el público de calle, los madrileños me prodigaron toda su simpatía. El propio Gardel, que era el espejo de la generosidad y el compañerismo, me felicitó con estas palabras:

"—Muy bien, Celia. Has progresado muchísimo. Y, además, has caído en gracia en Madrid. Aprovechá la bolada, no seás tonta.

"Y durante diez años — añade Celia Gámez — no dejó de sonreírme la suerte un solo día en aquel Madrid de mi "arma", que por algo le llaman "la corte de los milagros."

EL CAMINO DEL EXITO

—Veamos lo que le ocurrió en aquel Madrid de su "arma". Cuente, cuente.

—Habría para escribir una novela por entregas. Pero será mejor que abreviemos la historia, pues ya falta poco para la primera sección.

—Abreviemos, entonces.

—Abreviemos y aprovechemos el tiempo. Si usted me lo permite, voy a cambiarme de vestido, pues tengo que prepararme para el primer número.

—Permitido, permitido — asentimos un poco impensadamente.

Celia Gámez improvisa un biombo con una amplia bata que mantiene extendida no sabemos cómo. Se parapeta tras ella, y mientras se desviste y se vuelve a vestir, continúa:

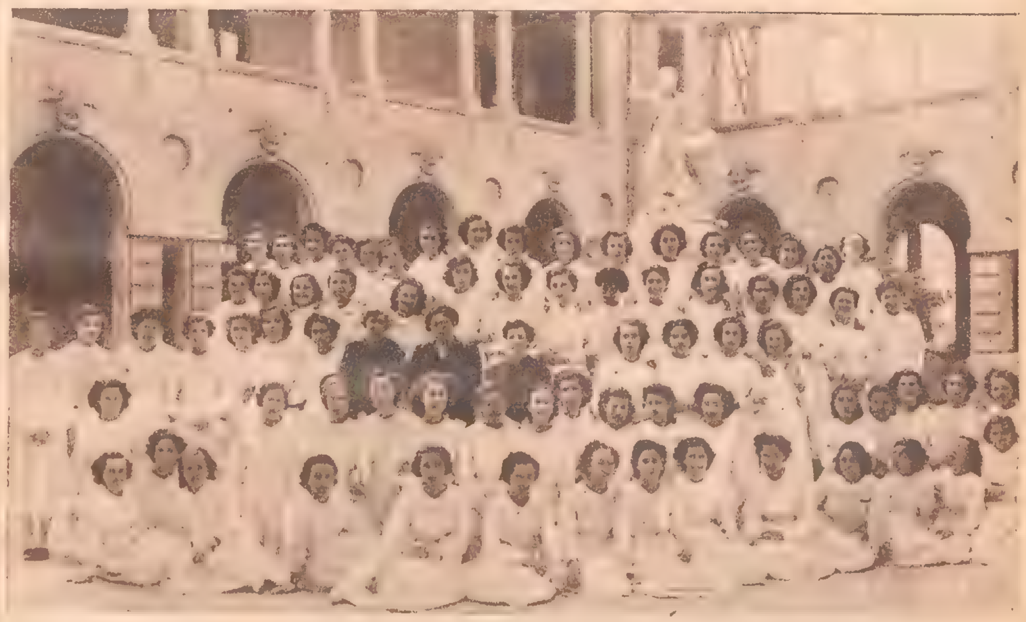
—La profesión de "vedette" requiere ciertas dotes de transformista. A veces, estando en Madrid, tenía que cambiar diez o doce veces de traje en una misma revista. Y con frecuencia sólo tenía tres o cuatro minutos de tiempo entre número y número.

(Continúa en la página 37)


Original
OBSEQUIO
por toda compra no menor de pesos 10.-
Altura 18 cms., desarmable.
FAROL LICORERA
de metal al cobre, con frasco medio cristal.
CASA ESCASANY
TRIUNFO Reloj cromado, cuadrante plateado, máquina suiza cordón seda, a $ 11.50
TRIUNFO Reloj cromado, cuadrante plateado, máquina suiza con cuero, a $ 14.-
DIANA Reloj cromado, áncora montada en rubíes, cordón de seda, a $ 16.50
DIANA Reloj cromado, áncora montada en rubíes, cordón de seda, a $ 22.-
REX Reloj cromado, áncora montada en rubíes, con moiré, a pesos 25.-
REX Reloj cromado, áncora montada en rubíes, con moiré, a pesos 32.-
DIANA Reloj oro 18 ktes. platino, brillantes zafiros, áncora y rubíes, cordón, $ 45.-
REX Reloj oro 18 ktes. platino, brillantes diamantes, áncora, rubíes, cordón, $ 95.-
CASA ESCASANY
TRIUNFO Reloj cromado, cuadrante plateado, máquina suiza con cuero, a $ 9.-
CESA Reloj cromado, máquina suiza, con rubíes y cuero fino, a $ 12.50
DIANA Reloj cromado, lapidado, áncora montada en rubíes, con cuero, $ 14.-
CESA Reloj cromado, máquina suiza, con rubíes y cuero fino, a $ 16.-
REX Reloj cromado, máquina áncora montada en rubíes, con cuero, $ 22.-
REX Reloj cromado, máquina áncora montada en rubíes, con cuero, $ 26.-
REGALOS
1938
1939
PARA
AÑO NUEVO
Prendedor cromado fino, con piedras fantasía y adornos calados, a pesos 8.-
Prendedor oro 18 kilates y platino, con brillante y diamantes, a pesos 58.-
Oro 18 kilates, macizo, esmalte con iniciales, $ 20.-
Oro 18 kilates, macizo, con zafiro blanco, pesos 26.50
Oro garantido, macizo, con esmalte y grabado, a pesos 10.-
Oro 18 kilates y platino, con brillantes, a pesos 39.50
Oro 18 kilates y platino, con brillantes, a pesos 30.-
Oro 18 kilates con plata platinada y zafiros blancos, en estuche a pesos 10.95
Oro 18 kilates y platino, con brillantes, a pesos 75.-
SUSANA
Oro garantido, macizo, con esmalte y grabado, a pesos 6.90
Oro 18 ktes. y platino, con diamantes y Agua Marina, a . . $ 23.
Juego: Collar y cruz oro 18 ktes. platino, diamante y zafiros, estuche capilla, $ 22.-
Gemelos de oro 18 kilates, lapidados, iniciales grabadas, el par, a $ 36
Gemelos de plata fina frentes de ORO garantido, el par, a $ 9.-
Juego: Collar y medalla oro garantido, cincelada, en estuche capilla, $ 12.-
Juego: Collar y medalla de oro 18 ktes., platino, diamante, Estuche Capilla, $ 20.-
Juego: 2 alianzas oro 18 ktes., macizas, 1/2 caña y anillo oro 18 ktes., platino, diamante y zafiros, en Estuche Alhajero a $ 34.50
Juego: 2 alianzas oro 18 ktes., macizas, 1/2 caña y anillo oro 18 ktes., platino, diamante y zafiros, en Estuche Alhajero a $ 39.-
Juego: 2 alianzas oro 18 ktes. macizas, 1/2 caña y anillo oro 18 ktes., platino, con brillante, en Estuche Alhajero a, a pesos 42.-
Juego: 2 alianzas oro 18 ktes., macizas, 1/2 caña y anillo oro 18 ktes., platino, brillante y diamantes, en Estuche Alhajero a $ 55.-
Juego: 2 alianzas oro 18 ktes., macizas, lapidadas, y anillo oro 18 ktes., platino, brillante, diamantes y zafiros, en Estuche Alhajero $ 78.-
Juego: 2 alianzas oro 18 ktes. macizas, 1/2 caña y anillo oro 18 ktes., platino, con brillantes, en Estuche Alhajero, a pesos 80.-
Album de los Novios
ALBUM de los NOVIOS que OBSEQUIAMOS con todo juego de ALIANZAS
ORIGINAL ALHAJERO de artísticos relieves, 8 y 1/2 x 7 cm., que OBSEQUIAMOS a todo comprador de un JUEGO de ALIANZAS
CASA ESCASANY S. A. CASILLA CORREO 116 Bs. As.
Como lector del interior solicito el envío GRATIS del CATALOGO 39
Nombre . . . .
Calle . . . .
Localidad . . .
Provincia . . . . MA
Atendemos pedidos por CONTRA REEMBOLSO Postal o Villalonga
JOYERIA CASA ESCASANY RELOJERIA
Perú esq. Rivadavia - Suc. Suipacha 217 - Avda. de Mayo 1145 Bs. As.
ROSARIO - TUCUMAN - BAHIA BLANCA - MAR DEL PLATA

PANORAMA GRAFICO

CORRIENTES



Nuevas maestras normales que acaban de egresar de la Escuela Normal de Maestras Doctor Juan Pujol, reunidas en el patio del mencionado establecimiento

Momentos después de haber sido consagrado su enlace aparecen en esta fotografía la señorita Mercedes Luciani Vera y el teniente Balinotti.

Fotos Pein.



CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

AHORA LE TOCA EL

Señor Director:

Seguimos en pleno auge de la política reguladora. Ya casi no queda que "regular". La yerba, el vino, la carne, los cereales, en fin, todas las fuentes de producción del país. Hasta la industria textil va a ser regulada mediante una ley anti "dumping", que con el pretexto de protegerla de la competencia de los productos extranjeros será una verdadera ley de trustificación que colocará el comercio textil en manos de cuatro o cinco fabricantes que podrán, de tal manera, imponer los precios que se les antoje. Ya veremos lo que eso costará al pueblo argentino. Ahora le ha llegado el turno al azúcar, y así como viene ocurriendo con el vino, el Estado invertirá millones y millones de pesos en "salvar de la ruina" al feudalismo y al privilegio.

Pero eso no es nada. No solamente se invertirá la riqueza, que es patrimonio de todos los argentinos en beneficio de unos pocos, sino que el castigo vendrá también por el lado de los precios, como ocurre exactamente con el vino. Se limitará la producción, y para ello se compensará a los productores con fuertes primas, y como si esto fuera poco, luego vendrá el aumento del precio del azúcar, lo que traerá como consecuencia una menor demanda del mercado consumidor, ya que éste, como otros tantos productos, se convertirá, por obra y gracia de la "regulación", en un artículo poco menos que de lujo. Los pobres tendrán que tomar su café amargo.

Está bien, señor Director, que en las circunstancias especiales en que se desenvuelve la economía mundial, los gobiernos procuren organizar las fuentes de producción, pero no en beneficio de unos pocos, creando privilegios irritantes, sino con vistas al bienestar de la colectividad. Hay que tener presente los intereses generales del país, satisfaciendo las justas aspiraciones del trabajo, del capital y de los consumidores, y para ello es necesario legislar con un concepto

DEL INTERIOR

LA BANDA



Concurrentes al lunch danzante efectuado en honor de la señorita Elisabeth Otero Meyer, con motivo de su próximo viaje a la capital de Santa Fe, donde fijará su residencia.



Un aspecto de la concurrencia al primer concierto de piano de la escuela que dirige la señorita Ida Tepper, incorporada al Conservatorio Gómez Carrillo, de la ciudad de Rosario.

Fotos Rómulo Castro.

TURNO AL AZUCAR

de justicia social cuya aplicación de ninguna manera puede quedar librada a los que usufructúan un régimen movido por el lucro. No es cosa de que, como se ha dicho con toda razón, frente a la demanda de un gremio "para que ponga la carga de sus dificultades sobre las anchas espaldas del pueblo argentino, los poderes públicos accedan, complacidos, y todavía se ufanen de haber salvado tales o cuales industrias, cuando en realidad les han asegurado condiciones de vida cómoda y sin riesgo a costa de la población".

Eso y no otra cosa es lo que se hará ahora con la creación de la junta reguladora del azúcar. El pueblo cargará con las dificultades económicas de algunos industriales que, de ahora en adelante, tendrán asegurado el éxito de sus negocios.

¿Por qué, señor Director, antes de llevar al Congreso la ley reguladora del azúcar no se nombró una comisión de técnicos para determinar el costo real del azúcar en las fábricas? No debió prescindirse de este antecedente y menos alegando razones de urgencia para sancionar la ley. No hay ninguna urgencia en este caso, como no sea la urgencia de ayudar a los industriales. El Congreso no ha debido renunciar a esta información, porque es la única manera de establecer la verdad. Se sabría entonces si los sacrificios que se imponen al pueblo tienen razón de ser mantenidos. El poder legislador no lo entiende de esta manera, y es así cómo se pretende dar al país una ley en beneficio de unos cuantos industriales de Tucumán, de Salta y de Jujuy, pero contraria a los intereses de los industriales de Santa Fe, Corrientes, Chaco y Río Negro, contraria a los intereses de los 14.000 cañeros de Tucumán y de 100.000 obreros de la industria del azúcar, y contraria a los intereses del pueblo argentino, a cuya costa se enriquecerán unos pocos fabricantes.

ARGENTINO D. VERAS.

NOTAS DE PROVINCIAS

CORDOBA



El vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Sylla Monsegur, durante la demostración que le fué ofrecida por los maestros nacionales de Córdoba.



Niños que interpretaron un cuadro artístico en la fiesta de fin de curso llevada a cabo en la Escuela Mariano Fragueyro.

Fotos Ardiles.

BERNAL



El señor Enrique Deluchi ofreció en su casa quinta un almuerzo criollo a un grupo de amigos, asistiendo, además, el presidente y jugadores del primer equipo de Independiente.

Foto N. N

BAHIA BLANCA



Doctor Roberto C. A. Isnardi, comentarista de temas de actualidad que viene desarrollando una activa campaña a través del micrófono de L U 2, Radio Bahía Blanca.

AZUL



Conjunto infantil criollo que intervino eficazmente en la fiesta de fin de curso que organizó la Academia Mercantil Solans.



Niñas y niños que tomaron la primera comunión rodeando al padre Luis Actis, que comulgó a los pequeños.

Fotos Rabe

Celia Gámez

(Continuación de la página 32)

Se calla unos segundos y reaparece al instante luciendo un vestido de seda verde con lunares blancos, que nace un poco más abajo del escote y muere veinte centímetros más arriba de los rodillas.

—Menos mal que los vestidos de revista suelen ser breves y cómodos — comentamos.

—No siempre — replica ella. — Y aunque lo sean, no tienen nada de baratos. Con lo que yo me he gastado en ropa podría tener hoy un teatro propio. Pero sigamos el relato. ¿Dónde estábamos?

—En el teatro Romea, con Gardel.

—Mis primeros éxitos en Madrid tuvieron tal repercusión en provincias, que emprendí una jira por Galicia, de donde pasé a Lisboa y Oporto. El espectáculo se componía de una película argentina y de mi número como fin de fiesta. La película era bastante mala, pero era argentina. Y como yo también lo era, el éxito fué completo. En aquella jira por Galicia descubrí que una buena parte de los triunfos que me aguardaban en España se los debía a mi nacionalidad. Y esto lo confieso hoy con más orgullo que modestia. De regreso en Madrid fuí al teatro Lara, como fin de fiesta de una compañía de comedia que dirigía Thuillier. Luego pasé de primera figura al teatro Eslava. Debutamos con el estreno de "El carnet de Eslava", una revista que iba pasando apenas, cuando a mí se me ocurrió incluir en ella el tango "Y todo a media luz", que acababa de recibir de Buenos Aires. Gracias a aquel tango la revista vivió más de cien noches en el cartel. Una noche lo canté delante del rey, y el rey me llamó a su palco.

"—Si me prometes repetir ese tango al final de la revista, me quedo para oírtelo otra vez — me dijo, tuteándome, como es costumbre de los reyes."

—Sí; los reyes suelen ser medio confianzudos... — interrumpe el traspunte del Maipo, que llega para dar el primer aviso a la "vedette".

—El tuteo es uno de los privilegios de la realeza — dice Celia a manera de explicación, mientras el interruptor hace un mutis rápido. — Cuando terminó la revista — prosigue — yo volví a cantar para el rey "Y todo a media luz", y el rey me obsequió con un clavel. Cada vez que fué después a mi teatro me enviaba el mismo presente: un clavel de España, que es la tierra que da los más lindos claveles del mundo.

—¿Y fué muchas veces a verla?

—Siempre que yo daba alguna revista nueva o estrenaba algún tango. Y cada vez que iba, yo me adelantaba a su pedido reprisando "Y todo a media luz", que era el tango que más le gustaba.

—¿Estrenó usted muchas revistas?

—No muchas, pues casi todas se eternizaban en el cartel. "Las castigadoras" la hice más de mil veces, y "Las leandras" llegó a cerca de dos mil representaciones.

"CINCO MILLONES GANE Y CINCO MILLONES PERDI"

—Un poco cansada de la revista — prosigue, — que me obligaba a hacer casi siempre lo mismo, me dediqué a la opereta y la comedia musical, con José Juan Cadenas. Pero antes de cambiar de género viajé por otros países de Europa, para ver cómo se hacían las cosas fuera de España. Estuve en Londres, en París, en Viena. En Viena todo tiene un aire de vals romántico y sentimental. En Londres quedé maravillada. Los espectáculos de Londres son muy superiores a los de París, en punto a derroche de dinero en la presentación escénica. El montaje de algunas comedias musicales cuesta miles y miles de libras esterlinas. Pero frente a esa riqueza un poco exagerada, París opone el sello de su "sprit", su elegancia y su buen gusto. Y también su facultad privilegiada para consagrar obras y artistas universalmente. Triunfar en París es como triunfar en todo el mundo. Y también triunfar para siempre. El caso de la Mistinguette sólo puede darse en París. Es cierto que es una artista maravillosa; pero más maravilloso es todavía que a los setenta años siga manteniendo el cetro de las piernas más lindas de Francia. Y no hay ni sombra de humorismo en este título. París se lo ha discernido con toda sinceridad y con toda seriedad. Poco importa que esas piernas tengan setenta años o ciento veinte. Al contrario. En París el tiempo es el mejor aliado del éxito. Sobre todo, si el artista logró triunfar en su juventud. Por desgracia, no ocurre lo mismo entre nosotros. Y al decir nosotros me refiero a España y a la América española.

—¿Qué hizo usted al regresar a España?

—Estrené "El baile en el Savoy", "La posada del caballito blanco", "El país de la sonrisa", "Paganini". Todas alcanzaron un gran éxito; pero el mayor de todos lo obtuve con "Pepina", una opereta vienesa que descubrí en mi viaje a Viena y que yo representé en España a teatro lleno durante más de un año. Con ella gané cerca de un millón de pesetas, pues cansada de enriquecer a los empresarios, resolví en los últimos años constituirme en mi propia empresa.

—A propósito — inquirimos, apresurando el final de la entrevista, al sentir el timbre del traspunte, que acaba de dar el segundo aviso: — ¿es cierto que ha ganado usted millones en España?

—¡Claro que es cierto! Si le digo que en diez años gané cinco millones de pesetas, más **b i e n** me quedo corta que larga.

—¿Y ahora?

—Ahora a empezar de nuevo. Todavía tengo yo mucho que hacer en Buenos Aires y fuera de él, si hiciera falta. Como las famosas golondrinas becquerianas, aquellos cinco millones se fueron para no volver. Pero no importa. En España los gané y en España los perdí. Bien ganados y bien perdidos están.

LOS EXTRANJEROS EN LA ARGENTINA



Las comisiones directivas de las tres sociedades rumanas de la capital, reunidas en ocasión de haberse celebrado el 10 de mayo.

Hace medio siglo hubo en la PATAGONIA un DICTADOR RUMANO

Julio Popper, buscador de oro en el Sur, tuvo poderosas influencias en el país y combatía con soldados de paja.

Varios miles de rumanos habitan en el Dock Sud

Por ZULMA NUÑEZ



Grabado que representa la vera efigie de Julio Popper, el dictador extranjero de Tierra del Fuego, hace medio siglo



Estampilla que puso en circulación Popper en la Patagonia.



Moneda Popper de 1 gram.

Moneda Popper de 5 grame.

Las monedas de oro que hizo acuñar Popper cuando se propuso ser dictador de la Patagonia.

Es extraño que ninguno de los biógrafos de la hora, que parecen tan empeñados en encontrar para sus obras aquellos personajes de vida azarosa y múltiple que prestan a la biografía el interés inigualable de la novela vivida, haya descubierto aún a Julio Popper, el extranjero que realizó una de las aventuras más extraordinarias que se hayan vivido en la Argentina.

Julio Popper, hijo de Bucarest y nacido en 1857, llegó al país cuando apenas contaba treinta años, después de haber recorrido, en viaje de estudios, casi todo el Oriente, América y Europa. Llegó en un momento de gran expectativa popular: cuando se anunciaba la existencia de riquísimos yacimientos auríferos en Cabo Vírgenes.

El rumano, que era poseedor de un título de ingeniero adquirido en París, después de una brillante actuación como estudiante en la Universidad correspondiente, y tenía mucha habilidad para hacerse entender, no le fué difícil hallar el camino propicio a la ambición despierta. Un nombramiento como veedor de la más importante de las empresas mineras creadas para explotar la zona fueguina hacia la cual se dirigía la mirada ávida de tantos hombres, unos cuantos poderes y el rumano recién llegado tomó, como expedicionario, la ruta que lo conducía al Sur...

LA FAMOSA "EXPEDICION POPPER"

Así llegó el 7 de septiembre de 1886, fecha en que el ingeniero rumano, provisto de hombres, instrumentos, armas, caballos y mulas para el transporte, salió con rumbo a Montevideo, desde donde un barco inglés, de los que se utilizaban para los viajes al Pacífico, lo llevó a Punta Arenas.

La "Expedición Popper" fué seguida con gran interés por todo Buenos Aires, pues se decía que el rumano era el único capaz de aportar alguna luz sobre la verdad de un descubrimiento en el que si muchos creían, no pocos se manifestaban desconfiados, asegurando que no había en él más que exageración y leyenda. Otro de los detalles que le prestaban interés era el de que había sido costeada por un hombre conocido, el doctor Joaquín M. Cullen. Además, Popper iba provisto de una autorización especial de los ministerios del Interior y de Guerra, mediante la cual tenía el privilegio de llevar en su viaje algunos hombres armados.

Esta guardia que ascendía a unas quince cabezas uniformadas, sirvió a Popper durante sus andanzas por el Sur. Su jefe les hacía vestir no precisamente el traje en uso por el ejército argentino, sino uno muy particular que el ingeniero rumano creó para el suyo. Y éste era una especie de uniforme parecido al que llevaban los soldados húngaros: gorra cilíndrica cubierta de piel, hábito de recia tela y, como armas, sable y carabina.

Estos exóticos personajes fueron los que, con la expedición famosa, hicierón irrupción en el Sur y montaron guardia ante una carpa redonda, grande — la del jefe supremo — y otras carpas chicas que la rodeaban: una minúscula ciudad plegable que Popper hizo construir y a la que, sin embargo, llegó un día, a visitar al extranjero, el propio gobernador de Magallanes, que fué recibido por aquel raro "ejército" que le rindió los honores debidos a su alta jerarquía.

POPPER COMBATE CON SOLDADOS DE PAJA

Aquellas tiendas de Punta Arenas se construyeron pronto. El ingeniero rumano quiso reconocer en seguida otros terrenos y fué así, a través del estrecho, hasta la bahía Porvenir. De allí se internó decididamente en la isla, donde comenzó a sufrir el ataque de los indios, a quienes Popper tuvo que hacer frente con su menguado ejército. En cierta ocasión, habiendo recibido aviso de que se pensaba sorprender su campamento por la noche, preparó una cantidad regular de maniquíes de paja, los vistió con el uniforme de sus soldados y, después de atarlos a la montura de los caballos, los lanzó contra el enemigo, en compañía de cinco soldados auténticos, derrotando en seguida, con semejante tropa, ingeniosamente improvisada, a los nativos celosos de su predio. En otra oportunidad, él mismo, acompañado de un solo hombre, salió al encuentro de un grupo de ladrones de oro que merodeaban en el territorio y los puso en fuga, después de obligarles a entregar las armas y, desde luego, a devolver lo robado.



El ministro rumano acreditado en la Argentina, señor Frederic Nanu, y miembros de la colectidad reunidos en el "Círculo Unión Rumana".

EN QUE CONSISTIO SU DICTADURA

A un hombre de este temple, nada podía arredrarlo. Por el contrario, aquellas aventuras, llevadas a cabo con tan buen éxito, lo entusiasmaban de veras, de tal modo que, alternando la guerra contra los indios con la búsqueda del precioso elemento, Popper construye — a poco de haber llegado — casas para los trabajadores, hace una cañería subterránea para llevar el agua del océano, inventa la primera máquina para el lavado del oro que se extraía del mar, por la que saca patente de invención en la Argentina, Chile, Canadá, Australia, Nueva Esperanza, México y otros países.

Entretanto, el rumano no se olvida de ponerse en comunicación con Buenos Aires. Fué al regreso de esta primera expedición, precisamente, que aquí se le recibió con grandes pruebas de simpatía. Popper alternó en seguida entre los políticos, y el mismo Instituto Geográfico Argentino, en que figuraban en calidad de miembros conocidas personalidades del ambiente, le abrió sus puertas, donde el rumano pronunció algunas conferencias sobre la Tierra del Fuego, siendo presentado en una de ellas por el ingeniero Luis A. Huergo.

Poco después, al frente de una nueva expedición, salió para el Sur, con el propósito de fundar un establecimiento minero. Allí estableció, en el Norte de la bahía de San Sebastián, "El Páramo". En pocos meses construye un tren Decauville, trae vaporcitos ("Madona del Cármine", María Luisa" y otros, con los cuales establece contacto con el resto del país); monta un importante lavadero de oro, talleres, fraguas, motores, confort el más moderno en las habitaciones, y algunos aparatos a los que llamó caprichosamente "cosechadores de oro". Los habitantes del lugar lo fueron rodeando, entretanto, de un temeroso respeto. Más le temían, cuanto más ostensibles se hacían las riquezas de que hacía ostentación y del poder de que parecía revestido — pues Popper, con la misma naturalidad con que se había organizado un ejército, hizo su flotilla, su comisaría, su gobierno propio. Dictador absoluto de hombres y haciendas o bien aspirante a tal título, implantó la Casa de la Moneda y la Oficina de Correos, e hizo imprimir unas estampillas especiales, y acuñar monedas de oro con sus insignias.



Dos jóvenes de la "Asociación de de los Sajones Transilvaneses en la Argentina", improvisan una habitación de aldeanos de su provincia.

PERSECUCION, GLORIA Y MUERTE

Fuera de esto, su intervención en la política local se hizo activa. Nunca estaba de acuerdo con los gobernadores, llegando a tener con dos de ellos, sucesivamente, el teniente de navío Félix M. Paz y el doctor Mario Cornero, querellas muy comentadas.

La verdad es que Popper no quería que nadie interviniese en sus asuntos y, como no podía entenderse con la autoridad máxima de la isla en este sentido, solicitó del Congreso Nacional se le concediese 375.000 hectáreas en el territorio para su colonización. Esta solicitud dió lugar a un sonado asunto en el que tomaron intervención los poderes públicos, que tuvo como final la remoción de Cornero, que puso en evidencia las grandes influencias de que gozaba Popper entre los políticos del momento, y que hubiera terminado con un fallo a su favor, de no haberlo sorprendido la muerte, ocurrida el 6 de junio de 1893.

El rumano amaneció desnudo y sin vida en la fecha que acabo de señalar, tendido sobre una piel de guanaco que había en su dormitorio. Y todo el mundo ignoró si había sido asesinado o si había muerto de muerte natural.

Este trágico final, y las hazañas del rumano en la Argentina, contribuyen a hacer que su personalidad sea aquí todavía muy discutida.

VARIOS MILES DE RUMANOS HABITAN EL DOCK SUD

Sea lo que fuere, el caso es que fué este inquieto profesional el primer hombre de su nacionalidad que llegó al país. Poco después vino Germán Goldemberg, hebreo rumano, ya fallecido, quien estableció una importante casa comercial en Buenos Aires. En seguida el señor Tulio Z. Diamandy, residente en Bernal, que se ocupa mucho, aun después de 50 años de haber arribado al país, de los asuntos de la colectividad. En 1902 llegó el señor Teodoro Lavrov, capitán de marina mercante; el señor Milhail, que se dedica a la fruticultura en Río Negro; el señor Teodorescu, agricultor, actualmente en Pergamino; la señora Simeonescu, artista lírica, que vino contratada por el teatro Colón para su inauguración y otros que habitan aquí desde hace cerca de cuarenta años. La inmigración en masa viene a partir de 1904 hasta 1914, y proviene de las provincias de Transilvania, Bucovina, Basaravia, en esos años bajo la dominación austríaca-húngara y rusa respectivamente. Entre los años 1924 y 1929, la mayoría de los emigrantes que venían de Rumania hacia la Argentina eran judíos, húngaros, alemanes sajones y rutenos, pues el gobierno prohibía la salida del país de aquellos que no pertenecieran a estos grupos divididos por la política y las religiones tradicionales.

Poco a poco, sin embargo, han ido llegando los que se llaman, entre los hombres de esa nacionalidad, "verdaderos rumanos" — distinguidos como se comprenderá por una antigua cuestión racial y política,— es decir, "rumanos de raza", que hoy son, en toda la Argentina, alrededor de 10.000. Oriundos de Rumania son algunos sajones, de los que hay en el país 6.000; eslavos, que cuentan hasta 7.000; israelistas, que son 8.000, y húngaros, que son aproximadamente 5.000.

La mayoría de estos hombres reside en la capital y sus alrededores, y muy especialmente en Avellaneda y Dock Sud. En estos lugares trabajan como armadores obreros en hierro, comerciantes, y otros trabajos particulares de la región, usinas eléctricas, carpintería mecánica, fabricación de muebles, etc.

COLONIA "BARON"

Los rumanos han fundado algunas colonias, aunque pequeñas, en el interior. De ellas es la llamada "Barón", en la Pampa, la más numerosa y cuenta con unas cien familias poseedoras de chacras de 100 a 200 hectáreas consagradas al cultivo general y, especialmente, a la fruticultura, en que los rumanos son muy entendidos.

También en Rosario hay unos 600 obreros rumanos empleados en las refinerías, algunos industriales y comerciantes.

En Mendoza, San Juan, Chaco, Misiones y Tierra del Fuego viven muchos chacareros. Y en la isla en que residió durante varios años el dictador ingeniero, hay descendientes de Popper.

Comodoro Rivadavia tiene, es bueno destacarlo, empleados en los trabajos relativos a la industria petrolera, varios ingenieros rumanos que el gobierno ha contratado con ese fin. Entre ellos se encuentra Traian Seghiescu, que en viajes de investigación por provincias ha tomado varias películas sobre la vida argentina en el interior, poniendo en evidencia aspectos que ni los nativos comprobaron antes; Nicolai Triculescu y Jorge Yonescu.



Germán Goldemberg, fallecido hace pocos meses, fué uno de los primeros rumanos que vinieron a la Argentina. En la presente nota gráfica aparece en compañía del señor Busdugan, que actuó como ministro de su país en ésta hasta el año pasado, en que se suicidó en Bucarest.

MOTIVOS DE FIESTA

Una fiesta de carácter patriótico importante, y las celebraciones religiosas que son tradicionales en el país, constituyen otros tantos motivos de regocijo para los 36.000 rumanos que viven en la Argentina. El 10 de mayo, en que se conmemora en su país la independencia del mismo, organizan veladas con bailes regionales, representaciones teatrales, y se visten muchos para asistir a estos actos los trajes típicos de su país.

Siempre se acostumbra a festejar, entre ellos, el Año Nuevo y la Navidad, de acuerdo a las formas en que acostumbran a hacerlo los ortodoxos. Para esas fechas se preparan platos tradicionales y, en Pascua, los conocidos huevos duros, pintados de colores, que comen abundantemente.

Pero como no todos los rumanos radicados en la Argentina son griego-ortodoxos — que los hay también católicos en un diez por ciento — y protestantes (la mayoría de los sajones y húngaros), cada uno practica sus ritos y conmemora sus navidades y pascuas a su modo.

UN 50 POR CIENTO SE CASAN CON ARGENTINOS

Lo de que es cierto que la inmigración rumana es aquí "como un terrón de azúcar en un vaso de agua", está probado con la cantidad de matrimonios rumanos-argentinos que se efectúan. Los varones de aquella tierra se casan con nuestras criollas, en una proporción de 50 por ciento, y viceversa. Otro dato estadístico muy importante es el que revela que un 20 por ciento de ellos adquieren la ciudadanía legal, no existiendo, entre tantos, y a pesar de que las mujeres rumanas se consagran también, en su mayoría, al trabajo, ninguna que haya intentado hacer uso de esos derechos.

Una encuesta realizada por mí entre varias inmigrantes, en este sentido, me demuestra que muchas de ellas tendrían interés en hacerse ciudadanas argentinas...

— Pero — me han contestado muchas — "los gastos que esto origina son mayores a las ventajas que percibiríamos"...

PUBLICACIONES Y SOCIEDADES

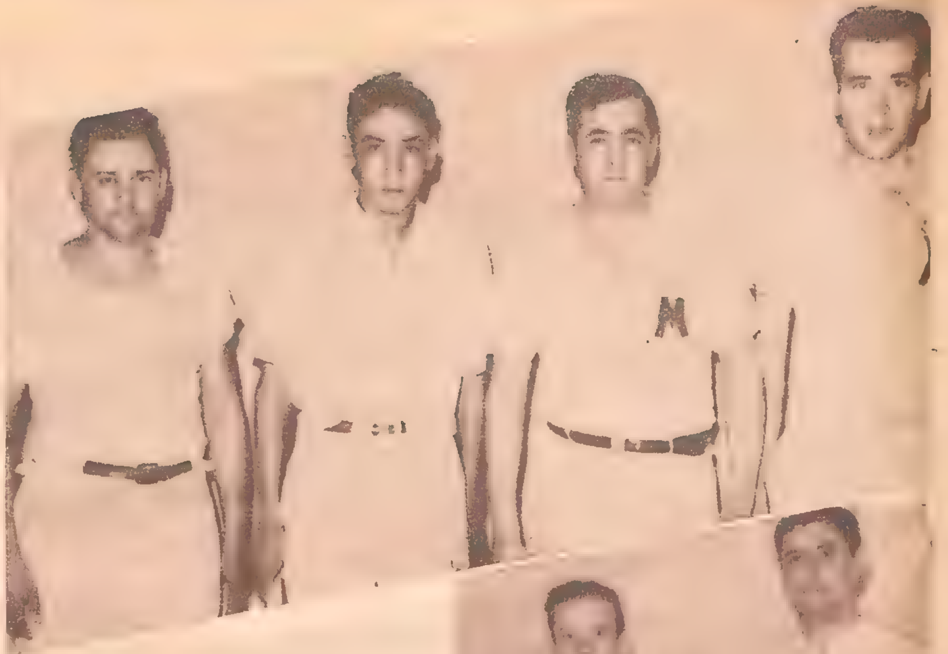
Los rumanos han fundado, en el país, tres periódicos y algunas sociedades. De los primeros sólo queda uno, "Cuvantul Romanasc" (palabra rumana), que publica noticias generales sobre todos los asuntos que atañen a la colectividad y al comercio. Se publica íntegramente en rumano, y está dirigido por los señores Boris Sava Burcovschi e I. G. Kelu.

Como sociedades de vinculación entre los emigrados se señalan el "Círculo Unión Rumana", fundada en 1816 por el señor Tulio Diamandy, y la "Sociedad rumana doctor Marinescu", de Rosario; la "Asociación de los sajones rumanos de Transilvania"; la "Union Hebrea Rumana" y la "Unión Israelita Besarabia".

Con esto creen tener bastante los 36.000 paisanos del rey Carol que viven en la Argentina, para ilustrarse, para divertirse y para "repartir su cordialidad", pues con justo orgullo pretenden ser, los de este pueblo, "hombres de los más sensibles y amables de la tierra".

CAPITAL ganó el Segundo Certamen Nacional de PELOTA





Ramón Aguilar y M. Bruno, de Catamarca, enfrentaron a Mendoza, que integran A. Urdaniz y J. J. Aguirre.

NUESTRA capital fué escenario del Segundo Certamen Nacional de Pelota a Paleta, campeonato que auspició la Confederación Argentina de Deportes y organizó la Federación Argentina de Pelota.

Compitieron en el mismo diez representaciones, concurriendo delegaciones de Tucumán, Salta, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, Mendoza, Santa Fe, Chubut, Buenos Aires y Capital.

Resultó ganador el binomio de Capital, que representaba a la Federación Argentina de Pelota, integrado por los jugadores Eliseo Giménez, delantero, y Carlos Portugal, zaguero.

✦

Este campeonato puso en evidencia, una vez más, el grado de difusión alcanzado por el deporte vasconés en nuestro país, especialmente en el interior. Los aficionados participantes, que fueron objeto de numerosas muestras de simpatía por el público porteño, demostraron, a través de sus compromisos, su espíritu de lucha, la calidad de su juego y alto grado de moral deportiva.

✦

Capital y Buenos Aires ganaron las zonas "A" y "B", respectivamente, en que se dividió el certamen. Por consiguiente, jugaron el match decisivo en la cancha del Club Belgrano, ganando aquél por 30 a 24. Contó la reunión con la presencia del presidente de la Confederación de Deportes, doctor Juan Carlos Palacios, el presidente de la Federación Argentina de Pelota, doctor Eduardo A. Ortiz, el presidente de la Federación de Pelota de la Provincia de Buenos Aires, señor Ricardo Elizagaray, autoridades del deporte local y del interior, y los jugadores que tomaron parte en el certamen.



T. Berdiñas, F. Francingues, A. Apalategui y A. Abadía codician una copa que no parece impresionar mucho al presidente de la Federación de Buenos Aires, señor Elizagaray, a juzgar por su displicente sonrisa.

"No ganamos el campeonato, pero sí llevamos a Tucumán este billete; es una fija que el "gordo" es nuestro. Indudablemente Mateo Nicolau es un muchacho optimista.



"¿Cuánto pone cada uno para ese asunto del billete?..." Por la sonrisa de los jugadores parece que Acha, el delantero de Salta, que formuló la pregunta, no ha de recolectar muchos fondos.



Los representantes santafecinos, R. Aranguren y P. Carricatche, que tuvieron un lucido desempeño en el certamen, perdiendo solamente un match con Buenos Aires.



El espíritu de camaradería reinó en todo momento en el hotel donde se hospedaron los participantes en el campeonato. A la hora del almuerzo, mientras presiden la mesa R. Elizagaray y M. Mauprivez, los muchachos se mantienen más tranquilos que en la cancha.



Carlos Portugal y Eliseo Giménez, que al vencer a Buenos Aires en el partido final obtuvieron el título de campeones. Ambos pertenecen al club Estudiantes de La Plata.



A DULCE PECADO DULCE REMEDIO

Las tentadoras golosinas y las abundantes libaciones que son el complemento de las suculentas comidas de Navidad y Año Nuevo exigen al estómago una labor excesiva.

Evite las digestiones penosas que producen acidez, dolor de cabeza y malestar general, tomando antes de acostarse una cucharadita de Magnesia San Pellegrino, que le facilitará la digestión y podrá descansar con un sueño tranquilo y reparador.

MAGNESIA S. PELLEGRINO

LAXANTE EFICAZ AGRADABLE Y ECONOMICO

MUNDO CINEMATOGRAFICO



ENRIQUE MUIÑO

NOVEDADES DEL CINE NACIONAL

* Carlos Borcosque, el director que Argentina Sono Film trajo de Hollywood, ha comenzado ya a filmar "Alas de mi patria", con Enrique Muiño como protagonista. La película historiará el desarrollo de la aviación en nuestro país en los últimos cincuenta años. A juzgar por el celo con que todo ha sido preparado, "Alas de mi patria" promete ser una de las grandes producciones que veremos el año próximo.

* A juzgar por lo que anuncia, la Buenos Aires Film trabajará muy fuerte de ahora en adelante. Hace poco se inició el rodaje de "La cieguita de la Avenida Alvear" bajo la dirección de Julio Irigoyen, quien también dirigirá "La hija del viejito guardafaro", "La modelo de la calle Florida", "Mano a mano", "Su nombre es mujer" y "Sombras de Buenos Aires".

* Ya está terminada "24 horas en libertad", que probablemente los estudios Río de la Plata estrenarán durante el verano. La dirección estuvo a cargo de Lucas Demare, y sus principales intérpretes son Pepe Iglesias, "El Zorro", Niní Gambier, Miguel Gómez Bao, Oscar Villa y Enrique Roldán.

* En estos días debe finalizar en los estudios Lumiton el rodaje de "La vida es un tango", bajo la dirección de Manuel Romero e interpretado por Florencio Parravicini, Tito Lusiardo, Hugo del Carril, Sabina Olmos y Ana May. "La vida es un tango" será una de las primeras películas que Lumiton estrenará en la próxima temporada.

* Ha comenzado el rodaje de "El sobretodo de Céspedes" con la dirección de Leopoldo Torres Ríos. Como lo anunciamos, serán sus figuras principales Tito Lusiardo, Felisa Mary, Delia Codebó, Francisco Alvarez, Héctor Calcagno, Vicente Forastieri y Armando Devicente.

* Otro film que debe ser terminado en estos días es "Retazo", rodado en los estudios S. I. D. E. bajo la dirección de Elías Alippi. La película ha sido adaptada de la popular obra de Darío Niccodemi, y tienen los papeles más importantes Paulina Singerman, Alberto Vila, Hilda Sour, Perla Mary, César Fiaschi y Adolfo Meyer.

CONTESTANDO A LOS LECTORES

¿ES CIERTO LO QUE PIENSO DE "EL ZAR LOCO"?
Sí, es cierto. "El zar loco" es la versión francesa de "Alta traición", que se hizo en los estudios de Hollywood. En esta última actuaban **EMIL JANNINGS, LEWIS STONE, FLORENCE VIDOR** y **NEIL HAMILTON** en los papeles principales. En cuanto a **HARRY BAUR**, su última película estrenada entre nosotros es "La tragedia imperial", en la que hace el papel del monje Rasputín.

a **Mi primera pregunta.**

¿CUAL ES EL NOMBRE VERDADERO DE MARLENE DIETRICH?
María Magdalena von Losch. (No te aflijas; a mí también me parece feo.) Actualmente está en Hollywood, donde tiene que hacer dos películas, para ir luego a Francia a filmar otra.

a **Viejo marlenista.**

¿CUANTO CUESTA IR A HOLLYWOOD?
¿Es que todavía estás pensando en triunfar en la pantalla de allá? ¿No te parece que ahora, con el incremento que está tomando el cine nacional, tienes más probabilidades aquí? No estoy de cuerdo con lo que dices en tu carta. Por el contrario, opino que es en nuestros estudios, y no en los del Norte, donde debes buscarte un porvenir.

a **Futura artista.**

¿POR QUE ACTUO TAN POCO TYRONE POWER EN "MARIA ANTONIETA"?
Porque **TYRONE POWER** pertenece al estudio Twentieh Century-Fox y fué "prestado" a Metro Goldwyn Mayer para esa película, después de lo cual volvió a su puesto. Y como comprenderán, Metro tenía mucho más interés en destacar a **NORMA SHEARER** que a él, pues esta actriz tiene contrato firmado con el último estudio. Razones comerciales, como ves...

a **Admiradora de T. P.**

De mi Carnet de Periodista

Por KING

♣ Tyrone Power... Annabella...

Dos grandes figuras de la pantalla que últimamente nos visitaron.

Que permanecieron entre nosotros durante una semana, se divirtieron, pasearon y luego se fueron.

Muchos han sido los lectores que me hicieron la misma pregunta:

—King: ¿por qué vinieron Tyrone y Annabella?

♣ *Sencilla la pregunta, ¿verdad?*

Y, sin embargo, ¡es tan difícil de contestar!

Porque la verdad es que a quien, como yo, ha estado en Hollywood, íntimamente ligado a la gente de cine, le cuesta creer que estos dos artistas hayan venido a Sud América porque sí no más.

Para ver Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago de Chile.

Sobre todo, cuando sé que la enorme mayor parte de los astros y estrellas prefieren ir a Europa.

♣ **Claro que Europa no es en estos momentos el país más indicado para pasear, sobre todo cuando hay países que no quieren saber nada con el cine de Hollywood.**

Pero, con todo...

♣ Por ahí han circulado rumores de que ambos artistas llegaron hasta nosotros en tren de publicidad. Es decir, combinando el placer de unas vacaciones con la obligación de quedar bien con muchos millones de espectadores.

Tales rumores son, en parte, ciertos.

No voy a asegurar que Tyrone y Annabella vinieron a Buenos Aires como personajes de reclame. Pero sí puedo confirmar que detrás de ese viaje hubo motivos de índole comercial.

Provocados por nuestro cine nacional.

♣ *Ustedes se preguntarán qué tiene que ver el cine nacional con ellos. Y yo les contesto que tiene que ver mucho. Mucho más de lo que imaginan. Para nadie es un secreto que el éxito de las películas hechas en Hollywood ha mermado bastante en nuestro país debido al auge de las que aquí se hacen.*

Por ahora, el peligro no es muy grande. Pero amenaza debilitar seriamente la fortaleza de Hollywood en los países sudamericanos.

Los estudios de Hollywood lo saben muy bien. Temen que el auge de las figuras argentinas haga mermar en el público el interés por las figuras norteamericanas. Que los sudamericanos lleguemos a olvidarlas...

♣ **Y entonces han aprovechado el viaje de estos artistas para ver hasta qué punto se mantiene fuerte aún nuestro entusiasmo por las figuras de allá.**

En lo que a Tyrone Power respecta, han podido comprobar que el cine nacional no nos ha hecho olvidar todavía al norteamericano.

Con Annabella han visto que no nos mostramos muy complacientes. Lo cual no les inquieta mucho, pues Annabella no tuvo en Hollywood el éxito que se esperaba, como lo prueba el hecho de que sus dos próximas películas las hará en Inglaterra, y de que después de eso, según me lo manifestó personalmente, no sabía si volvería a la Meca del cine.



SANDRA STORME

Una estrella más en el firmamento de Hollywood... Sandra Storme es una de las figuras más prometedoras que la Meca del cine se dispone a lanzar para renovar su "stock", un poco cargado de figuras veteranas. Esta rubia y hermosa jovencita fué contratada mientras bailaba en un humilde club nocturno de Nueva York. Los directores del estudio Paramount aseguran que no tardará en convertirse en una artista mundialmente famosa.

GANE DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

CONCURSO Nº 98

¿QUE NOMBRES HAY AQUI?

Nº 1. — W..L... B...Y
Nº 2. — M...A ..Y
Nº 3. — N...A S.E...R
Nº 4. — G....R R....S
Nº 5. — P... M...

Substituya cada punto con una letra y formará los nombres de cinco populares figuras de la pantalla de Hollywood.

B A S E S

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.
2º—Las tres personas que adivinen los cinco nombres obtendrán **cada una un premio de diez pesos moneda nacional.**
3º—En caso de ser cuatro o más quienes las acierten, se procederá a un sorteo.
4º—Si los ganadores residen en el interior o fuera del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la Capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.
5º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.
6º—Aun cuando no acierte los cinco nombres, el lector debe, de todas maneras, enviar la solución con los que haya acertado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidad de obtener el premio.
7º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.
8º—Las soluciones se reciben hasta el día 26 de diciembre, inclusive, y deben ser remitidas a 98º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300 Buenos Aires, Capital.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las personas que resultaron premiadas en el concurso ¿RECUERDA USTED...?

Solución al concurso

¿QUE DICE AQUI?

La frase completa era:

JOAN CRAWFORD se divorcia de DOUGLAS FAIRBANKS y está casada con FRANCHOT TONE.

Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas: NOEMI LARDAPIDE, de Mitre 535, Azul; SUSANA RIOS, de San Ignacio, Misiones, y ETHEL CABALLERO, de Montes de Oca 495, Dpto. 4, Capital.

98º Concurso Cinematográfico de *MUNDO ARGENTINO*

¿QUE NOMBRES HAY AQUI?

Los nombres son:

Nº 1 ....
....
Nº 2 ....
....
Nº 3 ....
....
Nº 4 ....
....
Nº 5 ....
....

Nombre del participante (en letra de imprenta) ....
....
Firma ....
....
Dirección ....
....





ESTAS "HERMANAS SIAMESAS". Elena Carmen Acquafé y Margit Andressen, se hallan unidas solamente por un común entusiasmo por la natación. Frecuente es verlas en el natatorio de Gimnasia y Esgrima, donde las sorprendimos en un breve descanso.

UN ZORRILLA EN CIERNE es, fuera de duda, José María Durañona, el veloz aficionado del club Gure Echea, quien representando a Capital en el reciente Concurso General de Deportes obtuvo la victoria en las pruebas de natación de 100, 300 y 1000 metros.



NO HAY VIENTO NI MAREA QUE AMILANE a esta yachtwoman, quien no es otra que Meneca Kreckler, que ganó, con el "Sarandí", la carrera del Náutico San Isidro.



TODOS los sports



VERDADERAS PANTERAS resultaron estos siete jugadores de Sportivo Buenos Aires, quienes vendieron bien cara su derrota en la final del torneo de basketball, por la copa Grassi, ante Olimpia.



CONJUNTAMENTE CON EL 39º ANIVERSARIO de su fundación, Argentino de Quilmes conquistó recientemente el campeonato de segunda división, adquiriendo el derecho de militar en la próxima temporada en el certamen profesional. Su team, luego de igualar el primer puesto con Quilmes, venció a éste en el desempate.

RESULTO EL DE ESTE AÑO EL MAS ARGENTINO DE LOS CAMPEONATOS NACIONALES DE ATLETISMO

Los campeonatos nacionales de atletismo, correspondientes al año 1938, que acaban de cumplirse en la pista del club Gimnasia y Esgrima, constituyeron por primera vez desde su institución en el año 1919, la manisfestación más amplia y de mayor significación. Por primera vez participaron los atletas de doce provincias, seis gobernaciones y la capital federal, con un total de 300 hombres.

Puede decirse que el certamen, desde este punto de vista, alcanzó un éxito extraordinario, mientras que en su faz técnica sólo fué discreto. Afirman este comentario el hecho de que esta es la única ocasión en que transcurrió un certamen argentino sin que se haya batido un solo récord.

En cuanto a figuras, sólo un hombre consiguió distinguirse con caracteres netos. Fué éste, Guillermo Martínez Bo, quien en los 100 metros llanos señaló el buen tiempo de 10 segundos 5 décimos. Las demás performances pueden considerarse vulgares en nuestras pistas.

UN FINAL COMO POCOS fué éste registrado en la disputa de los campeonatos nacionales de atletismo. Aparecen sobre la meta, en la prueba de 50 metros para damas, Olga Tassi, quien resultó vencedora; Elsa Irigoyen, clasificada segunda, y Delia Brunori, separadas por muy corto espacio.

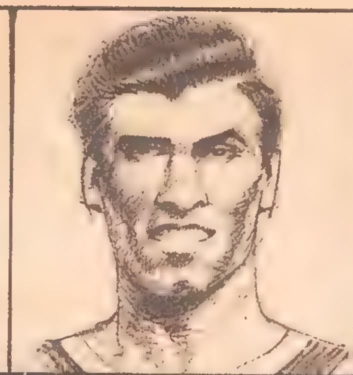




En el último match del campeonato profesional de fútbol, Independiente produjo brillante performance, asediando continuamente la valla de Lanús, para derrotar finalmente a dicho equipo por ocho a dos. Aquí vemos uno de esos momentos de apremio del arco de los perdedores, en el que aparecen Pérez, guardavalla de Lanús, y Erico, el notable centroforward de los "rojos".



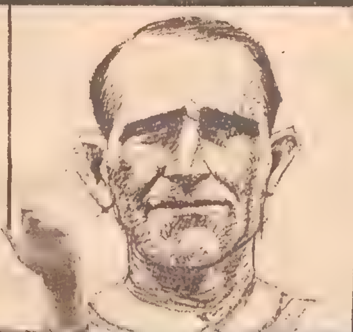
L. FRANZOLINO,
half derecho.



R. LEGUIZAMON,
centro half.



C. MARTINEZ,
half izquierdo.



F. LECEA,
back derecho.



S. COLETTA,
back izquierdo.

INDEPENDIENTE, CAMPEON 1938



El scorer de la temporada, Arsenio Erico, quien en el transcurso del certamen obtuvo la envidiable cifra de cuarenta y tres tantos.

GANAR un campeonato y hacerlo en la forma en que lo hizo Independiente constituye una hazaña que merecidamente adquiere el calificativo de excepcional. La institución de Avellaneda, a través de su brillante historial deportivo, había conquistado resonantes triunfos, había tenido grandes satisfacciones, pero aún le faltaba el más codiciado, el que sus simpatizantes aspiraban con justa razón, y que vieron postergado en cuatro diferentes ocasiones. Era ése el triunfo que debía ungirlos por primera vez campeones profesionales de fútbol. Y ése es el que acaba de lograr el maravilloso conjunto rojo; el equipo que supo dar el espectáculo más bello de la temporada, el que arrancó, aun de los más apasionados adversarios, palabras de admiración, frases de reconocida superioridad.

No le bastó a Independiente clasificarse primero, y como sólo saben realizarlo los grandes, trajo íntimamente ligado a su victoria un récord trascendental: ciento quince goles a favor, prueba elocuente de su envidiable poderío.

Su elenco, que sobresalió con cualidades muy particulares de velocidad y trabazón, recibió el valioso aporte del entusiasmo, la pericia y la juventud de sus hombres, de sus voluntades, que supieron llevar honrosamente el nombre de la entidad al punto de privilegio donde recibe hoy el homenaje a su consagración, la consagración de un gran equipo.

_ *Apuntes al lápiz por* ***WALTER CIOCCA***



F. BELLO,
guardavalla.



V. DE LA MATA,
insider derecho.



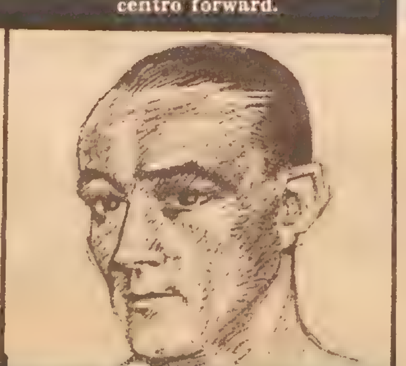
A. ERICO,
centro forward.



J. VILARIÑO,
winger derecho.



A. SASTRE,
insider izquierdo.



J. ZORRILLA,
winger izquierdo.



Esta es la extraordinaria línea delantera del equipo campeón de 1938, a la cual cupo la hazaña de señalar 115 goles, un récord que difícilmente pueda superarse y que dice bien claro de la efectividad de sus componentes.

La odisea de...
(Continuación de la página 29)

botellas que encontró y se llenó los bolsillos con los corchos y unas cuantas barras de jabón flotante, resolviendo tirarse al agua.

Así lo hizo. El mar, por allí, se encontraba infestado de tiburones; pero como todos ellos estaban muy entretenidos mirando cómo se hundía el barco, Robinsón pudo alejarse sin ser incomodado. El agua estaba tan fría, que lamentó únicamente el no haberse puesto, aunque más no fuera, un perramus, pero ¡en fin!

Durante largo rato estuvo cómodamente haciendo la plancha, pero el jabón flotante comenzó a disolverse y Robinsón notó que con los corchos solos no se sostenía a flote. Suspirando resignadamente, comenzó a nadar. Así pasó casi toda la noche, hasta que cerca del amanecer, cansado y aburrido de nadar en la obscuridad, perdió el conocimiento y no hizo nada por encontrarlo.

Pero las olas, que son muy formales y cumplidoras de su deber para con los náufragos, lo arrojaron momentos después en una playa, donde el joven quedó tendido en posición decúbito dorsal.

El sol doraba ya las cumbres y los valles cuando Robinsón María González volvió en sí, gritando asustado:

—¿Dónde estoy?

—¡En una isla! — le respondió el eco, que allí era muy servicial.

Y efectivamente estaba en una isla. En una isla desierta.

—¡La rabia que se va a agarrar el viejo cuando sepa que no fuí a Portugal! — pensó el joven, mientras se incorporaba.

Menos mal que en aquella isla había verduras y frutas en abundancia, y Robinsón era vegetariano, de manera que por lo menos en eso no la pasaba muy mal. Lo molesto era que en los líos del naufragio se le habían perdido los lentes, pero se consoló pensando que no hay un sólo caso registrado de un náufrago con lentes.

Un mes después, el náufrago se encontraba bien, pero más aburrido que una ostra. Pero también el destino le dió una manita en eso: estaba a punto de morder una hermosa lechuga que había recogido del suelo, cuando de ella salió una voz, que dijo:

—¡Eh! ¡Eh! ¿Qué va a hacer?

—¿Una lechuga parlante?... ¿Qué isla es ésta?

—No soy una lechuga parlante — dijo la lechuga: — soy un loro.

—¡Un loro!

—Sí, señor, un loro. ¿Por qué?

No es posible pintar la alegría que sintió el náufrago el ver que por fin tendría con quién conversar. Desde ese momento la vida en la isla desierta

(Continúa en la página 61)

MUNDO FILATELICO

ASAMBLEA DE LA SOCIEDAD FILATELICA ARGENTINA

La Sociedad Filatélica Argentina realizó hace pocos días su asamblea anual. En ella fueron electas sus autoridades para el período 1938-1939, y aprobados la memoria y balance del último período.

La fotografía nos muestra una parte de los asistentes a esta asamblea.



La nueva comisión quedó integrada así: presidente, doctor Máximo Castro; vicepresidente, señor Eduardo Rocha (hijo); secretario, Antonio J. Fuseo; secretario de actas, doctor Juan A. Berisso; tesorero, Salvador Satragno; director de transacciones, señor Salvador Soler; director de canje, señor Luis A. Sanguinetti; subdirector de canje, señor Roberto Rohner; bibliotecario, señor Jacques Delatot; vocales: señor Carlos Christophersen, doctor José Marcó del Pont, señor Enrique M. Wiquel, señor Carlos A. Bosch y doctor Juan A. Oribe.

SELLOS ESPAÑOLES

En uno de los últimos correos recibimos esta serie de la España nacionalista, a la que, como es fácil apreciar en los grabados que reproducimos, se ha sobreimpreso el nombre de la región en que se expiden. Es ésta, por lo tanto, una interesante serie de la España actual.

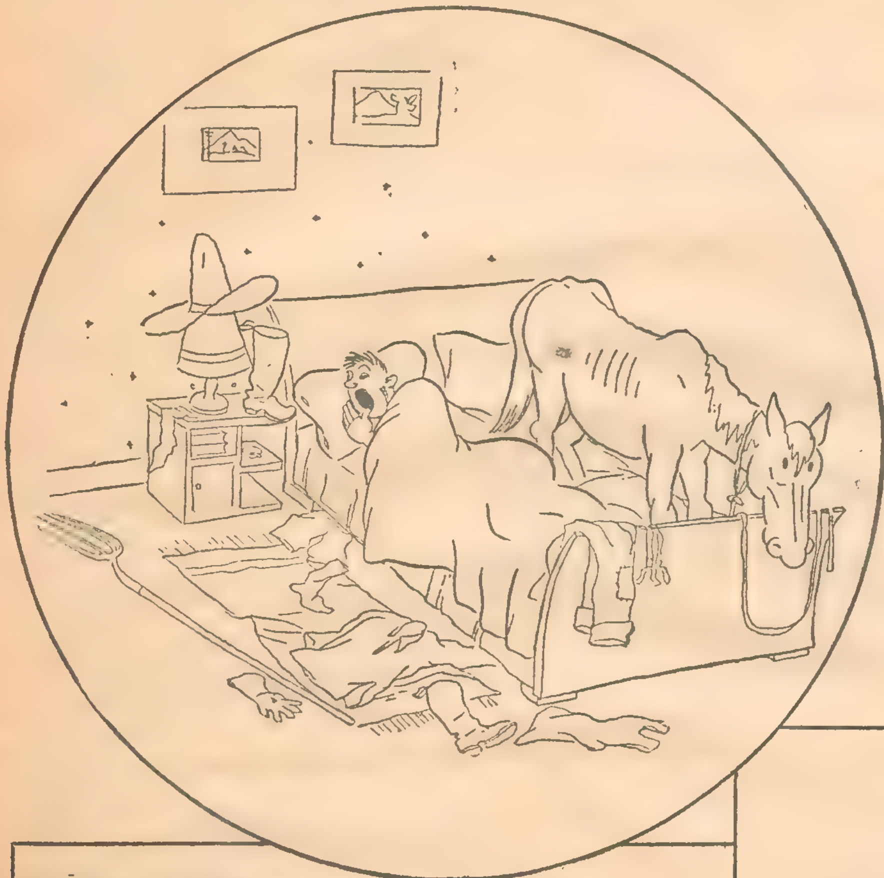






Más que la inscripción de estos sellos servirá para ilustración de nuestros lectores la demostración gráfica que hacen por sí mismos.

La Sonrisa del Mundo



AL DIA SIGUIENTE

—¿Qué tal, querida? ¿Qué te pareció la "fiesta de los cow-boys" de anoche?



EL PRESO DE BUEN HUMOR

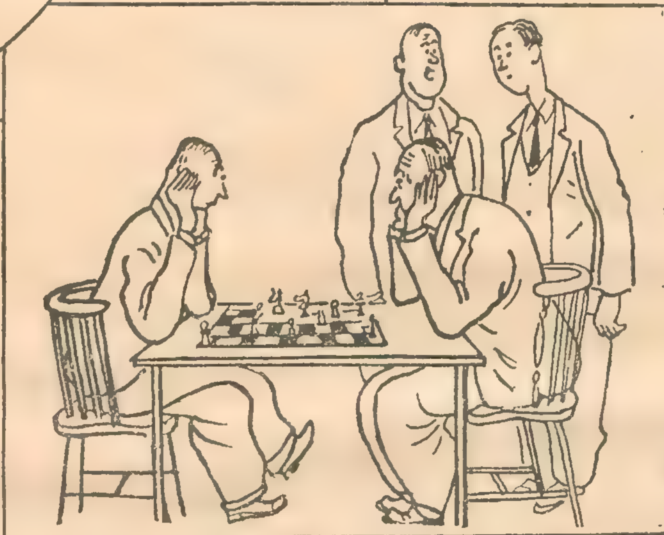
—¡Qué lástima! El número de ese tipo me hubiese gustado a mí!



LA MIRONA

—Tu sirvienta me mira demasiado.

—Entonces, ten cuidado. Siempre a los que mira mucho les vuelca encima lo que trae.



GENTE FELIZ

—Hace seis horas que están así, olvidados de todo.

—¡Ojalá yo pudiera hacer lo mismo con mis acreedores!



FATALIDAD

—¡Con razón me dijo una adivina: "Por más que vueles, morirás entre los dientes de un perro"!



DOS MENDIGOS

—¿Quieres darme diez centavos, mujer, para dárselos a este pobre hombre?



ENCANTADOR DE SERPIENTES

—Pero ¿cómo encanta usted a la serpiente haciendo nada más que la simulación de tocar la flauta?

—Porque es una serpiente sorda.



DISCRECION

—Sé que usted anda diciendo que yo soy un imbécil.

—¿Y qué hay con eso?

—Que usted tiene razón, pero que no lo ande divulgando.

La Miel

Cuento por **MATEO BOOZ**



"Maneco intentó aproximarse al coche oficial, y la masa de público le cerró el camino. Y allí estaba el señor interventor".

I

AGENOR Bermúdez, levantándose de la mesa de tute de codillo del café Universal, se encaminó pausadamente a los fondos.

—Ya vuelvo — dijo.

Uno de los perdedores suplicó:

—No demore, don Agenor.

Bermúdez, procurador y caudillo político de Urbechica, empujó luego una puerta, y tras un repentino gesto de asombro, se precipitó al interior.

Allí, en la penumbra, estaba un hombre con un "bull-dog" encañonado en la sien. Bermúdez le arrebató el arma.

—¿Qué está por hacer, Maneco?

—Ya puede adivinarlo.

—Sí, sí.

—¿Y a qué viene, don Agenor?

—Ya también puede adivinarlo: traído por el destino; a impedir que cometa una barbaridad. Salgamos de aquí; charlemos y tratemos el asunto, que es muy interesante, muy interesante.

Bermúdez y Maneco se situaron bajo una chumbera de la huerta.

—Sí, amigo Maneco; estaba usted por cometer un disparate. Felizmente, llegué a punto.

—¿Un disparate? Eso puede decirlo quien no está aburrido del mundo ni harto de sufrir privaciones y humillaciones como lo estoy yo. Y para mi drama, no obstante lo que usted y todos opinen, no hay desenlace más juicioso que el del salto mortal. Cuestión de un segundo de coraje; apretar los dientes, cerrar los ojos y oprimir un fierrito... No tiene usted derecho, en nombre de ningún sentimentalismo baboso, a estorbar mis planes.

—No, amigo. A mí no me gusta llevar la contra a nadie si no es por diferencias políticas. Los conflictos privados son conflictos privados, y nunca me inmiscuyo en ellos. Si usted quiere matarse, se mata; yo no me voy a oponer.

—¿Entonces?

—Cuando un ciudadano quiere saltarse los sesos, invocará motivos que nunca los juzgarán razonables las gentes felices y los que tienen miedo de entregar el rosquete. Conozco a muchos tipos que harían un señalado servicio a la humanidad si se tiraran de bruces a la fosa.

—Por consiguiente, ¿cuál es el disparate, don Agenor? — inquirió Maneco, un tanto desconcertado.

—No darse cuenta de la situación ventajosísima en que el albur de los sucesos y su valiente resolución lo han colocado. El hombre que goza el privilegio de una inteligencia despejada, de una salud robusta y de un pulso firme, y que a fecha fija será voluntariamente un cadáver más, constituye una fuerza inmensa y un hallazgo precioso.



—No comprendo; francamente, no comprendo.

—¿Considera usted plausible marcharse por escotillón sin realizar una obra memorable que dé resplandores de martirio a su memoria y enaltezca la causa de nuestro partido?

—Repito, que no comprendo.

—Y es claro como el agua. Un futuro suicida es un explosivo con piernas, tiene en sus manos la vida de los demás y la integridad de todas las cosas. El puede reírse de las cárceles, del pelotón de fusilamiento y de la peste bubónica. A él no lo agarran el Código Penal ni la vindicta pública. Es dueño del mundo y sus tesoros.

—Todavía no comprendo.

—En síntesis: que puede ser usted de gran utilidad para nuestros ideales partidarios, sin privarse por ello del placer de abrirse uno o dos agujeros en la cabeza.

—¿Cómo?

—Sencillo. En la próxima quincena arribará a Urbechica el interventor, al que mandan con amplios poderes para reventar a nuestra agrupación y ganarnos las elecciones de octubre.

—Sí; lo sé.

—Su "bull-dog" guarda cinco plomos en el tambor. Usted reserva los necesarios para su uso particular, y los restantes se los acomoda al señor interventor. Eso es todo.

—¡Ajá! ¡Ajá! ¿Un asesinato político?

—Exactamente. Las cosas por su nombre. Ahora ha comprendido.

—En principio, conforme. Pero ¿qué voy ganando?

—¿Desdeña la satisfacción de erigirse en héroe de su partido y de saber que su cara la reproducirán en huecograbado los periódicos del país? ¿Qué mayor aspiración puede alentar el ciudadano de una democracia libre?

—No olvide, don Agenor, que yo soy un hombre decepcionado, y que a un hombre decepcionado no le importan ya un bledo la publicidad, ni el partido, ni la democracia.

—Pero ¿no está usted afiliado al comité de la segunda?

—Sí; y soy vocal suplente de la junta directiva. Pero ¿cree usted que con un pie en la sepultura estoy para preocuparme de esas bagatelas? Después que estornude mi "bull-dog", que venga un terremoto.

—Egoísmo puro, falta de solidaridad con sus contemporáneos. Pero, en fin, cada cuál tiene su punto de vista... Habría que encontrarle una salida a la dificultad.

—Yo no la veo.

—Todos los problemas, hasta los más intrincados, admiten solución. Eso lo comprueban las palabras cruzadas... Estudiemos, estudiemos... ¿Usted quiere abandonarnos porque está aburrido?

—En efecto.

Yo lo haría divertir una temporada.

—¿Cuál es su idea?

—De la caja del partido le entregaría una suma muy importante para que la siembre a voleo en los lugares más atrayentes de la ciudad y satisfaga todos los antojos.

—¿Y la condición?

—Ya la sabe. Aplazar quince o veinte días su viaje, para irse después del brazo al otro barrio con el señor interventor, una persona distinguida. No es un gran sacrificio.

Maneco frunció el ceño, meditó un instante, y repuso:

—Acepto.

—No otra cosa esperaba de un leal correligionario.

Y bajo la fronda obscura formalizaron los detalles del negocio. Dos mil pesos y la obligación de cerrar la boca y no acercarse en lo sucesivo a los comités ni a sus dirigentes. Había que prevenir las sospechas.

En este punto se oyeron unas voces:

—¡Don Agenor! ¡Don Agenor!

—¿Qué hay?

—Pensamos que se había dormido. La partida espera; los metidos rezongan.

—Voy en seguida.

II

Maneco sobrellevó siempre una vida opaca y estrecha; el destino le negaba los goces que ponía al alcance de personas que no eran esencialmente superiores a él. Sus corretajes de jabón de lavar le producían rendimientos mezquinos, acaso porque no era ése un artículo que tuviera abundante consumo en Urbechica. Después ensayó, sin éxito, otros ramos, y, finalmente, se metió en política con la esperanza de medrar; y en la política no cosechó más que ingratitudes.

Esos contrastes y su natural inclinación a la melancolía lo impulsaron a comprar con sus últimos pesos un "bull-dog" en la armería de la ciudad para cerrar con un estampido el capítulo de sus amarguras.

Y fué en tales circunstancias que llegó de improviso Agenor Bermúdez con aquella extraordinaria propo-



sición. En verdad, bien pensado, nada perdía Maneco con aceptarla.

Así ahora tenía consigo, en billetes de todos los tamaños, dos mil pesos nacionales para despilfarrar en cuanto se le ocurriera. ¡Cantidad fabulosa! Sabía por el cine cómo a los que están en capilla se les sirven los platos más sabrosos, y se les satisfacen los gustos para que vayan alegres al banquillo.

Con sorpresa y escándalo, las clases moderadas de Urbechica vieron esos días exhibirse a Maneco en una victoria descubierta, acompañado por tres "girls" del cabaret de La Media Luna, y esgrimiendo una botella de champaña. Y dejó estupefacta a la parroquia del café Univesal cuando diciendo: "Yo no me llamo plata", encendió con un fósforo un billete de cien pesos.

Los vecinos sospecharon que Maneco se había enloquecido o había robado. Requería una camisa de fuerza o una celda en la penitenciaría. Pero hubo quien, alarmado por la probabilidad de que recluyeran al pródigo, hizo correr la especie de que Maneco había recibido una herencia cuantiosa de cierto prestamista, tío suyo, aplastado por un camión cervecero en Buenos Aires. Tenía derecho a ser manirroto. Tal noticia le conquistó las consideraciones sociales, que se otorgan a personas de categoría. Hasta el gerente del Banco Agropecuario lo saludaba con el sombrero.

Apuró Maneco todos los placeres que puede brindar Urbechica a los privilegiados de la fortuna, y empezó a nacerle la idea de que la vida no es tan enteramente desagradable.

Y como ya expiraba el plazo, determinó paladear las emociones del juego, arrojando el billeterío al abismo de la bayeta verde. ¡Cuántas veces se había acercado en otros tiempos de penuria a esas mesas ansiosamente, buscando una pequeña ganancia para necesidades premiosas o caprichos insignificantes! En aquel entonces el azar le fué adverso, y ahora que iba deseoso de perder, arramblaba las bancas y juntaba las cabezas. Los más acreditados tahures de Urbechica se maravillaban del aplomo y el acierto de ese nuevo punto. Y la billetera de Maneco, aunque a su pesar, engordaba vertiginosamente.

Y un día se invitó al pueblo con boletines y altavoces a recibir al interventor de Urbechica, que llegaba por el ferrocarril del Este.

De vereda a vereda, Agenor Bermúdez envió al vengador de las libertades públicas una mirada de entendimiento.

III

Un gentío con estandartes y músicas esperaba al viajero en la estación. Y cuando la locomotora embanderada entró en agujas, arreciaron los gritos y las aclamaciones.

Maneco intentó aproximarse al coche oficial, y la masa de público le cerró el camino. Y allí, en la plataforma, estaba el señor interventor. ¡Qué magnífico cráneo para hacer puntería! Semejaba un lustroso huevo de avestruz. Pero a treinta metros y entre empujones no era probable dar en el blanco. Y mucho hubiera apesadumbrado a Maneco desviar el proyectil a un músico de la banda o al camarero del tren. Era así necesario postergar la ejecución de la empresa para oportunidad más propicia. Tal vez para esa misma tarde.

Pero Maneco comprobó luego que la obra ofrecía dificultades no calculadas. Personas extraordinariamente cumplidas, a quienes los descontentos llamaban adulones, obstruían el paso hacia el señor interventor. Y cuando el funcionario iba por la calle, sólo con su edecán, lo hacía en un automóvil de acelerada velocidad, que transgredía las reglamentaciones del tráfico y frustraba los designios del más experto homicida.

Bermúdez le hacía a la distancia algún gesto disimulado, revelador de su impaciencia, y que podía interpretarse así:

—¿Y? ¡Estúpido! ¿Qué hacés? ¡Estoy esperando!

En la ceremonia de bendecir una piedra fundamental logró ubicarse a cinco metros del señor interventor. ¡Por fin! Dentro de un instante ese personaje, mirándolo asombrado, se desbarataría como un títere que le cortan los cordeles. Empuñó en el bolsillo la culata del "bull-dog"... Pero en ese preciso momento se interpuso la figura imponente del señor obispo con estola y mitra. Y habría sido cosa grave matar al diocesano, aunque por equivocación. Y nuevamente difirió el proyecto.

Y una semana después, yendo de noche a su domicilio, de la obscuridad se desprendió un hombre, sin duda un asaltante, por lo cual se aprestó a la fuga.

—No tenga miedo, soy yo — dijo Agenor Bermúdez.

—¡Ah, creía! — tartamudeó Maneco.

—Deseaba hablarlo. Todavía anda indebidamente en circulación el interventor. ¡Es intolerable!

—Sí, sí...

—Y le prevengo que le costará a usted caro, muy caro si acaricia la idea de hacerme una cochinada.

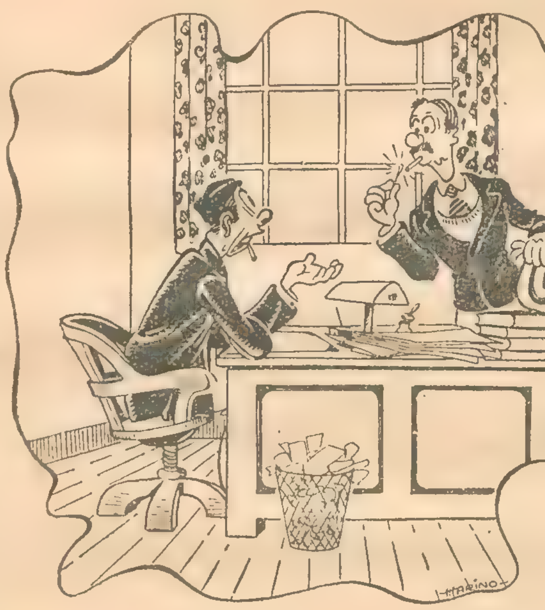
—¿Qué cochinada?

—Suicidarse sin llevar en su compañía al interventor.

Brillaron en la sombra los dientes de Maneco.

—Recuerde que yo soy un suicida, y contra un suicida no valen las represalias.

—Es verdad, es verdad — reconoció Bermúdez. —



En los tratos de dos personas decentes la palabra basta... Confiéseme: ¿qué espera para despacharlo?

Maneco enumeró los inconvenientes, y Bermúdez, hombre de experiencia y tino, aconsejó:

—Si el toro no viene adonde usted, usted va adonde el toro. Se traslada al Palacio Comunal, pide audiencia y aguarda turno, que algún día le tocará. Y entonces... Yo estaré a la expectativa en el café de enfrente.

Y se despidieron hasta la eternidad.

IV

Sonó una detonación en el Palacio Comunal, residencia del flamante dictador de Urbechica.

—¡Ya está! — dijo Bermúdez, arrojando la mano de naipes al tapete. Renunciaba a cantar las veinte en bastos para acudir presuroso a la puerta del café. Y susurró, triunfante:

—¡Se ha portado!... Sin embargo, no suena el segundo tiro. ¿Qué esperará ese idiota?

Pero en el Palacio Comunal no se divisaba agitación alguna. El centinela ocupaba su sitio y el chófer del interventor examinaba cuidadosamente las gomas del automóvil. Eso era todo: un neumático.

Desilusionado, Bermúdez se reintegró a la partida de tute de codillo, afinada la oreja para recoger los estampidos del "bull-dog".

Pero el can dormía en el bolsillo pistolero de Maneco, mientras Maneco, como muchos otros, en el Palacio Comunal esperaba turno resignadamente. Y al final de la tarde el ujier anunciaba:

—Su señoría no concede más audiencias por hoy.

Y esa noche, acaso su noche postrera, se iba de francachela al cabaret. Nunca supuso que podría cobrarles esa violenta afición a las "girls" y al champaña.

Aquella idea de que la vida no era tan penosa fué creciendo en él hasta alcanzar el cuerpo de un elefante.

Diariamente, acudía al Palacio Comunal, y ahora en lo íntimo rogaba que no llegase el turno, como en el consultorio del dentista; que el destino le acordara una noche más de expansiones.

Pero de repente el ujier, abriendo la puerta del despacho, gritó:

—¡Que pase don Manuel Gorostiza!

Maneco se enderezó. Había sonado una hora memorable en el reloj del tiempo. Y hasta el "bull-dog" parecía estremecerse en su encierro, pronto para ocupar también un sitio en los fastos históricos de Urbechica.

Maneco transpuso resueltamente los umbrales, y el señor interventor, sonriente, cordial, con los anteojos cargados de reflejos, salió a su encuentro.

—Adelante, adelante... Disculpará que lo haya tenido tantos días en la amansadora. Pero las audiencias solicitadas son muchas y el tiempo escaso. En fin... Veamos en qué puedo servirlo... ¿Qué lo trae por acá?

Y como Maneco permaneciera silencioso y turbado, ahora conmovido por la faena de darle pasaporte a un caballero tan gentil, el interventor, hombre comprensible, dijo:

—Bueno, bueno, ya adivino.

Maneco se sobresaltó, y el interventor prosiguió, tras una pausa:

—Un empleo... ¿No es así?... Bien... No hay que tener cortedad, compañero. Y alléguese. Voy a consultar mi catálogo a ver si le arreglamos el asuntito.

El interventor se sentó.

—Manuel Gorostiza, ¿verdad?

—Sí, Excelencia.

El personaje se aplicó a hojear un cartapacio. Y allí, al alcance de la mano, como servido en fuente, se le ofrecía esa cabeza para el tiro de gracia. Coyuntura tan feliz no se le brindaría jamás. Había que resolverse, cumplir la palabra empeñada con Bermúdez y salvar las instituciones de Urbechica.

Iba a decidirse, pero su atención la subyugó de improviso la mosca, que enseñoreada de la calva reluciente del señor interventor, trotaba de las vecindades del occipucio a las vecindades del frontal y vice versa. Y de igual modo lo sedujo la lucha entablada entre el insecto y el dictador. Este lo espantaba con la mano, y aquél, tesonero, tras unas parábolas en el aire, volvía a aterrizar en la superficie lisa. ¿Quién triunfaría en el empeño? ¿El insecto vil, o el hombre poderoso?

Pero el incitante espectáculo lo interrumpió el interventor cuando, con un dedo indicador en el papel, manifestó:

—Muy bien, aquí está; satisfactorio. "Gorostiza Manuel. 25 años. Soltero. Afiliado al comité opositor de la segunda. Heredero de varios millones. Sin antecedentes policiales". ¿Es usted?

—Sí, Excelencia.

—Perfectamente. Me felicito, que sin exigencias materiales, desinteresadamente, aspire a colaborar en mi obra de saneamiento institucional... A ver..., a ver... Tengo vacante la jefatura de la maestranza. ¿Qué le parece? ¿La aceptaría? Son quinientos pesos, gangas suplementarias y plena autoridad para purificar el ambiente moral y físico de la ciudad, y meter en cintura a los contrarios.

Estimando Maneco que antes de matarlo sería cruelmente ocioso acarrearle un disgusto, aceptó.

—Me complace. Remueve una dificultad — confesó su Excelencia. — A usted ha de extrañarle, sin duda, que incorpore un opositor a mi administración. Pero es mi táctica. Atraer al enemigo. Miel o garrote. Cuando le hacen asco a la miel, garrote sin compasión. El método más sabio de gobernar y que se lo recomiendo a usted. Lo enseña Maquiavelo, el maestro de los políticos.

Ilustró R. MARINO

(Continúa en la página 61)

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

Millares de niños argentinos mueren en la más espantosa miseria

Por N. CHOURROUT

La alarmante mortalidad infantil comprobada recientemente por el Departamento Nacional de Higiene en la provincia de Jujuy, es un índice que señala el bajo nivel de vida de las masas laboriosas del país.

NO puede menos que asombrar el hecho de que haya en el país estados provinciales donde la mortalidad infantil, comprendida entre 0 y 1 años de edad, pase del doscientos por mil. Pero asombra aun más si se toman como índice de mortalidad a los niños que se malogran entre 0 y 15 años, pues en este caso llega al 500 **por mil.** Hagámonos cargo de la enorme gravedad del asunto imaginando que una madre que da a luz diez hijos, cosa frecuente en nuestro medio rural, pierde cinco antes que pasen la adolescencia.

No estamos haciendo apreciaciones "a ojo de buen cubero". No; ahí está un informe publicado por el Departamento Nacional de Higiene que, con abundancia de detalles, contiene los datos de referencia en la proporción señalada.

No sería extraño pensar que semejante mortalidad infantil pudiese ser causada por un clima pestilente o por la existencia de enfermedades endémicas y epidémicas. Nada de eso; por el contrario, todos sabemos que el clima de Jujuy, como el de la mayor parte de las regiones cálidas del país, es excelente. Tan excelente, que millares de convalecientes y enfermos van a reponer las energías perdidas o debilitadas a esos lugares privilegiados por la naturaleza, en lo que a condiciones salutíferas se refiere. También suele existir la creencia de que en todo el Norte del país el paludismo asuela a la población. Sin negar que haya fundamento para tal suposición, es bueno hacer notar que en la mortalidad infantil esta enfermedad, prácticamente endémica por la desidia oficial, tiene muy poco que ver, y en el informe que nos ocupa, apenas si se la cita como dato de secundaria importancia. De manera, pues, que el intenso mal registrado en dicha provincia norteña no debe buscarse en causas fatales o atribuirlo a circunstancias sobre las cuales no se puede luchar.

Por otra parte, el gravísimo problema de la mortalidad infantil comprobado oficialmente en Jujuy, no es calamidad exclusiva de esta provincia. Apenas si podrá señalarse el antecedente de que se acentúa en las llamadas provincias pobres; pero la verdad, es que por desgracia existe en toda la campaña, máxime donde predomina la población rural.

LA MORTALIDAD INFANTIL ESTA EN RELACION DIRECTA CON LA POBREZA DE LOS PADRES.

No es una novedad para nadie la afirmación de que en los hogares humildes, o donde la situación familiar linda con la miseria, el índice de mortalidad sube enormemente; pero es bueno saber cuál es o hasta dónde llega ese grado de pobreza dentro de las masas proletarias en nuestro medio.

Datos sumamente ilustrativos al respecto son los que nos proporcionan algunas estadísticas de asistencia escolar. Lamentamos profundamente que Jujuy no tenga nada o muy poco que valga la pena en ese sentido; sería una comprobación tanto o más dolorosa que la misma de la mortalidad infantil.

En efecto, tenemos a la vista un estudio realizado por las autoridades de la Dirección de Escuelas de Córdoba en colaboración con el personal docente, en el que en primer lugar se destaca que **el ochenta por ciento de los niños que asisten a una de las escuelas del Norte de la provincia necesitan ayuda.** Mas eso no es todo; con decir que el ochenta por ciento de los chicos necesita ayuda, se pone ya de manifiesto la situación afligente de las familias humildes de una zona. Pero lo que verdaderamente conmueve es el grado de pobreza que se ven obligadas a soportar esas criaturas en la casa, conjuntamente con sus padres.

Un cuadro estadístico del estudio mencionado revela que de ese ochenta por ciento de niños necesitados, dentro del reducido número de familias estudiadas, existen cuatro casos en que viven once personas en la misma habitación, o sea 44 personas en cuatro piezas. Esto de por sí es aterrador, y nos da la pauta de lo que ocurre a los demás niños necesitados, pero todavía a ello hay que agregar lo que se comprobó con respecto a la alimentación que reciben algunas criaturas en sus casas o en sus tugurios, mejor dicho. Este aspecto no desmiente en absoluto lo que pasa con la vivienda, y se pudo establecer que de los niños en cuestión 12 sólo logran comer algo cuando la caridad de los vecinos les hace llegar algún socorro.

Luego siguen a éstos seis casos en que únicamente toman mate. ¡Malos mates, por cierto!, como desayuno o comida. Y cuatro casos más, sin que ellos sean los últimos, en que los niños se desayunan con pan, no meriendan ni comen, teniendo como única alimentación un plato de sopa; caldo lavado, se entiende.

¡Y estos cuadros de miseria señalados son registrados en Córdoba! ¡No se trata, por consiguiente, de las provincias pobres!

Este es el verdadero problema de la mortalidad infantil, comprobado en Jujuy, y a todas luces existente en el resto del país: la pobreza y el bajo nivel de vida que soportan los trabajadores argentinos en casi todo el interior.

Tambien en el informe del Departamento Nacional de Higiene puede verificarse cómo la muerte de las criaturas se produce, más que nada, por el medio ambiente en que ha de desarrollarse el niño desde que ve la luz.

Se ha señalado lo que ocurre en ciertos lugares de Córdoba con los chicos que asisten a la escuela, para demostrar las privaciones que rodean a la criaturas ya grandecitas que aún logran sobrevivir. Pero las causas inmediatas que determinan la muerte, según el informe en cuestión, también demuestran que la miseria en Jujuy es algo de lo más espantoso para la gente humilde. **Ello queda demostrado sólo con mencionar el hecho de que en el departamento de San Antonio, por ejemplo, los niños que mueren sin asistencia médica y en el más completo abandono, llegan a un noventa por ciento.**

¿Se imagina el lector que esto significa que de diez criaturas que fallecen en un barrio o en una villa, nueve mueren completamente abandonadas como los irracionales en la selva? ¡Esto es intolerable en un país llamado de la abundancia y en cuya metrópoli de casi tres millones de habitantes las calles relucen de asfalto y los rascacielos incrustados en las nubes hacen alarde de confort y riqueza!

EL ESTADO NO PUEDE PERMANECER IMPASIBLE ANTE LA MUERTE DE MILLARES DE NIÑOS Y LA DESTRUCCION DE LA FAMILIA

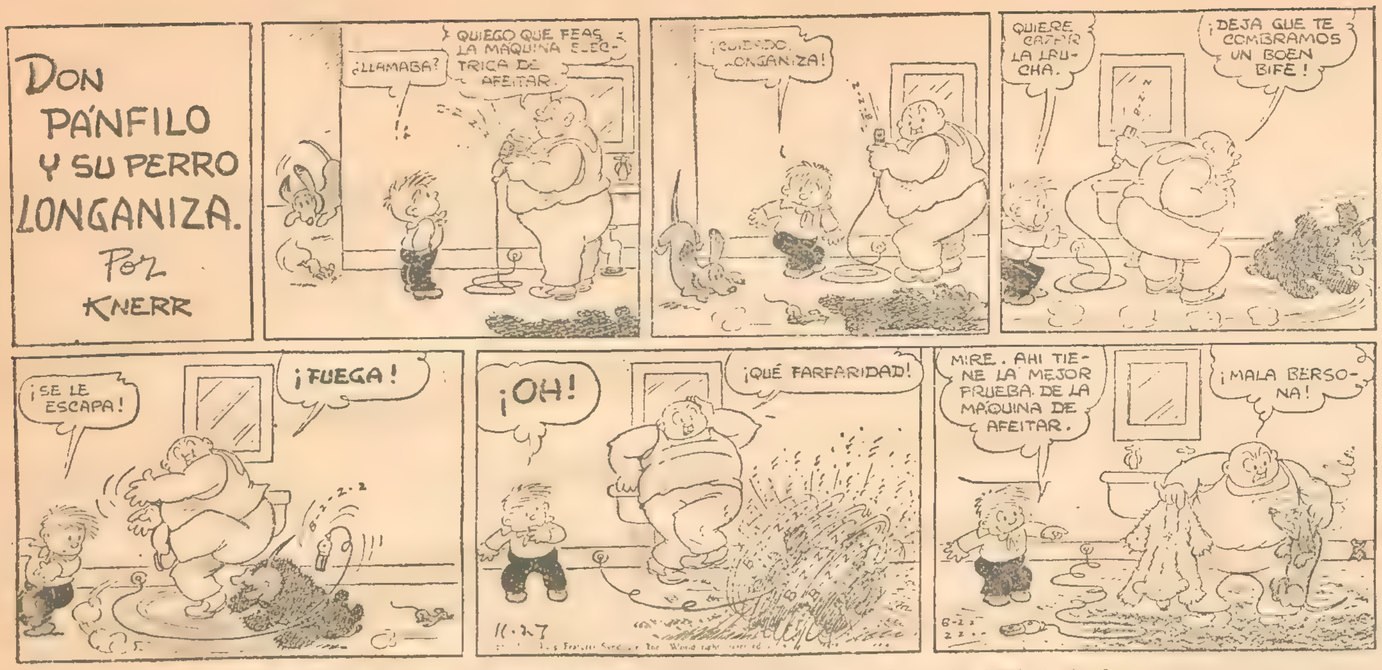
Es innegable lo complejo y vasto del asunto en cuestión. Pero, por eso mismo, sobre todo por lo vasto, es necesario encararlo de frente y no rehuirlo ante el temor de que sus soluciones han de exigir esfuerzos extraordinarios.

El problema de la mortalidad infantil en nuestro medio tiene profundas raíces, pero es necesario exterminarlo; de lo contrario, corremos el riesgo de que haga carne en determinados sectores de la población desmoralizada; y si ello llegase a suceder, lo que debería mirarse como algo horrible y abominable, a fuerza de repetición, puede llegar a constituir un hábito. Y el hábito de la muerte y la indiferencia ante el dolor de los semejantes, unido al riesgo de sí mismo, vicia con el correr del tiempo los espíritus y relaja la conciencia.

Es por todo ello, por el peligro de agotamiento y degeneración de los más puros sentimientos humanos, que se hace necesario e impostergable dirigir la vista hacia el interior del país, donde las familias humildes sufren terribles privaciones, imperdonables en un pueblo que se precia de civilizado.

Los hombres de gobierno deben volver los ojos hacia el interior; es necesario ayudar a la población menesterosa mediante continuadas prédicas en favor de los que sufren, y haciendo cumplir las leyes en vigor, y sancionando otras capaces de hacer una distribución más equitativa de las ingentes riquezas naturales de nuestro suelo.

Los gobernantes se acuerdan y acuerdan grandes subsidios a la producción, a las carnes, a los cereales, etc; luego colocan en situación de privilegio a ciertas industrias o empresas, como la del vino, la del azúcar, la de la yerba mate y a algunas de transporte, etc. Pero ¿por qué a su vez esos subsidios y medidas que indudablemente salvan la situación a ciertos núcleos de industriales, de negociantes y financistas, no se aplican de manera tal que su beneficio llegue a todos los habitantes del país en la medida que les corresponde? He ahí por dónde debe empezarse para poder salvar al hombre que trabaja y cuyo bajísimo nivel de vida es, en definitiva, lo que provoca todas esas calamidades, contándose entre otras la enorme mortalidad infantil que se ha comentado.





Navidad bajo la Cruz del Sur (Continuación de la página 10)

mandar a Eleanor a Jamaica, donde un hermano suyo tenía una plantación. Eleanor partió.

D a v i d, desesperado, la acompañó hasta a bordo, en Tilbury Docks. Él no podía abandonar a la madre, vieja y doliente.

—Cuando te cures, ¿volverás para casarte conmigo, Eleanor? — habíale preguntado. Y ella, envolviéndole en la mirada misteriosa de sus ojos azules, había murmurado algo ininteligible, que él creyó un juramento o una promesa.

Martín Cook, durante el año que siguió, trató de consolar al que era como su hermano. "Ella volverá y se casará contigo, David", díjole varias veces. Y David sentía que su congoja se aliviaba.

—Sí, ella volverá —repitíase. E iba a pasearse solo bajo los viejos robles de Tonbridge Wells, d o n d e tantas veces le hablara de amor a Eleanor Waters, que ahora estaba tan lejos, en el otro lado del mundo, en un país de palmeras, de soles ardientes, de mares azules y de negros.

Escribíale todos los meses, y ella contestaba cada dos o tres. Pero David se conformaba con esas cartas, tibias pero dulces, que alimentaban su ilusión y su esperanza.

Una noche, al regresar a Tonbridge Wells en el tren de las ocho, Martín le dijo que la firma importadora donde trabajaba había resuelto enviarlo al Río de la Plata por algunos años. Ése había sido el sueño de su vida.

Martín partió, y David se quedó solo. Pasó el tiempo. Un día, dos años después, las cartas de Eleanor cesaron. Desesperado, David fué a ver al pastor.

—Mi hermano me escribe de Jamaica que Eleanor está muy mal —le dijo el pastor tristemente.

Seis meses después, David supo que Eleanor había dejado de existir, allá, en la isla de los mares azules y los cielos ardientes, y creyó que su corazón iba a estallar en pedazos. Ese mismo año, la víspera de Navidad, la madre de David, la eterna enferma, llamó a su hijo, lo besó dulcemente, y su alma fué a reunirse con el alma del padre de David.

Los vínculos estaban rotos; los lazos que hasta entonces ataron a David a Inglaterra y al pasado, ya no existían. Renunció a su empleo en Londres, reunió sus ahorros y se lanzó a los mundos de la aventura con los cuales más de una vez secretamente soñó.

La mala suerte siguió sus pasos. Estuvo a punto de morir en un hospital en Sud África, y llegó a mendigar en las calles de las ciudades de Australia, hasta que una mañana gris y glacial se encontró en Punta Arenas y oyó hablar del oro que había en Tierra del Fuego.

Desde entonces, habían pasado nueve años, y catorce desde que recibiera la última carta de Eleanor Waters, cuyo recuerdo no se borraba jamás de su corazón.

Muchas veces, en su vida solitaria y errante, el recuerdo de Martín Cook acudió a su memoria. Desde que se despidió de él, tantos años antes, no tuvo noticias suyas. Algunas veces pensaba que su antiguo camarada hubiera regresado del Río de la Plata a Inglaterra, a ocupar un elevado puesto en la firma importadora.

Ahora, después de cerca de tres lustros, lo encontraba desaliñado, casi andrajoso, tocando el acordeón en una taberna de Punta Arenas.

■

—¿Te acuerdas, Martín?

—¡Quién iba a decir que los dos íbamos a encontrarnos aquí, después de tantos años, David!...

Cerda de la medianoche, ambos estaban ebrios. Ebrios de alcohol y de recuerdos. David narraba sus andanzas y aventuras, sus años en las soledades de Tierra del Fuego buscando oro, pero sin encontrar el olvido.

—Eleanor... Eleanor...

Pálido como la muerte, Martín se inclinó hacia David:

—Eleanor... Escucha, David... Yo me casé con ella...

—¡Tú!

—Sí, David... Yo la amaba... No podía vivir sin ella... La firma donde yo estaba empleado no me envió al Río de la Plata... Yo urdí esa mentira para irme a Jamaica en busca de Eleanor... La encontré... Le confesé mi amor, y ella me amó... Nos casamos... Fuimos felices..., hasta que ella murió una noche, tosiendo, entre m i s brazos... ¿Comprendes, David?

—¡Tú! ¡Tú!...

Trágico de ira, rígido de dolor, David Goodwin iba a lanzarse sobre el hombre que lo había traicionado, el hombre que había amado Eleanor, pero en ese instante se oyó un estrépito de sirenas en los barcos anclados en el estrecho, un rumor de campanas, y una voz ronca entonó un cántico de Nochebuena.

—David... D a v i d... ¡Perdóname!... Ella está muerta... Y es Navidad... El Niño Jesús ha nacido... Él, que todo lo perdonó, David...

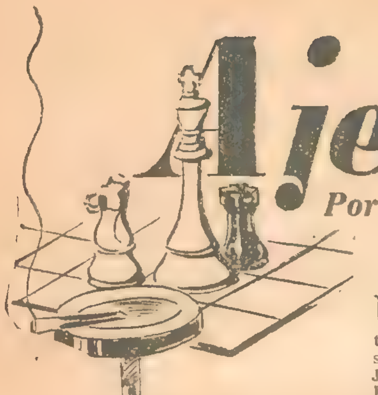
David dejó caer los brazos. Dos lágrimas de piedad, de perdón, de amor, surcaron sus mejillas curtidas por los vientos y los fríos del Sur. Cerrando los ojos, volvió a ver, a través del tiempo, el rostro pálido de Eleanor Waters, como en los días lejanos en que paseaban juntos bajo los robles de Tonbridge Wells.

—Martín... Martín...

Fuera, en el cielo luminoso del estrecho de Magallanes, la Cruz del Sur abría sus brazos de estrellas sobre la Navidad de los errantes.



En el próximo número: "CAERLEON"



Ajedrez

Por ROQUE de REINA

UN certamen sudamericano más se ha jugado en este lado del Atlántico, organizado por la Federación Brasileña de Ajedrez, con sede en Río de Janeiro, contando con el patrocinio de la Sociedad Sulriograndense y el apoyo financiero del señor Luis Aranha. Es éste el segundo torneo de gran envergadura que realizan los brasileños, y a juzgar por el éxito del mismo, que ha venido a repetir el de San Pablo, lo más probable es que ya no cedan más tantas oportunidades a los dirigentes paraguayos, uruguayos y argentinos, que habían realizado hasta la fecha algo menos de una decena de justas internacionales.

Participaron en el décimo Torneo Sudamericano diez y ocho competidores, representando a tres naciones. He aquí la nómina: BRASILEÑOS: doctor J. Souza Mendes, doctor Walter Cruz, Octavio Trompovsky, doctor Orlando Roças, A. Silva Rocha, A. Salles Oliveira, Jaime Moses, Osvaldo Cruz, doctor Paulo Duarte y Caubi Pulcherio. URUGUAYOS: Alfredo Olivera, Rernán Corbo y Ernesto Rotunno. ARGENTINOS: Carlos E. Guimard, Roberto Grau, Julio Bolbochan, Virgilio Fenoglio y Guillermo Puiggrós.

Tuvo esta competición todo el eco favorable que siempre acompaña a la realización de las justas del noble juego, donde es norma que se imponga la caballerosidad en todas sus manifestaciones. El día de la inauguración del certamen, que fué una verdadera fiesta ajedrecística, concurrió el cónsul argentino en Río de Janeiro, don Edmundo Calcagno; habló en nombre del ajedrecismo brasileño el presidente de la entidad organizadora, don Joaquín de Almeida Pinto, quien tuvo conceptos elogiosos para el Torneo de las Naciones que se efectuará en julio próximo en esta capital, considerando a la prueba



Carlos E. Guimard



Virgilio Fenoglio

brasileña el primer acto del magno acontecimiento a realizarse en Buenos Aires.

A la hora reglamentaria, el presidente de la Sociedad Sulriograndense, don Luis Aranha, efectuaba la primera jugada de la partida que iban a disputar Carlos E. Guimard, campeón argentino, y Alfredo Olivera, campeón uruguayo, y se daba por iniciada la primera ronda del gran certamen el 21 de noviembre, seguida de todas sus alternativas y emociones. La carrera se había largado.

LOS BRASILEÑOS SON FUERTES RIVALES

La selección de jugadores brasileños reunía los mejores elementos disponibles, y sus dirigentes no ocultaban el optimismo que basaban en la preparación del equipo autóctono. Puesta la mira en el magno certamen bonaerense, y deseando a sus jugadores un éxito semejante al de los argentinos en Estocolmo, les daban una oportunidad más para reajustar los elementos del mismo, frente a la ambición opuesta por los ocho ajedrecistas de los países hermanos, entre quienes se destacaban, por sus antecedentes, los cinco jugadores argentinos.

PRIMEROS RESULTADOS

En la primera reunión, Fenoglio pierde con Silva Rocha; Guimard y Puiggrós ganan, mientras Grau y Bolbochan hacen tablas en distintos cotejos. En la tercera ronda le toca perder al campeón argentino, Carlos E. Guimard, con el veterano jugador brasileño doctor Souza Mendes, y luego se adjudica cuatro partidas al hilo. A Julio Bolbochan le toca sufrir un doble contraste en la sexta y séptima, uno de ellos con Fenoglio, y Grau, mientras tanto, debe pagar tributo a la adversidad al medirse con Bolbochan en la octava fecha.

JUEGAN DERECHO

Los resultados dicen bien a las claras que entre nuestros representantes no hay ningún acuerdo que no surja de la partida viva. Se "rompen" entre ellos, pero juegan derecho. Comparando el punteo entre las veinte partidas que juegan entre sí los argentinos, surge el mejor score de Fenoglio con 3 ½ sobre 4; Guimard, 2 ½; Bolbochan, 2; Grau, 1 ½, y Puiggrós, ½.

LOS PUNTEROS

Al terminar la primera semana de juego, Roberto Grau marchaba a la cabeza de los competidores junto con Carlos E. Guimard y el doctor Souza Mendes, que se insinúa como el más peligroso competidor brasileño. Y entonces comienza el terrible trabajo de vencer al brasileño, que se ha incrustado en el primer puesto con toda la experiencia de su veteranía. Pero llega la novena ronda. Julito, como le dicen cariñosamente sus compañeros de equipo, repite la hazaña bíblica de David, y abate al gigante con un peón que se va a dama como una pedrada. Ahora, de los cinco argentinos cuatro pueden aspirar al primer puesto; es una carrera dentro de otra carrera, que significa una doble lucha. El chico Bolbochan se adjudica cuatro partidas seguidas y se transforma en el más peligroso rival. Fenoglio, que también tiene sus aspiraciones, con un lápiz microscópico comienza a calcular sus probabilidades. Guimard pierde con Trompovsky, mal aconsejado por un diablillo que le recuerda un revés del Torneo de Miramar, pero es que tampoco puede ver impasible cómo en la misma sesión le gana Grau a Souza Mendes...

ULTIMA FECHA

Y así llega el último día de juego. Tienen que medirse Roberto Grau y Virgilio Fenoglio. Cuatro argentinos con el mismo número de puntos: Guimard, Bolbochan, Fenoglio y Grau. El que haga tablas puede despedirse del primer puesto. No se ha visto jamás una final de torneo más interesante. Al día siguiente por la mañana abrimos el diario con inusitada impaciencia y buscamos un título que nos anticipe el texto referente. Y lo encontramos. Dice así: "Bolbochan, Fenoglio y Guimard terminan igualados". Es la mejor actuación de Fenoglio desde que ganara el Torneo Mayor de 1930, la más regular de todas; ha perdido una sola partida; pero los laureles más lozanos le corresponden a Julio Bolbochan, que es la verdadera revelación del certamen, por su juventud y el porvenir que la afición le desea. Carlos E. Guimard ha ratificado actuaciones anteriores, y en cuanto a Roberto Grau, ha demostrado hasta el último momento su valer.

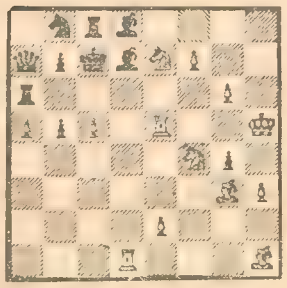
En este equipo puso la afición argentina sus esperanzas al despedirlo, y ha cumplido ampliamente.

Problema Nº 161

DE O. STOCCHI

Primer Premio "Doménica dei Giochi"

Negras: 11 piezas



Blancas: 12 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 160

DE C. MANSFIELD

Segundo Premio, Federación Británica de Ajedrez.

BLANCAS: R7TR, D2D, T2TD, A1R, C3R, A6AD, C6CR = 7 piezas.

NEGRAS: R6AR, A1CD, D2TD, A3TD, T5R, C5TR, P2R, P3R, P5CR, P6CR = 10 piezas.

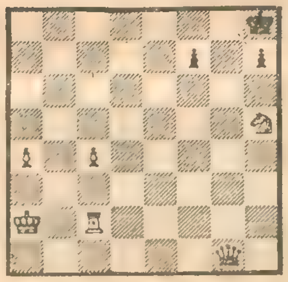
Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

CLAVE: 1. C5D y mate a la siguiente.

Final Nº 161

DE DAVID PRZEPIORKA

Negras: 4 piezas



Blancas: 5 piezas

Juegan lsa blancas y ganan.

Solución al final Nº 160

DE S. R. BARRETT

BLANCAS: R2D, D2AD, P2R, P2AR, P2CR = 5 piezas.

NEGRAS: R8TD, P7TD, P7CD = 3 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

O si el aficionado prefiere, mate en doce jugadas.

La primera jugada es evidente; debe impedirse P8C.

1. D 3 A	R 8 C
2. D 3 D +	R 8 T

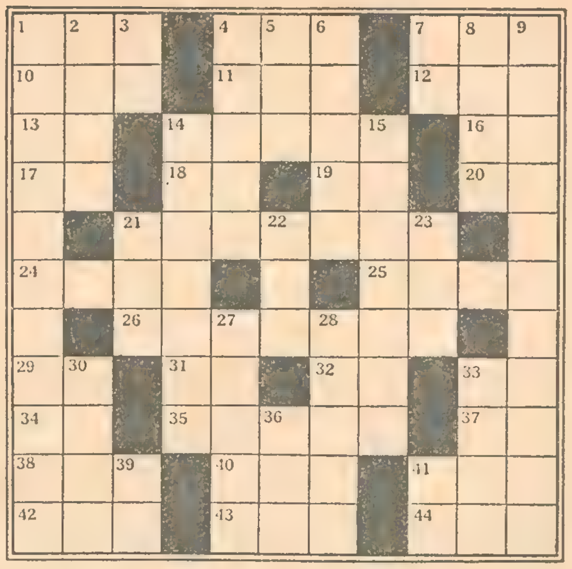
Ya tenemos un indicio y sospechamos cuál es la función de los PP blancos y de la línea abierta TR.

3. D 4 D	R 8 C
4. D 4 R +	R 8 T

Y mientras el R negro "oscila" como un péndulo, la D blanca hace la maniobra "serrucho". Así:

5. D5R; 6. D5A+; 7D6A; 8. D6C+; 9. D7C; 10. D7T+; 11. D8T; 12. D1T mate.

PROBLEMA Nº 167





Palabras cruzadas

HORIZONTALES

1—Nombre de una consonante.
4—Signo aritmético o algebraico.
7—Movimiento convulsivo habitual.
10—Punto cardinal.
11—Conjunción distributiva: aféresis de ahora.
12—Nombre de mujer.
13—Nombre de una consonante.
14—Arqueología: ara o altar pequeños.
16—Artículo masculino singular.
17—Pronombre personal: vosotros.
18—Concede, otorga.
19—Artículo determinativo singular.
20—Iniciales de Sociedad Anónima.
21—Molusco cefalópodo que segrega un líquido negro cuando lo persiguen.
24—Onomatopeya de un golpe dado en un líquido cualquiera.
25—Con poca diferencia, aproximadamente.
26—Las dos partes iguales en que se divide un todo.
29—Lengua que se hablaba en el Mediodía de Francia.
31—Adverbio de negación.
32—Dentro de.
33—Río de Italia: el antiguo Eridano.
34—Conjunción copulativa.
35—Seca, estéril.
37—Existe.
38—Nombre de una consonante.
40—Agua de mar que se agita violentamente.
41—Animal plantígrado de las regiones frías.
42—Arbol leguminoso, parecido a la casia, cuyas hojas son purgantes.
43—Astro alrededor del cual se supone giran los planetas.
44—Pronombre personal de primera persona del plural.

VERTICALES

1—Alacranes, arácnidos.
2—Parásito de las regiones peludas de los seres.
3—Terminación de infinitivo.
4—Arbol de la familia de las moreas.
5—Archipiélago indomayo: pedrerías, pesca, etc.
6—Ciudad de los Estados Unidos, en Massachusetts.
7—Interjección que, repetida, denota haber caído en la cuenta de algo que antes se ignoraba.
8—Nombre propio de mujer.
9—Desgraciados, infelices.
14—Cierto guisado antiguo.
15—Armario hecho en la pared con puertas y anaqueles.
21—Hijo de Noé.
22—Oficial del ejército turco.
23—Igualdad de nivel de las cosas.
27—Arquitectura: bocel, moldura redonda (plural).
28—Estuche de metal que se usa puesto en el dedo para empujar la aguja.
30—Abreviatura de cinematógrafo.
33—Resultante de la acción que ejerce la gravedad sobre cada una de las moléculas de un cuerpo.
36—Rey legendario de Troya.
39—Preposición que indica el lugar, la posición y el tiempo.
41—Sufijo aumentativo.

Solución al Nº 166



Las Pirámides son el...

(Continuación de la página 15)

nos consejos de su señora, Isis, al igual que hacen hoy día muchos hombres importantes. Pues bien: un día el bueno de Osiris no hizo caso a su fiel compañera. Fué a un banquete y lo asesinaron. Asesinado y todo, pasó a reinar, y su reino de la muerte llevaba el hermoso nombre de Anubis.

¿Cómo se las arreglaría Khufu para evitar esto?

No era tan complicado. Un real decreto dió por tierra con aquellas creencias. Se dijo que el faraón era tan enormemente bueno y divino, que podía descansar en donde le diera la gana, y que después de todo, el asunto era construír la Pirámide...

■

Y se hizo lo extraordinario, el monumento de los siglos, en torno del cual se crearan mil leyendas matizadas con anécdotas actuales.

La altura de la Pirámide de Senefru es el radio de un círculo igual al circuito del mismo. La misma proporción lleva la Pirámide de Khufu, pero la figura básica es mayor, y su trabajo se llevó a cabo con maravillosa exactitud. Un lado de la Pirámide es de 755 pies, y, sin embargo, los errores de los lados eran menos de una pulgada de largo y de ángulo. Los bloques están puestos con tanta precisión, que el espacio sobrante era el espesor de una hoja de papel, habiendo en total cerca de 2.000.000 de bloques de granito.

Cada piedra de éstas pesa la friolera de 20 toneladas, lo que significa una tarea colosal. Pero los buenos egipcios recordarían aquellas palabras del rey, las que se referían al "comer con alguna regularidad", y trabajaban con un ahinco propio de la desocupación, y como debía ser la tumba del faraón se tuvo buen cuidado en hacer las cosas como Dios manda.

¿Cuánto pagó Khufu a los operarios? Mucho menos de lo que Roosevelt les da actualmente a sus desocupados para que sigan sin hacer nada, pues aunque Egipto poseía oro y plata, desconocía el dinero, un buen motivo de felicidad.

Las arcas reales estaban repletas de granos, y fué con alimentos que se pagaron los jornales. Pero Khufu sabía que aquello no bastaba, y tal cual hubiese procedido cualquiera de los dictadores actuales que festejan a los pueblos de cualquier manera, resolvió el problema espiritual de sus obreros. En los días de fiesta, legiones de bailarines y acróbatas representaban para aquellos hombres que durante las horas más ardientes del sol implacable cargaban aquellos monumentales bloques de granito para la tumba del faraón.

Trabajar en las Pirámides se parecería quizá a la construcción del primer ferrocarril. No era cosa de enriquecerse con ello, pero se comía, y con seguridad que lo hacían gustosos los obreros de Egipto, ya que no podemos olvidar que se trataba del camino privado al cielo del buen faraón Khufu.

■

¿Obra de arte? Nadie puede dudarlo, pero lo cierto es que el materialismo histórico nos coloca a veces frente a hechos insospechados. Nadie habrá pensado jamás que ese monumento del desierto, que parece fuera dedicado al tiempo, no es más que la resultante de la crisis, que en el viejo Egipto se combatía como hoy, gracias a los buenos oficios de un ministerio de obras públicas.

UN GRAN NEGOCIO



—Yo seré el director general de la empresa, con cinco mil pesos de sueldo; tú el subdirector, con tres mil; tu cuñado el secretario, con mil. Y ahora hay que buscar un hombre inteligente y activo que haga marchar el negocio y que no gane más de quinientos pesos.

Hace tantos años...

(Continuación de la página 25)

seguir el avance, sin otra preocupación que la de la patria. Era un patriota romántico a la antigua, de ésos que hacían de la patria la señora de sus pensamientos y que le dedicaban al morir sus últimas palabras.

"NO HABIA DOLOR OFICIAL"...

Entresaquemos otros párrafos de la crónica:

"El presidente de la República, acompañado de todos los ministros del gobierno nacional, concurrieron personalmente a informarse de la salud del enfermo y estuvieron a la cabecera de su lecho. También concurrió el general D. Bartolomé Mitre y muchas otras personas espectables en la política de actualidad".

La política de conciliación propiciada por el doctor Alsina, de fecundos resultados para el país, había unido a los dos caudillos antagonistas, de suerte que la presencia del jefe del partido nacional (cocidos) junto al lecho mortuorio del caudillo de los autonomistas, o crudos, no constituía en esos momentos una nota sensacional.

Pero, a pesar de que se trataba del ministro de la Guerra, no había allí, como dice Amadeo, duelo oficial. La muerte de Alsina repercutió muy dolorosamente en el pueblo de Buenos Aires. "El cajón de jacarandá tardó hora y media en hacer el viaje de ocho cuadras hasta la Catedral; tal era la presión popular". Las crónicas periodísticas dan cuenta cabal de esta circunstancia. Remitámonos a ellas.

"La noticia del fallecimiento del Dr. Alsina — continúa diciendo "La Prensa" — **era esperada por momentos, no solamente en virtud de lo que decían en su última hora varios colegas de la tarde, sino también porque corría de boca en boca la noticia de que los facultativos habían declarado que apenas le quedaban algunos instantes de vida. La población no se ocupaba de otra cosa ayer a la tarde que de averiguar el desenlace de este fúnebre drama. La calle de Potosí, entre las de Lima y Salta, que es donde se halla situada la casa del Dr. Alsina, era recorrida desde ayer por la mañana por dos cordones no interrumpidos de gente que entraba y salía a la casa mencionada. Anoche, conmovidos todos los barrios por la noticia del fallecimiento del señor Ministro de la Guerra y Marina, la casa mortuoria se llenó de visitantes y la cuadra también contenía numerosos carruajes particulares. A las 9 de la noche era materialmente imposible entrar a la casa, tal era el hacinamiento de gente que desbordándose sobre la calle ocupaba el frente de la casa y las aceras adyacentes. Una de las personas de la familia del Dr. Alsina decía que momentos antes de expirar llamó a uno de los que le asistían y le dijo: "Haga telegrama al comandante García, para que lleve adelante vigorosamente la expedición que le he ordenado, aunque le comuniquen mi muerte"...**

Y ahora esos detalles macabros que atraen tanto a cierto público:

"El cadáver fué vestido de negro, traje que usaba ordinariamente el finado, y a las doce de la noche era colocado en la sala sobre los correspondientes aparatos funerales. La expresión de la cara era natural, no habiendo sufrido alteraciones las facciones y aun muy poco el color. Lo único que podía notarse era que los ojos estaban profundamente hundidos"...

SEMBLANZAS ACERTADAS

Las semblanzas que los diarios publican del extinto son bastante exactas. "El Nacional", no obstante ser el órgano oficial del partido autonomista, no lo endiosa. El artículo necrológico que le consagra podría ser firmado por cualquier historiador que, sesenta y un año después, estudiase detenidamente la personalidad del ilustre hombre público.

"Adolfo Alsina — dice — **fué una personalidad compleja, pero digna de desempeñar el papel que le había tocado en nuestra vida tumultuosa. Inteligente, perspicaz, discreto, era capaz de abarcar una situación con una sola mirada. Su probidad nadie la puso jamás en cuestión, y su carácter era el de un hombre nacido para la lucha y educado en medio de sus contrastes. Si no tenía la intuición del genio político que se anticipa a los sucesos para presentarse como un precursor, recogiendo las primicias del futuro, tenía el buen sentido necesario para conocer el día en que vivía, y apreciar con exactitud la multiplicidad de relaciones que se esconden en una hora de existencia. La firmeza de su carácter reposaba en el valor impetuoso de su corazón, y si alguna vez flaqueaba o vacilaba o se detenía en una situación difícil, la reacción era vigorosa, perseverante y tenaz. La práctica del gobierno y las responsabilidades de una elevada posición política, habían corregido el carácter arrebatado y violento que mostraba en sus primeros anos. Cariñoso con sus amigos, franco y abierto en sus relaciones privadas, sabía ganar los corazones, cuando no alcanzaba a dominar los espíritus. Durante mucho tiempo sus adversarios políticos reprochábanle sus ambiciones y era, en efecto, ambicioso, pero tenía el derecho de serlo, porque era capaz de hacer el bien; y porque cuando llegaba a un alto puesto, ponía sus ambiciones al amparo de algún grave interés público"...**

Claro que sí; jefe de un partido poderoso, dos veces renunció a la presidencia de la República en aras de la tranquilidad nacional. Y se conformó, en el 68, con ser vice de Sarmiento, y en el 74, ministro de la Guerra de Avellaneda. No muchos jefes de partidos actuales, sin duda menos populares de lo que lo fué Alsina, podrían decir lo mismo...

Para disimular las canas

El mejor método de disimular las primeras canas no es teñirlas, sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres jóvenes que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de obscuro o castaño. Se aplican en casa, con toda comodidad, la manzanilla verum, durante 3 días, y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum.

Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

PARA LA MUJER

Valentina



Pijama realizado en tusor color celeste pálido. Los pantalones son sencillos y la blusa detalla con un canesú recto y corsage tableado.

LA "TEORIA" DE LUCIEN LELONG

Ya sabrás, amiga, quién es Lucien Lelong, ese genio maravilloso que tantas cosas lindas ha ideado para nuestra paquetería. Sabrás también que Lelong ha presentado al público femenino de todo el mundo una moderna colección que llama EDITION, a precios baratísimos y con idénticas orientaciones y detalles presentados en los modelos más ricos.

Y esta "gauchada" que hace nada menos que el famoso Lucien Lelong al numeroso núcleo de coquetas de la clase media, ha levantado en París toda suerte de comentarios. Se habla de desprestigio..., de desvalorización..., de poca clase..., etc., etc. Pero lo cierto es que Lelong insiste con su colección EDITION y parece que así continúa dando rienda suelta a su natural ingenio con el natural beneplácito de las paquetonas de presupuesto medido.



La moda en la lencería

La lencería es, sin lugar a dudas, un reflejo fiel de la demás ropa que la cubre, porque no puede negarse que hay estrecha vinculación entre la toilette de afuera y la de índole íntima.

La lencería es la que pondrá el busto en valor, la que afinará el talle, la que modelará las caderas a fin de que el traje se luzca de veras. Y es condición principal de la buena lencería no hacer ningún espesor, y al contrario, estrechar al cuerpo, y más que eso, modelarlo. Por eso todos los rebusques del corte deben tender a lograr ese efecto.

¿EN QUE GENEROS CONVIENE CORTAR EL AJUAR?

Si se desea telas extremadamente ligeras, finas, se elegirá crêpe georgette o voile; si se prefiere géneros suples y de cierta consistencia, entonces se buscará crêpe de chine, crêpe mate, satin del lado brillante y también del opaco. Para los conjuntos diarios, se estila ahora la batista y el jersey de seda.

¿QUE COLOR ELEGIR?

Los colores varían poco y siempre alternan el blanco, rosa un poco salmón, cyclamen (el más nuevo y de gran aceptación ahora), amarillo huevo, ostra, cielo, etc., etc. Los tonos azules, verdes o lilas se reservan sobre todo para camisones y pijamas, y siempre se los alía con rosa suave.

EL CAMISON Y LA COMBINACION

Siempre van montados sobre un corselete en forma de soutien, que, generalmente, oficia como tal. El cuerpo se corta el bies a fin de no hacer espesor en la cintura y sobre las caderas. Las bombachas deben ser bien amplias y cortitas, cortadas casi siempre al bies, con un cinturón ajustado que, redondeado o en punta, sirve de adorno. Cuando la bombacha está cortada en una sola pieza, se la ajusta al talle por medio de pinzas que reemplazan al cinturón. En todos los casos debe abotonar a los lados con uno o dos botones.



CAMISONES

Vienen llenos de fantasía y más que nunca se asemejan a los trajes para noche. Muchas veces los moldes de las toilettes de gala son utilizados para cortar paquetes camisones. Llevan iguales frunces, los mismos drapeados, los mismos canesús trabajados y escotados. He visto un juego moderno en el que el camisón era de crêpe de chine, color cielo suave con tres incrustaciones que seguían el movimiento del canesú hechos en satin azul de tonos diferentes. Otro camisón elegante era uno que vi en satin rosa pálido con el corsage hecho en georgette fruncido. Dos nudos de satin color rosa fuerte sostenían el corsage en los hombros. Los camisones paquetones se completan muy bien con una mañanita de satin del mismo color. Las más modernas traen forma de chaquetitas, con solapas bordadas.

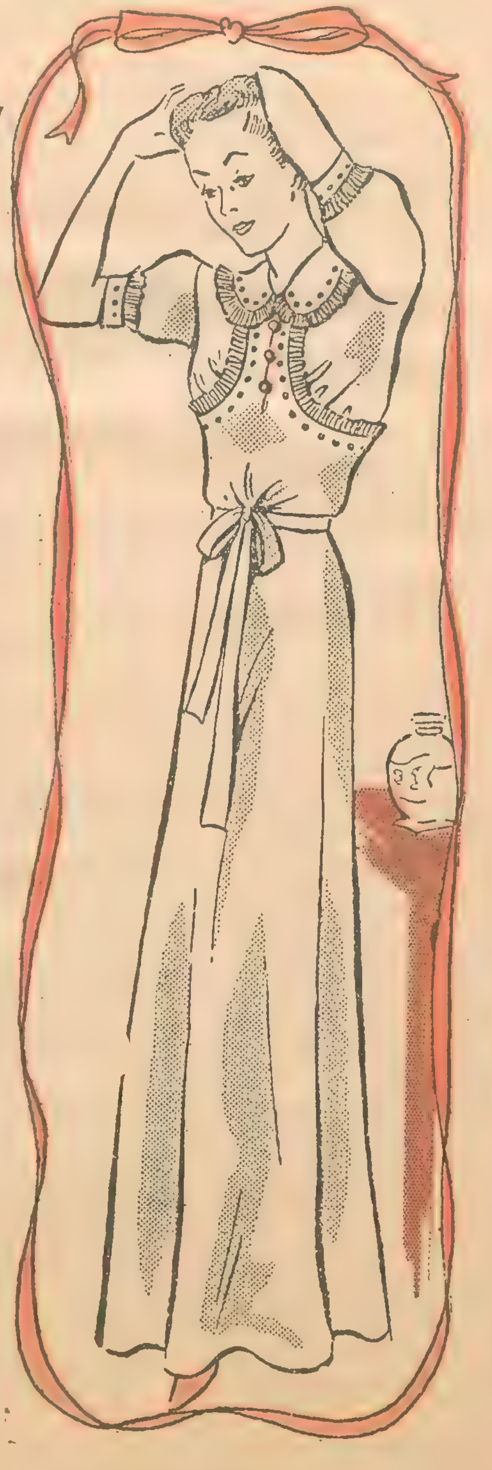
LOS PIJAMAS

Muchas mujeres son fieles a los pijamas, especie de modernos deshabillés para día y noche. Se hacen con sedas espesas, con franelas y también con prácticas batistas estampadas. Son elegantísimos en la sobriedad masculina, adornados con galones de tonos más fuertes y a veces con un gran monograma.

LOS VISOS

Hay diferencia entre un viso y una enagua. Esta puede tener un aspecto más íntimo, más coqueto; el viso necesita ser más sobrio, menos íntimo, porque generalmente se expone a la vista de los curiosos por el efecto transparente de la toilette. Los visos deben confeccionarse con telas consistentes y en absoluto transparentes. Para ello, el pople, el satin grueso, el fulgurante, son especiales. Comúnmente, las polleras de los visos se hacen cruzadas, abiertas a un lado, para evitar precisamente la transparencia.

Ningún guardarropa elegante y coqueto debe restar importancia a los visos. Con las ropas actuales, con los vestidos lisos y estampados, casi siempre transparentes, esta prenda cobra mucho valor y es necesario darle el lugar que merece en el guardarropa moderno.



Camisón hecho en satin rosa suave con adorno de volados plisados y motitas bordadas con hilo del tono.

Vestiditos para todo andar





NUEVAS POLLERAS

DESDE el punto de vista de la línea, ya sabrás, lectora, que desde el comienzo de esta estación, a las formas rígidas, geométricas de estos últimos tiempos, se han sucedido las formas más suples, más amplias, más vaporosas. Y veamos qué sucede con las polleras: las faldas de los conjuntos sastres son menos estrechas que hasta ayer. Generalmente presentan un movimiento acampanado, bajo, ofrecido por el corte especial: trapecio, con una sola costura atrás; en dos partes con "forma" con costura al medio de adelante y atrás, o si se prefiere, a los costados; con cuatro paños: uno adelante, formando delantal; otro atrás y uno a cada costado. Al lado de estos cortes clásicos aparecen otros de carácter más fantasista. Con pinzas y abanicos, tablas pespunteadas y piezas totalmente plegadas. Y para las polleras "para vestir", la tendencia única y chic es la que presenta amplitud y vaporosidad en la parte delantera, mientras que en las toilettes de noche, todo el movimiento moderno es llevado hacia atrás para formar "traine". Pero no vayas a imaginarte, amiga, que esta amplitud llevada aquí y allá sea sinónimo de espesor... Lejos de eso. Nuestra línea aparece esbelta, fina, ideal. La amplitud no interviene más que para asegurar suavidad, femineidad.

BUENAS ALUMNAS

INSTADA a pronunciarse sobre el problema de la educación de las chicas de hoy, la directora de una importante escuela norteamericana acaba de presentar un informe que obliga a reflexionar.

Declara la educadora: "Cuanto más estudio las cuestiones escolares, más me certifico de esta conclusión: nuestro propósito debe ser crear no espíritus repletos de hechos indigestos, sino instrumentos de lúcida comprensión mental."

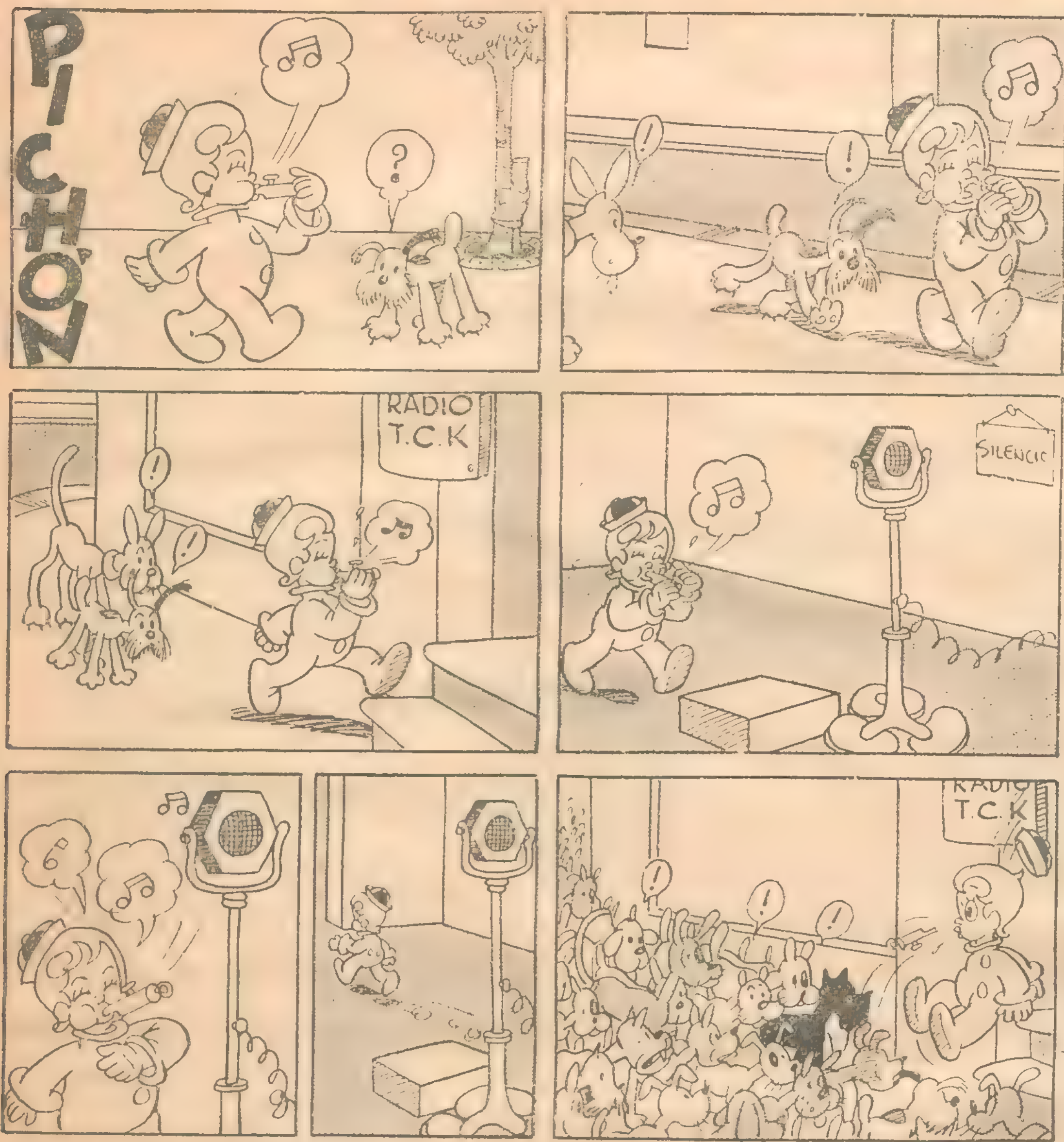
Vale decir, entonces, que no es el caso de atascar de cualquier manera a una cabecita joven, sino hacerla clara, organizada y curiosa. Y lo comprobamos todos los días; lo que necesitamos no es memoria, pero sí juicio, razonamiento. Porque la vida presenta siempre problemas prácticos en los que la solución depende más del análisis y del juicio que de la experiencia leída en los libros... Y es aquí, entonces, donde interviene la inteligente ternura de las mamás. Ellas solas, mucho mejor que los profesores, que no tienen tiempo de conocer individualmente los repliegues del corazón y del cerebro, ellas solas pueden enseñar a las jovencitas cuanto les hará equilibradas, razonables, valientes ante la vida.

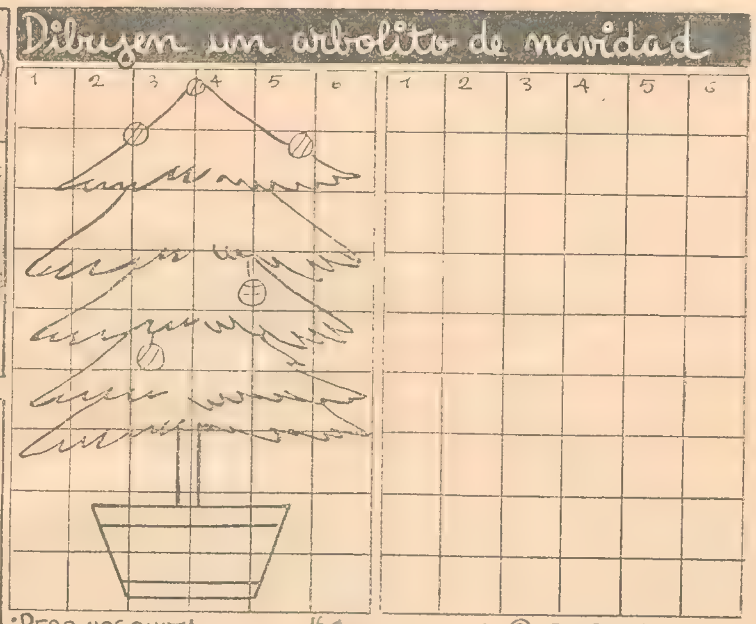
Porque DESPUES de la primera herida, DESPUES de la primera desilusión, DESPUES de la primera derrota, casi siempre es tarde...

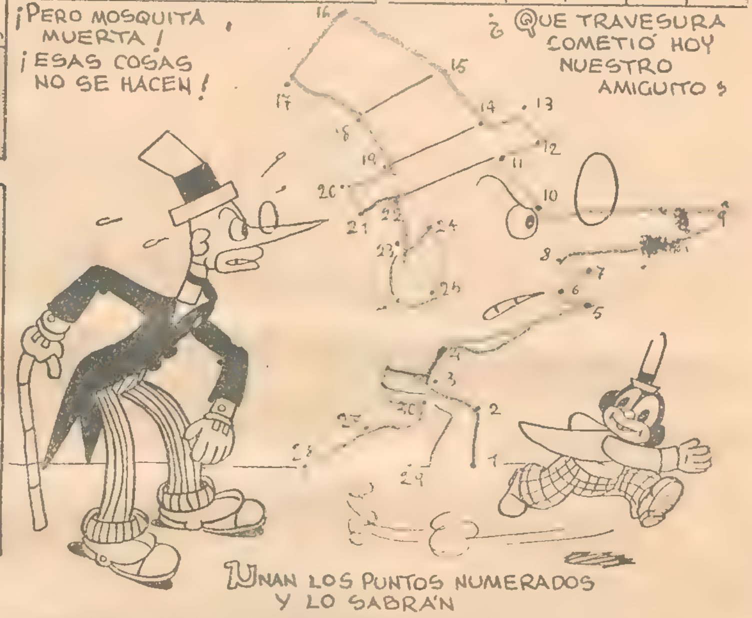
Historietas Pasatiempos

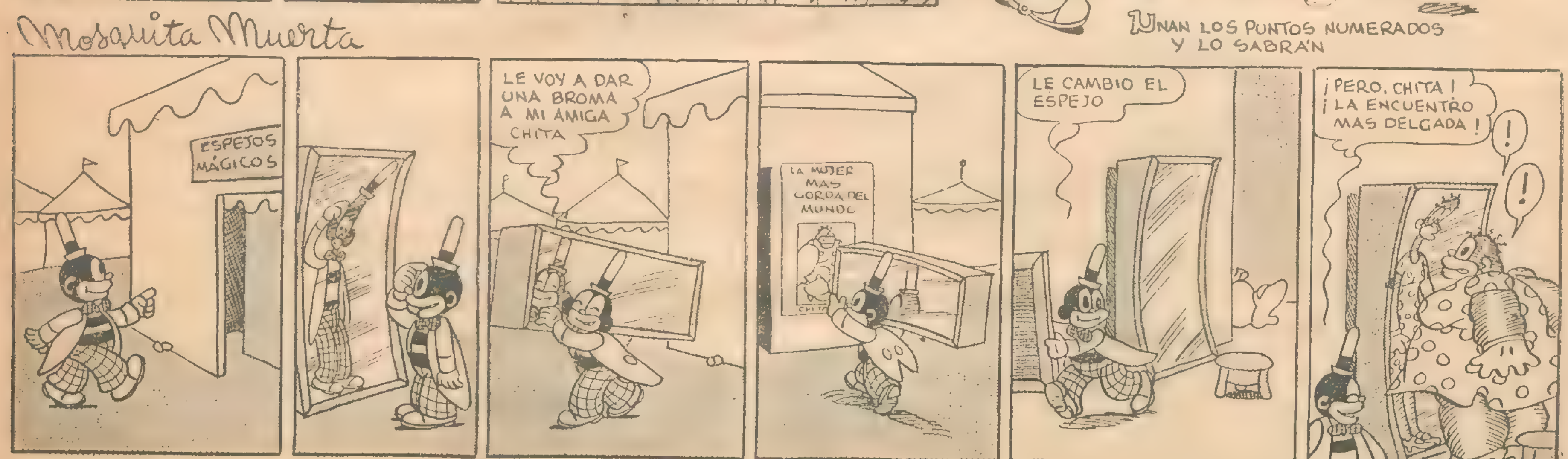
Linterna Mágica

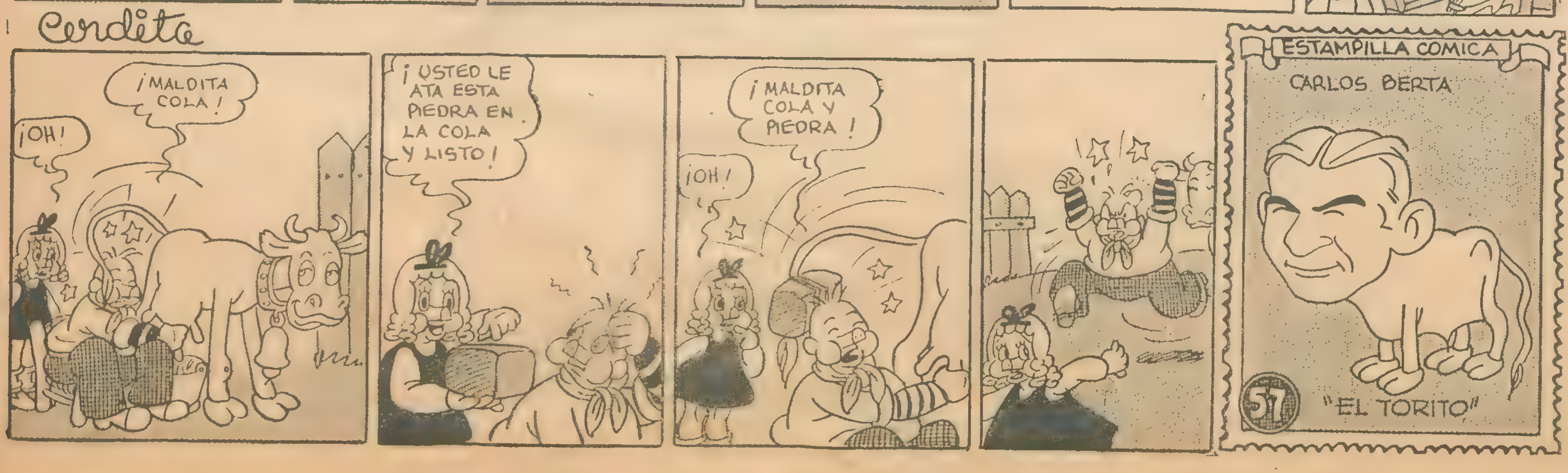
por Héctor Rodríguez











Asesinato por correo
(Continuación de la página 14)

puede tomarse el día libre, que ayer ha trabajado hasta tarde...

■

Largo rato estuve contemplando las pesadas embarcaciones del puerto y las gaviotas que volaban por sobre mi cabeza. Con ese tema se me ocurrió hacer una nota breve... Como la que firmaba mi amigo todos los días con sus iniciales.

—Esto es muy corto, mi querido Milnes — me dijo el jefe al día siguiente.— ¿Cómo quiere empezar a hacer notas con un trabajo como éste? Es preciso usar un estilo más conciso, más elegante, más... Bueno; vea el editorial que hoy publica Shuster... ¿Por qué no se toma sus vacaciones ya y estudia bien este asunto? Puede ser que le resulte...

Me limpié los anteojos, y después de meditar un momento respondí:

—Sí, señor Stabler: las tomaré desde hoy...

■

Y fué en el primer día de esas vacaciones cuando imaginé el modo de matar a Carlos.

Desde que aquel hombre había empezado a trabajar, repetía siempre con aire de triunfo:

"¡Yo soy Shuster! ¡Yo soy Shuster!" Pues bien: si tú eres Shuster, yo soy Milnes...

■

Todo el mundo ha olvidado ya el gran revuelo que causó en esta ciudad y también en Londres la desaparición del terrible veneno que había sido mostrado un día en el juzgado por el doctor Harrison, el médico de policía.

Yo estaba allí ese día, y sabía que la más pequeña cantidad de tóxico bastaría para matar a una persona en contados minutos.

Primero Harrison explicó los efectos de la droga en la víctima del caso, y luego, poniendo la ampollita que tenía en un estuche de cartón sobre la mesa, continuó hablando.

Cinco minutos después bajó la vista y advirtió que la ampollita había desaparecido.

Es de imaginarse la confusión que causó en el público aquella noticia. Un oficial de policía, que llevaba varios papeles relacionados con el juicio, pasó corriendo a mi lado, y cuál no sería mi sorpresa al ver que junto a mis pies había caído la temible ampolla. Pensé en llamar al oficial, que tal vez por descuido, cuando levantó los papeles, había levantado la ampolla; pero sin saber por qué, no lo hice, y la guardé en uno de mis bolsillos.

....

Y eso fué lo que recordé esa primera tarde de mis vacaciones mientras nadaba de espalda y contemplaba el vuelo de las gaviotas.

Hacerle ingerir veneno a un hombre no es cosa fácil, pero... Me vino a las mientes como un rayo: estaba mirando a una de las aves que se alejaban y le entendí tal como era: sin pruebas, sin sospechas, sin cómplices vivos... ¡El crimen perfecto!

Nadé hacia la costa, y después de dar una excusa cualquiera al administrador del hotel, hice mis valijas y esa misma tarde estaba en viaje hacia Cardiff.

Al día siguiente le escribí a Shuster diciéndole que había vuelto antes de lo pensado, y que iría a su casa al anochecer.

El cuadrito de bronce pegado sobre el buzón me indicó que la recolección de cartas más próxima sería llevada a cabo a las tres y cuarto de la tarde.

¿Hubiera podido Shuster alguna vez en su vida planear algo semejante?

Fuí a su casa al atardecer como había prometido en la carta. En la esquina había un buzón, para llegarse hasta el cual a mi amigo le llevaría nada más que dos o tres minutos. Una chapita de bronce indicaba que la última retirada de la correspondencia se hacía a las ocho y cincuenta.

A lo largo de la calle venía un cartero, y juntos llegamos a la puerta de Carlos.

— ¿Qué tal Herberto? — exclamó. — Creí que estarías aún en Devonshire. Entra...

— ¿Es que no has recibido todavía mi carta? Te escribí para decirte que había regresado y que vendría a verte esta noche.

— A ver... — dijo, mirando al cartero. — ¿Qué es? Debe ser tu carta...

Y lo era. Miré mi reloj y eran las ocho y cuarenta y cinco.

Así fué cómo entonces yo, que por primera vez acometería una empresa solo, desde hace varios años, me enteré de todo lo que necesitaba.

"La carta que yo deposito a las tres y cuarto — me dije — llega a tu casa a las ocho y cuarenta y cinco, y la última retirada del buzón más próximo es la de las ocho y cincuenta... Muy bien, mi querido, muy bien..."

Shuster estaba solo. En la mesa llena de papeles manuscritos colocó una botella de whisky y vasos.

— Una novela — dijo. — La he pensado durante un año, y ahora...

— Está en marcha.

— Sí: estoy tratando de dejar a un lado todas las demás ocupaciones y dedicarme a ella por entero.

— Siento molestarte, entonces...

— No digas tonterías, Herberto. Sólo te ruego que mañana no aparezcas por aquí, porque estaré en uno de los pasajes culminantes.

— ¿Tienes libre mañana también?

— Sí; Stabler me lo ha concedido.

"Eso también me satisfizo — dije para mí; — también era algo que yo deseaba s a b e r, mi querido Carlitos Shuster..."

— ¿Y Dolly?

— Ha ido a pasar unos días en Londres. Como hemos de ir a vivir allí, ha querido ir a pasar unos días. ¿Has oído alguna vez cosa más ridícula?

Reímos un rato y exclamé:

— Creo que es preciso que yo deje la redacción del "Comet". Me parece que no le agrado a Stabler.

El rió.

— He visto — continué — en Devonshire al director de un semanario rural que tenía mucho interés en saber de quién eran esas C. S. de nuestro diario.

Shuster alisó sus cabellos con las manos, y dijo sonriendo:

— ¡Uno de estos días lo sabrá!

— Ya lo sabe ahora — repliqué, — y ya que no tiene palabras de elogio suficientes para esas C. S., yo creo que una recomendación tuya para mí le haría hucho efecto.

— ¿Y Stabler?

— Te lo he dicho ya una vez: me odia...

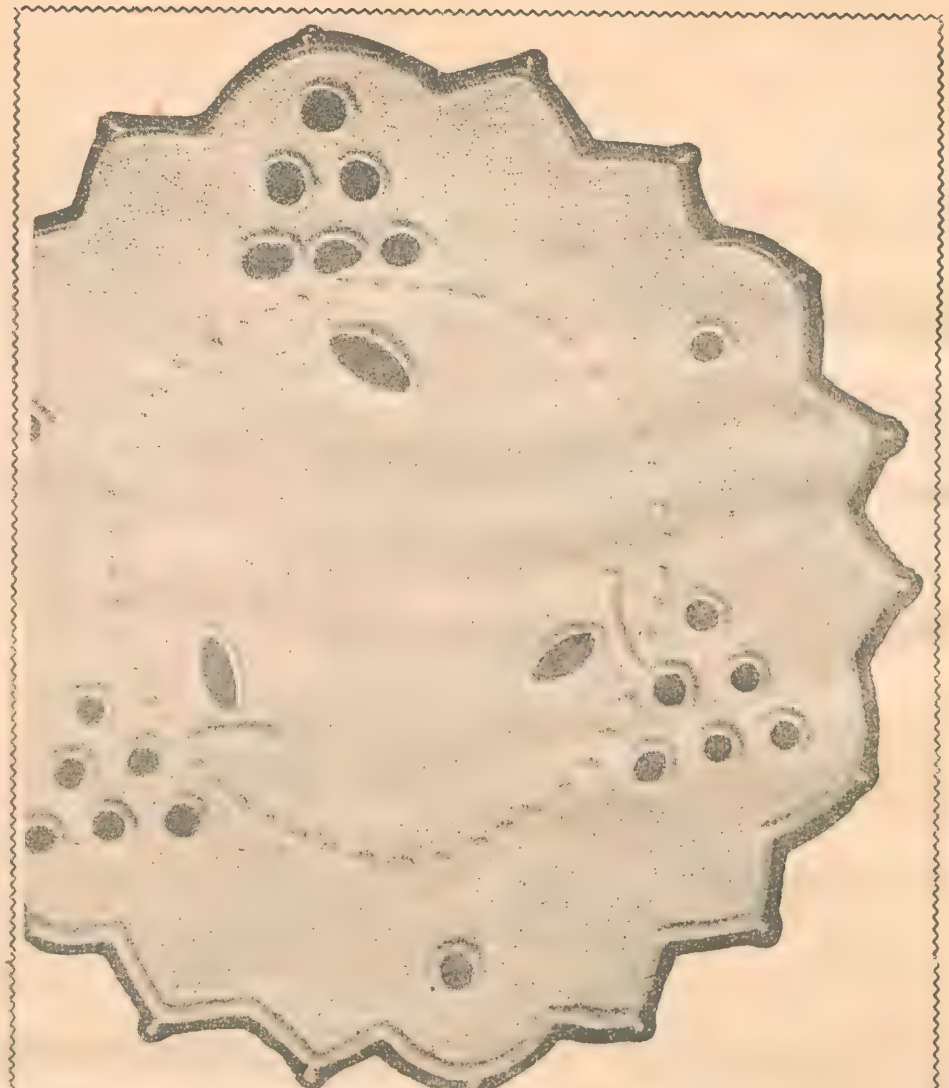
— Bueno. Si es que una recomendación mía te puede servir... Aunque es muy poco común que un reportero recomiende a otro...

— Sí, ya sé; pero *éste es un caso especial*...

■

Al día siguiente redacté una recomendación a máquina, y en el dorso de la página escribí:

(Continúa en la página 64)



Carpetitas individuales

PARA usar como carpetitas, o bien como modernos manteles de moda, estos dos modelos sintetizan el gusto del momento. Están hechas en lino y bordadas con punto festón y relleno. Son fáciles y muy rápidas de hacer.



Chiquitas





Para paquetear, las chiquitas tienen estos dos modelitos de la izquierda, hechos en grueso crêpe opaco, con incrustaciones de encaje y alforzas, uno, y con aplicaciones de valencianas el otro.

■

Fina viyella se usó para confeccionar el lindo conjunto que aparece a la derecha. Es color rosa viejo y tiene aplicaciones de volados plisados y también detalla con alforzas angostas. El abrigo forra entero con tela suave también rosa.

■

Abriguito de franela blanca, de estilo modernísimo, con bolsillos militares y cuello grande, aplicado con pespuntes. El vestidito es de tela con lunares; canesú y mangas de piqué blanco e incrustaciones de puntilla blanca.





■

Los dos vestiditos de abajo son riquísimos por su sencillez. El de la izquierda es de muselina rosa con lunares azules; cuello y picots de seda lavable. El modelo de la derecha es de tobralco estampado con adorno de piqué de algodón blanco.

■

Ya ven, mis diminutas amigas, qué fácil es vestirse bien con un modelito simple. Estas ideas originales que presento hoy para ese guardarropa chiquito, no obstante rico en alardes elegantes, pueden ser aprovechadas por todas las mamitas diligentes y orgullosas de los "trapitos" que luce con arte su muñequita más chiquita.

■

Cada uno de estos modelos podrá completarse con su correspondiente abrigo, a fin de componer lindos conjuntos. Sin embargo, mamitas lectoras, cada vestidito, por separado, puede constituir una prenda de verdadero valor para el ajuar de la muñequita más presumida de la casa.



¿Es éste su problema?

✻ ASTRID (Obera, Misiones). — Gracias, mi lejana Astrid; gracias mil veces por tus cariños y por los de tu linda hermanita. Y veamos ahora tu problema: me parece bien ese modelo que me explicas, rica, y hasta te voy a dar otra idea. En vez de ese dibujo en punto cruz, si la tela es de buena apariencia, puedes bordar una guarda con sutás blanco o de color suave, como prefieras. Para esas secciones de que hablas, hay que dirigirse a Río de Janeiro 300, Buenos Aires, que es la casa de MUNDO ARGENTINO, de sus colaboradores y amigos. Hasta siempre, amiguita, y... ¿de veras que tienes miedo de quedar bajita? Tú crecerás todavía; pero de cualquier manera, como mujer no eres lo que suele decirse "una petisita"... Un saludo afectuoso a tu hermanita.

✻ GLORIA (Mar del Plata). — Si es de cuero de chancho legítimo, puedes lavar tranquilamente con agua y jabón; debe salir la suciedad. Si es "cartón"..., no tendrás más remedio que mandar limpiar. Lamento la demora, Gloria, pero el turno es inevitable a veces, querida.

✻ SALVAJE (La Plata). — Tu pregunta no me resulta insulsa, ¡pero sí graciosa!... Porque mira: si son novios, ya hay amor, y, naturalmente, conversan de eso... Si no hablan de amor es porque no lo sienten, y entonces no hay tales novios... ¿Ves cómo me preguntas algo confuso? Aclara, Salvaje, aclara..., y dime: ¿qué significa eso de "Salvaje"? Hay gustos, sin duda...

✻ BAJITA Y RUBIA (Temperley). — Eres una monada, Bajita; así se trata cuando se requieren favores. Te agradezco la "velocidad" de la devolución, y quedo a tus órdenes.

✻ HAYDEE (Capital). — ¿Recibiste mi carta?

✻ OLGA (Olivos). — No me dices, Olguita, si el trajecito va a ser largo o corto. Háblame o escríbeme en seguida dándome el dato, y te contestaré cuanto antes con una carta largona... Hasta pronto, querida, y diviértete mucho; te lo mereces, pobrecita, y deseo que seas todo un suceso en sociedad... ¿Sabes, Olguita?

✻ EMITA M. D. de BELFIORI (Gdor. Crespo). — Le remití las fotos de Ileana. ¿Las recibió, Emita?

✻ SATANELA (San Juan). — ¿Qué tal, amiga? ¿Ya mejorcita? Le escribí la semana pasada. Supongo que "habré llegado"..., ¿no?

✻ MUY POQUITA COSA. — Eres buenita, amiga, y te agradezco que confíes tanto en mí... Pero yo no soy sabia, de modo que muchas cosas escapan a mi entender. El asunto de tu cabello no me pertenece, querida, y te ruego te dirijas directamente a la sección correspondiente. ¡Ah, estas rubias!... Con respecto al salto de cama, he de decirte que no conozco ningún procedimiento casero para limpiar el marabú. En realidad, el modelo que me explicas debe quedar riquísimo. Te conviene, entonces, mi buena amiga, tratar en una tintorería o casa especial. Lamento mucho, pero ya ves...: no he podido ayudarte como lo hubiera deseado; pero ¿verdad que seguimos siendo tan amigas? Hasta siempre, pues.

✻ OLIVIA (Baradero). — Si no he respondido antes, Olivia, créeme: no tengo noticias de tu carta anterior. Ese conjunto que me describes, en azul, me parece bien. Y te sugiero un vestido algo paquete y un redingote del mismo o de lanilla fina exactamente del tono, o si no, en rosa viejo, opaco, con aplicaciones o bordados azules. También puedes hacerte, en vez del redingote, una chaqueta larga, suelta, de género del traje. El bolero no creo que te quede bien. Los accesorios deberían ser azules, pero si no puedes, en negro no desdirán. Los zapatos pueden ser de taco bajo, pero para vestir; y no te aconsejo los tiroleses, Olivia, sino abotinados, ya que buscas el estilo práctico dentro de lo elegante.

✻ TILILA (La Plata). — Me gusta ese modelito, amiguita, y estoy segura que va a sentarte a maravillas con todos los accesorios...; con todos, menos con la capota... ¿Por qué no te buscas otro estilo? Francamente, chiquita, esas capotas no me resultan... Y perdóname, ¿quieres?

✻ FLOR DE TUSCA (El Charco, Sgo. del Estero). — Me haces unos líos en la carta, querida, que finalmente quedo sin saber si el mantel va a ser bordado con "Richeliú", con punto cruz o con el dibujo que me mandaste, o bien con los dos combinados... Me hablas de p. cruz, y en el dibujo no figura... ¿Por qué no me aclaras, amiga? Si va con "Richeliú", borda con hilo blanco o crema. El panamá, si está arrugado, envíalo a planchar. Esas cosas hechas en casa, por inexpertos, nunca dan resultado. Si como capelina te queda bien, puedes usarla. Hasta pronto, florcita.

✻ TERI y TUTA (Laboulaye). — Un abrazo a todos, y mis mejores deseos para el nuevo año. ¿Qué tal, Terucha? Contenta, ¿no?... ¡Estas señoras! ¿Qué dices, Tuta ¿Marcha aquel asunto?... La "barra" te envía recuerdos y votos lindos. Espero carta.

✻ JORGELINA (Rosario). — Estudia, Jorgelina; no pierdas inútilmente el tiempo. Aparte de la alegría grande que darías a tus padres, piensa en tu porvenir. Eres una mocosita, querida; muy simpática, es cierto, pero sin ninguna experiencia de las sorpresas que suele dar la vida. Hoy, chiquita, no se consigue un título para demostrar lujo, sino para defenderse de posibles alternativas económicas... Nunca se sabe cómo será el mañana; y si ahora estás bien, aprovecha y hazte reservas de cultura para cuando seas una verdadera mujer. ¡Y esa carrera es tan linda! ¡Si fué creada para la mujer! ¡Y cuántas cosas interesantes se aprenden! Claro que hay que poner un poquito de buena voluntad,

(Continúa en la página 62)

La odisea de...

(Continuación de la página 47)

transcurrió en una forma más llevadera. El loro aquél hablaba bastante bien, y sabía la mar de chistes y cosas divertidas. Además de conversar, le prestaba otros servicios a Robinsón. Por ejemplo, estaba encargado de avisarle si pasaba algún barco cerca de la isla. Por eso, el pobre animalito se pasaba los días enteros parado encima de un palo, y mirando con ojo avizor el horizonte.

Así pasaron los años. El joven, como en la isla no había animales grandes para cazar, no tuvo más remedio que hacerse un traje de piel de camiseta con la que tenía. Aunque no tenía almanaque, lo mismo pasaba el tiempo. Y nadie venía a rescatar a Robinsón María González, y restituirlo a la vida civilizada...

■

Nuestro héroe celebraba las bodas de plata de su naufragio: hacía veinticinco años que había naufragado el "Cap Meimporta" y él se había convertido en inquilino de aquella isla. Robinsón casi había perdido la esperanza de ir nunca a Portugal, de acuerdo con los deseos de su padre, cuando ese día... ¡desembarcaron en la isla varios marinos! ¡Por fin llegaban los ansiados salvadores!

El capitán que venía con ellos le explicó a Robinsón que habían bajado por casualidad para hacer un pic-nic y respirar un poco de aire de campo, que siempre es saludable.

—¡Qué suerte! — dijo Robinsón. — ¡Porque hace veinticinco años que yo estoy esperando que pase un barco para salir de esta isla solitaria!...

—¿Cómo? — replicó el capitán con extrañeza. — ¡Pero si nuestro barco pasa frente a esta isla cada dos meses!

—¡No!

—¡Sí!

—Un momento — dijo Robinsón. Y llamando al loro lo interpeló: — Decime, ¡pajarraco sinvergüenza! ¿Oíste lo que ha dicho el señor capitán?

—Sí... Grrrr... — contestó el loro.

—¿Y se puede saber por qué nunca me avisaste que pasaba un barco?

—¿Y — contestó el loro — yo qué sabía lo que era un barco?...

La miel

(Continuación de la página 50)

Maneco quiso luego reaccionar y substraerse al influjo de esa acogida afectuosa, de esa generosidad inusitada. Pero ya la puerta del despacho lo separaba del señor interventor.

Evidentemente, no le hacía ascos a la miel.

V

Cuando Bermúdez, pasmado, se enteró de la inaudita noticia, estuvo a un jeme de desmayarse. ¿Manucho traicionaba a su partido y se mofaba de sus prohombres? Las cosas no podían quedar así. Había que hacer un escarmiento ejemplar. Y corrió al edificio de la maestranza.

Para llegar al jefe de la importante repartición debió sufrir la dura prueba de dos días de antesala. Pero al fin llegó.

— Mucho gusto en verlo, don Agenor — saludó Maneco, parapetado en su escritorio poblado de teléfonos y expedientes.

—Yo no tengo ningún gusto, pero sí ansias de encontrarlo cerca — replicó adustamente el visitante.

—Vamos a ver. ¿En qué puedo servirlo? ¿Qué es lo que desea?

—¿Lo que deseo? ¡Darle una paliza por sinvergüenza, hasta que se olvide del santo de su nombre!

Maneco sonrió.

—Usted ni nadie, Bermúdez, puede contra mí. Soy intocable.

—Acaso no opine lo mismo después que le caliente los lomos.

—No, no. Todo el que me toque, que haga cuenta que toca un cable de alta tensión.

—¿Rompecabezas? ¡Qué lo entienda el diablo!

—Y usted también, don Agenor. Por las trazas se ha olvidado de mi condición de suicida en cierne y de que, por consiguiente, como usted mismo me lo descubrió un día, reposa en mis manos un poder infinito; soy señor del universo y de las vidas del prójimo. Explosivo con piernas.

—Pero ¿usted piensa todavía en el suicidio?

—Siempre me acompaña el "bulldog" — aseveró Maneco, tanteándose el bolsillo pistolero — y me suicidaré cuando convenga, esto es, después de realizar una obra de resonancia continental. Coincidirá usted conmigo en que matar a un pobre interventor es cosa insignificante.

—¡Ah! — dijo Bermúdez, con la cara encendida, y agregó: — ¿Entonces el idiota no era usted, sino yo?

—No se juzgue con esa severidad, aunque siempre sus opiniones son bien fundadas... Y hablando de otro asunto, le comunico que el señor interventor tiene una norma política invariable.

—¿Cuál?

—Miel a garrote.

—Aclare.

—Que la miel es más dulce que el garrote.

—Ya lo sabía.

—Mejor así... Me ahorra el trabajo de convencerlo... Y en estas circunstancias es indispensable optar entre la miel y el garrote... Usted verá... El presupuesto de la maestranza es cómodo y elástico, y a una seña de mi mano se cierra o se abre cualquier casa de juego.

Del pecho de Bermúdez brotó un "¡ah!" de sorpresa dichosa y de gula incontenida.

Tampoco le hacía ascos a la miel.

VI

El vecindario de Urbechica vió rodar por las calles a su equipo de barredoras, capitaneado por Agenor Bermúdez, y vió resplandecer en la noche las muestras de un flamante establecimiento de recreo en el riñón **de la ciudad.**

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *Manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Bahiense. — Las rascetas o líneas entrecruzadas sobre el Monte de Venus (proporción carnosa del dedo mayor) denotan inconstancia en sus manifestaciones amorosas. Amor al dinero y apego por la familia.

Lucifer. Liniers. — Mucha práctica y voluntad para los trabajos mecánicos. Educación rudimentaria, pero principios morales muy sanos. En cuanto a esa cruz debajo del dedo de Júpiter y en el arranque de la línea del corazón, no incluye un mal presagio, como usted erróneamente lo considera. Quiere decir que le espera un matrimonio en el que no intervendrán intereses.



ITALA-ARGENTINA. — En general se encuentran síntomas de buena suerte. La línea 1 (del corazón) demuestra buen funcionamiento de ese órgano y sentimientos firmes y discretos. La línea 2 (de la vida) indica un arranque bueno y una continuación no menos feliz (punto 3). La línea A registra una solar (suerte) bastante buena, sobre todo en asuntos sentimentales. La B indica hijos y amor por los hijos. La C matrimonio. La D imaginación viva, sobre todo desarrollada después de los 35 años. La E ideas contradictorias y temor ante el porvenir. La F vejez segura. La G un amor más grande que todos. Hará viajes, pero no muy largos, ni por países extraños.

En cuanto a su futuro económico, se presenta favorable, sin que obtenga fortuna apreciable.

Admirador de Hitler. Los Timbúes. — Blandura de carácter. No busque la suerte en el juego, porque no la tendrá. Muy severo para con los suyos, pero, al mismo tiempo, dueño de un espíritu de sacrificio muy acentuado. Laborioso y honesto. Entre 1940 y 1942 le espera un largo viaje.

Ansiosa de saber. Tucumán. — Línea de la suerte (solar que parte hacia abajo desde el Monte del sol, situado debajo del dedo anular) le es muy propicia. Hay, además, como condiciones morales e intelectuales, mucha cordialidad y comprensión en su trato. Es usted de esas personas que trata de hacerse agradable a los demás, y en ese deseo pone tanto empeño, que a veces sus atenciones y deferencias son un poco excesivas. Generosa. Se casará.

Felila H. Villa Dominica. — Puede estar usted segura de que ninguna desdicha le espera. Su línea de la vida es buena. La del corazón no contiene ningún síntoma sospechoso; la cerebral indica mucha imaginación, y nada más. Quizá en ella haya que buscar los síntomas de su desasosiego. Usted tiene una condición, que la caracteriza, y es la siguiente: tiene apego por dos o tres ideas fijas, y más allá de ellas no sabe resolver los problemas que se le presentan. En una palabra: se ahoga en un vaso de agua. Debe despejar su campo mental y abandonar ciertos propósitos que son irrealizables y obstruyen su verdadero camino por la vida. Ese viaje, por ejemplo, a regiones exóticas, no tiene razón de ser ni se justifica.

Una que no cree. — Dedos anchos. Pulpejos chatos y anchos también. Poco desarrollo espiritual. Afición al dinero. Bondad y generosidad.

Ex servidor de la Ad. Pública. Cap. Federal. — La línea de su destino nos dice lo siguiente: que se preocupa usted por los demás en forma que excluye toda idea o propósito respecto a su ventura personal. Ese sacrificio le será recompensado con largueza, en la estimación de los que le conocen y en el reconocimiento de sus prendas, humildes pero valiosas en su significado humano. Le espera una vejez tranquila, sin dinero en abundancia, pero también sin estrecheces económicas.

Floreal. Chascomús. — Sí. Hay un novio. Pero no cinematográfico. Se trata de un muchacho bueno y trabajador, que es a lo más que debe aspirar una mujer que no quiere construir su dicha sobre la arena. Hay también hijos y felicidad. La zona derecha de su mano es la mejor. Está usted influenciado por la luna. Vemos un posible viaje en avión, o en hidroavión.

El encaje está haciendo suceso



Es fuerza certificar que el encaje mucho ha sido llevado en la temporada anterior. Y aquel entusiasmo con que se lo lució no ha decaído, y ahora, en plena temporada estival, nada se considera tan elegante para las horas de apariencia más cuidada.

Reuniones por la tardecita, cenas y comidas de cierto rigor, veladas, teatros, conciertos, confiterías y boites, en cada una de estas circunstancias es posible vestir bien con un traje de encaje.

Estos dos modelos soberbios, muy paquetes y señoriales, han sido creados por esos magos maravillosos que se desviven por presentarnos mejor. En sus líneas se advierte el estilo afrancesado, esa característica tan chic que encanta a todas, sobre todo a aquellas más difíciles de conformar.

Y a fin de satisfacer pedidos de las lectoras coquetas, estos mismos modelos servirán para las ocasiones más diversas: fiestas, paseos, reuniones y hasta para completar el ajuar de más cuidado...



Espléndido modelo hecho con encaje negro. La pollera es totalmente plisada, y las pequeñas tablas van sostenidas por vivos pespunteados de satin negro usado del lado opaco. El mismo detalle de tiras de satin se repite en la blusa, lisa, y en las mangas, rectas, montadas con pinzas profundas. La modelo luce una interesante toca alta, especie de gorra fantasía, hecha en chiffon blanco, rosa fuerte y granate; guantes de piel suple color granate y zapatos escotados en el mismo tono. Esta es una toilette especial para vestir a las horas más exigentes e ideal para las oportunidades francamente vistosas. Puede llevarse con elegancia después de las seis de la tarde.



Una linda combinación de satin y encaje nos la demuestra este rico figurín. El modelo es modernísimo y el corte es lo más original que se ha creado en la materia. El satin se emplea del lado opaco, y la parte con encaje forma canesú y mangas del traje. Este modelo también es adecuado para medio vestir, y realiza el milagro de estar presentable y distinguidísima a cualquier hora después del té de la tarde.

¿Es éste su problema?

(Continuación de la página 60)

pero yo estoy segura que tú comenzarás nuevamente y les demostrarás a todos que eres una estudianta regular, inteligente, dispuesta. ¿Verdad que sí, Jorgelina? Escríbeme y cuéntame qué has decidido.

✻ **PILILI RIVADAVIENSE (Mendoza).** — ¡Pero, rica! ¿Ahora vas a creerte que por una desilusión amorosa hay que hacer cosas trágicas... ¡Hazme el favor, amiga! Comprendo que hay sorpresas dolorosas. Lo sé. Pero... ¿no sabes que un amor cura otro mal de amor?... ¡Vamos, vamos, Pilili! Hacerte "monja"... venir a Buenos Aires... ¡Una novela, chica; parece un folletín! ¿Tú te crees que las "monjas" se dan la gran vida?... ¡Pobrecitas! No las envidies y no hagas tonterías, amiga. Quédate en tu casita, que ya se asomará el verdadero príncipe del amor... Acuérdate que el año 1939 hará dichosas a todas las muchachas en edad de merecer... Y a ti..., bueno, lo presiento, ¿sabes?, pero te traerá un lindo noviecito bueno, serio y muy cariñoso. Ya me lo dirás, Pilili, ya me lo contarás...

✻ **HORTENSIA (Holmberg).** — Para las consultas de belleza, amiga, te ruego te dirijas directamente a la sección especializada. Los trajes sastres tienen que quedarte muy bien, sobre todo con chaquetas larguitas. Ensáyalo y verás. En cuanto a colores, casi todos puedes usarlos, menos los muy luminosos. Nada de rojos ni amarillos fuertes. Tonos opacos y claros, Hortensia, porque eres muy joven y guapa, ¿no es eso? Besos a tus nenas, y me encanta tu amistad, amiga.

✻ **FLOR DE DURAZNO (Tumán).** — Trataré de complacerte, querida, en el pedido. Efectivamente, el tul se usa para lo que me dices. ¿Conque vives entre durazneros y naranjos en flor?.. ¡Dichosa tú, chiquita, que tienes un pueblito tan lindo, tan romántico y tan lleno de encanto! No por nada le decimos a tu tierra el Jardín de la República... Cuídame toda esa belleza... ¡por si algún día me llego a curiosear tanta hermosura!

✻ **ALBA (San Juan).** — ¡Ay, Alba, que me pones en apuros! Siento mucho, amiga, pero créeme: lo que pides no puedo facilitártelo yo. En esta sección no nos ocupamos de eso. Y de otra manera..., francamente..., no sabría decirte. No conozco ningún recurso serio... Esto... ¡entre nosotras!...

✻ **DELIA 1918 (Las Varillas).** — Puedes usarlos con ropa práctica, de tarde, pero no para vestir. Con traje de brin te quedarán bien siempre que no sean negros. ¿Nada más? Hasta siempre, Delia.

✻ **ÑATA (Pasman).** — Por ahora no tengo nada especial para prestarte, Ñatita, pero me acordaré de tu pedido en la primera oportunidad. Adiosito, simpática "petisita", y que te diviertas en ese pueblito lindo en que vives. Un recuerdo de este Buenos Aires cada vez más divino y grande que espera tu segunda visita.

(Continúa en la página siguiente)



Línea moderna y recursos fáciles

CUATRO ideas, lectora mía, cuatro ideas fáciles para tu ajuar de chica moderna.

Veamos. A la izquierda: si tienes un traje obscuro y no sabes ya qué hacerle para modificar su aspecto, ahí tienes una idea. Naturalmente que no te convendrá si eres excesivamente desarrollada de busto: cuello y puños de taffetas con entretela y pespuntes.

Abajo, un modelo de lino blanco con pespuntes gruesos y vivos de lino color verde botella. El otro conjunto es de fina lainage bleu con cuello y detalles de piqué.

Abajo, te propongo modificar un traje con una gran pechera de satín estampado.

Un detalle lindo, vistoso y muy conveniente si eres alta y no exageradamente gordita.

✻ **BAMBINA (Gualeguaychú).** — Las blusitas trataré de publicarlas aquí. ¿Es lo mismo?... En cuanto a ese punto, lamento tener que decirle que nunca lo he oído ni visto.

✻ **ENIGMA (Ceres).** — Las muestras de gasa pídelas a cualquiera de las grandes tiendas de Buenos Aires. Ellos te las enviarán con precios. Si te decides así, avísame, y tendré mucho gusto en buscarte un modelito, ¿sabes? Te advierto, amiga, que no he recibido ninguna otra carta tuya ni tampoco fotos. Hasta prontito, querida, y gracias por tantas gentilezas.

✻ **HORTENSIA (La Plata).** — Discúlpame, Hortensia, pero tu caso corresponde a la sección de Nenúfar. Escríbele a ella, pues. Y no seas impaciente, rica. Total... ¿a que ya andas noviando?

✻ **MONEY (Corrientes).** — ¿Te vas a cortar ese cabello precioso? ¡No lo hagas, Money; no cometas ese error! Si te lo cortaras, merecerías una buena zurra.. Pero oye, monita: ¿has pensado en la infinidad de peinados que puedes hacerte? ¿En lo interesante que resulta siempre una chica joven con cabello largo? ¿Y una mujer ya hecha, con un rodete grande, bajo, sobre la nuca? Créeme, querida: para mí es el sello más personal y distinguido. ¿Verdad que ya se te pasó esa mala idea? ¿Sí? Foto te la enviaré el año que viene..., pero me interesa la tuya, y como lo prometido es deuda... ¡Ya lo sabes! Muchas gracias por tus palabras, Mooney, y no me vuelvas a decir tantas cosas, porque me lo creeré y me pondré insoportable. Yo también te quiero, rica, y espero de esa amistad que nos une infinidad de cartas "chismosas". A ver cuándo me cuentas esas cositas... ¿sabes? Felicidades a ti y a los tuyos.

✻ **A TI, LECTORA. — Y llegamos al cabo de otro año, de un año más que hemos recorrido juntas con nuestro afán de decir, de saber, afán propio de mujeres de nuestro siglo. Un año más, amiga querida, que ha dado a esta sección el valor que tú misma le impusiste con tus cartas, con tus recuerdos, con tu simpatía, con tus sugestiones. Juntas hemos batallado por la felicidad, por ese granito de dicha que hace la vida color de rosa... Soñamos también juntas, y cuando alguna vez nos lamentamos..., nos unimos más para sufrir al mismo tiempo. ¡Amigas entre las amigas!**

Y con sus secretos y misteriosos bagajes, ya se acerca el donjuanesco AÑO NUEVO, el 1939, el de la cifra maravillosa que dicen va a traernos suerte. ¡Ojalá así sea! ¡Afuera las penas y el mal humor, entonces! Hay que renovar el espíritu, el alma, el pensamiento. Proponte ser amable y conquistarás al mundo, amiga. Sé alegre y conquistarás a este AÑO NUEVO que te traerá dichas y mucha suerte. Alcemos la copa y déjame que brinde por tu cariño y por tu buena voluntad: Amiga: para 1939, ¡SALUD, AMOR y FORTUNA!

Valentina



Vidrieras de Buenos Aires

LA rafia, como complemento de la decoración en boga, está invadiendo las vitrinas más elegantes de nuestro centro porteño. Canastitos, platos y cestos de las formas más diferentes se exponen para la curiosidad de todas las paseanderas lindas que van a enterarse de las novedades del día. También he visto un juego interesante de copas para whisky o refrescos con un revestimiento bien dibujado de rafia de colores distintos. Linda idea y bien moderna para evitar que las gotas del vaso dañen las mesas finas o, sencillamente, que mojen la mano del bebedor.

EN una vidriera muy bien presentada, llena de ropas masculinas, de trajes y accesorios de corte bastante americano, leí los otros días un cartelito que decía: "La moda impuesta por Robert Taylor es la moda que usted debe aceptar por su elegancia y distinción. Hágase un traje "Robert Taylor" y será la nota de mejor gusto en la ciudad". ¡Qué me dicen, chicas! Ellos usando modelos "Robert Taylor"!... Si es para no creer...

SI les aseguro que es difícil conseguir un zapato moderno con la punta cubierta, estoy segura que me van a tildar de exagerada. Y, sin embargo, es así. Tanto en los de vestir como en los de tipo "sport" la puntera libre ya da sensación de pesadilla. ¡Por favor, señores fabricantes, dennos modelos con punta, que no hay derecho a obligarnos a usar las puntas de los pies descalzas... ¡Cuánta vulgaridad, maestros!

MUCHAS vidrieras presentan la nueva moda de las medias color beige arena o yodo, con talones negros. ¡Háganme el favor! Fantasías, de acuerdo..., pero contrastes de esta índole..., de veras, chicas, son de muy mal gusto.



Asesinato por correo

(Continuación de la página 59)

"Querido Carlos: hazme el favor de firmar y enviármela inmediatamente: urge mucho, pues no quiero que tomen a otro. Incluyo un sobre con estampilla. La última retirada de cartas de tu buzón es a las ocho y cincuenta. — *Herberto.*"

Metí el sobre estampillado y coloqué la carta en el buzón, cinco minutos antes de las tres y cuarto.

Eso es todo lo que hice, y así maté a Carlos Shuster.

■

Su recomendación llegó esta mañana a primera hora, y con ella todas las evidencias de mi crimen.

Cuando llegó la carta anoche a su casa eran las 8 y 46 minutos, más o menos. El conocía el horario de la retirada del correo, y como mi carta tenía que llegar temprano, se apresuró a firmar el papel, mojar el sobre con los labios, introducir la carta en el buzón y volver luego a su casa para morir.

Porque en la goma del sobre había puesto yo buena cantidad del veneno de Harrison...

Tiré sobre y recomendación al fuego y me dirigí a la redacción del "Comet".

— Shuster no ha llegado todavía — dijo el jefe.

La aliada verde

(Continuación de la página 18)

curidad. Lo oyó gritar como un cobarde ante el murmullo sordo del follaje. Y no comprendió cómo un hombre así podía provocar el amor de Elena, hecha a la selva, a la lucha y al peligro.

— Es necesario que lo busques, Lucas. ¡Se lo tragará la selva si no sales a buscarlo!

Acorralado por lo que era una súplica, Lucas vaciló. Pero en seguida comprendió que no podía ceder. ¿No había sido él, acaso, quien había incitado a Colman a que saliera a la selva? ¿No lo había hecho para deshacerse de él? ¿Y cómo iba a ir en su busca? De pronto el corazón le latió con fuerza. Si él no buscaba a Colman, de fijo que Elena lo haría. Y entonces... la selva... ¡podría hacer el milagro!... ¡Devolverle el corazón de Elena!

— Tienes razón — dijo Lucas. — ¡Se ha extraviado! Es necesario buscarlo.

— La miró fijamente. — ¡Elena! — exclamó. — Mi pierna me tumbaría a las pocas horas. Aquella herida del puma y esta lluvia... Toma la linterna y el máuser y sal a buscarlo. Dispara con frecuencia para que te oiga. Lo encontrarás porque la selva no tiene secretos para ti.

Elena corrió hacia la habitación interior con el rostro iluminado. Lucas se quedó pensativo. Se acercó a la ventana y miró la obscuridad verdosa del atardecer.

Entró Elena lista para salir. Una capa de goma la cubría hasta las rodillas. Un lío de cuero se ataba a su espalda.

— ¡Lo encontraré! — dijo ella. Al abrir la puerta, el rumor constante del agua golpeando sobre las hojas apresuró la decisión de Elena. Lucas la vió partir y perderse entre el húmedo follaje. Se quedó un momento mirando aún. Después se adelantó hasta la galería que bordeaba la casa y miró de frente a la selva.

— ¡Diez años a tu sombra! ¡Eres mi aliada! ¡Devuélveme el corazón de Elena!

■

Comenzaba a amanecer cuando lejos Elena oyó el ronco y temeroso grito de Colman. Súbitamente el corazón se le llenó de alegría. ¡Ahí estaba él! Durante toda la noche había rastreado en las sombras espesas de la selva. Con ávida angustia la luz de su linterna había buscado la huella de Colman entre la húmeda hojarasca. El estampido del máuser retumbó muchas veces con su eco. Mas de pronto las primeras luces del amanecer le traían el grito lejano de Colman.

Apresuró Elena el paso. Volvió a disparar el máuser, y en seguida el mismo grito se repitió más fuerte y sostenido. Era ahora un grito alegre de esperanza.

Cuando llegó junto a él, se enmudecieron los labios de Elena. Ahí estaba Colman, lívido, empapado, con la honda huella de un terrible terror. Tembloroso y lacio, apenas vió a Elena rodó sobre las hojas negras.

— ¡Elena! — Y se desvaneció.

Ella lo acomodó sobre las ropas secas que traía. Después lo contempló. Viéndolo dormido, lo besó. ¿Por qué amaba a ese hombre? No habría sabido explicarlo. ¿No era joven y audaz? ¿No probaba su audacia esa salida a la selva bajo la amenaza de la lluvia? Elena lo volvió a besar. Colman despertó.

— ¡Elena! — dijo. — ¡Fué Lucas quien me mintió! El me hizo salir a la selva con engaños. — Puso su cabeza en las rodillas de ella. — ¡Creí enloquecer! La noche y el agua se me metieron en la sangre. Grité hasta lastimarme la garganta, pero sólo oía el ruido del agua sobre las hojas...

Elena empalideció. ¡Lucas lo había lanzado a la selva! ¿Sabía, entonces, que ella amaba a Colman? Un sudor frío se le agolpó sobre las sienes. Lucas no perdonaría a Colman. Le había tendido ya la primera trampa.

— ¡Estoy empapado! — gimió Colman.

Elena se quitó la capa de goma y la puso sobre él.

— ¡Tengo frío! — Su voz temblaba.

Ella se levantó y buscó bajo las copas más tupidas algunas ramas secas. Pero él gritó:

— ¡No me dejes solo!

— Haré fuego para que te calientes.

Colman gimió aún. Unos momentos después la hoguera chisporroteaba junto a él. Mientras se secaba, Elena le dió los alimentos que había traído. La lluvia seguía incesante. Sintiéndose seguro por la presencia de Elena, Colman durmió. Decidió ella no interrumpir su sueño hasta pasadas unas horas. Sola, Elena pensó: "¿Y si tomáramos hacia el Este, buscando el río? ¿Y de allí dirigirnos en canoa hasta Puerto Ruth?" La idea le coloreó el rostro.

Pasaron las horas. Durante ese tiempo Elena pensó en la huída. No se atrevía a enfrentarse con Lucas, ahora que él lo sabía todo. Despertó a Colman.

— Es necesario que hablemos — le dijo. — Si Lucas lo sabe, no podemos regresar. — Calló y miró a Colman. El se restregó los ojos y la miró con sorpresa.

— ¿Qué dices? — preguntó sin comprender bien.

— Que ya no podemos regresar — dijo ella firmemente. — No podría enfrentarme con Lucas.

— ¿Y adónde iríamos, Elena?

— Hacia el río. Diez días bajo la selva. Por el río hasta Puerto Ruth, y de ahí a cualquier parte.

El la estrechó entre los brazos. Una hora después se pusieron en marcha. Elena buscaba el camino bajo los árboles de copa cerrada para preservarse de la lluvia. Colman llevaba el fardo de las ropas. Tuvieron que hacer un breve rodeo para seguir el rastro de un ciervo, que una hora después caía bajo el máuser certero de Elena. Asegurado el alimento, prosiguieron la

El Consejero de los Novios

Por NENUFAR

DADO EL CARACTER INTIMO de la reunión, usted puede recibir a sus amistades vistiendo traje corto. Elija para confeccionarlo una tela de tono claro o bien una imprimé, de las que hay una infinidad de bonitos y variados gustos, aparentes para tal ocasión.

Su hermana y su cuñada pueden vestir en la misma forma, y su mamá y su futura suegra también trajes de tarde.

Usted acompañada de su mamá y demás familiares deben recibir a los invitados a medida que lleguen. En cualquier confitería le darán detalles referentes al servicio de mesa que corresponde a esa hora.

Al poco tiempo de haber llegado todos los convidados pueden pasar al "buffet".

La torta de bodas la corta la desposada después que se ha bebido por la felicidad de los novios, y de ella participa toda la concurrencia.

Los novios deben retirarse antes que empiece a hacerlo la concurrencia.

Reciban mis plácemes.

Contestanda a "Onagra", de Capital

NADIE ES CULPABLE de lo que a usted le pasa. Si bien es cierto que los comentarios que oyó hicieron que empezaran sus dudas y desconfianza, nada hubiera ocurrido si sus averiguaciones no la hubieran convencido de la veracidad de esos decires.

A mi entender, debe alegrarse de haber sido puesta a tiempo en conocimiento de toda la verdad, pues hubiera resultado mucho más doloroso que prolongado el engaño hubieran llegado a formalizar el compromiso como habían pensado. Viva su vida sin afectarse demasiado por este ingrato episodio que hoy tanto la preocupa.

Contestando a "Nora", de Alberti.

AUNQUE LOS LIGUE UNA VIEJA AMISTAD deben dar a este acto la importancia que merece, ya que la trascendencia y la solemnidad no se refiere únicamente a las personas, sino al acto que se realiza. Los felicito.

Contestando a "Viejo amorcito", de Junín.

NO CONSIDERO PRUDENTE lo que acaba de hacer. En lo sucesivo no acceda a sus ruegos ni acepte sus regalos y desconfíe de sus promesas y juramentos de amor. Hasta ahora, todo hace dudar de sus buenas intenciones, por lo que le aconsejo la mayor cautela antes de tomar su última determinación. Es mejor que sus parientes estén al corriente de cuanto ha sucedido.

Deseche sus temores, pues guardo absoluta reserva sobre las consultas que me hacen.

Contestando a "Quila", de Quemú-Quemú, La Pampa.

EN ASUNTOS DE ORDEN SENTIMENTAL es preferible suprimir los intermediarios. Hágaselo saber así a ese jovencito que para llegar a usted siempre busca el camino más largo. Cuando se entienda directamente con él, usted verá si le conviene ser sincera y llegará a disipar esas dudas que hoy tanto la atormentan.

Contestando a "Amo a un hombre", de La Pampa.

EN LA RUPTURA DEL COMPROMISO no intervienen los padres, y en la causa que lo provoque sólo los novios deben entenderse. Los obsequios y las cartas deben ser devueltos por ambas partes sin guardar absolutamente nada. Se evitará en lo posible una mayor publicidad del hecho.

Contestando a "Mal avenidos", de San Luis.

ANTE LA ESPERA inútil de tanto tiempo, decídase a pensar lo peor: ese hombre la ha olvidado. No demore el viaje que tiene proyectado y disfrute de todas las diversiones que se le presenten; a su regreso usted misma se desconocerá.

Contestando a "Felita", de Bolívar.

DESPUES DE LO OCURRIDO huelga otra explicación. Ese muchacho ha puesto en evidencia sus intenciones, por lo que creo que usted no debe intentar un nuevo encuentro ni debe provocar una nueva entrevista. Haga todo lo posible por olvidarlo procurando reemplazarlo en su corazón.

Contestando a "Hernani", de Capital.

AUNQUE ES MUY LAMENTABLE todo lo que ha acontecido, hoy resulta irremediable. Sin embargo, ese pasado no puede ser obstáculo para que pueda ser feliz en su nueva vida. Aleje de su mente esas preocupaciones y dispóngase a disfrutar de la dicha junto al ser que ama.

Contestando a "Delia", de Tolosa.

NO SE DESANIME por esa pequeña diferencia de edad, y en la primera ocasión que se presente, exprese a esa chica los sentimientos que abriga su corazón. Decídase de una vez, ya que nada conseguiría con su obstinado silencio.

Todas las cartas son contestadas por riguroso turno; posiblemente su anterior no llegó a su destino.

Contestando a "¿Seguiré sufriendo?", de Puerto Bastiani, Chaco.

CUANDO ESTE A SOLAS trate de tocar en serio el tema que tanto la preocupa. En la intimidad hay más posibilidades de conocer los verdaderos sentimientos, y es usted la única que podrá descubrir el secreto de ese corazón. Aliéntelo y conseguirá lo que se propone.

Contestando a "Stella Alicia", de Capital.

SI AMA a ese hombre a pesar de todos "sus deslices" y está dispuesta a perdonarlo, cásese con él.

Nada tendrá derecho a hacer esa otra mujer, aunque el matrimonio se realice. A él no puede afectarle lo ocurrido: es libre y dueño de tomar la determinación que crea conveniente.

Contestando a "Santiagueña desesperada", de Tío Pozo.

POR EL MOMENTO no me es posible complacer su atento pedido.

Contestando a "J. J. R.", de Capital; **"Irupé"**, de Rosario, y **"L. R. A. D."**, de Monte Caseros.

NO DEBE PROCEDER contrariando los sentimientos que abriga su corazón. Está a tiempo de retirarse, pero hágalo como un caballero: explicándole a esa chica el cambio que con el trato más íntimo se ha operado en su alma. Aunque sufra, ella aceptará, porque no querrá tener por esposo a un hombre que ya no la ama.

Contestando a "Hugo", de Azul.

CUANDO SE INVITA A UNA NOVIA a concurrir a una fiesta debe invitarse también al novio, aunque no se tenga relación con él. Estas invitaciones deben hacerse por separado y no conjuntamente. La novia no debe aceptar ninguna invitación sin el consentimiento del novio.

Contestando a "Evita", de Glew.

RESUELVASE INMEDIATAMENTE a dar ese paso y terminarán sus tribulaciones.

No prolongue esa situación de incertidumbre desde el momento que su posición económica le permite llegar sin demora al fin que tanto anhela. Le auguro el mayor éxito en su otra gestión.

Contestando a "Guaraní", de Resistencia

ES UN ACTO SERIO pedir visitar a una chica en calidad de amigo, y prolongarlo indefinidamente es incorrecto y perjudicial. Por eso, dentro de un tiempo prudencial, el joven tratará de formalizar las relaciones o en el caso contrario optar por retirarse.

Contestando a "¿Hasta cuándo?", de Goya.

NO DEBE sentirse atemorizada por tales amenazas. Quizá sea usted la beneficiada si esa ruptura se produce, porque ese carácter dominante y díscolo sólo podrá ser causa de su infelicidad. Si ese gran egoísta no se enmienda, termine definitivamente con él.

Contestando a "Morocha", de Capitán Sarmiento.

SU ULTIMA DECISION no desmerecerá en absoluto el concepto que de usted pueden haberse formado. Haga lo que ha pensado sin temer a los comentarios suspicaces de quienes no sabrán ser tan valientes como usted en una situación análoga.

Contestando a "Virginia", de Salsipuedes.

SI NO AMA a ese hombre no debe responder a sus llamados ni a sus requerimientos de amor. Son muy atendibles los consejos de sus mayores, pero no es posible desoír la voz del corazón. No siga manteniendo el engaño ni juegue con los sentimientos de ese hombre que ha procedido con usted con toda lealtad.

Contestando a "Lucy", de Villa María.

ME ALEGRAN sus últimas noticias, y la felicito por el éxito obtenido en sus gestiones. Ya ve que no debió dejarse llevar por las apariencias, porque las pruebas han demostrado que la verdad era muy distinta a lo que usted pensaba. Considérese dichosa al haber salvado su felicidad, aunque ello le haya ocasionado algunos sacrificios y desvelos.

Contestando a "Garza", de Balnearia.

DEBE DEPOSITAR TODA SU FE Y SU CONFIANZA en su noviecita, y la ausencia, lejos de provocar dudas, debe afianzar tan nobles sentimientos. Viva tranquilo con la seguridad del inmenso cariño que supo inspirar.

Contestando a "Gigena", de Belgrano.

NO SE QUEJE de su mala estrella. Los acontecimientos que se han venido sucediendo presagiaban un mal fin. Si usted, con su intervención oportuna, no ha conseguido una solución más atinada, puede estar segura que nadie la obtendrá. El proceder de ese hombre pone en evidencia su cadencia de honestidad. Creo que lejos de lamentar lo acontecido, debe alegrarse por este descubrimiento que la libra de unir su vida a la de quien está lejos de merecerla. Piense serenamente si merece ser llorado este amor.

Contestando a "Carmela", de Rosario de la Frontera.

marcha. El ciervo era pequeño y Colman cargó con él. Así anduvieron cuatro horas.

—Descansemos — dijo Colman dejando caer la carga.

—Hemos andado muy poco — dijo ella. — El camino es largo y las jornadas deben ser de seis horas con una de descanso. — Pero él ya estaba tendido sobre una manta.

—Comamos algo. Después proseguiremos — dijo él con cansancio.

Ella buscó algunas ramas secas. Mas él, al verla, se levantó.

—Déjame a mí, Elena. — Ella vió cómo Colman renunciaba un momento después.

—Todo está mojado — exclamó con fastidio. Se adelantó Elena y con la pequeña hacha cortó unas ramas que crujieron por lo secas. Colman no dijo nada; mas comprendió que se había apresurado.

En la mitad de la segunda jornada comenzó el crepúsculo. Colman volvió a sentirse fatigado. Elena insistió en proseguir la marcha. El se quejó del peso de la carga. Entonces ella tomó los fardos y los puso sobre su espalda. Continuaron sin hablar. De pronto Elena, que iba adelante, oyó el agudo grito de Colman. Volvióse rápidamente y lo vió temblar como una hoja, con la mirada fija en la copa de un árbol. Sonó el disparo hecho por ella, y el gato montés rodó sobre la tierra mojada. El se pasó la mano por la frente. Elena lo miró con asombro.

—¿Tú no tienes arma? — le preguntó fríamente.

—Sí — dijo Colman. Y balbuceó:— Temí por ti.

Mas ella respondió:

—El gato montés miraba hacia ti. — Y lo señaló.

■

La noche cayó sobre la selva. Nutriéronse las sombras de sordos rumores. Ráfagas espesas sacudían el agua.

—¡Maldita lluvia! — El grito de Colman inquietó a Elena.

—¿Qué tienes? — preguntó con sobresalto. Pero en seguida se serenó. — Lloverá muchos días aún — dijo. Y volvió a cubrirse con la manta.

Estaban a dos metros el uno del otro. Ella, junto a un tronco de grandes raíces. El, bajo una rama de apretadas hojas. Cerca de ellos, la hoguera.

—¿Cuántos días faltan aún?

Ella no contestó.

—¡Elena! — llamó él.

—Sólo han pasado dos días — respondió ella.

Elena lo oyó maldecir entre dientes. En silencio pasaron una hora.

—¡Elena! — Ella saltó hacia él, apretando el revólver. Colman, a dos metros del sitio donde descansaba, señalaba con terror hacia la rama que momentos antes estaba sobre su cabeza.

—¡Una serpiente! — dijo balbuceante.

Investigó Elena con cautela. La luz de la linterna iluminó las hojas. Nada había allí.

—La vi deslizarse — dijo Colman. — ¡Estaba sobre mi cabeza! ¡Ahí!

Elena le mostró la rama negra a la luz de la linterna.

—Es una rama — dijo ella. Miraba a Colman. Este bajó la vista.

—Me pareció una serpiente — dijo confuso.

Volvieron a acostarse. Pero Elena no durmió esa noche.

■

Pasaron dos días aún. Colman ya no era aquel hombre que Elena conociera cuando recién llegó. Ni siquiera una máscara.

Vencido por la selva hasta en sus entrañas, marchaba tras Elena sólo atento a su defensa. Ella, decidida y resuelta, afrontaba serenamente todas las emboscadas de la selva. Su máuser o su cuchillo defendían la vida de los dos y procuraban el alimento. Ella era la que hachaba los troncos y hacía el fuego. Ella asaba y vigilaba. Ella conducía. Cuando hubo que cruzar los bajos de la selva cubiertos de agua, fué ella la que preparó la balsa que los puso en la otra orilla. Elena no hablaba casi con Colman. Por su parte, éste no hacía otra cosa que quejarse de la lluvia, temer la noche y temblar ante las hojas agitadas.

En la mañana del tercer día Elena parecía preocupada. Obligaba a Colman a seguirla en un laberinto de marchas y contramarchas, como si se orientara o se hubiese extraviado. Colman, tras ella, gemía bajo el temor de que Elena anduviera en un terreno desconocido. A sus preguntas llenas de angustia, ella sólo contestaba con monosílabos. Después del mediodía, Elena enfiló rectamente a través de la espesura, y ante el asombro de Colman, fueron a dar a un bosquecillo de palmeras que ambos conocían. Colman quiso preguntar; pero Elena, que marchaba de prisa, se distanció. Corrió él para alcanzarla, ¡y cuál no sería su asombro al ver a menos de cien metros la casa de Lucas!

Con el rostro transfigurado por una expresión extraña, Elena cruzó los últimos árboles que bordeaban la casa.

—¡Elena, Elena! — llamó Colman. Mas su grito quedó sin respuesta.

Con el paso presuroso entró ella en la casa. Vió a Lucas, que salía a su encuentro. El iba a hablar, pero ella se arrojó a sus pies.

—¡Lucas!

El le tomó la cabeza y se quedó mudo de emoción.

—¡Lo encontré, Lucas! ¡Pero no lo volvería a buscar!

A él se le iluminaron los ojos.

—¡Elena!

Mientras acariciaba su negro pelo, miró agradecido el mojado verdor de la selva.

Al mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, las leyes obreras sirven a los intereses vitales de la Nación

Por JOSEFINA MARPONS

La huelga equivale al hambre a plazo más o menos fijo para los trabajadores que se ven precisados a recurrir a tan extremo recurso en defensa de sus derechos.

El apoyo económico y la organización de un sindicato, dirigido con criterio previsor, pueden atenuar las consecuencias de una huelga; pero no evitarán del todo que pasen escaseces quienes se plieguen a un movimiento de esa naturaleza. A menos que se trate de los maestros, por ejemplo, que de cualquier manera no cobran sus sueldos.

Conociendo perfectamente la gravedad de sus actos, los trabajadores franceses acaban de dar una prueba de entereza, oponiéndose por ese medio a los decretos-leyes del gobierno, que los privaban de algunas de las conquistas logradas tras incansables esfuerzos y bajo un gobierno popular, entre las que figuran las vacaciones pagas.

El abandono de una política inflexible con los trabajadores por parte de las autoridades nacionales, pacificó el ambiente, con doble ventaja para la clase trabajadora en particular, y para el país, que, gracias a ello, no retrocede en el camino de la justicia social.

Porque no es cierto que fracasara una huelga, gracias a la cual se salvaron las más recientes reivindicaciones obtenidas por la clase trabajadora francesa. Por el contrario, sabiéndose que el paro general duró solamente dos horas, puede verse el poderoso contenido moral de una demostración de ese género, que evidencia que las conciencias están alerta.

Esa es la significación y la fuerza de los actos en conjunto de los gremios organizados: lograr que se recuerde que hay una mayoría de personas laboriosas dispuestas a hacerse respetar en sus derechos por la minoría que las maneja y usufructúa todas las ventajas que dan el poder y la riqueza.

REFORMA INDESEABLE

Entre nosotros los diarios vienen registrando la lucha entablada por los empleadores para hacer anular la ley 11.729, simultáneamente con la resistencia dirigida desde la Confederación General del Trabajo que ofrecen los miembros de la clase labioriosa para evitar que se restrinjan los beneficios que esa ley les acuerda.

Es lógica la actitud de ambos bandos opositores.

Los patrones se oponen a ajustar su conducta de tales, de acuerdo con las normas implantadas por los modernos conceptos sociales, que juzgan lesivos para sus intereses, con o sin razón.

Los trabajadores mantienen las aspiraciones de mejoramiento, por las que vienen bregando desde lejanos tiempos.

Estos no hacen otra cosa que seguir el ejemplo ofrecido por los primeros, aunque, como es natural, desde puntos de vista diametralmente opuestos.

Si siempre los imitaran en cuanto a unirse con solidaridad irreducible, apenas creen ver en peligro los intereses comunes, los trabajadores nunca habrían de anotar lamentables derrotas.

La ley 11.729 se sancionó tras minuciosos debates y largos recorridos por las dos Cámaras y las comisiones respectivas.

Entonces hicieron oír sus argumentaciones en pro y en contra los empleados y los empleadores.

Con tales elementos de juicio actuaron los legisladores.

No se ha producido ningún cambio fundamental en los escasos años transcurridos desde entonces, ni en le medio social, ni en el ambiente político, ni en la economía del país.

Es imposible traer razones valederas que justifiquen un cambio sobre lo establecido por la ley 11.729, inspirada en elevadísimos conceptos de justicia y de progreso, del todo acordes con el clima de una nación joven.

INDEMNIZACIONES RAZONABLES

El entusiasmo con que las empleadas apoyaron el proyecto, que luego fué ley Nº 11.729, estaba impulsado por su comprensión del alcance del artículo que concede indemnización por despido y del que fija la obligatoriedad de señalar un período de descanso anual, retribuído a todos los trabajadores de la rama del comercio.

Sin desconocer la importancia de los otros, ésos eran particularmente caros a quienes sabían de situaciones angustiosas y fatigas abrumadoras.

El hecho de tener que abonar una suma relacionado con los años de servicios prestados, sin duda influye en el ánimo de los empleadores antes de decidirse a despedir a una persona que ha envejecido en sus casas.

Sabido es que en el comercio se prefiere contar con un personal femenino de aspecto agradable.

Pasada la juventud, para las mujeres no existen probabilidades de encontrar trabajo.

De ahí la conveniencia de conservar los empleos antiguos, aunque en la mayor parte de los casos el tiempo transcurrido desempeñándolos no guarde la menor relación con el número de ascensos o de aumentos de sueldo.

Para las obreras o empleadas de cuarenta o más años de edad, quedarse cesante, de pronto, equivale a un desastre, irreparable casi, por lo dudoso que les ha de ser estabilizar de nuevo el presupuesto, dada la dificultad de encontrar quiénes accedan a emplearlas; además antes que esto ocurriera, pasarían meses, durante los cuales la falta de recursos obliga a vivir del crédito que se tenga.

Consultorio astrológico

(Continuación de la página 30)

actividad, prudencia, son cualidades que le confieren Saturno, la Luna, el Sol, Urano y Marte. Por otra parte, Mercurio le otorga una sólida mentalidad artística. Todas estas cualidades, si las aprovecha, son cartas seguras

IVANHOE. Bahía Blanca. —

Existe una configuración dominante constituída por la conjunción de Marte con Venus que se halla en muy buen aspecto con Júpiter y con Urano. Este último, dueño del ascendente, que es Acuario. El matrimonio lo preside el Sol, en buen aspecto con Neptuno. Deberá cuidarse en el orden financiero. En el plano afectuoso todo le irá bien. Cuidado con los arranques. Hay mucha originalidad en usted. Y de buena ley.

BRENDA TROIL. Bahía Blanca. —

Posee la conjunción Luna-Sol-Mercurio en un signo de fuego: en Aries. Y como por otra parte cuatro planetas fuertes se ubican en signos de agua, debe existir en usted un desacuerdo entre su actividad positiva y su imaginación. Por lo demás, es una naturaleza buena y afectuosa, quizá un poco falta de diplomacia y un tanto individualista. Este último proviene del "indisciplinado" Urano, muy fuerte en su cielo.

SUZY. Bahía Blanca. —

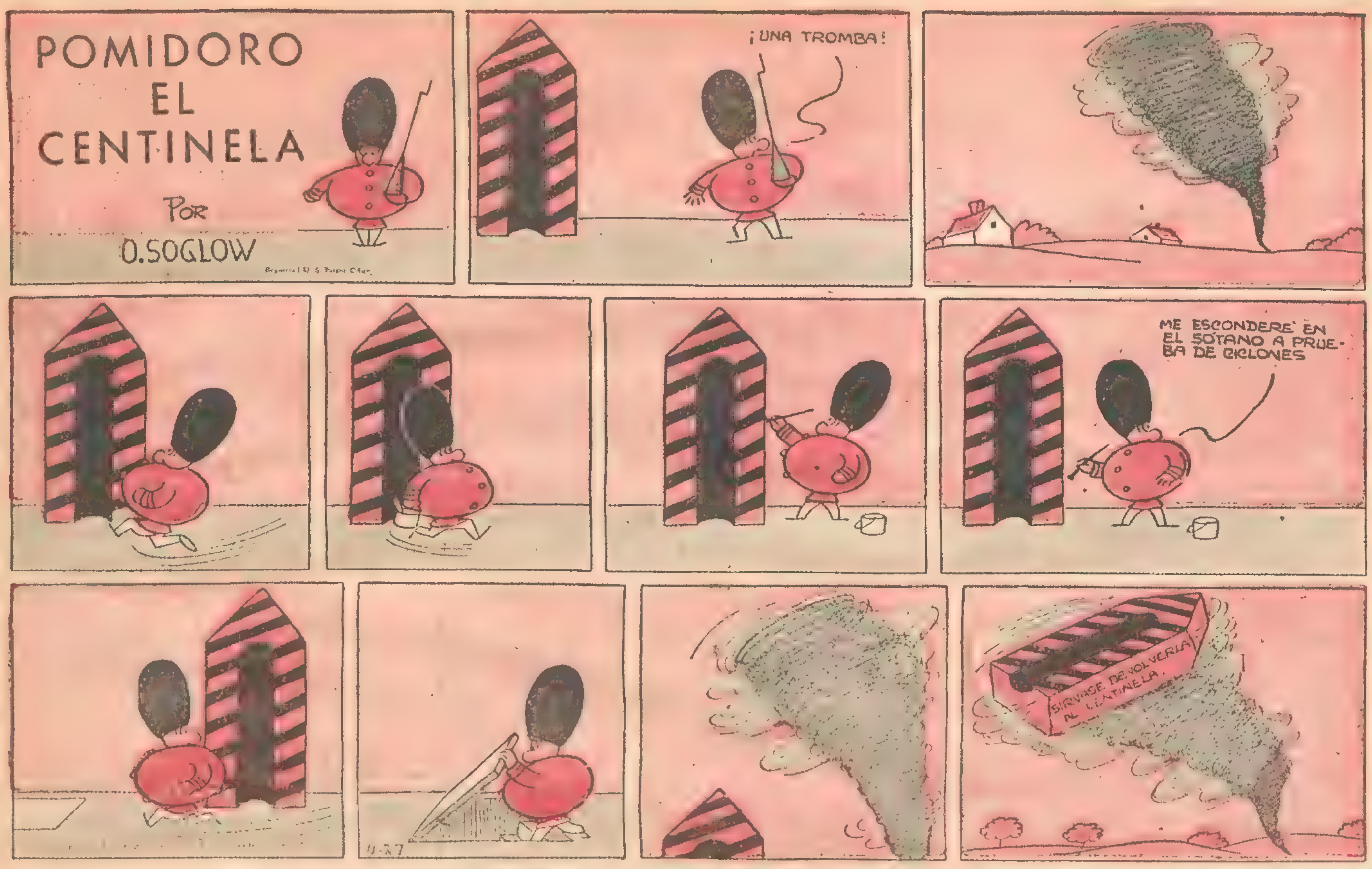
Aspectos muy marcados y de buen augurio. El trígono Sol-Saturno le asegura poder de reacción, tenacidad, salud. Exceso de exclusividad en los afectos, cosa que le conviene corregir. Reservada. Modere su vehemencia, porque puede ocasionarle disgustos, ya que es un aspecto que viene de Marte. Eso le será fácil siempre que se lo proponga. Vemos que es práctica y realizadora.

RIOLANDI. Adrogué. —

La moderación en todas las cosas de su vida es uno de los objetivos que debe perseguir con más ahinco, porque en su cielo se destaca una actividad que puede llegar — según los casos y la dirección de la misma — a situaciones de violencia. Por otra parte, es usted una naturaleza original, de sentimientos finos, evolucionados y que sabe lo que quiere y adónde va.

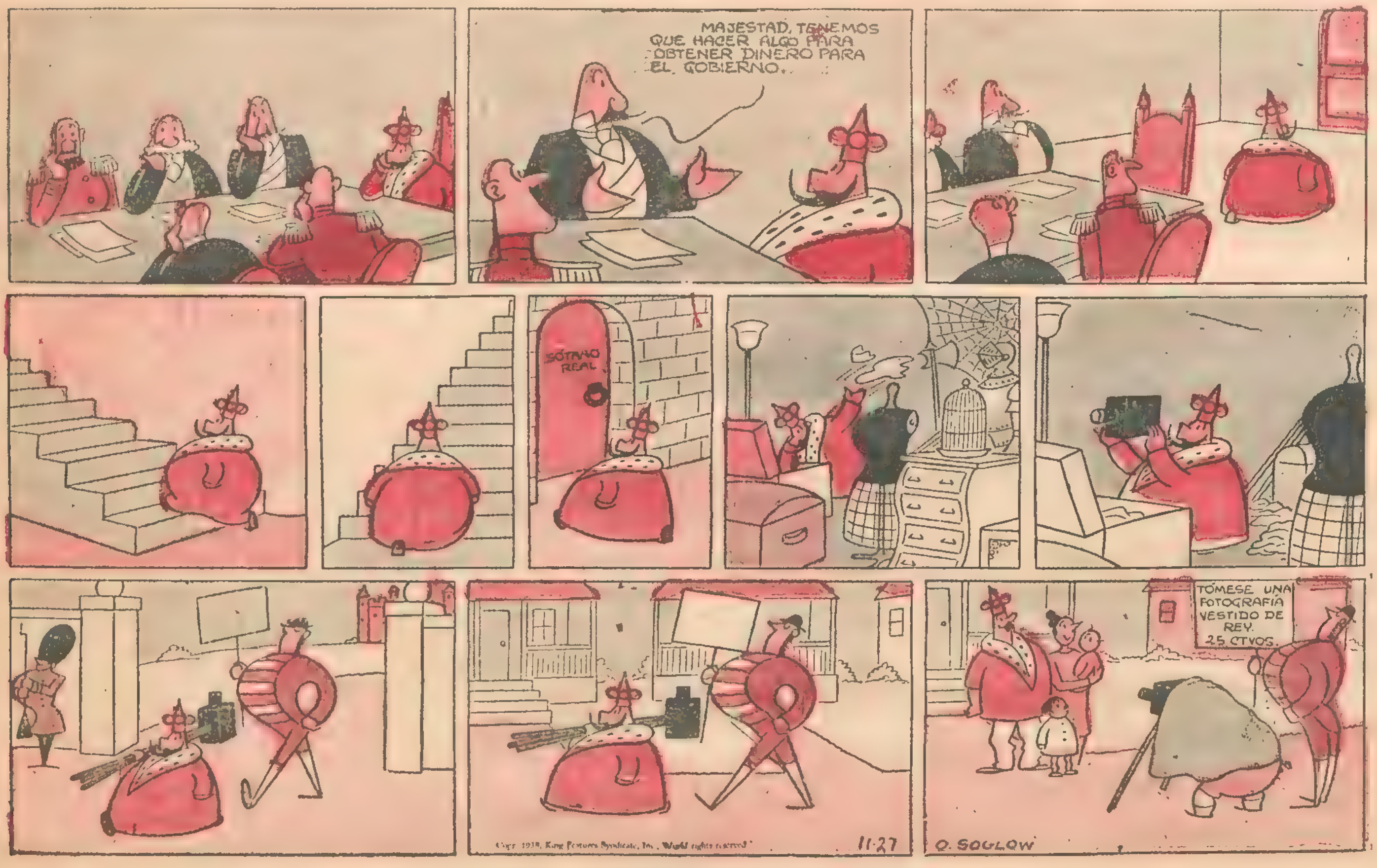
D. S. MIGUEL. SAN SILVESTRE. —

La actividad de su inteligencia es un poco mudable, pero muy curiosa de todo lo que cae bajo su dominio y observación. En esencia, podríamos definirla como una mentalidad de escritor. Bastante calculador y práctico. En el plano sentimental, muy afectuoso y lleno de bondad. Posee una gran facilidad para emprender cualquier estudio y hay en usted una gran dosis de idealismo.



AVENTURAS DEL REY PETISO

Por O. SOGLOW



EL REY CONSIGUE DINERO

Diario íntimo de un...

(Continuación de la página 9)

la causa de su desesperación, pero una fuerza superior me retuvo en mi puesto de observación.

Marzo 10. — He leído las anotaciones anteriores y detenido en la correspondiente al 12 de febrero... Las lágrimas ruedan aún por mis mejillas. Hace algunos días exclamaba: "¡Qué felicidad! Hoy debe ser..." ¡Qué espantosa desgracia!

Marzo 15. — Nilda... Pero si ya Nilda no existe, si ese cuerpo deforme que todavía vive, si ese rostro espantoso que aún muequea, no es Nilda, la dulce Nilda, la angelical Nilda...

Ese rostro hinchado, verdoso... Los ojos enrojecidos parecen dos coágulos... La boca violácea, abierta, deja pasar una lengua enorme que no puede volver a su lugar, que cuelga y se mueve al compás del ronquido en que se ha transformado su respiración.

Todo su cuerpo se ha ulcerado repentinamente. ¡El lirio de su cuerpo es flor monstruosa!

Sólo sus manos quedan indemnes todavía. Parece que el infame mal, incapaz de respetar la luminosidad de sus pupilas, se hubiera detenido, asombrado, ante la belleza suprema de sus manos. El tinte que se extiende sobre ese cuerpo amado, se detiene bruscamente, como a diez centímetros de las muñecas, marcando una pulsera la línea divisoria.

Los médicos de México, como los de Mérida, no saben nada.

Yo hago esfuerzos inauditos para no perder la razón.

Marzo 17. — Parece que duerme desde hace dos horas, después de sufrir horribles convulsiones.

La impotencia me muerde el corazón, y esas manos blancas, impecables —¡lo único de Nilda que me resta!,— me obsesionan.

Antes de apartarme de ella noté que la pulsera negra que detiene la putrefacción baja a las manos. ¿No me quedará nada de Nilda?

Marzo 18. — He querido peinar sus cabellos áureos y han quedado entre mis dedos, casi pulverizados, como si hubiesen sido quemados durante la noche. ¡Qué espantosa es ahora!

Más hermosas que nunca me parecen sus manos; creo que en ellas se refugia su alma de ángel... ¡Qué blancas y hermosas son las manos de Nilda! Yo las beso enloquecido, y su tibio contacto evoca la figura de mi Nilda delicada, frágil, bella de cuerpo y de espíritu. ¿También sus manos desaparecerán bajo la infección? Esta idea me trastorna...

Para llegar a este final, renuncié a todo, abandoné todo, amargué existencias... ¿Llevaré una maldición divina en el alma?

¡Las manos de Nilda, las nobles manos de mi Nilda!

¡Imposible! No puedo resignarme a perder sus manos.

El doctor ha dicho que la infame carcoma la devorará enteramente muy pronto; que su vida es cuestión de días, tal vez de horas...

Cuando me decía eso el doctor, yo miraba las manos de Nilda y no daba crédito a sus palabras.

Su cuerpo no puede ser Nilda; ella está en esas manos divinas que tantas veces me acariciaron.

¡Qué tentación cruzó por mi cerebro, Dios mío!

Marzo 19. — Estoy resuelto.

¡Qué noche de espantosa lucha con la tentación! Cuando mi voluntad perdía sus bríos, la idea criminal me llevaba de la mano al aposento de Nilda, apenas iluminado por un mechero de aceite, y me mostraba su cuerpo, su rostro y sus manos... Yo volvía a mi lecho con el cráneo atenaceado; la tentación triunfó así.

Ya estoy casi tranquilo después de esta batalla, y sobre todo, después de mi resolución.

Es lo único que puedo hacer para no vivir con la espantosa visión de su muerte en su estado actual.

Marzo 20. — Hoy decido escribir esta página, la última quizá.

Aquella noche horrible me persigue, lo confieso al papel, buen confidente. Para nosotros dos solos será ese recuerdo: tú lo llevarás escrito sobre tu cuerpo, yo sobre mi conciencia grabado.

Afilé bien..., ¡oh, muy bien!, el hacha pequeña del jardinero, en el galpón de las herramientas, y cuando movía el pedal de la muela a la luz vacilante de la bujía, mi sombra se entregaba a una danza cómica y trágica a la vez, trepando por encima de los aperos campestres, saltando de muro a muro, escondiéndose en los cuatro rincones, agazapándose tras los instrumentos de labranza...

¿Alguien podrá saber jamás por qué danzan las sombras a la luz de una vela?... ¡Me duelen los sesos!

El hacha estuvo bien afilada... ¡Por fin! ¡Admirablemente bien afilada! Nadie afiló nunca un hacha de manera tan perfecta...

Entonces subí al aposento de Nilda. ¿De Nilda?

Estaba inmóvil, con los párpados entornados, dejando ver sus pupilas que no parecían pupilas... ¡Ascuas parecían! Lo demás era monstruoso.

Las manos, las admirables manos, esas manos...

"Toda aroma de jazmín,
toda dulzura de miel..."

Solamente sus manos eran las mismas que me hicieron decir una vez:
"¿Es un lirio que se mueve?..."

Colgaban de los largueros de la cama, como dos gardenias níveas, y eran más bellas, más blancas, más frágiles, más leves, más pequeñas que nunca.

Yo tenía el hacha empuñada y mis ojos no se apartaban de sus manos.

. . . .

¡Y con las manos de Nilda en mis manos huí por los campos, por los campos..., por los campos!

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

SIEMPRE RECOMENZAR

NO nos sintamos nunca en lo definitivo, no veamos a los fracasos como lo último de nuestra vida. Por el contrario, cada vez que la vida nos rompa un sueño, nos levante un obstáculo, nos enfrente con una dificultad, comencemos de nuevo. No nos espante el dolor, ni el fracaso nos rompa los brazos; volvamos a comenzar, que en todo comienzo nuestra energía crece, nuestra fuerza se aumenta y, sobre todas las cosas, nuestra esperanza se hace nueva, y de nuevo entona la canción con que nos arrulla el alma y nos permite volver a tejer ensueños, que si son engaños, no importa..., ya nos dieron algo permitiéndonos consuelo en el dolor, y soñar y sonreír a la vida.

Nuevos proyectos son nuevas ilusiones; nuevos planes son energías renovadas, y la energía es el triunfo de los que ponen fe en sí mismos.

La suerte no ayuda a los débiles, no ama a los pobres de espíritu. Ella ama y prefiere a los fuertes, a los emprendedores, a los alentados, a ésos que siempre encuentran la razón de recomenzar.

La energía humana es una fuente fecundísima, sin fondo y sin fin. Agitarla, moverla, es recibir su acción benéfica.

RESPETEMOS LAS LEYES

LAS leyes son como los rieles de acero por donde corre el tren. Pierde el tren la vía, y se estanca o se derrumba. La vida sin leyes respetadas está inhibida de toda marcha, de todo progreso, de todo ascenso; se estanca, se anula, se enmohece cuando no se despeña.

Mujer que va ajustada a su deber se coloca, para su bien, en situación idealmente cómoda en la vida. No merece reproche; gana derechos, tiene opción a la dicha honrada. Aquella que burla las leyes sociales lo paga con pérdidas indiscutibles.

La mujer fuera de la ley está al borde de la sociedad, arrojada de su seno.

Ha dicho fray Luis de León: "Todo lo ganado contra la ley parece dulce, pero es amargo. Da esperanza de vida, y una vez adquirido acarrea la muerte. Tiene apariencias de prosperidad y derrueca en calamidad a su dueño, y es, como espía, disimulada en la casa, y como alquimista, engañoso, que, metido en el hogar y prometiendo de hacerlo rico, lo gasta y lo empobrece, y trae a la postrera, miseria; por manera que si lo adquirió con gusto y codicia, se le convertirá, al hombre, luego, en ponzoña."

Sí; aunque parezca absurdo, se es más esclavo huyendo de las leyes y más libre acatándolas. Quien vive al amparo de ellas disfruta de la consideración colectiva, y va despreocupado y cómodo desarrollando su vida; sus actos son seguros, y son libres, y son independientes, y nadie los espía, porque nadie los censura. Mejor bienestar disfruta quien se acomoda a ellas que quien las burla.

UNA COSA ES DIVERTIRSE Y OTRA AMAR

ES inútil: el hombre se divierte con la mujer trivial y coqueta; pero cuando se trata de amar busca a la serena, a la tranquila, a la fuerte, a la capaz.

Cuando se trata de elegir a la compañera, ya no es su predilecta la cabecita casquivana, la muñeca reidora y frívola; entonces él quiere para su dicha a la hacendosa, a la consciente, a la de moral grave; a la que sepa ser esposa, madre de los hijos, amiga suya y compañera. Celosa y llorona, no. Veleta peligrosa, tampoco. Guardiana de la familia y del hogar, sí.

No hay que olvidar que el día que una mujer contrae matrimonio, no es solamente el día en que se realizan sus ensueños: es la hora precisa en que ella se coloca frente a la vida y a todas sus responsabilidades.

LA AUSENCIA, QUE ES TAN AMARGA, ES EL TONICO DE LOS AFECTOS

SI; la ausencia es un dolor, es un tormento; es un dolor moral que se convierte en uno físico. "¿Te han dicho que despedirse no es triste? Dile al que te lo dijo que se despida."

Sí; es amarga la ausencia, es una perturbación para el alma; en el primer momento parecería que es más fuerte que nuestra propia vida, más fuerte que la capacidad de pesar que está autorizado a llevar el corazón.

Pero pasado el primer dolor, el hachazo brutal del adiós, la ausencia se torna en beneficiosa, en tónico de todos los sentimientos. Ella aclara desde su lánguido silencio todos los afectos, da realce a las virtudes y echa un manto de perdón sobre las asperezas, y los defectos, y las faltas, y los pecados. Al amor lo vigoriza. Cuando lo desvanece, es porque no fué un verdadero amor. Amistad que muere en la ausencia no era amistad: era apenas un compañerismo o una camaradería.

Las ausencias son casi necesarias entre los que se aman, porque muy de cerca suelen no verse las cualidades que a distancia toman relieves.

Hasta las madres y los hijos se aman más intensamente cuando han sufrido el dolor de una ausensia.

TRATAR BIEN ES UN ELEMENTAL DEBER DE CULTURA

TRATEMOS bien a todos, porque el amigo de hoy puede ser el enemigo de mañana; o lo contrario, tornarse en amigo el enemigo; porque la vida nos endulza y nos agría; nos reconcilia y nos resiente. ¿Para qué, pues, levantarnos en protestas, en venganzas o en murmuraciones? El mal pierde su acción: no puede nunca sobrepujar al bien; entonces, ¿para qué atrofiar nuestro espíritu castigando a nuestro prójimo? ¿Por qué no tratarlo bien?

El triste placer del despotismo no trae felicidad alguna. Atormentar a otros moralmente es atormentar nuestra propia alma.

Nadie es bastante bueno en la vida. El más bueno, el más generoso, llega a la hora del examen de su conciencia y comprende que pudo realizar mayor bien: que si fué en once horas generoso y paciente, en una fué intolerante.

No realicemos mal. Recordemos que la ventura ajena está cimentada en las mismas bases que la nuestra propia, y que si pretendemos hacer tambalear la ajena, la nuestra puede también sufrir conmociones.

Tratemos bien a todos aquellos que forman nuestra envoltura moral y afectuosa, que mejor es sembrar paz que sembrar vientos; no le demos al corazón el trago amargo de las injusticias.



El Sol Y LAS DIVERSAS CLASES DE Cutis



Por LUCILA BELL

Como es natural, el sol produce sobre el cutis privado largo tiempo de la acción directa de sus rayos, efectos especiales, y a veces peligrosos. Lo cual no quiere decir que sea preciso huir de él como de un enemigo. El sol, el viento y la lluvia son tónicos vigorizantes, que una mujer celosa de su belleza debe saber utilizar con sabiduría. ¿Cómo? Conociendo la reacción que causan sobre su piel y aprovechándola juiciosamente.

Pieles finas y secas

El cutis de las rubias, como todas las pieles muy blancas y finas, en general, están expuestas al enrojecimiento, a los golpes de sol que queman la epidermis y la descascaran.

Además del color y la incomodidad que producen, son declarados enemigos de la belleza del cutis. Cada golpe de sol endurece su contextura y agranda los poros. Además de dejar, por mucho tiempo, un rastro rojizo propio de una quemadura.

Para preservar el cutis muy fino de estas consecuencias, hay que engrasarlo generosamente con cremas nutritivas — las de lanolina son las más apropiadas — y no desafiar el sol sin precaverse por medio de un aceite o loción antisolar. Esta clase de cutis no debe usar una loción desmaquilladora a base de alcohol, ni siquiera agua y jabón. Precisa siempre el elemento grasoso en todos los productos de belleza.

Pieles grasosas, poros dilatados

Las pieles grasosas sufren golpes de sol con menos frecuencia y se enrojecen con más dificultad. Adquieren con cierta rapidez una pátina obscura y satinada que actúa de capa protectora. Los puntos negros, y en ocasiones, hasta el acné rebelde, mejoran rápidamente y hasta desaparecen.

Pero no porque las morenas sean menos sensibles al sol que las rubias deberán olvidar el empleo de una crema antisolar y el uso generoso de cuerpos grasosos para desmaquillarse por la noche y para suavizar el cutis cada vez que vuelven de la playa o de una excursión al sol y al viento.

Se acusa a menudo al sol de provocar el crecimiento del vello. Pero dicho cargo no ha sido nunca comprobado. No pasa de ser una simple suposición.

Pecas

Las pecas merecen párrafo aparte. Crean para muchas mujeres la terrible situación de quedar decoradas como un huevo de perdiz apenas comienzan los días asoleados.

La predisposición natural del cutis a mancharse con el sol, es común a las morenas, a las rubias y a las personas de cutis rosa, pero estas últimas son las más castigadas.

Cuando las manchas son muy profundas, poco se puede hacer para extirparlas. Si las pecas son tantas que desfiguran la expresión — cosa que ocurre muy raras veces, — el único medio de suprimirlas consiste en la operación llamada "peeling", que se hace por medio de productos químicos o por un procedimiento eléctrico. Pero este es un caso extremo, y aplicable sólo en casos muy contados.

Para evitar que las pecas aumenten en número o que aparezcan en los cutis sensibles, hoy se toman precauciones de resultados bastante buenos: el uso de cremas, lociones o polvos preparados de tal manera que no dejan pasar los rayos que pigmentan la piel, y el empleo cotidiano de productos blanqueadores que destiñan las manchas causadas por el sol.

¿Es saludable el baño frio?

El baño matutino es, por necesidad, corto. La ducha se ha inventado para este momento. Después de los ejercicios, lo mejor es una buena porción de agua tibia que puede concluir con una lluvia fría. Los baños fríos no son para todos los temperamentos. No hay por qué tomarlos si resultan un castigo, si dejan el cuerpo azulado y tembloroso. Si producen una agradable reacción de calor y la piel se vuelve rosada gracias a la circulación avivada, se lo puede adoptar con toda tranquilidad.

Es necesario, sobre todo, no proponerse resistir una ducha fría cuando no se sabe soportarla con comodidad.

TRATAMIENTO

Una crema preventiva es la que sigue: lanolina, 30 gramos; aceite de parafina, 8 gramos; clohidrato de quinina, 0.50 gramos; agua de rosas para disolverlo.

Una sencilla loción blanqueadora se prepara así: agua destilada, 90 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos; agua oxigenada, 100 gramos.

Las aplicaciones de jugo de limón, las de vinagre de tocador, las de jugo de bulbo de lis, blanquean la piel y unifican su color. Las rebanadas de pepino fresco causan el mismo efecto, sobre todo en las epidermis de contextura fina.

Consultorio

EXTRANJERA. —

Le aconsejo que vaya usted a una buena librería de la ciudad y pase un tiempo revisando los textos que sobre la mujer, su higiene y su belleza se han escrito. Consulte el índice, hojee sus páginas, lea el encabezamiento de algunos capítulos. En fin, estudie a conciencia la cuestión hasta que encuentre el libro que trata los temas que a usted le interesan. Su idea de instruirse a este respecto es excelente. No vacile un momento más. Empiece a aprender hoy mismo.

CAPULIN. —

Nada será más eficaz para destruir la hinchazón de sus ojeras que el tratamiento médico a que se está sometiendo. Cuando el desorden es interno, los cuidados externos no tienen mayor resultado. La acumulación de grasa en las caderas suele deberse a un desorden funcional. Observe usted bien sus medidas y compruebe si el tratamiento que sigue le causa alguna mejoría. Un excelente ejercicio para esta región del cuerpo consiste en movimientos de las piernas, tanto de pie como acostada.

CABEZONA. —

Ya que usted ignora por completo cómo se hacen las cataplasmas para los cabellos, hágase poner una, al henné, en una peluquería. La practica es lo mejor para este caso. Después podrá adquirir usted misma el producto que le aplican en el salón para emplearlo en su casa. Los ensayos son muy peligrosos para la hermosura y salud de la cabellera. Confiese, al principio, al menos, a un experto.

V. B. W. —

Estimada amiga: debe usted perdonar la tardanza en la respuesta en los consultorios de la revista, pues la dilación se debe exclusivamente a la gran cantidad de respuestas que hay que dar. En efecto, es usted algo delgada para su peso, pero se trata de un fenómeno muy propio de su edad, que se corregirá con el tiempo. La carne asada no adelgaza. Simplemente, se la aconseja en los regímenes para bajar de peso, porque se cocina sin adición de ninguna grasa. En su caso, es mejor no hacer ejercicio después de comer. Le conviene el reposo, media hora de siesta para que el cuerpo asimile al máximo el alimento. El comer despacio es muy beneficioso. Los alimentos llegan bien triturados al estómago, disminuyen el trabajo de éste y aseguran una buena digestión. Dése enérgicas cepilladas y fricciones en las piernas para favorecer la circulación. Use un polvo líquido para maquillarlas y darles un tono unido bajo las medias.

RUBIA AFLIGIDA. —

La pomada para los granitos era la siguiente: resorcina, 5 gramos; óxido de cinc, 25 gramos; almidón, 25 gramos; lanolina, 100 gramos. Usela por las noches, antes de dormir, con el cutis perfectamente limpio. Si no le da resultado, consulte a un especialista de la piel. Los granitos, si son constantes, tienen su origen en un desorden que sólo un médico le podrá indicar.

Las Mejores Recetas

Cocktail de sidra

(Para una persona)

Hielo.
½ cucharada de azúcar en polvo.
6 gotas de bítter.
1 copita de sidra.
Jugo de limón.

Se pone el hielo picado y los demás ingredientes en la cocktelera, se bate bien y se sirve.

Mazagrán

(Para una persona)

½ vaso de café negro.
1 cucharada de coñac o ron.
1 rodaja de limón con cáscara.
Azúcar.
Hielo picado.

Se ponen los ingredientes en un vaso, se añade agua, si se desea; se sirve.

Helados de frutilla

1 taza de leche.
1½ taza de crema.
¼ kilo de frutillas.
2 tazas de azúcar.
2 huevos.
1 cucharada de maicena.
1 pizca de sal.

Se estrujan las frutillas, se endulzan con la mitad del azúcar. Se mezcla el resto del azúcar con la maicena y la sal, se añaden los huevos batidos y la leche; se cuece esta mezcla a baño-maría agitándola hasta que se ponga ligeramente espesa; se cuela y se enfría; se añade la crema y se pone a congelar. Cuando esté congelada en parte esta crema, se añaden las frutillas y se vuelve a la heladera hasta que esté bien congelada y en estado de servirse los helados.

Sándwiches de queso y nuez

¼ kilo de nueces peladas.
¼ kilo de queso fino.
1 taza de crema.
Pan de sandwich y manteca.

Se pisan las nueces limpias y se ralla el queso; se mezclan ambas substancias, uniéndolas con la crema, y se preparan los sándwiches en el pan enmantecado.

Turrones, de almendras o avellanas

200 gr. de almendras o avellanas.
6 claras.
Azúcar.
Jugo de limón.

Se pisan las almendras o avellanas limpias; se prepara con las claras y azúcar un turrón a punto de torrecita; se agrega una cucharada de jugo de limón para aromatizar; se pone la pasta en un molde húmedo y se deja secar.

Mazapán

¼ kilo de azúcar.
¼ litro de agua.
4 claras.
½ kilo de almendras limpias.
Esencia a gusto.

Se pican las almendras con la esencia que se quiera o con ralladuras de cáscara de limón o de naranja; se baten dos claras de huevo y se añaden las almendras ya preparadas para formar una masa. Con el agua y el azúcar indicadas se prepara un almíbar muy espeso y se deja enfriar. En este estado se le añade la pasta de almendras y se hace espesar al calor suave. Cuando haya tomado punto espeso, se espolvorea una tabla con azúcar y en ella se moldea la masa añadiendo dos claras de huevo batidas y se lleva al horno a temperatura muy suave.



Crêpe color azul francia se usó para este figurín moderno y muy sentador. Toda la originalidad del modelo estriba en la parte delantera del corsage, hecha a base de alforzas por fuera y fruncidos.



Interesante modelo hecho en fina lanita color oxidado obscuro y adorno en el cuello y bolsillos de muselina blanca de seda, bordada. El traje tiene tablones desde lo alto, que se sostienen por la costura del talle. Adelante, una hilera de botoncitos forrados cierra el escote.



Este rico traje de pura inspiración francesa está confeccionado en crêpe de lana. Abundantes frunces en los hombros dan riqueza y vaporosidad al modelo. Todo a lo largo de adelante, en el escote y en las mangas, delicados bordados hechos con hilo metálico animan el aspecto sobrio y distinguido de esta creación.

Para los días más frescos

AUN en los días de pleno estío es menester tener preparado un traje de medio abrigo, liviano, sí, pero lo suficientemente calentito como para vestir en forma agradable.

El terciopelo, el crêpe de lana, la lanita fina y hasta el grueso crêpe de seda son telas ideales para el caso.

Estos modelos que hoy se ofrecen a la curiosa coquetería de nuestras lectoras dan idea exacta de la tendencia actual en este renglón de la paquetería, especial para esos días bastantes frescos de nuestro verano.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDO

MEDICO DE NIÑOS

Evitar que el niño se enferme

EL concepto de que la medicina está destinada a curar a los seres enfermos está bien arraigado y claramente entendido por todas las mamás; a ninguna le resulta difícil comprender que si su chiquito tiene fiebre o convulsiones son necesarios y oportunos los auxilios de la medicina. Lo que no muchas madres se han detenido a pensar es que al lado de esa medicina "curativa", aplicada sólo a sujetos enfermos, existe otra medicina "preventiva" que se aplica a los sujetos sanos; que al lado de la atención de la enfermedad cabe y corresponde la *medicina de la salud*, de efectos tan extraordinarios como la otra, pero mucho más satisfactorios, menos brillantes tal vez, pero más seguros, firmes y tranquilizadores. Si la medicina de la enfermedad merece el adjetivo de sabia por la suma de conocimientos que mana de continuo de su actividad analizadora, investigadora y de observación, la medicina de la salud puede ser calificada de sapientísima, pues, hermana de la otra en dignidad, le aventaja en que sus efectos tienden a un goce superior y pleno de la vida humana.

UNA AFIRMACION OPTIMISTA

Dentro de ciertos límites puede afirmarse que un niño "no se debe enfermar". Esta afirmación parece a primera vista audaz y presuntuosa; sin embargo, todos los médicos de niños tenemos entre nuestra clientela un número de chicos que no han estado jamás realmente enfermos, y que, sin embargo, son atendidos médicamente con cierta frecuencia. Sin duda alguna, hay cierta clase de accidentes de la salud que sobrevienen como fuerzas más poderosas que las nuestras; pero muchos, muchísimos, resultan de faltas de higiene, de torpezas, de imprudencias, de audacias cometidas contra las reglas de la naturaleza y por desconocimiento de las normas que un largo y depurado trabajo científico ha establecido para el cuidado de la salud.

La medicina preventiva a que nos estamos refiriendo tiene, además, una calidad que la hace extraordinariamente importante; todos, con un poco de trabajo y de meditación, pueden disfrutar de ellas. Es más: no resulta audaz afirmar que es criminal que la totalidad de los chicos del mundo no disfrute de ellas.

En el estado actual de las cosas y en los medios civilizados no es siquiera una cuestión de dinero, sino de educación.

¿Qué es lo que esa medicina que llamamos sapientísima puede hacer en favor de nuestros niños? Es lo que trataremos de explicar a continuación.

LAS ETAPAS PELIGROSAS

La vida infantil está jalonada por una serie de etapas en las que los riesgos de la salud son mayores; es precisamente en el cumplimiento de estas etapas que la medicina de la salud tiene su más brillante cometido.

La primera etapa es anterior al nacimiento. Apenas en el vientre materno, el niño debe ser cuidado. La vida de la madre influye poderosamente sobre la del hijo; las distintas enfermedades que padezca, las intoxicaciones y, en grado notable, la fatiga, causan mucho mal al pequeño por nacer; la vigilancia de la grávida por medios competentes puede conjurar fácilmente y con medios a veces asombrosamente simples, muchos males, y permitir, en consecuencia, que el niño nazca sano y en su plenitud vital.

Toda mujer encinta debe hacerse revisar cada mes durante todo el curso del embarazo, hacer analizar sus orines y procurar, por lo menos, un examen de su sangre. Las molestias que ello origina están compensadas con creces en sus magníficos resultados.

El momento que sucede al nacimiento es también un instante especial para la obra preventiva. Hay que dirigir bien las cosas para asegurar al niño el pecho materno; esta alimentación, que a veces fracasa por falta de habilidad en el principio, reúne el máximo de condiciones para el mantenimiento de la salud del pequeño. El cambio de régimen alimenticio es también el oportuno momento para que intervenga la medicina previsora. No hay que confiar jamás la elección del nuevo régimen a la improvisación o al consejo de gente indocta; una mamadera mal indicada puede costar la vida a un niño. No son raros los casos de chiquitos que han sido literalmente asesinados por obra de una alimentación imprudente aplicada con desconocimiento de las reglas de la higiene y de la alimentación. Este abandono del pecho es mucho más riesgoso en tiempo de verano, que, como es sabido, favorece los trastornos digestivos de los niñitos. Hacer uso de la medicina de la salud confiando a un médico la dirección del asunto, es evitar, con seguridad, tener que hacer en el futuro uso de la medicina curativa.

Blanco y tonos luminosos para las toilettes más frescas de esta temporada



Accesorios absolutamente estivales: sombrero con ala de gros blanco, doble y reforzada, y copa de gruesa tela de lino en dos tonos: rosa y azul cielo. El bolso es de lino rayado en tonos blanco, rosa y azul. Estos detalles combinarán perfectamente con la toilette de vacaciones, de carácter práctico.



Vestido de crêpe rayón blanco, con blusa moderna (ablusada), cintura ajustada y ancha, y pollera sencilla, acampanada. La blusa luce grupos de tres alforzas y botones de hueso blanco. En el escote, un pañuelo de gasa en blanco, amarillo, anaranjado fuerte y verde.



Sobre un traje blanco de hilo, de estilo recto y blusa cruzada con doble hilera de botones, un abrigo de verano hecho en franela azul obscura rayada con verde. El abrigo es derecho, sin entalle, y adelante una tira enteriza forma el cuello y bandas todo a lo largo.



Original trajecito hecho en shantung blanco. La pollera es en un paño, con costura atrás, muy acampanada. La blusa frunce en hombros y talle. Mangas de shantung azul con aplicaciones blancas



Conjunto de vestido y chaqueta suelta realizado en lino blanco. El traje lleva un vivo angosto color granate en el escote, un cinturón de voile en el mismo tono de adorno. En la chaqueta, sin cuello, detallan adelante tres botones grandes de vidrio cosidos con cinta granate.



En tela de hilo color blanco, he aquí un conjunto juvenil y especial para las lectoras de estatura baja y mediana. La pollera lleva grupo de tablas adelante y atrás, y el bolero cortón es recto, con los delanteros redondeados. El conjunto se luce con una blusa de gusto búlgaro, en blanco, rojo y azul. Sombrero de piqué blanco y flor azul.

Luzca la combinación de moda: blanco, azul y rojo





Con piqué blanco se hicieron estos dos originales modelos. El de la izquierda es un conjunto de vestido y chaquetita. La pollera es totalmente plegada en tablones cosidos hasta las caderas. El modelo lleva cinturón azul con hebilla roja, y en la blusa botoncitos rojos. El otro figurín tiene la pollera llena de alforzas cosidas hasta los veinte centímetros del ruedo; cinturón rojo y monograma azul.

Hechos con crêpe rayon blanco. El modelo de la derecha tiene blusa abierta adelante y fruncida al talle para formar el detalle ablusado, tan de moda; la pollera lleva tablones adelante. Cinturón rojo, guantes azules, flores rojas, cinta azul. El otro modelo forma abanicos en la pollera, y en la blusa, cruzada, detallan gruesas alforzas y un bolsillito militar. Guantes azules, cinturón rojo, pañuelito de tul azul y cinta y velo rojo.

En la playa



Pantalón pijama de shantung blanco y pullover campero, de frisa, color huevo. Fez de fieltro blanco y flecos dorados.



Con tela rayada en dibujo ondeado de fondo blanco y rayas granates se creó este soutien y pollera pantalón para baños de sol.

Sobre un conjunto short, este original albornoz de gruesa tela de lino blanco. Sandalias con suela de corcho.



Toilette para playa, hecha en hilo inarrugable color celeste claro. Echarpe de taffetas obscuro.





RAY MILLAND
Foto Paramount.